R.12
5/9

240

12 sh.

5-9

N.° 24=

LIBRERIA
DE
SANCHEZ
MADRID
CARRETAS 21

DISCVRSOS MORALES.

COMPVESTOS POR IVAN De Mora, natural de la ciudad de Toledo.

Dirigidos a Garcia de Loaysa Giron, Maestro de su Alteza, Capellan, y Limosnero mayor del Rey don Felipe nuestro señor, Arcediano de Guadalajara, y Canonigo en la santa yglesia de Toledo.

Tratase como biuiran los hombres en las Republicas, y casas de Reyes, y grandes señores, sin ser mal quistos, o embidiados: no faltando a lo que es pulicia, y honra Christiana. Y assi mismo se dan muchos auisos vtiles para conseruar la quietud del animo en esta vida.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EN MADRID,

En casa de Pedro Madrigal,

1589.

Libro de donaciones de

TASSA.

YO Christoual de Leon, escriuano de camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en el su Consejo, doy Fê, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado Discursos Morales, que con su licencia hizo imprimir Iuan de Mora, clerigo, vezino de la ciudad de Toledo, tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres marauedis. Y mandaron que antes que se venda se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio de tassa. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del Consejo de su Magestad, y de pedimiento del dicho Iuan de Mora, clerigo, di esta Fê, que es fecha en la villa de Madrid à seys dias del mes de Setiembre, de mil y quinientos y ochenta y nueue Años.

Christoual de Leon.

ERRATAS.

Folio.2.Plana.2.Renglon.6.Por dioſe,diga doſe. 7.2.7. caſta y feniſſa,diga caſta Feniſſa. 10.Arbas,diga Hiarbas. 19.Arſione,diga Arſinoe. 20.Cirine, diga Cyrene. 9.2.11.verda, diga verdade-
11.1.22. ſio, diga ſido. 11.1.12. poco los, diga pocos los. 35.1.10. ygenios,diga genios. 15.coſtumbres.El,diga coſtumbres,el. 46.2.10. Caliſtinis, diga Caliſtenes. 54.1.18. Ariſtigiton, diga Ariſtogiton. vlti.Timagines,diga Timagenes. 57.1.3.Demorato, diga Demarato. 8.Demorato,diga Demarato. 57.1.20.daſſes,diga daſſedes. 71.2.12. Argios, diga Argiuos. 74.1.10.pan,vino,diga pan,y vino. 77.23, en la margen cidium, diga cibium. 77.fugians, diga fugiens. 79.1.22. Agripo,diga Agripa. 87.2.16. Celauco, diga Zeleuco. 24. Celauco, diga Zeleuco. 88.1.antep.Citias, diga Cytas. 88.2.11.Truſcos, diga Hetruſcos. 90.1.16. Salaminj, diga Salamin. 91.2.5.Anachacherſis, diga Anacharſis. 18.Argatocles, diga Agatocles. 95.2.20.llamadò, diga llamando. 96.1.vltim.eſte, diga es. 98.1.7. tomò, diga tómo. 102.2.24.ænumine,diga & numine. 103.2.3.Athanais,diga Atenais. 16.Samio,diga Samo. 105.1.antep.Emphila, diga Eryphila. vlti. por tres dellos,diga por ellos. 105.2.vlti.Europa,diga Européa. 106.1.2. Olimpio,diga Olympo. 112.2.9.ay venerar,diga ay de venerar. 114. 1.6.el, diga al. 115.2.15.Caroaſtes, diga Zoroaſtes. 116.2.17. Olimpio,diga Olympo. 19.Olimpio diga Olympo. 117.2.20. Betulia,diga Veturia. 117.2.21. C. M. Cariola,diga Caio Marcio Coriolano. 121.2.pen.Lelio Quinto,diga Lucio Quincio. 122.1.12.Dendenato,diga Dentato. 13.Samio,diga Samnio. 126.2.9.Helon, diga Hieron. 130.1.7.Egypto, diga Egiſto. 14. Cleantos, diga Cleantes. 131.2.10.Celauco,diga Zeleuco. 135.1.12.Mauſoleo,diga Mauſolo. 143.1.9.comproua-,diga compra-

Iuan Vazquez del Marmol.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Iuan de Mora, Clerigo, vezino de la ciudad de Toledo, y residente en la ciudad de Cordoua, nos fue fecha relacion diziẽdo, que vos auiades cõpuesto y hecho vn libro intitulado Discursos Morales, el qual era vtil y muy necessario a la Republica que era del que heziste presentacion y lo queriades imprimir, y nos pediste y suplicaste mandassemos que el dicho libro se censure, y se os diesse licencia y facultad para poder le imprimir con priuilegio, que otro ninguno no le imprimiesse si no vos, o quien vuestro poder ouiesse, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro cõsejo, y como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligencia que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los dichos libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, e yo tuuelo por bien: por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años cumplidos, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della podays imprimir y vender en estos nuestros Reynos, el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que enel nuestro consejo se vio, que vã rubricadas las hojas y firmado al fin dellas de Christoual de Leon, nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro consejo. Y con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el original que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fe en publica forma en como por corretor nõbrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y quedan assi mismo impressas las

erra-

erratas por el apuntadas para cada vn libro de los q̃ anſi fue ren impreſſos, y ſe os taſſe el precio que por cada volumẽ aueys de auer y lleuar. Y mandamos que durante el dicho tiempo perſona alguna, no le pueda imprimir ſin licencia vueſtra, ſopena que el que lo imprimiere, o vendiere aya perdido, y pierda todos y qualeſquier moldes y aparejos que del tuuiere, y los libros que vendiere en eſtos nueſtros reynos, e incurra mas en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra camara, y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare. Y mandamos a los del nueſtro conſejo, Preſidente y Oydores de las nueſtras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, y chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtẽte, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes e juſticias qualeſquier de todas las ciudades, Villas, y lugares de los nueſtros reynos y ſeñorios, anſi a los que agora ſon como los que ſeran de aqui adelante que guarden y cumplan eſta nueſtra cedula e merced que anſi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, y de lo en ella contenido, no vais ni paſſeis, ni conſintays yr ni paſſar en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en ſan Lorenço a ſeys dias del mes de Iunio de mil y quinientos y ochenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Iuan Vazquez.

SONETO

DEL LICENCIADO Gonçalo Gomez de Luque, al Lector.

BVſcas en limpio eſtilo, en lengua caſta
Amigos, compañeros, corteſanos;
Conuerſacion con ſabios, con ancianos;
Para biuir bien quiſto lo que baſta.
Huyes del tiempo que en buſcar ſe gaſta
Vanidades ſin guſto, guſtos vanos:
Huyes de la liſonja que entre humanos
Deſtierra la verdad, la fe contraſta.
Quieres entretenerte con diſculpa
De que en libro profano el tiempo empleas,
Y henchir la medida de tu guſto,
Abrele y mira, y ponme ami la culpa
Si acada paſſo caſi muy al juſto
No hallares en el lo que deſſeas.

APROVACION.

POR comiſsiõ de los ſeñores del Conſejo Real, he leido el libro de los Diſcurſos Morales, que hizo el Licenciado Iuã de Mora, natural de Toledo: el intento del Autor es digno de aprouacion, y la obra muy conforme a las buenas coſtumbres, y entiendo que dara mucho guſto a los que la leyeren con deſſeo de aprouecharſe. Y aſsi digo que ſe podra imprimir, y eſto me parece en el colegio de la Cõpañia de Ieſus de Madrid a los. 25. de Mayo, de. 1589. años.

Pedro Fernandez.

A GAR-

A GARCIA DE LOAYSA GIRON,

Arcediano de Guadalajara, Canonigo en la santa yglesia de Toledo, limosnero mayor del Rey don Felipe nuestro señor, y maestro de su Alteza el Principe nuestro señor.

FVERON Muchos los que en la antiguedad biuieron en ley natural como V. S. aura leydo en los libros antiguos, y aunque su vida no fue en todo loable, mas verdaderamẽte parecieron biuir sobria y discretamente, como biuieron Socrates, Platon, Pytagoras, Seneca, y otros: los quales no ofendiendo a sus ciudadanos estimaron tanto la virtud y diciplinas, dessando la buena enseñança dellas, que cierto hallaron camino facil para emplearse en buena vida, y para cõ su buen natural darse a la Filosofia. Y teniendo diferentes opiniones vnos se

dieron à la ſoledad, quales fueron Democrito, y Scipion. Otros imaginando por ventura la inmortalidad del anima, y que deſpues de ſu vida ternian eterna holgança ſe matauan de ſu voluntad: quales fueron Empedocles, y Caton, y Cleombroto: los quales penſaron con la muerte ſer inmortales, como diZe Lactãcio en eſtas palabras: Hi qui æternas eſſe animas ſuſpicantur, tanquam ſi in cælum migraturi eſſent ſibi ipſi manus intulerunt. *Otros por poder mejor biuir y quitarſe de las ocaſiones ſe ſacauan los ojos: quales fueron Democrito, y Diodoro Stoyco, y no oſára afirmar eſto ſino lo dixeran autores graues, y aun Petrarca poëta famoſiſſimo en Italia dixo de Homero que ſiendo ciego vio muchas coſas. Otros hiZieron muchas inuenciones y caſos exorbitantes con fin de tener vida mas quieta y libre de las ambiciones humanas, ſiẽdo clariſſimo exemplo y ley biua con ſus loables coſtumbres, de aquel inconſiderado pueblo Gentilico: y alcançaron tantos grados en la virtud, que ſi conocieran à Dios fuera ſu vida muy dichoſa. Pues conſiderando yo*

aten-

atentiſsimamente las morales vidas de los Filoſofos citados, y diſcurriendo por la grauedad de ſus dichos y ſentencias notables, aficioné mi entendimiento a los Diſcurſos de la vida moral, para eſcriuir algunas coſas morales, imitando à los que deſto han eſcrito, y reduZiendo ſu largo eſtilo de enſeñar à vn breue compendio, de donde ſe ſacaſſe dechado para biuir en las Republicas deſtos tiẽpos con algunos auiſos neceſſarios: no ſiguiendo en todo lo que ſus vidas pedian, ni imitando lo que ſus dichos declararon, ſino ſacando de algunas partes lo que à mi propoſito baſta, ponderando lo que deuemos haZer ſegun nueſtra ley Catolica, y culpando lo que no haZemos por lo que aquellos haZian. Y porque quando algun delicto es graue y no tiene baſtante diſculpa, ſuele el culpado buſcar fauor para ſalir ſeguro y libre de lo que ha hecho atreuidamente, quiſe yo poner mi atreuimiento debaxo la proteccion de V. S. para que fauorecidos con tal amparo eſtos Diſcurſos, que tratan de la enſeñança de las buenas coſtumbres, vayan por el Mundo libres de las

injurias que recibierã ſi fueran ſolos: y bien creo que ſiendo recibidos de V. S. con el animo que mi voluntad merece, ſeran eſcuſados de todas las faltas que lleuan, imaginando qualquiera cenſor deſta obra, que ofreciendoſe al ſeruicio de V. S. deue de ſer mas de lo que muestra por la cortez̃a: pues en confiança de lo que eſte ofrecimiento me ha de valer, dire algunos auiſos y remedios vtiles para huyr la ambicion, embidia, y liſonja, q̃ à mi parecer ſon vicios bien vſados en las Cortes de los Reyes, y en las caſas de grandes ſeñores. Y porque todo lo que en mi tratado va eſcrito ſe dirige à la reformacion de las coſtumbres, aduerti que ſeria de importancia citar algunas antiguedades, cuya moralidad aprouechaſſe para las verdaderas virtudes, que niega ſan Auguſtin auerſe hallado en los Gentiles. Verdad, es, que de la mueſtra exterior que ſus vidas tuuieron han querido algunos dez̃ir que fueron virtuoſos: y cierto que alomenos concederan todos que ſus dichos han deſpertado los animos de muchos para ſalir (mediante la gracia diuina) de los

vicios en que eſtauan. Y para vſar bien del tiempo que Dios les da ocupandolo en eſtudios de letras, y en otros exercicios buenos. De mi digo ſeñor que me hallo obligado con el dicho de Plinio, cuyas palabras ſon, Perire omne tempus arbitramur quod non impartimur ſtudijs: *y con el otro de Apeles que dezia,* Nullus dies ſine linea. *Y acordãdome del continuo eſtudio de Porcio Catõ, y Quinto Hortenſio: los quales tenian por dias perdidos los no bien gaſtados: he querido emplear el tiempo en eſcriuir alguna dotrina, la qual ſi por ventura no fuere tan bien recebida como yo deſſeo, alomenos la tẽdre por bien eſcrita, pues he ocupado mis ojos en la licion de buenos libros: quanto mas que ſi como yo eſpero no me falta la aprouacion de V. S. cumplido ſe aura mi intento, pues con auerme yo aprouechado en eſcriuir Diſcurſos morales, aure dado guſto, y ſeruido à V. S. cuya vida y eſtado nueſtro Señor aumente en ſu ſanto amor y temor,*

Amen.

AL LETOR.

VNQVE SON muchas las hiſtorias eſcritas en lengua Latina, y Griega, y algunas traduzidas en nueſtro vulgar que tratan de las buenas coſtumbres que los hombres han de ſeguir, enſeñando qual ſea la vida virtuoſa que la Filoſofia moral declara; y eſto ſe trata con grande autoridad de exemplos, y con dotrina graue, que los hiſtoriadores diſcretamente eſcriuieron, me parecio con todo eſſo tomar eſta empreſa de eſcriuir el miſmo argumẽto, que ya por otros hombres muy graues ha ſido tratado: no porque preſuma yo de mas diſcreto, ni porque pienſe que ha de ſer mas bien recebida mi obra, ſino porque auiendo leydo mis eſcritos qualquier Letor entienda que he ſido curioſo en leer la dotrina q̃ los Filoſofos enſeñaron, y otros documentos que los autores mas modernos han dexado en ſus libros. Y ſi quiſiere ver los originales con deſſeo de cenſurar mas enteramẽte mi curioſidad, y la licion que he hecho en la hiſtoria y dotrina ya impreſſa, yo me contento de ſu examen, pues con tal diligencia entendera la que yo he pueſto en mis Diſcurſos. Y quando aueriguaſſe alguna falta en ellos confio en ſu buen juyzio que eſcuſara lo mal dicho, aduirtiendo mi deſſeo; el qual es dezir con ter-

mino comedido à los Corteſanos, la manera de vida que han de guardar en las Cortes. Y aſsi mi primero Diſcurſo es auiſar como biuira qualquiera en las caſas de los Reyes y ſeñores grandes, ſin que falte à la honra virtuoſa, y ſin que ſea calumniado, haziendo lo que deue à buen Chriſtiano. En el ſegundo Diſcurſo he juntado algunas coſas antiguas, vnas de buen guſto, y otras de mas importancia con diuerſidad de materias que à la primera viſta pareceran mal diſpueſtas, y no digeridas con el orden que ſu calidad requiere. Mas pidote, amigo Letor, que eſcuſes mi eſtilo, ſupliendo con tu buen pecho lo que hallares auer faltado a mi juyzio, y lengua, tomando lo que fuere digno de ſer recebido, y fauoreciendo lo no tal: porque viſto el animo con que ſe recibe eſta obra hecha en ſeruicio de nueſtra Republica me anime a mayores coſas, y emiẽde con los años y la eſperiencia lo que huuiere faltado en eſte libro; el qual va todo lleno de buenos deſſeos, y voluntad de aprouecharte.

(..)

ENAR-

ENARRACION,
DONDE SE PONE LA Descripcion del Mundo, y las partes principales del, y sus nombres: y porque causa se llamaron assi.

INTERLOCVTORES.
Felix, Belardo, Placido, y Iuliano.

FELIX. Como aduirtiesse que naturalmẽte qualquier hombre dessea saber para salir de su inorancia, y que la necessidad ha hecho muchas vezes à los hombres inuentores de muchas cosas, de dõde han venido los hazañosos casos que nos cuentan las historias. Aun no siendo bien diciplinado en la Latinidad, que luego que fuy de alguna razõ me enseñaron en mi cara y desseada patria, quedãdo desde mi niñez sin padre, madre, y parientes, y personas que suelen tener cuydado de los niños en su primera edad, criandome (al fin) libremente y en demasiada ociosidad. Por algunos justos respetos, y por no tener esperança de poder biuir dõde naci, me fue forçoso yr à Salamanca. Tuue en aquella vniuersidad algunos maestros, entre los Nu. 1.

quales fue vno Iuliano: y vn verdadero amigo q̃ ſe llamaua Placido. Y entre diuerſas platicas que con ellos tuue en algunos ratos deſocupados de las eſcuelas, ofrecio ſe ocaſion de tratar de las Indias, y de aqui diſcurriendo venimos a tratar de otras Prouincias y Reynos. Tanto fue lo que deſto yo guſte que dixe a mi maeſtro Iuliano, Por cierto ſeñor deſſeo en el alma ver por los oſos algunos de los lugares, cuyos ritos, leyes y buenas coſtumbres tanto me alabays: y digo verdad, que ſino fuera por cortar la hebra à los eſtudios de que principalmente trato, deſde luego propuſiera de yr à ~~muchas de las partes que dezis.~~ A lo qual me reſpondio: Por cierto hijo (que aſsi por vueſtro amor y voluntad os quiero llamar) ſi eſſe deſſeo es como ſinificays, aueysme tanto contentado, que ſino fuera por mi canſada veſez (que ya no da lugar a tener ſemejantes brios) os doy mi palabra que fuera vueſtra perſonal guia, mas pues no puedo hazer eſte oficio por mi perſona como quiſiera
Nu. 1. y vos mereceys, quiero no deſcargarme ni eximirme del que tengo como maeſtro, y enſeñaros algunos de los auiſos que deueys guardar: para que ſi en algun tiempo mas libre, ſe os ofreciere ocaſion, lleueys por eſpeſo delante algunos apuntamientos que con ellos ſe os hara la empreſa no tan dificultoſa, y en ellos nos podra ayudar el Se-

el Señor Placido (que a la ſazon eſtaua preſente) con ſu eſperiencia, platica, ingenio, y erudicion: pues ha paſſado por tantos que eſtara ya maeſtro, de donde oyendo vos nueſtro parecer podreys colegir lo que ha auido y ay en el mundo, y de aqui ſacar dotrina como conjetureys lo por venir, que ſiempre diſta poco lo vno de lo otro. Y ſi en el diſcurſo dudaredes algo ſe os concede licẽcia para preguntar como dicipulo que deſſea ſer aprouechado. A lo qual yo reſpondi con la corteſia que pude, aunque no con la que deuia a tal beneficio. Placido que haſta entonces auia eſtado callando, dixo, A mi me parece ſeñor maeſtro la concordia de los dos ſaludable, mas no aueys eſcogido el tercero tal que pueda apuntar coſa que ſea punto, quanto mas contrapuntear vueſtro tan experimentado parecer. Mas ſiendo obediente à vueſtro mandado, por aprender, y porque con vna piedra no ſe mate ſolo vn paxaro, quiero hallarme preſente à tan ſabroſa materia. Solo me queda dudar que ha de ſer el fundamẽto de vueſtro diſcurſo, que no ſera menos juſto ſabello: a lo qual yo reſpondi, No quiero q̃ ſalga la platica del limite de las paſſadas, ſolo quiero pues el ſeñor mi Maeſtro ha abierto tan ancha puerta, preguntalle que ſera juſto ver en el mundo, y que ſera digno de ver. De manera q̃ deſpues de aũello

viſto

viſto y caminado por ſus trabajoſos paſſos, ſaquemos algun aprouechamiento para las coſtumbres. Iuliano me reſpondio, de ver y conocer las antiguedades que oy tiene por reliquias el mundo no podeys ſacar para las coſtumbres coſa mas en limpio, que ſaber que todo el ſiglo es perecedero y caduco, y que no ay enel coſa que no ſe acabe, mas el ſatisfazer a vueſtro deſſeo no ſerà por agora, porque pienſo en ſu lugar tocallo de propoſito. Y à lo que me dezis de las coſas dignas de ver en el mundo, Sabed que ſe diuide en quatro partes, Europa, Aſia, Africa, y Indias Ocidentales: aunque eſta vltima parte por no auer ſido conocida de los antiguos, ni notada, y ſer tan grande: aũ para cõtar ſus Prouincias en general requiere particular tiempo la dexare para mejor ocaſion. La Europa ſe llama aſsi, de vna hija del Rey Agenor de Fenicia que dizen hurtò Iupiter de Fenicia, y paſſo con ella à Candia, que ſolian los antiguos llamar Creta, y eſta parte incluye en ſi las prouincias y Reynos de Eſpaña, Francia, Italia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Vngria, Polonia, Dinamarca, Suecia, Grecia, y parte de la Moſcobia, y otros muchos. La ſegunda es Aſia llamada aſsi de vna ninfa llamada Aſia, hija de Oceano, y de Tetis, muger de Iafet: eſta tiene paſſados los terminos y limites de Europa la Sarmacia, de que es limite el rio Tànais,

Nu. 3.

Nu. 4.

nais, que es parte de la Moscobia. Toda la menor Asia que llaman Anatolia, Hiberia, Albania, y Siria donde fueron las primicias de nuestra Redempcion. Las dos Armenias, y Babilonia, Asiria, Caldea, y Persia, y las tres Arabias, el poderoso Reyno dela China, y el estendido y ancho de la Tartaria, donde florecio antiguamente el Prestejuan, falsamẽte creydo por algunos ser el que es agora Emperador de Etiopia, y otros Reynos y Prouincias. La tercera es Africa, y dixose assi por ser parte abrigada y sin frio, y por estar la mayor parte en la Torrida Zona, o segun algunos de Afro, que fue vno delos decẽdientes de Abraham, tiene la Mauritania que incluye en si algunas Prouincias, que son Tremecen, Oran, Argel, Bugia, y Tunez, donde huuo vna muy tierna y lorosa lastima de lo q̃ acabò y consumio el tiempo y nuestros pecados en bien pocos años y aun dias, que fue la Goleta, vna de las mas inexpugnables fuerças por su sitio y fortaleza de gran parte del mundo. Mas permitio Dios que se perdiesse: mas por nuestros pecados, que por faltas que le atribuyen algunos de poco gouierno y no buẽ socorro, y en estos mesmos campos que caen à la parte de Tingitana que contiene en si los Reynos de Fez, y Marruecos, hasta bien dentro en Africa, y tienen en si cada vno dellos otras grandes prouincias, aun podeys conoscer

cer la mas deſdichada batalla que jamas ſe vio de vn entero Reyno, Rey y riqueza que en el ſe perdio. No ſe como me oluide en el ſitio dela Goleta no lexos della, aquella famoſa y nombrada Cartago de tan cauteloſa y ſoberuia gente, de quien ſalieron Anibal, y Aſdrubal, y otros famoſos Capitanes, que fundò la caſta y feniſa Dido, llamada por nombre Eliſa, hermana de Pigmaleon, y muger de Sicheo; la qual viniendo huyẽdo del Rey Arbas que ſe queria caſar con ella la fundò, aunque fue infamada de Virgilio, pero no tuuo razon: porque no era Dido entonces ni lo fue mucho deſpues: porque Cartago fue edificada ſeteta años antes que Roma ſe fundaſſe: y quien quiſiere ver mas largo deſto lea à Ioſefo en ſu primero libro contra Apion, y à Iuſtino lib. 18. y a Bocacio lib. 2. de caſos iluſtres. Tras eſta Prouincia donde es Cartago ſe ſigue la Cyrinaica, donde fuerõ las cinco ciudades llamadas Berenice, Arſione, Ptolemayda, Apolonia, y Cirine, y la tierra adentro interior, y mas a Egypto el deſierto de Barca, donde fue el templo de Iupiter, Amon, y Egypto, donde es Alexandria patria de Ptolomeo. Luego la isla de Meroè enel Nilo nombrada el Sabà de dõde vino la Reyna Sabà a ver al Rey Salomon: pero no ſaliẽdo del Reyno de Eſpaña, digo que cae en la parte de Europa, y hallareys que ha ſido perdida vna y

dos

dos vezes: y si alargays la vista a Francia, y Italia, ve reys que muchas vezes à ya sido arruynada y vencida en batallas de enemigos: poned los ojos en vna Roma cabeça del mũdo absoluta señora que fue del, hallareys la saqueada de mil tyranos. No me parece que deueys señor Iuliano (dixo Placido) yr tan de passo en esta materia, para q̃ sepamos bien las Prouincias que el mundo tiene: pues Felix con su poca edad no ha visto mas de lo que ay de Toledo a esta ciudad, y yo estoy aqui tambien que gustare en estremo de oyros hablar en semejantes materias, aunque no soy nueuo en ellas, por que naci en el valle de Arauco, que es en la prouincia de Chile en el Nueuo mundo, y he peregrinado por essos mares del Sur, y Norte gran tiempo, y despues he venido en esta vuestra tierra continẽte, y he visto mucha parte de España, Italia, y Grecia, y aun parte de Alemania, alta, y baxa, con toda la Vngria, y Inglaterra, donde para dezir verdad he visto mucho qual es lo que dezis, y queda por dezir; mas pareceme que de su vista he sacado bien poco fruto para las costumbres, aunque confiesso verdad que lo tengo por bien visto, y no me pesa de los trabajos que por la mar y tierra he passado: teniendo tambien enseñados los ojos a vèr tantas y tã marauillosas cosas como ay por las partes del mundo; pero admirame mucho que son tantas

y tan

y tan diuersas las naciones de vuestro mundo, y tãtos los vicios y supersticiones de algunas dellas que yo he visto, que tengo por menos barbara à la
Nu.5. gente de Arauco, que a los de Flandes, Alemania, Inglaterra, y Francia, y otras naciones, auiendo tenido la Fe y Baptismo con su lumbre mas cierta que la del Sol, con que los passados tiempos fuerõ enseñados: agora por su soberuia y pecados, y aun parte por los nuestros estan tan estragados, como se vee, que no se si ver estas y otras tierras seruiria mas de dañar las tiernas y buenas costumbres de Felix que de diciplinallas. Assi que yo mas quisiera Iuliano, se conuirtiera esta platica en la que ayer por la tarde se començo a tratar delante de Felix de las costumbres que son necessarias para la vida buena: porque juro a ley de quiẽ soy que despues de sabido y visto lo q̃ tiene la redondez dela tierra, todo el bien se reduze a vna vida quieta y sossegada, y que fuera desto no ay mas que dessear. Iuliano que no tenia menos desseo de satisfazer y agradar al amigo que a mi, respondio, Cierto hijo Felix que tiene razon Placido, aunque os prometo q̃ es tarde y yo no estoy bien dispuesto, quede se para otro dia nuestra platica, solo quede aplazado lo que quisieredes que vea con particular estudio para la primera vez q̃ os vea. Placido, y yo diximos a vn mismo tiempo lo propuesto señor maestro,

porque

porque sepamos quales son las cosas q̃ deuemos hazer para passar la vida en quietud, paz, y sossiego. Yo os prometo respondio Iuliano, que mañana oyays lo que aueys desseado saber, y mas que en el discurso de mi platica pienso tocar otras cosas que aueys ya preguntado, siguiendo algunas varias y singulares materias, trayendo a vn fin los documentos que me parecierẽ vtiles y gustosos, para daros a entender algunas virtudes de q̃ mas los moços os preciays, y con que deueys corresponder al estilo de hidalguia y nobleza.

DISCVRSO PRIMERO.

Capitulo Primero. En que se pone como se ha de auer el Cortesano en la Ciudad, o Corte, ò casas de Reyes sin ser mal quisto ni embidiado.

FELIX. Auiamos comido el dia siguiente algo mas temprano que soliamos, assi lo quiso Placido, y q̃ria que fuessemos a buscar a mi maestro Iuliano quando le dixeron que ciertos caualleros le esperauan en su estudio: y assi disculpando

se comigo, y diziendome que aquellos venian a pedille consejo sobre cosa que no sufria dilacion, baxò alla à hablarlos, y quedando yo solo fuy visitado à la sazon de Velardo, y de vn gentilhõbre Italiano de quien se hara mencion en lo por venir. Començando entre nosotros de ciertas platicas, y Velardo de algunas que auia passado con el estrangero Italiano, entre ellas parecia loar cierto precepto que le auia dado por vnico fundamento de todas sus razones; el qual le pedia procurasse guardar en todo su poder para ser verdaramente tal qual era menester que fuesse tenido. Y al fin dixo, que quanto auia dicho auia sido aprouado antes por vn hombre de grandissima reputacion en el trato de Corte, dando à ciertos amigos suyos vn biuo y sustancioso retrato de todas sus obras. Yo le pregunte quien auia sido el estrangero Italiano, dixo, que Micer Falcon el Milanes. Yo he oydo (dixe) del marauillas, y he recibido siempre gran contentamiento, oyendo contar sus dichos, y hechos, en casos ciuiles, quales creo deuen ser los que vos alabays, y los he tenido como cosas en que no se puede hallar falta. Y por tanto yo os ruego lo mas que puedo no se os haga pesadumbre agora dezirnos muy à la larga que retrato fue aquel que dezis, y a quien le dio, y que razon le mouio a hazerlo, que yo creo

aura

aura tiempo antes que Placido venga: y quando boluiesse antes que vuestro cuento se acabe, yo le tengo bien conocido y no le pesara de oyr con nosotros hasta que vengays al fin, y del dia resta mucha parte, que aunque yuamos a casa de mi maestro Iuliano, quedarse ha para otro dia. Mi razonamiento (respondio el Italiano) no nos terna ocupados mucho, porque el retrato que oy dixe fue breuissimo, y por contarosle entero començare de la primera ocasiõ que le mouio a hazerlo. Pues Nu. 6.
entre otras buenas costumbres que tuuo fue esta, al parecer marauillosa, que en qualquier estado de vida que se hallo se hizo amar de toda calidad de personas: demanera q̃ en vna ciudad tã ocupada en dezir mal como Roma, no se hallo hõbre q̃ dixesse mal del. Entre otros q̃ tenian esto a grã admiracion fueron dos mãcebos Florentines que andãdo vn dia passeando con el a cauallo, que erã amigos, le dixeron, Mucho holgariamos señor Micer Falcon nos sacassedes de vna duda que de vos tenemos: y por deziros lo sin cerimonias, Que maña aueys vsado para hazer q̃ todos os amen tãto. No
vsar de ninguna respõdio sonriẽdose, y prosiguio Nu. 7.
adelãte: porq̃ yo señores mios he siẽpre procurado de hazerme tal en animo qual deuria ser en las obras de fuera: assi que qual querria me hallassen dentro de mi dispuesto y aficionado, tal me he mostrado

y mueſtro ſiempre en lo exterior, aſsi en la conuerſacion como en qualquiera otra coſa por eſpecial ò general que ſea, publica, o ſecreta. Lo que en tan pocas palabras aueys dicho, dixeron los dos Florẽtines, es coſa que importa harto: mas con todo eſ-

Nu. 8. ſo nueſtra duda no queda bien declarada: porque no ſabemos como aueys podido formar dẽtro en vueſtro animo como dezis vna tal condicion, o diſpoſicion, q̃ ayays venido a contentar a todos, auiendo algunos hombres no tan llegados a razon, que quieren coſas que no deuen, y otros que muchas vezes ſin intereſſe propio gloſſan al rebes las obras virtuoſas, y aun otros de condicion tan eſtraña, que ni ellos ſe apartan delo juſto, ni en todo les agradan las coſas virtuoſas y juſtas. Aſsi que no podemos entender bien de lo dicho, como os ſuſtentays entre tan diuerſas opiniones de hombres, demanera que ſeays de todos ygualmente querido y loado: porque aũque la virtud ſola ſea baſtante para conſeguir eſto, pero es grãde (como he dicho) la diferencia de guſtos que ay entre los hombres, y vemos que ay en Roma, y ſiempre ha auido hombres, a comun parecer de todos, letrados, y juſtos en ſu vida y coſtumbres, y con todo eſſo no ſe han ſabido regir. De manera, q̃ muchos, no ſolamente ruynes, mas tambien de los que ſon hombres de vida honeſta, y no faltos de diſcreciõ y juy-

y juyzio se han tenido por ofendidos dellos, y hã dicho dellos mal: lo qual à vos no acaece, ni ha acaecido jamas, que nosotros ayamos oydo. Segun esto (respondio el Milanes) sera necessario dezir q̃ Nu. 9.
aya procedido de la gracia y benignidad de Dios, de la qual procede y nos viene todo bien. Otra razon de nueuo querriamos (replicaron ellos) porq̃ aunque Dios es el autor de todo bien para hazelle venir en efeto y comunicarnosle vsa de medios conuenientes, y especialmẽte de la disposicion voluntaria è industria de aquellos que hã de cobrar y recibir aquellos bienes: y no queremos creer q̃ vos aueys estado todo el dia holgãdo sin poner de vra casa nada: y el entendimiento dormido, esperãdo que Dios mientras vos dormis os traxesse al fin q̃ aora vemos. Esso es verdad (respõdio el Milanes) mas yo no sabria dezir de mi parte la causa donde ha procedido lo que preguntays, sino os contasse de vna en vna todas quantas obras he hecho desde que naci hasta agora: y despues os dexasse echar juyzio de qual dellas pudiesse auer nacido esse efeto que dezis, que cierto no ha sio tal qual de vuestras palabras entiendo: mas sea el que fuere no bastaria este poco tiempo que podemos andar passeãdo para contar todo quanto he dicho y hecho hasta agora, y aũque lo quisiesse hazer en otra ocasion no me fiaria de la memoria para contarlo de-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

manera, que os diesse el contentamiento que seria razon: mas por conocer vuestro desseo que no podre cumplir facilmente, aunque a mi no me es licito dezillo, os dire sin ser rogado mi parecer. Y

Nu. 10. quanto à lo primero perded essa opinion de pensar que no aya auido ninguno que se quexasse de mi, ni aya dicho mal de algunas obras mias, porque esto es del todo imposible por la diuersidad de las condiciones de los hombres, con quien he tenido y tengo necesidad de tratar, y tãbien por la imperfecion humana. Bien creo yo que han sido poco los que de mi se han quexado, y he me ayudado mucho a mi juyzio con auer desde mi

Nu. 11. niñez propuesto firmemente en mi animo en quãto en mi fuesse no ofender à nadie, ni dar jamas la menos ocasion de quexarse de mi, y enojarse comigo, y para hazer que me fuesse mas facil, mire desde entonces los afectos y obras de los otros, la forma en que me auia de regir en las mias, templãdome con los limites de la razon. Y desta manera acaecia algunas vezes que algun criado mio (por vsar deste exemplo) o algun ciudadano, no ygual en la calidad à la mia, haziendo comigo, o diziendome alguna cosa menos conuenible de q̃ yo me enojaua: entre mi notando aquello y el enojo q̃ tomaua deziame a mi mismo, Assi como tu te enojas de que este vse contigo deste termino tan

llano,

llano, podria otro de mayor calidad que tu enojarse contra ti, si vsases de otro semejante: por tãto te auiso q̃ no lo hagas en cosas semejantes, y seas notado. Despues acaecia que yo via al q̃ comigo vsò de aquella familiaridad, vsalla con otro mi ygual, y turbarse de manera que le mostraua de fuera su enojo, y tenerse por injuriado y vituperado, y dezia mal del, pareciendole auer sido menospreciado. Yo tambien en esta ocasion procuraua conseruar en mi memoria lo que via para guardarme de que semejantes familiaridades se vsassen comigo por no venir yo a ofender al que comigo las vsasse. Y si alguna vez me hallaua en esta ocasion, pues como tengo dicho es imposible otra cosa, entonces buscaua manera como yo ni cayesse en afrenta sufriendoselo, ni ellos quedassen con quexa de mi, de que no se lo auia sufrido. Y esto se hazia facilmente amonestandoles con buenas palabras y sagaz maña, y no luego que la vsauan, mas quando se ofrecia oportunidad, diziendoles mi parecer de lo que les conuenia hazer, mas, o menos, segun la razon y licencia que me daua la amistad, o libertad que ellos auian vsado comigo, y con otras personas con quien por conocerlas de poco sufrimiento, me parecia necessario con mayor descuydo dissimulãdo qualquier cosa, como no fuesse con afrenta mia, acariciãdoles cõ coraçon

limpio y obras de humanidad: assi que miraua siempre en que los otros se ofendian, o que les era causa de algun deshonor, para guardar yo mi orden deuido con ellos, o con otros. Y conforme a esto imaginando auerme en todo con solido y atento consejo sin dar dello muestra ninguna, que fuesse notada por especial en aquellas partes que à la virtud del animo tocan, midiendo y reglando a este fin quanto hazian y dezian que yo alcançasse: y con este remedio no podre dezir de quantas afrẽtas y daños me librè, que sino fueran por el me sucedieran con muchos de aquellos con quien trataua. Y assi mismo con quanta facilidad los conseruaua en amistad, porque podia mejor despues guardarme de contradezilles, ya que yo conocia à que erã de su natural inclinados: mas esto era solo en las cosas que las pudiesse hazer, sin apartarme como digo de mi honor, ni del aranzel dela ley de
Nu. 12. Dios: porque no querria creyessedes que yo passaua tan adelante en este camino que me pusiesse a medir mis obras con sus passiones, y no con la misma razon. Porque fuera mucho trabajo, y por ventura no saliera con mi intento, y me fuera necessario ser malo, lo qual he siempre huydo con todo mi poder. Pues ay muchos, como dezis, que quieren à las vezes cosas que no deuen: las quales en se las conceder se consiente con la ruyndad

dellos,

dellos, y es vituperio de los buenos. Y porque me podriades dezir que quando se les dize de no, ellos hazen de la razon injuria, y se quexan y muestran tenerse por ofendidos: Quiero que sepays que estos que se apartan facilmente de la amistad por esta razon sin tener mas justa causa para hazello, suelen facilmente boluer à ella. Y como el hombre se de a vna tal instrucion de vida, que en conuersar, y biuir, muestre vna clara y limpia rectitud de animo, con vn abierto desseo de ayudar à todos en cosas que de su naturaleza no sean afrentosas, ni en daño ajeno, por marauilla ay quien se arrose a pedille cosa injusta, y no le siendo pedida sucede que nadie se tenga del por ofendido. Por esta causa dezian muchos a Caton, O bienauenturado tu a quien ninguno oso pedir cosa injusta. Y ya que alguna vez se la pidan, porque por ventura el que pide no ha conocido la calidad de lo que pide, o sea por otra qualquier causa, nunca el hombre a quien semejantes cosas se le piden le faltan razones y camino de escusarse dulcemente, y hazer conocer al otro que no pide cosa justa: y desta manera sossegalle. Y esto se ha de hazer assi, y no menos con ofrecelle de hazer en su seruicio cosas que sean justas hazellas, y con agradalle quando fuere menester con limpio coraçon. Y yo en todas las de-

Nu. 13.

Caton.

Nu. 14. demandas que me eran hechas, siempre tuue cuydado de nunca por verguença dexar de dezir de no, en cosa que de mi voluntad y juyzio no holgasse hazer, procurando siempre ser de manera, que fuesse conocido este mi presupuesto, o natural compostura, o como la quisieredes llamar. Y todo en quanto mas me sucedia, mas disminuia el numero de las pesadumbres que de las demandas ajenas se siguen, y hazia tambien menos las ofensas que suelen causarse en los pechos ajenos de no les conceder lo que piden. Y verdad, es, que antes que vno pueda hazerse conocer desta calidad, es casi imposible passar sin ofender algunos: y assi me acaece aun agora a mi. Mas como el hombre se disponga de todo coraçon a querer ser qual conuiene, no passa mucho tiempo que no sea conocido quanto a este proposito le pueda bastar: y no es menester andar con ficcion siendo tan necessario hazer esto, è imprimillo en el animo. A este ser, y à esta tal vida he trabajado siempre señores mios hazerme lo mejor que he podido, y sabe Dios si he conseguido enteramente el efeto que desseo. Tambien me ha ayudado para conseguirlo otra cosa que vale mucho, y es, que yo me he hallado siempre por la gracia de Dios en estado de poder ayudar à otros, sin concederles cosas injustas: y no solo lo he hecho

cho assi siempre que me ha sido pedido, mas de mi mesmo he desseado ocasion para hazello. A penas auia acabado el Italiano de dezir esto quando Placido vino, y quiso saber de que auiamos hablado este rato passado: y como yo se lo dixe boluiose al Italiano, y dixo, Mucho me plaze por amor de Felix que la mas importante parte que ayer desseaua saber sea tan autorizada por vn hombre tan calificado, como fue Micer Falcon el Milanes. Y aun ay otra cosa mejor que vos no podeys conocer, y es la que por estar oy Iuliano en su casa, quiero yo tratar por mi solo: y lo dicho por este cauallero sucedido al Milanes, sera como conclusion demonstratiua virtualmente, como dizen los Logicos: y aunque no se pueda Felix aprouechar della misma, pero como yo la dire entendida la sustancia os ayudara y seruira de memorial, ò sumario compendioso de lo que desseays saber, y yo propuse a Iuliano que era justo tratar. Vengamos pues à la obra, y recogiendo el sentido con alguna pausa, como el buen corredor el aliento, dixo esto que quiero dezir: Tengo esperança que sera de muy menos fatiga de lo que fuera sin la passada platica; porque traere en ella algunos autores de no pequeña estimacion: a los quales pienso imitar en este Discurso, siguiẽdolos en su enseñança y diciplina, dexando dellos lo que no

fuere

fuere à nuestro proposito, y añadiendo donde fuere justo añadir, y dando claro a entender su ofuscada manera de hablar, reduziendo las calidades de lo que es necessario dezir con razones notorias. Y por animaros desde luego a lo que aueys de oyr, no sera justo considerar esto agora para nosotros solos, sino dar dechado a todos en su vida, y mas essencialmente en la Corte y casas de Reyes y señores, aunque nuestro fin y empresa es en la platica que aueys mouido, saber biuir sin ser notado por donde podays llegar al fin que desseays. Y de tal manera que por hazello me sor no se os ha de hazer de mal. Assi que solo resta dezir os los estoruos que os podian estoruar y ser impedimento à estos medios que os dixo este cauallero, y algunas cosas que de fuera os podian ofuscar y diminuyr las virtudes, y atrauessando se os delante estoruarlas en su camino: y assi lo que os dire todo yra endereçado a este fin. Podriades me dezir aqui que pudiendo os venir estos tales impedimentos, no solo de parte de vuestros criados y domesticos, mas tambien de otras muchas partes, sera menester alargarme mucho mas en ello de lo que he ofrecido: a lo qual os respondo que querer hablar particularmente de todos los impedimentos que suelen suceder y venir de todas partes en la Corte, seria cosa,

no

no ſolamente infinita ſegũ ſon muchos los caſos, mas por la mayor parte ſuperflua, porque conoci dos enteramente aquellos de que trataremos, os abriran muy facilmente camino para que conozcays otro qualquier impedimento nueuo que en qualquier manera os eſtorbe, y ſe os ponga delante, porque no ſera lo que os dixere tan encerrado dentro de los limites de caſa que no venga a eſparcir ſu fuerça lexos y fuera della. Y aſsi procediẽdo en nueſtro primer camino, digo, q̃ aũque los medios que eſte cauallero os dixo ſon baſtãtiſsimos para hazeros conſeruar la gracia en la corte de los Reyes y ſeñores, mas quãdo muchos dixeſſen mal de vos y penſaſſen poneros en ſu deſgracia, y le hizieſſen creer que ſoys otro del que vos cumple que ſeays, creedme que os ſeria graue impedimẽto no biuir cõ ſu guſto: porque muchas vezes los animos de los ſeñores ſe hallan diſpueſtos con tal diſpoſicion, que mas facilmente entrã en ellos las falſas calumnias de vicios, que las verdaderas perſuaſiones de virtud, mayormente en los principios: en los quales ninguno puede auer hecho en el anïmo del ſeñor, eſtable y firme fe, ni dado ſatisfacion de ſus propias virtudes, por mas claras q̃ ſean. Y aun poquiſsimas vezes en quanto tiempo quiſieredes, eſtara vn Principe tan ſatisfecho que ſobreuiniendo en contrario vna vniuerſal bateria

de

de contradicion, no ſe eſcurezca algō y ſe amanzille la fama de fuerte que haga dudar al Rey o ſeñor, ſi por ventura ha ſido engañado deſde el principio, o alomenos pienſa que el acuſado eſta ya con penſamientos muy diferentes de los que antes admitia por qualquier caſo que aya ſucedido.

Nu. 15. Y porque ſer ſiempre aborrecido y perſeguido, pareceria en el animo de todos que no podria ſer ſin grauiſsima culpa del que fue falſamente denunciado, es muy neceſſario que el Corteſano procure de ſu parte en quanto pudiere que ninguno diga ni ſe ponga contra el. Y porque eſto no ſe puede hazer bien ſin conocer primero que coſas mueuen à las perſonas à ſer contrarias à los otros, es neceſſario vaya adelante en todas las partes de nueſtro diſcurſo. Aſsi que para reduzir las coſas a mas cierta forma, demanera que las podays mejor colegir, y os queden mas firmes en la memoria, diremos aſsi, que principalmente de tres calidades, o condiciones de hombres, os pueden venir embaraços en lo propueſto. Primeramente de aquellos que teniendoſe por ofendidos de las palabras que huuieredes dicho ſe encenderan y enoſaran cōtra vos. Lo ſegundo de aquellos que aunque no tengan porque tenerſe por ofendidos de vos en alguna coſa, mas les parecera que vueſtro ſer ò condicion les es de algun impedimento en la manera

Nu. 16.

que

q̃ deſpues ſe os dira mas extẽſamẽte en ſu lugar. La tercera ſera de aquellos que ſin que les deys ocaſion alguna, y ſin que puedan dezir que han recibido de vos alguna ofenſa, con todo eſſo auran embidia de vueſtros buenos ſuceſſos, por pura malicia, y con liſonja, o fingida amiſtad, procuraran quitaros algun prouecho. Y aunque todas eſtas Nu. 17.
tres calidades de hombres ſean entre ſi diferentes en el modo, en eſto ſeran conformes que todas aplicaran el animo a dañaros por las vias que les pareciere que podrã traer à efeto ſu deſſeo. Pues deſtos tales que digo ſe os pueden ſeguir impedimentos ſemejantes, que ſiendo ellos vſados con ſus liſonjas a confirmar à los otros en los vicios, y apartarlos del camino de la virtud, os podrian diſponer vueſtro natural al contrario de como es meneſter, y hazeros boluer atras de vueſtro camino: encubriẽdo (como diximos) cõ liſonja y amiſtad fingida la malicia de ſu animo. Y aſsi parece q̃ ſera bien en eſte Diſcurſo, deſpues de auer dicho al principio las coſas, porque comũmente ſolemos enojarnos ò mouernos a ira, añadiendo a eſtas las que nos la hazen perder, daros ſeñales por donde podays conocer los amigos verdaderos. Y quãto à lo primero, para tratar de las coſas q̃ à los hombres ſuelen inclinar y mouer a ira, començaremos con Ariſtoteles en el ſegundo libro de ſu Retorica en el *Ariſtot.* capi-

Nu.18. capitulō de la ira, dize, que la ira es vn apetito de vengança que nace de vn aparente menoſprecio de noſotros, o de las coſas que amamos. Aſsi ſegun eſta difinicion, conuiene dezir, que ſiēpre antes que la ira ſe altere ha auido algun aparente menoſprecio: y que eſto ſea verdad, ver ſe ha claramente en todas las coſas que trataremos en eſta primera parte. Y dexando aqui algunas coſas que tra
Ariſtot. ta acerca de la ira Ariſtoteles, porque no hazen a
Nu.19. nueſtro propoſito. El pone tres eſpecies de menoſprecio. La vna es no hazer cuenta, o no eſtimar, o no curarſe de alguna coſa. La ſegunda contradezir à la voluntad de otro, no a fin de auer algun prouecho, ſino para quitarle a otro a quien ſe contradize. La tercera es dezir denueſtos y deshonras a otro de palabra. Y porque Ariſtoteles tratādo particularmente eſtas partes no ſe entiende tanto quā to es meneſter para nueſtro intento, para que ſe entienda muy claramente, yo en tratar dellas ſeguire el orden que os dixe que queria ſeguir en todo lo que de los Griegos ſe puede hombre aprouechar: porque fue ſu Republica la mas biē gouernada de todas: y porque tambien yo he ſiempre juzgado ſer meſor ſemeſantes razones hazerſe de las coſas mas conocidas, y que mas lexos eſtiēdē ſus fuerças. Y aquella eſpecie de menoſprecio que Ariſtoteles puſo en el tercero lugar, pōdre yo en

el

el primero, y conforme a esta orden vendre yo a tratar de las otras dos. Y digo que ninguno deue Nu.20.
con obras ni palabras querer jamas deshonrar a otro: porque es cosa de que todos dizen mal y la aborrecen. Mayormente quando alguno se mue ue a hazello sin tener razon alguna: porque quando lo haze siendo mouido de alguna razon, mas se deue llamar vẽgança que denostamiento, ò me nosprecio. Y cierto es que el deshonrado, no solamente se enosa y aira, mas toma grande enemistad con quien le deshonra, por de baxa suerte que sea, y el que le deshonra de alta: y sino puede tan presto satisfazer en alguna manera à su ira, y al odio que contra el ha concebido, la tiene guardada fixa en su coraçon, para vengarse a su tiempo. Y suele mostrarse tan mudable la fortuna y tan varia su rueda, que muchas vezes acaece que vno de muy baxos quilates venga a poder ofender, o ayudar en cosas de importancia a otro de muy alta. Pues vos para poder mejor guardaros en vuestras obras de semejantes inconuenientes, es necessario que os armeys muy bien contra la altiueza, y que sobre todas las cosas no os dexeys arrebatar del impetu dela ambicion ò soberuia, o hazer muestra de vos q̃ soys para mucho, o podeys mucho, como hazen oy dia infinitos: porque deshonrar a otro comunmente procede de tenerse en mas que el

deshonrado; lo qual suele dar gusto al que afrenta ò despreciа injuriosamente. Y aun llega à tal pũto este deleyte, que no lo pudiendo alcançar por vias loables y derechas, vsamos de caminos muy torcidos y malos, y assi venimos a injuriar a otros, y dezilles palabras afrentosas y ruynes: y mostrando despreciallos, y no dar se nos nada que sean de alli adelante nuestros enemigos, desseando por esta via ser ò parecer mas que ellos: de lo qual se entendera quanto pueda en nosotros este dañosissimo desseo que auemos declarado del me
Nu. 21. nosprecio. Y pienso cierto que salio de aqui entre los Españoles el afrentar con palo ò caña; lo qual se ha estendido ya por todo el mundo: y assi como el que deshonra sale con mas gusto por auer afrentado, q̃ por el daño que hizo en la hazienda, ò persona, assi tãbien el que recibio la afrenta sale cõ mayor pena de auer sido afrẽtado que de auer perdido la hazienda, o salud. Y por esto Aquiles auiendo le Agamenon tomado a Briseida, queriendo mostrar que tenia bien justa razon de sentirse dello, no tanto se quexaua del daño, quanto de parecelle auia sido menosprecio: y dezia, No me tuuo en nada à me quitado mi honra, y assi me ha tratado, como si yo fuera qualquier hõbre baxo y vil, y como sino tuuiera valor de animo. Guardaos pues y aduertid, que ni la fortuna ni las prosperas

peras cosas q̃ os sucedierẽ, por ser priuado de Rey ò de otro qualquier personaje os ciegue de tal manera, q̃ por querer mostrar à los de fuera, que soys grande y valeys mucho, vengays à hazer semejantes injurias. Y porque muchas vezes las cosas q̃ no se hazen a fin de afrentar ni ofender à otro son de tal calidad q̃ muchos las toman por denostamien tos y vltrajes, es bien que antes que vengays a hazer algo, lo considereys, y si ay alli alguna circunstãcia que pueda ofender los animos de los otros, justo sera escusarla. Lo mismo os digo de las pala- Nu. 22.
bras, que antes que salgan de la boca, se han de em biar al examen y alambique del coraçon, y que se liquide y declare con mucha consideracion, aquella espessura y escuridad que podia ser tomada en muy diferente manera de lo que por su naturaleza en buena razon se podia tomar. Y porque tambien ay muchos que se tienen por injuriados de que no les ayan dado la honra deuida, es menester en casos semejantes estar tambien muy aduertido en querer honrar à cada vno segun su calidad, de la manera que en la tercera parte deste Discurso se os declarara. Y no solamente por lo q̃ agora auemos de dezir, mas tambien sabed que facilmente se aira cada vno con los que solian hõralle y tenelle en mucho, agora sea mereciẽdolo ò no, y como arrepentidos lo dexã de hazer, q̃ parece q̃ ya

comiençan a deshonrallos. Yo vi agora dos o tres años vna coſa liuiana, y que era mas de paſſalla en riſa, vn exemplo que ſolo nos puede enſeñar entera mente la importancia deſto. Vn amigo mio ciudadano tenia amiſtad con cierto eſtranjero mi amigo, y auia ſe con el en el eſcriuirle de tal manera, q̃ le honraua como perſona de mas calidad que el: y quando le eſcriuia acabaua la carta con vn, de V. m. ſeruidor: puesto en el poſtrer canto del papel. Acaecio deſpues que aquel pareciendole por ventura q̃ era ya mas que antes, y conociendo me jor la calidad de aquel amigo ſuyo, eſcriuiendole otra vez, mudò la corteſia en Aficionado hermano. Enojoſe mi amigo en tanto grado q̃ jamas le reſpondio a carta ninguna q̃ no tuuieſſe el miſmo titulo y corteſia q̃ antes. En fin aquella ſu amiſtad q̃ deuiera de eſtar atada con flaca atadura deſde el principio, ceſſo ſolamente porq̃ le parecio que el otro no le tenia ya en la miſma figura que ſolia, y començaua a deſprecialle. Por tanto vos en eſto aueys de tener aquella mañа que tenia Micer Falcon el Milanes con los otros en ſus obras, q̃ quãdo algũ amigo vueſtro dexaſſe de hazeros alguna hõra q̃ huuieſſe vſado con vos, no os querays enojar, que por ventura viendo aquel q̃ os enojays cõ el fin razon, ſe enojara con vos, porq̃ ſuele auer razones de boluer atras, y dexar de hazer la corteſia, o hon-

ò honra que se ha començado, y aunque no aya quien no se tenga en tanto, que es mucho mas seguro de exceder en esto: mas con todo esso se ha Nu.23.
de poner consideracion de no cargar a otros de sobrada cortesia, hablo de cortesias que claramente son contra razon, porque se tiene por caso de hõbre de poco seso, ò muy vano y necio lisonjero. Y lo q̃ mas haze a nro proposito, es, q̃ muchas vezes vemos airarse cõtra nosotros aquellos con quien las vsamos, como acaecio a vno natural de Sena, yendo à seruir à vn Cardenal en Roma, que por mostrar que era ya muy cortesano, dezia siempre que hablaua con vn palafrenero de su amo que le parecia algo mas fauorecido que los otros, Seruidor de V.S. beso las manos de V.S. y otras semejãtes cortesias: de lo qual se enoso tan de veras el palafrenero que estuuo en poco de ser su enemigo, pareciendole que hazia escarnio del: y sino fuera porque conocio bien presto que aquel era hõbre vano, sin duda passara adelante el enoso. Y pues el hilo de mi discurso me ha traydo hasta aqui, no se si os enojareys de que os aduierta en particular lo que he notado algunas vezes en vos, y me parece se deue emendar: hablo con esta llaneza, porq̃ os conozco tan amigo de acertar, q̃ antes os hiziera agrauio en esta ocasion el callar. A esto yo me leuante, y dixe, Hareys me quexar de vos, que os pa-

rece que para dezirme qualquiera coſa ſon meneſter rodeos. Yo bien conozco que ay en mi faltas, y huelgo que mis amigos me las reprehendan. Aſsi que vos a quien yo tengo por verdadero y fiel amigo, no es coſa nueua que me digays qualquiera coſa, aunq̃ yo adiuino algo de lo q̃ me quereys dezir. Eſſo no ſera coſa nueua vos conocer mis pẽſamientos, dixo Placido. Y eſtãdo vn poco cõ ſoſſiego comẽço. Lo que yo os quiero dezir, es, que caſi no quiſiera aueros aduertido, que no honreys, o como entõces dixe, que no cargueys à los otros de corteſia o honra demaſiada: no pòrq̃ no ſea coſa de q̃ no ſe aya de hazer caſo, mas porque yo veo q̃ ſoys vn poco fantaſtico y ſoberuio, y q̃ ay muchos q̃ os tienen por tal, y temo que tomeys eſte auiſo por el eſtremo hàzia aquella parte q̃ vueſtra altiueza os inclina, y aſsi por no hazer demaſiada corteſia vẽgays a hazer menos q̃ deueys: lo qual os ſeria mucho menos prouechoſo, por lo qual os ruego q̃ tẽgays en eſto vn cõtinuo auiſo. Y ſi cõ algunos ſe ha de exceder en hazer demaſiada corteſia, es juſto que ſea con los q̃ os parezca que os ayã hecho alguna buena obra, demanera q̃ les tengays no pequeña obligacion: porque es aſsi que comũmente todos los hombres ſe tienen en mas de lo q̃ ſon: y como les parece que los que le ſon obligados les deuẽ qualquiera honra, viendo deſpues q̃ no ſo-

no ſolamente no ſe les haze la que ellos penſauan deuerſeles, mas boluerſeles al reues, teniẽdoles vos en poco, concibiran por eſta cauſa contra vos muy graue enojo, y aun odio. Porque aſsi como las co ſas que nos ofenden ſiendo viſtas antes que ſuce-dan, porque hallan el animo diſpueſto a recibillas, y por el conſiguiente mas recogido en ſi miſmo, y mas fuerte, no le pueden penetrar tanto, quanto ſi le hallaſſen deſapercebido. Y aſsi al contrario ſi le hallan pueſto en diſpoſicion contraria, mucho mejor y mayor daño hazen, porque cauſan dos males à vn tiempo. Quanto à lo primero les quitan la eſperança que tenian: y quanto eſta era mayor, tãto mayor y mas graue es la impreſsion que haze en ellos eſte ſentimiento, viendoſe priuados della: deſpues les trae aquella deſuentura (porque aſsi la llaman) que ellos no temian donde es forço ſo, que el enojo ſea grauiſsimo. Y de aqui viene Nu. 24. que las inſurias que de los amigos recibimos, nos duelen mas grauemente por no ſer coſa penſada, ſiendo obligados à hazer lo contrario por lo que ſe deue à la amiſtad. Y lo que os he dicho de las honras, os digo de otra qualquiera coſa que algu no pueda con razon eſperar de vos, o por alguna buena obra q̃ os aya hecho, o por amiſtad q̃ cõ vos tenga, o por otra qualquiera cauſa: porq̃ quãdo hi-zieredes lo contrario de lo que de vos ſe eſperaua,

dareys cauſa de enojarſe grauemente contra vos. Y no ſolamente nos mouemos à ira quando nos ſucede lo contrario de lo que eſperauamos, mas aun quãdo nos falta aquel de quien eſperauamos auia de remediar nueſtra deſgracia. Pues realmente ſi alguno huuieſſe cobrado eſperança de vueſtras palabras, que le ayudareys cõtra ſu enemigo, y deſpues no le ayudays ſe enſaña de veras, aũque mucho mas ſi no ſolamente dexaſſedes de ayuda-
Nu.25. lle, mas aun a ſu enemigo dieſſedes ayuda. Por tãto conuiene que de vueſtras palabras otro no pueda venir en eſperança de auer de vos alguna coſa que no tengays en penſamiento, o no cumpla hazella. Muchos ay que por moſtrarſe aficionados à quien ſe les haze amigo les ofrecen tanto que la mitad baſtaria para cõ los hermanos que mas quiſieſſen: y quando acaece auer neceſsidad del efeto tan vergonçoſamente ſe bueluen atras, quãto fin conſideracion ſe auian adelantado: dedonde no ſolamente ganan enemigos grauiſsimos, mas aun ſon tenidos por hõbres liuianos y de poca fe. Aſsi que vos andad con tiento en eſto, y juntamẽte os aconſejo que huyays como de peſtilencia de aque-
Nu.26. llas amiſtades, que ſuelen llamar hermandades cõ juradas, firmando que os aueys de ayudar en todo lo que ſe os ofreciere, y comunicar vueſtras neceſsidades y paſsiones: lo qual os puede ſer cauſa de infinito

infinito daño. Porque interuiniẽdo entre amigos semejantes firmas ò contratos, parece, ò no tener se vnos a otros en nada, o no fiarse vnos de otros: lo qual es derechamente contrario à la verdadera amistad, y à sus leyes. Y de aqui se leuantarian gra uissimas sospechas, y muy notables desconfiãças, y assi quedaria rota del todo tal amistad, o por dezir mejor se mudaria en enemistad: porque se ha visto por esperiencia que las desconfianças que assi nacen entre amistades tan estrechas, tienẽ luego por vezinas y muy à la mano las grandes enemistades. De mas de que os obligariades vos en tales amistades, o conjuraciones à descubrir cõtra vuestra volũtad los secretos de vuestro pecho: lo qual puede ser alguna vez no pequeño mal y daño. Porque como en las cosas criadas del mundo no aya ninguna tan mala de conocer como el coraçõ del hombre, podria acaecer facilmente en el tratar semejantes amistades que fuessen con alguno, que aunque pareciesse hombre de bien, fuesse algun traydor, ò engañador. Y aun otro daño auria, que otros no se dispondrian a ser tan amigos vuestros, quanto por ventura lo fueran sino supierã que estauades atado à alguna obligacion destas tan estrechas, porque perderia todo el mundo la esperança de cauer jamas en vuestro coraçon, teniendole ya ocupado demasiadamente con el aficion de Nu. 27.

otros. Demas de que acaeceria que los que de nue uo se llegassen à vuestra amistad, si os descubriessen alguna falta de los amigos conjurados, o algũ eno jo contra ellos, temerian con razon ser descubiertos de vos, por tener con ellos tã estrecha amistad: y en persuadiendose à esto, començaria a quebrar el amistad y aborreceros juntamente, y el mismo inconueniente podria suceder con vuestro Rey, o señor: lo qual os seria muy dañoso: porque podria ser que el estuuiesse mal con aquel vuestro conjurado, y en tal caso bien podeys pensar que segun fuesse el odio ò rancor, assi desconfiaria de vos mas ò menos, y vẽdriades por esta via a estar en desgracia del Rey, sin culpa vuestra. Esto ha causado males infinitos en los tiẽpos passados, y por ser cosa notoria no la exemplifico, mas oy pocos ay que se den a semejantes amistades, y ya solamente ha quedado entre hombres de poca suerte, grosseros, y muy vulgares. A estos pues las dexad, y procurad señor amigos por vias mejores: de lo qual se os dira algo en alguna de las otras partes.

Nu. 28. Agora siguiendo nuestro primero camino, otra cosa nos suele hazer enojar asperamente: y es quã do oymos dezir mal de aquellas cosas que tenemos por excelentes, que parece que aquel vituperio se endereça a nosotros, como oyr el pintor dezir mal de su arte, el Filosofo de la Filosofia, y el Me-

el Medico de la Medicina, y assi de las demas cosas. Y esto se entiende tambien en las costumbres y condiciones, en las complexiones y calidades de los hombres. Finalmente en qualquiera cosa que sea vituperada, ò de que nos parezca que huuo alguna manera particular de dezir mal por nuestro respeto. Yo me halle presente a vn caso semejante, que vno por mostrar que era entendido en cosas de fisonomia, dezia que los que tienen el rostro amarillo, y la barba negra, son traydores, y no se que otras señales: y por su desdicha estaua entre nosotros vno que parecia que aquel se auia puesto a pintalle para lo que dezia: y enojose en tanto grado, que no solo lo contradixo con grauissimas palabras, pero con obras, y aun falto poco para matallo. Lo mismo me acuerdo que aconteció à otro que en vn corrillo dezia mal de bastardos, diziendo que à penas auia vno bueno, y por su mala dicha estaua alli vno a quien el no conocia, con quien huuo muy malas palabras, y despues mucha enemistad. Otro caso sucedio en Roma, y fue, que diziendo vn Español mal de la nacion Italiana: vn Italiano amigo de su nacion y patria le dio delante de muchos de puñaladas: y preguntandole la causa de su disparate, respondio, Que mas ofendia aquel con su lengua sola q̄ mil espadas pudieran dañar. Mas ya es tiempo

que

que vengamos a la primera suerte de hombres: de los quales puede venir daño a nuestra honra, y hazienda, y embaraço para no subir à mayor estado, como esta dicho, y como tengo muchas vezes cõ
Nu.29. siderado. No puedo cierto no marauillarme grãdemente del hombre, que auiendo sido criado en tanta nobleza, y siendo auentajado a todos los animales tanto en el discurso dela razon, que casi llega à ser ygual con la condicion de los Angeles, y aun pudiendo tener por el don de la gracia mas bienauenturança que los espiritus celestiales, consienta el andar siempre abatido y sujeto al antojo de los ciegos sentidos y desconcertados apetitos, haziendose conforme à las bestias fieras, y aun mu
Nu.30. chas vezes peor que alguna dellas. Del qual hablara de buena gana, y dixera sus excelencias, sino temiera la digresion y desuio de lo que vamos tratando. Que bestia ay tan fiera que se mueua a hazer daño a otro, sin pretender algun propio interes ò prouecho suyo, tengo por cierto que ninguna se hallara tan cruel? Pues el hombre se buelue muchas vezes con todo su animo a hazer daño y agrauio à otro sin esperar algun prouecho. Solo me parece a mi que toma despecho y se embrauece porque a otro le vaya bien: y que dexada la humanidad y condicion de hombre gusta del mal y desgracia ajena. En esta nuestra ciudad se ha visto

y se

y se veen cada dia muchos exemplos, y por dexar estas cosas tan graues, las quales yo querria que con oluido y tiempo se rayessen totalmente de la memoria, y aun de los coraçones, y se quitassen del mundo de manera, que otros no tomassen exẽplo en ellas. Acordaos de muchos mancebos dissolutos que gustã de yr à desassossegar à personas que les parecen de menor calidad que ellos, y dalles grita, y matraca ò vaya (como la soleys llamar) no dexandoles en sus casas con sus mugeres y hazienda, cosa verdaderamente inhumana, aunque muchos que ahondan poco en la consideracion de las cosas, dizen, que estos son hechos de moços, Yo os digo que aunque hazen otras cosas mas graues, esta es bastante para que se vean muchos inconuenientes muy dañosos, y que seria necessario remediar semejantes casos de mancebos locos, que a mi parecer son demasiadas insolẽcias, y que interpusiessen los q̃ mas valen su autoridad para escusar estos males, y se hiziesse de manera, q̃ sin daño de nadie exercitassen los mancebos el esfuerço de su coraçõ, y su valeroso pecho en obras que fuessen dignas de hombres honrados, y no escandalosos. Y cierto que no es buena escusa dezir que los hechos dañosos de que voy hablando salen de personas graues, pues tanto mas pesada y graue es la injuria, quanto es mas honrado el que la haze.

la haze. Porque quando passassen los dichos afrẽtosos entre personas yguales, no serian tan notables por parecer negocio passado por via de donayre y juego, mas que por menosprecio, aunque
Nu.31. tambien deue ser en estos juegos el hombre muy aduertido, pues de ordinario son causa de daño a quien los sigue, y ya que se viene a ellos, se han de tener los respetos deuidos, mirando el lugar y el tiempo, y sobre todo la calidad de la persona con quien se vsa el donayre, y la propia del q̃ dize la gracia, para que no sea desgracia ò vẽga en daño de la honra, y hazienda de alguno, ò en perjuyzio notable que el otro sufra de mala gana, y cada vno procure en todo quanto hiziere que su animo sea tán claro y descubierto, que se conozca, q̃ ni habla ni obra por menosprecio. Esto solo os quiero dezir destas cosas, en las quales no me pẽse ocupar, mas el hilo delo q̃ començamos me guio aqui, y bien aduertido esta, para q̃ los muchos que en esto pecan se emienden, y no quieran ganar nombre de donosos, despreciando, y ofendiendo à los otros: y desseo que si por ventura vos fuessedes el ofendido en alguna ocasion de las dichas, hiziessedes determinacion desde agora muy firme de sufrir
Nu.32. las burlas con animo sossegado. La misma dotrina se ha de guardar cerca del motejar, ò apodar: lo qual es ygualmente dañoso, aunque muchas vezes

vezes no se puede escusar: mayormente en juntas de passatiempos: pues el que reprehendiesse en tal caso lo que sin daño se habla graciosamente, pareceria hombre de condicion muy rustica: mas no se ha de tener por oficio, ni tomarse por deleyte, que por ventura seria necessario buscar despues dichos estraordinarios, y echar mano de quãto se os pusiesse delante, aunque fuesse termino ruyn y mordaz: el qual comũmente agrada mas que los dichos ordinarios. De lo qual se ha de refrenar con mucho cuydado qualquier hombre discreto: y tambien porque tener como por oficio el motejar, ò hazer burla, parece que no se puede juntar bien con la honra, ni con el animo prudente, porque solo seruiria de hazer reyr à los que se hallaren presentes: y como dizen la risa mas Nu.33. procede de necedad que de otra cosa, y assi hazer reyr, no es otra cosa que procurar traer à necedad à otros. Y por tanto no es bien darse à dezir gracias, apodando con tanto estudio que casi se tome por oficio por no estar bien al hombre graue y de juyzio entero. Mas porque no es posible estar siempre en tono de grauedad, ha se de venir à las burlas, haziendo las a fin de aliuiar el animo solamente, y para que despues pueda tornar con mayor aliento à las cosas importantes, y en tal caso ha de tener alli gran miramiento,

que

que nadie pueda tenerse por ofendido, como ya he dicho. Y porque podays bien regiros en esto, antes holgad de dezir motes de poca agudeza, q̃ mordaces. Y si quereys saber mas desta materia, leed à Ciceron, Quintiliano, à Põtano, en aquellos libros donde tratan della: y tambien podeys leer el Cortesano de Castellon. Y con esto boluiendo a mi platica primera, digo, que sera biẽ estar muy aduertido quando veays que alguno esta para alcançar alguna ventaja desseada, en la qual no entre vuestro interes para no estoruarla, porque mostrariades tener el coraçon muy dañado, antes deueys en semejantes casos à los pretendientes, darles industria para que mas facilmente negocien, y haziendolo assi los dexareys obligados, y parecera que los teniades en mucho: y de otra manera dareys (como esta dicho) muestra de ser su enemigo y tenerlos en poco. Dela misma manera quando alguno huuiere de sacar gran prouecho de alguna cosa, que fuesse para reparar su vida ò su familia, y siendo vos contrario esperassedes algun prouecho pequeño, no deue de poder con vos tã to aquel prouecho pequeño vuestro, que por auelle seays causa de estoruar vn bien sin cõparacion mayor que el vuestro. Tambien ganariades fama de hombre inhumano y de poco coraçõ, que por tan poca vtilidad vuestra permitiades tanto daño

Ciceron. *Quintiliano.* *Põtano.* *Castellõ.* Nu. 34.

ajeno;

aſeno, q̃ aunque fueſſe cõ notable perdida propia, muchas vezes no ſe deue conſentir, y mirar poco en ſemejantes coſas ha pueſto à muchos en grauiſſima infamia, y enemiſtades grauiſsimas. Aſsi que vos penſad en ello como dezis, y lo que ſe os ha dicho de lo proucchoſo, os digo tãbien en los ſuceſſos de honor, y en otra qualquier coſa ſemejante. Y porque veays por quãtos caminos y vias ſe nos ofrecen coſas que alteren y turben nueſtro animo. Muchas vezes tenemos por inſuria que los q̃ ſon eſtimados por alguna virtud no vſen della con noſotros, exercitandola con todo el mundo, porque nos parece que à noſotros ſolamente nos juzgan por indignos della: como ſi vn hombre muy rico, echaſſe muchos eſcudos al pueblo, para que el que pudieſſe tomar mas, lleuaſſe mas, y à vno ſolo no conſintieſſe coger dellos, tuuiera razõ quien quiera de penſar que le tenia algun odio, y el otro de ſentirlo peſadamente. No ſe ſi vendra à propoſito vna coſa en que veo pecar infinitos, y enojarſe muchos con razon, ò ſin ella, que al fin eſta es la materia de que vamos tratando: para lo qual aduertid, que quando alguno contare alguna coſa q̃ querria ſe tuuieſſe por verdad, no queravs porfiar con el. Quiero dezir que cada dia acaece q̃ ſe mueuen platicas en diuerſas materias, como ſon de las ciencias, y aun entre perſonas que ſabẽ bien poco Nu. 35.

dellas. Otras en dichos ò hechos aſenos acaecidos, aſsi modernos como antiguos de algunas hiſtorias, y ay ſiempre diuerſos pareceres entre los que hablan dellos. Vnos afirmã, y otros niegan, y ſue le defender tanto cada vno ſu opinion, y encẽder ſe tanto, que aunque no vaya nada (como las mas vezes ſucede) no queriendo conceder con el parecer del otro, vienẽ à quiſtiones y enemiſtades: deſtos deue huyrſe con grã cuydado, porque no aya ocaſion de enoſarlos, contradiziendolos, ò de paſſar con ſus inconſideradas razones, otorgando en ellas. Y yo he conocido muchos que queriẽdo dar mueſtra que ſaben de todo y entienden qualquier calidad de negocio, y ſaben dar voto enel; ſin cõſideracion ninguna, ò muy poca, ſe entremeten à cõtradezirlo, y ſi otro contradize ſu parecer defiẽdẽlo con gran deſpecho. Y he viſto algunos en caſos de leyes porfiar con inſtancia ſin ſaber coſa dellas, y lo miſmo en la Medicina con Medicos: porque deſpues que vna vez ſe dexan lleuar deſte vicio no tienen miramiento mas que à dezir ſu parecer en quanto ſe trata. Y es en tanto grado que de coſas viliſsimas, y que caſi el hombre ſe auia de auergõçar de entender algo dellas, por no parecer que hã eſtado ocioſos, y que no han aplicado ſu animo à aprendellas, ſe ponen à porfiar con perſonas cuyo oficio es tratar dellas. Y ſi quereys ver la ganancia

de

de su presuncion, bolued el pensamiento aquel nuestro amigo, que no solamente sabe siempre todas las nueuas, mas las sabe mejor que todos los Principes de cuyos hechos nacen: y quantos ay destos en el mundo que quieren saber tambien todo quanto pertenece à cada oficio en particular mejor que el maestro del, y algunas vezes demanera, que por mostrar que tienen en todo entero voto, vienen à yr burlados y escarnecidos de todos los que con ellos tratan, siendo tenidos por hombres de poco seso y vano entendimiento. Y porque conozcays en que inconuenientes pone esto à quien no lo remedia, con los principios del Milanes, os quiero contar lo que passò delante de mi vn dia destos de Pascua: Vna muger hablando con otras, dixo, que en las madejas del hilo delgado puesto à cozer como ellas lo vsan para hazello blanco, faltaua ordinariamente à cada libra tres onças, ò quatro, y todas las demas vinieron en ello: vn Medico dixo que se hallò presente, que era imposible, que lo dezian, fulano, y citano, y que tratauan la materia muy largo, y quiso lo prouar por razones Logicas, y como lo auia con personas de poco seso, qual el, vinieron à encenderse tanto, que auiendo disputado sobre ello mucho rato, con bozes q̃ llegauan al cielo, vinieron à descomponerse y dezirle lo q̃ se dea

venia à la boca, y que no estaua bien al otro oyr.

Nu.36. Y sabed señores que es grande seso, a mi parecer, no saber en todo, quanto mas porfiar en todo, que no corre peligro nuestro credito, porque algunos cuẽten ò digan alguna cosa en nuestra presencia, q̃ no sea verdadera. Mas porq̃ algunas vezes, es menester contradezirse (sea lo que fuere) sino quiere el que oye ser como mudo, ha se de hazer de manera, que quanto se dixere en contrario sea para certificacion de la verdad, ò para desengaño de otro, en caso que estuuiesse engañado, y no por costũbre q̃ se tẽga mostrãdo saber. Y si porfiare, disimulad callãdo, ò salid de la platica cõ otra cosa: y esto baste quãto à esta segũda partezilla, de la primera parte. Parãdo aqui Placido vn poco boluime yo à Belardo, y dixe, Si vos quereys imitar lo q̃ Placido dize, seguid la cõdicion y maña q̃ el tiene, q̃ parece buena: y es, q̃ se ha muy discretamẽte en no porfiar jamas, ni contradezir à nadie, alabando todo quanto vee, y admirandose de la excelẽcia de todo quãto oye: no porq̃ el no sienta lo contrario, mas siẽpre se va por este camino: y muy raras vezes lo oyreys tachar cosa ninguna, no mirando mas q̃ lo q̃ es à su cargo: lo qual le ha sido causa de ser tan bien quisto de toda la escuela de Salamanca. No respondio à estas palabras ninguna Belardo, ni dio lugar a que el Italiano dixesse nada, y Placi-

do

do dixo. Si bien se considera no es menos graue la tercera que resta de menosprecio que qualquiera de las passadas: la qual consiste en no hazer caso de otro, no estimando lo que haze ò dize, y no echandolo de ver, como si no fuera nacido. Y esto se siente mas quando passa entre amigos, especialmẽte contando nuestros trabajos y calamidades, y entendiendo que ya las sabe. Y en este caso conuiene que el amigo muestre el semblante segun la calidad de la cosa, porq̃ à los trabajos ajenos mostrar el rostro alegre, o no triste, ya se vee quã rezia cosa seria de lleuar. Lo mismo se dize de las prosperidades notables, quando el amigo muestra el rostro triste à ellas, ò no tan alegre, como cõuiene, pensamos que no haze caso de nosotros, ò que tiene odio à nuestras cosas. Y de aqui se vsa el dia de oy con alguna demasia dar el parabien de los buenos sucessos, y el pesame de los malos, y las visitas de los enfermos: las quales aunque muchas vezes dan enojo, sino se hazen, es falta notada de los deudos del enfermo, y del mismo enfermo. Solemos tambien fuera de lo dicho indignarnos, y tenernos por ofendidos quando dezimos alguna cosa de veras, y se toma de burlas, ò quando los oyẽtes no la aduierten. O si auiendo començado nosotros à hablar se trata de otra cosa, y verdaderamente ay algunos que no piensan q̃ hazen falta en esto, mas Nu. 37. Nu. 38.

vicio es y descuydo del qual importa salir, si por
Nu.39. no aduertir aueys caydo enel. Tambien es caso de ofensa y de menosprecio dexar el primer amigo q̃ os acompaña, y por qualquiera ocasion yros cõ el que encõtrastes: assi como tambien nace de poca consideracion detenerse en la calle, y dexar al compañero sin q̃ aya necessidad, ò algũ buen respeto: y en caso q̃ fuesse necessario hablar dexando al ami-
Nu.40. go, seria bien darle satisfacion y escusa. Enojamonos tãbien contra aquellos que no nos conocen, o por oluido q̃ tengan, ò por otra razon: porq̃ parece que se hã oluidado de nuestra amistad, por no
Nu.41. selles necessaria. Y por esta causa los Romanos vsauan, q̃ quando alguno procuraua algun oficio andaua vestido de blanco, y no pedian el voto à ninguno que no le nombrasse por su nombre: y esto era aunque fuesse hombre de muy baxo estado: lo qual procedia de mostrar que pues le sabian el nõbre, que tenian entera noticia del. Y porque auia alguno que no conocia à todos, auia hombres q̃ secretamente se dauan à este oficio: por cierto loable costumbre, que oy fuera odiosa saber los nom-
Nu.42. bres y vidas ajenas. Tambien nos enojamos contra aquellos que nos dan malas nueuas, no siẽdo constreñidos de necessidad à ello. Por esta razon
2. Reg. cap. 14. no queria Ioab, q̃ Achiman hijo de Zadoc, lleuasse la nueua à Dauid de como auia sido desbaratado

Absa-

Abſalõ, y muerto, porque ſabia que le auia de pe-
ſar de ſu muerte. No quiero deſmenuzar lo que à
eſta partezilla toca, mas querria que miraſſedes, no
ſolamente lo q̃ es propio deſta eſpecie de menoſ-
precio, mas tãbien lo que à las otras dos eſpecies
pertenece, ſegũ lo que ya he dicho. Y vltimamẽte Nu. 43.
notad que mas preſto ſe enojan los pobres y deſ-
graciados que no los ricos, quando contra ellos
dize alguno palabras de afrenta. Porque aſsi co-
mo la miſeria les haze à eſtos caſi ſiempre eſtar ſoſ-
pechoſos de que otros los tengan en poco, aſsi
tambien ſus trabajos les hazen airar ſe con facili-
dad, y eſto nace del dolor que tienen de verſe ſin
lo que deſſean, tanto q̃ qualquiera coſa q̃ les parez
ca, no ſolo no ſer contraria, mas que no les ayuda
à cumplir ſu deſſeo à la primera viſta les da enojo.
Allende deſto mucho mayor es la colera y turba- Nu. 44.
cion de aquel que es menoſpreciado en preſencia
del que deſſeaua ſer tenido en alguna reputacion.
Y tambien quando es afrentado en preſencia del
que ſuele temer ſu autoridad. Y baſte auer toca-
do las cauſas deſtos enojos, para que pongays mu
cha diligencia en eſcuſarlas: pues no ſe ofende me
nos el Eſpiritu ſanto del que por ſus inconſidera-
das palabras inquieta el coraçon ajeno, que del
hombre amigo de alborotar los coraçones de los
que bien ſe quieren, &c.

Capitulo. II. En que se trata, que son las cosas que nos haz en perder el enojo è ira.

PLACIDO. Para concluyr primeramente con la ira causada del menosprecio, y darle remedio: lo que haze a este proposito, es, que siendo verdad que nos enojamos con los q̃ nos menosprecian, y el menosprecio de otro procede de la voluntad: claro esta que nos iramos poco ò nada con los que hazen contra nosotros cosas en que parece que consiste este menosprecio, quando las hazen contra su voluntad, ò a lo menos
Nu 45. forçados a hazerlas. Porque las obras sin manos se suelen medir y compẽsar con la voluntad propia, que las haze mas ò menos graues, mas dignas de perdon ò menos. De aqui viene que viendo nosotros, que los que nos han hecho alguna injuria les pesa de auella hecho, subitamente se nos entibia el calor de la ira, y lo mismo en grã parte nos acaece con los que cõfiessan su error, como se vee cada dia con los criados: que los que no conocen su culpa, ò nos contradizen con palabras nos mueuen mucho à enojo, mas que los que confiessan q̃ erraron: lo qual no procede de otra parte, sino que siendo señal de dañada voluntad y desuerguença negar el error propio: y la desuerguença da muestra

tra de tener en poco aquel con quien se vsa, es for
çoso que por ella se prouoque presto la ira. Pero
pareceme que os veo estar admirados desto vlti-
mo, porque os parecera este mi razonamiento y
amonestacion contraria al vso que el demonio à
introduzido en los animos de algunos que se tie-
nen por grandes soldados: que tienen por nota-
ble deshonra confessar que cayeron en alguna cul
pa. Y cerca desto porque querria dexallo para me-
jor tiempo, solo agora os dire, que el que ofende à
otro con algun dicho ò hecho, ò lo haze sobre ca-
so acordado, porque quiere ofendello, ò lo haze à
caso, y con falta de consideracion. Si lo haze sobre
caso no pensado toda honestidad y justicia requie
re, y aun el vso lo sufre y admite que de aquello
se conozca la verdad, si lo haze sobre acuerdo, y
lo haze ò induce à hazello porque el otro le ofen-
dio primero, y assi le parece que deue y puede ha-
zello con razon ò se mueue à hazello, por ser de
condicion tan dissoluta è inhumana que huelga
de ofender à otro sin razon y sin causa. Y en este se
gundo caso yo os digo que el que fuere de tal cõ
dicion que nunca en la Corte ni en otro algun lu-
gar se auentaje mucho ni suba à mucha honra, an-
tes yra siempre de mal en peor. Y si yo creyesse
que auiades de ser tal no tomaria fatiga de prose-
guir este Discurso, porque lo ternia por cosa sin

prouecho y por demas. Y si fuere la otra causa, quie
ro dezir, que vos vengays à ofender à otro porque
os parece que podeys y deueys de razon hazello:
Nu.46. en este caso ay otra distincion, y es, que ò aquel ver
daderamente à merecido que vos le hagays aque
lla ofensa, o no: si no la à merecido, os digo que de
ueys dezir que errastes. Aunque quanto toca a vẽ
gar las ofensas recebidas querer siempre lleuar vẽ
taja en ello, y estremarse en este proposito, aun en-
tre hombres, que no miran muy por el cauo à lo
justo no es cosa loada ni parece bien, quanto mas
entre gente bien nacida, y que biue christianamen
te. Pero si la ofensa que vos aueys hecho a otro se
pudiesse defender con alguna razon humana de-
ueys mostrar en vuestros dichos y hechos q̃ hol-
gays que aquella enemistad no passe adelante, y q̃
os à pesado que llegasse a tales terminos, y procu-
rar por todas vias aplacalla. Y no seguir el diaboli-
co estilo: conforme al qual, especialmente entre
soldados son tenidos por cobardes los que cõfies-
san con humildad la injuria hecha, ò perdonan
Nu.47. christianamente la recebida. Porque verdadera-
mente, el perdonar las injurias de su naturaleza es
cosa conforme à la nobleza del animo, mas q̃ ven-
gallas: mas pesa tanto de estotra parte el punto de
la honra, y el no querer à su parecer quedar carga-
dos è inabiles para afrentar à otros, que porque no

les

les cayga en la honra esta mancha biuen el dia de oy fuera de todos los limites de la razon, mostrandose reboltosos y grandes vellacos. Porque no puede dexar de llamarse por este nombre el q̃ tan sin verguença se aparta de ser Christiano. Y yo tengo por aueriguado que se podia tener en esto vna manera mas honrosa, y mas conforme à justicia, y mucho mejor que la que tiene oy dia, en muestra y vso esta valentia. Y seria que el hombre biuiesse como es razon biuir, y se mostrasse Christiano, y con temor de su Rey, ò señor, como arriba se ha dicho. Lo qual siendo assi creeys que el perdonar las injurias, pensarian que nacia de poco animo? No es posible, porque de buena razon no se puede atribuyr la causa de vn efeto sino à la disposicion que esta muy dispuesta à causallo. Y porque el que biue como Christiano requiere que perdone las injurias, teniendose de qualquiera este concepto en tal caso, no solo entre soldados no se tendria por couardia perdonarlas, mas por negocio feo y escandaloso quererlas vengar. Assi que biuiendo vos Christianamente, y auiendo dado (en las ocasiones) muestra de valeroso y esforçado, si perdonassedes las injurias, atribuyr se hia, a que no quereys apartaros de lo que es ser Christiano, y no à apocamiento de animo. No veys vos como han alcançado este camino mil Christianos, y ay infinitos

nitos, que no obstante que exercitan las armas biuen tan Christianamente, segun es fama, que por ventura muchos ermitaños no hazen la vida que ellos: los quales quando se les haze alguna injuria, perdonan liberalmente, y nunca procuran venga llas, y con todo esto nadie se lo atribuye a vileza sino à la Christiana manera de biuir, que han propuesto, queriendo ser Christianos en su oficio, junto con auer mostrado dos mil vezes ser valentissimos. Pues como? por que no sucedera esto mismo a otros que quierã tomar la mesma forma de vida? Y vos deueys hazello assi en vuestras vengãças: y mas en lo que tocare al seruicio de vuestro Rey ò señor. Y si à los principios no podeys admitir esto y vsar dello con vuestros yguales, pareciẽdo os que si sufris las injurias destos sin vengarlas sera para ser de otros tenido en poco, alomenos deueys guardarlo con vuestros superiores que no pocos se hallan en las Cortes de Principes y señores. Y si auiendo vos sobre acuerdo hecho alguna injuria à otro por pareceros que deuiades y podia des hazella con razon, y despues conocierdes que aquel no la merecia, no deueys como en el primero caso os dixe rehusar por ninguna via de confessar vuestro error, sino dalle verdadera satisfaciõ con obras y palabras: assi que qualquiera humildad que vseys sera muy bastante en qualquiera co

sa

sa para hazer perder la ira à quienquiera, y dar señal de verdadera nobleza de animo, que contra su natural y voluntad viene à hazer injuria à otro. Nu.48. Suele tambien aplacar mucho y endulçar los animos de los que por injurias estan encẽdidos en ira, ver, que las mismas cosas de que se quexauan que otro hizo contra ellos, hizo contra si mismo tambien, porque creen que fue efeto de error, y no de menosprecio: porque de otra manera seria necessario dezir, que tambien querian injuriarse y despreciarse à si mismos: lo qual à nadie acaece. Nu.49. Tambien se amansa la persona, y pierde el enojo con quien le ruega, porque el rogar parece que dize cierta sujecion è inferioridad, ò alomenos muestra señal de arrepentimiento, y generalmente despues que se han dado las disculpas à los que se teniã por ofendidos, y ellos las han recibido, suelen quitar todo el ollin del enojo passado que podia quedar. Tãbien auiendo dado nuestra disculpa al injuriado aprouechara mucho, pedirle alguna cosa liuiana que tengamos certidumbre que nos la otorgara, y mostrar que holgamos mucho con ella, porque parece que sale de coraçon verdaderamente amigo con sus necessidades recorrer à pedir ayuda à otro. Lo qual si se hiziesse antes de auer dado las disculpas dela ofensa, pareceria que eramos tã soberuios, y que haziamos tan poco caso de aquel,

que

que se tendria por ofendido de nueuo, pues con
Nu. 50. auerle injuriado le vamos à pedir mercedes. Y si conocemos q̃ aquellos de quien nos tenemos por ofendidos de su naturaleza no son despreciadores ni suelen injuriar à nadie, mas facilmẽte acetamos su disculpa, quando dizen que por error lo hizieron, que por ser su costumbre apartada de injuriar à otros, nos hazen creer q̃ no nos quisierõ hazer injuria. Verdad, es, que si estos tales no hiziessen la satisfacion deuida, pensariamos que siendo de su condicion natural no inclinados à tener en poco à otros, por el mucho odio que nos tuuiessen auiã salido de su natural condicion, y que se auian mouido à injuriarnos, y nos causaria contra estos mucho mas enojo que si recibiessemos la mesma injuria de otro que pareciesse por su naturaleza no saber refrenarse de hazer injurias: porque el vno seria acusado de mala voluntad, segun la qual auemos dicho que se suelen ponderar las obras. Mas de las injurias que recibimos de los que tienẽ por vso agrauiar à otros se suele echar la culpa à su cõdicion, contra los quales nos dura menos tiempo la ira y enojo. Tambien acetamos facilmente las disculpas de los que sabemos que incitados por ira nos hizieron alguna injuria, porque semejantes agrauios, llana cosa es, que no procedieron de menosprecio, y porque facilmente se cree que

les

les hizo errar la ira, que priua los animos del vso de la razon: durante el qual enajenamiento no se puede conocer bien la rectitud y obligacion que se deue cumplir. Y assi como por injuria hecha sin pensar no recebimos enojo mucho, assi tambien quando se nos haze alguna injuria, solo por la passion que el injuriador tiene, y no por mala voluntad que nos tenga deuemos perdonar el agrauio recibido. En quanto al orden que se deue tener para aplacar al que esta enojado, y para darle la disculpa, ò pedirle perdon (como esta dicho) Digo que algunas ocasiones ay, en las quales los hombres estan mas dispuestos para oyr al amigo, ò enemigo que otras: quales son hallandose en fiestas, en musicas, en juegos, en risas, y en qualquiera estado alegre: porque donde ay algun deleyte dificultosamente se da lugar à la ira, que comunmente viene junto con tristeza. Por esta razon los que quieren alcançar algo de otro, suelen buscar las ocasiones de gusto para pedirlo: y estas mismas se deuen buscar para dar las disculpas de ofensa. Y porq̃ el tiẽpo tãbien suele mitigar la ira parece ser cosa conueniente que aya espacio en el darlas despues de hecha la injuria, y à mi parecer no se ha de esperar mucho tiempo, porque no parezca que no se haze caso della: pero no es dificultoso en qualquier caso distinguir el tiempo de la Nu. 51.

de la satisfacion, menos ò mas conueniente. Otras dos razones ay para mitigar la ira, pero porque no son tales que algun Christiano las deua vsar ni aun acordarse dellas, las dexare de poner aqui:

Nu.52. solo basta que se entienda que la ira se mitiga con vengança, o con el gusto del trabajo del que à injuriado, ya que se aplaca en el animo humano enciendese en el de Dios para vengalla con castigo a su tiempo.

Capitulo. III. En que se trata la segunda parte deste Discurso: y se ponen las señales del verdadero amigo, y del lisonjero.

Nu.53. PLACIDO. Assi que passando à la segunda parte principal, os digo, que continuamente deueys tener en la memoria, que en las cortes de los Reyes, ò casas de los grandes señores, ay de ordinario muchos q̃ andan siẽpre lisonjeando: y no solamente à los Reyes, ò señores, mas à

Nu.54. caualleros de qualquier calidad que sean. Porque solo à la miseria no se dizen lisonjas, todas las demas cosas estan sujetas à ellas: y aun à vezes el que vos teneys por amigo procura lisonjearos astutamente, metiendo se os en las entrañas, haziendo os creer que es verdadero amigo vuestro sin serlo: solo

ſolo para eſpiar vños ſecretos, y aprouecharſe de al guna coſa q̃ ſe ofrezca q̃ aya de ſer en prouecho ſu yo, ò daño vño. Por lo qual en ninguna coſa de quãto ſe os à dicho acerca de lo q̃ pertenece al biẽ vueſtro, os cõuiene poner mayor cuydado ni eſtudiar mas à menudo, q̃ es en daros con diligencia à conocer quien ſea mẽtiroſo, liſonjero y hõbre doblado, y quiẽ ſenzillo y verdadero amigo. Por tãto me à parecido q̃ ſera bien tratar algo à la larga las coſtũbres y vidas de los vnos, y de los otros, para conocellas: y conocidas, ſabreys como os aueys de auer en ſu trato, y aũ aprouecharos a vezes del, aunq̃ para otro fin. Porque veys q̃ los liſonjeros vſan de muchas maneras, q̃ ſon de ſu naturaleza baſtãtes para ganar la voluntad, eſtas procurad vos cõ grã cuydado eſcojer entre todas las de mas para aprouecharos dellas como digo, no al fin q̃ los liſonjeros las vſan, ſino para vueſtro prouecho, y para el mayor ſeruicio de vueſtro Rey, ò ſeñor, ò para el bien de vueſtro amigo: huyendo por el cõtrario las otras que ſon malas, y que vſandolas os podian dar nombre de liſonjero. Y juntamente os dire algunas que vereys vſar neciamente, y ſin conſideracion a amigos, que ſe tienen por verdaderos, con que deshazen el amiſtad. Llegando a eſte pũto boluioſe Placido à Belardo, y dixole, De lo que quiero dezir (amigo Belardo) no dexara de

tocaros por parte, porq̃ os hago saber q̃ muchos os tienen por hõbre altiuo, aunq̃ con vuestra liberalidad y nobleza echays à esta opinion vna muy fuerte y honrada cobertura. Mas porque es cosa q̃ en diuersas partes, os podia dañar: antes q̃ passe adelãte quiero auisaros desde agora que andeys sobre auiso, y cõ proposito firme de huyr todo aquello q̃ pueda daros nombre de presuntuoso, y q̃ antes vseys de lo contrario y que encamina à mayor nobleza. Y sobre todo huyd del demasiado amor vño, y de estar muy contento de vos, y de estimar demasiadamẽte vuestras virtudes: porq̃ haziẽdolo de otra manera, no solamẽte ganariades nõbre de soberuio, mas vos mismo cõ vuestra presuncion y amor de honra dariades lugar ancho à la lisonja, holgando de ser acariciado y notado de todos: y con esto muchas vezes tendriades sin conocerle à vuestro enemigo en casa, en figura de amigo a quiẽ dariades credito en todo. El qual ofuscando os el discurso de la razõ daria entrada à enemigos vuestros grandes y semejantes que os viniessen tãbien à lisonjear. Y assi se vee por esperiencia que los que estan contentos de si mismos, desseando de veras ser excelentes en todo quanto hazen, procurando parecer que lo son, oyen de buena gana à los que mostrando ser sus amigos los honran en todo, y les atribuyen todas las virtudes. Y por el cõtrario

Nu. 55.

los

los amigos verdaderos les ſon peſados y enoſo-
ſos, y ſi les amoneſtan y reprehenden las faltas que
tienen no los pueden ſufrir. Aſsi que no ay cali- Nu. 56.
dad ninguna de hombres que menos reparo ten-
gan contra las aſſechanças de los liſonjeros que
ſon los amigos de vanagloria. Aprouecharos à mu
cho para huyr eſte vicio, y los daños que os podriã
venir, poner os a penſar muy à menudo vueſtra vi
da paſſada, y tardaros con muy diligente conſide-
racion en los errores que huuieredes caydo, y pen
ſar en aquellas coſas que hallaredes que os à pesa-
do auellas hecho, mas q̃ en las q̃ os parecieren auer
ſalido buenas. Penſar aſsi meſmo es bueno, q̃ co-
mo erraſtes, entonces por falta de cõſideraciõ ſeria
agora poſsible q̃ erraſſedes tãbié ſin echallo de ver:
eſpecialmente ſi os eſtimays en mas de lo q̃ cõuie-
ne: en lo qual ay oy poquiſsimos q̃ no pequẽ. Ayu Nu. 57.
da tãbien mucho conſiderar q̃ aquellos q̃ pecã deſ-
te vicio ſon ocaſionados para q̃ mofen todos de-
llos, como ſe vee q̃ ſe dexã lleuar con vanas alabã-
ças de liſonjeros mal intẽcionados. Y para quitalles Nu. 58.
del caſco aqueſta opinion cõuiene q̃ huygays mu
cho de hablar de vos miſmo, y de conſentir q̃ otro
lo diga, pues el loarſe ò acetar los loores que ſe os
dizen eſtando vos preſente, parecera de hõbre va-
no, y de poco ſeſo, y de perſona que da muestra de
tener de ſi gran contẽtamiento. Ya viſto eſte firme

fundamento que no os deueys dexar caer en el a-
Nu.59. mor de vos mesmo. Vengamos al lisonjero q̃ tan
to mas peligroso suele ser y mas dificultoso de eui
tar quanto à la primera vista y demonstracion pa-
rece diferir nada, ò poco del amigo verdadero,
porque suele con todo estudio mostrar y dar à en
tender q̃ todas aquellas partes, calidades y buenas
condiciones tiene encerradas en si: las quales sa-
be ser propias del amigo: y assi à esto tiene ojo prin
cipalmente. Y porque tambien se suele dezir que
el amistad es vna cosa de las mas deleytosas, que
Nu.60. los hombres tienẽ: procura tambien el lisonjero
deleytar, con dezir y hazer todas las otras cosas
que el entiende que contentaran. Y porque se di-
ze que la gracia y el prouecho sustẽtan las amista-
des, el se entremete en nuestros negocios, y pro-
cura estrañamente parecer muy diligente en qual
quier caso de vuestro seruicio. Y haze vna cosa que
me parece de las mas actuosas que ay, que cono-
ciẽdo como la libertad de dezir su parecer, es ver-
daderamente boz de perfeta amistad, y argumẽto
cierto de buena volũtad: y al contrario no hablar
libremente es cosa estraña y cõtraria de la amistad
y del animo desseoso de virtud. Vsa deste medio,
haziendo como los astutos cozineros que echan
vn poco de agrio en lo que guisan, para quitar el
hastio que la mucha dulçura podria causar, y assi

es dificultoso de conocerse el tal lisonjero. Y pues con muestra de amigo pone tanto estudio en engañarnos, nuestro cargo sera descubrille, quitandole los atauios y colores fingidos, poniẽdo a vista de todos las señales en que se diferencia del amigo. Primeramente muchos han querido dezir q̃ el principio de la amistad (como he dicho) entre todas las otras cosas que en ella concurren, ò la mas principal causa sea la semejança de las aficiones y ygenios, teniendo vnas mesmas costumbres, y la misma manera y forma de biuir. Por esto viendo el astuto lisonjero que somos inclinados à llegarnos con los semejantes, y que holgamos de verlos y conseruarlos, y darnos à aquellos que nos parecen en las costumbres. El comiença por aqui à llegarse y entremeterse cõ la familiaridad de aquellos à quien tiene ya assentado en su animo de procurar atraer con sus lisonjas, y comiença à condenar y dezir mal de los casos de los otros hombres y manera de biuir, que siente que no les contentan: y por el contrario loa estrañamente y pone en el cielo las cosas con que sabe que se huelgan, y assi siempre habla de aquello que aborrecemos, ò con que holgamos, y esto dize que se ha de seguir, ò aborrecer, segun nos vee tener el amor ò aborrecimiento. Y para conocer à este tal que no siendo verdaderamente amigo semejante, quiere falsamẽ Nu. 61. Nu. 62

te hazer creer que lo es, à se de aduertir con cuyda do si tiene aquella mesma manera de biuir que en los otros loa: y si esta firme en ella continuamente, guardando en nuestra presencia y ausencia vn mesmo tenor de costumbres ciertas y determinadas. O si hablando ya de las costumbres del vno, ò ya de las de otro, no muestra vn mesmo animo, sino que segun el trato y condicion de los hombres à quiẽ se llega, muda diez vezes à la hora, costumbres, palabras, y obras, y con vno dança, y con otro canta, y luego llora y dize lastimas, y con otros se muestra mas deshonesto que vna muger publica, y luego el mismo dia se muestra mas cõtinente que vn ermitaño: y si halla alguno amigo de caça dize con bozes, O que plazer que es hallar se en el campo correr vn cieruo, tomar vna liebre, tocar la corneta, llamar los perros: y si topa con amigo de letras, nunca se alça de sobre los libros, loa el tal exercicio, dize mal de la caça, q̃ poco antes loaua, y assi conuersa para engañar mejor, y sacar su prouecho, procurando ser imitador de los mesmos exercicios que el otro. Esta es vna grande diuisa, y señal, para conocer el amigo que con vos trata si es falso, ò lisonjero: porque el amigo verdadero y virtuoso no suele imitar todas las cosas que hazemos, ni las alaba ligeramente, sino las virtuosas y buenas. Porque como Socrates dize,

Socrates.

Tiene

Tiene compañia no mas que en los buenos exercicios, y en las ocupaciones de cosas honestas, y no en sustentar enemistades, ni en pecar, ni en hazer tacañerias, sino fuesse porque la estrecha y cõtinua amistad que aya tenido con otros se le huuiesse pegado sin echar de ver aquel vicio, ò descuydo, como suele acaecer muchas vezes: no digo yo que es siempre muy dañoso imitar lo que nuestros amigos hazen, y aquellos con quien ordinariamente conuersamos, aunque no sean del todo loables y endereçadas derechamente à la virtud Christiana, como no se haga al fin que el lisonjero lo haze, ni tampoco nos dexemos demasiadamente caer à la vna, ò à la otra parte. Que si yo viere que mi amigo es dado à la caça, no he de reprehender este exercicio en su presencia: y si yo de mi coraçon no fuere tan aficionado a caçar no he de fingir sello, ni lo he de incitar à que siga la caça, ò la dexe, sino fuere cosa que dañe ò aproueche à su estado: ni quando hablare della comigo le mostrare mal rostro, y si me combidare à caçar, no estando ocupado, bien seria acompañarlo, y dezir, que verdaderamente es buen exercicio, aunque yo no soy muy dado à ella por falta mia, ò flaqueza, y esforçarme à quebrar mi condicion de manera, que el crea que recibo plazer, aunque nunca me aya ocupado en caçar. Nu. 63.

Nu.64. Y lo mismo hare en todas las otras cosas q̃ no sean de mucha reprehension, y en las de mas que son enteramente virtuosas procurare imitalle con toda diligencia: esta manera tendreys con todas las otras calidades de amigos, si tomare otro estilo de biuir contrario al primero, yo no le diria mal del primero si era honesto, ni me fatigaria tãpoco por hazelle dexar el segundo, sino fuesse ruyn. Y segũ el grado de nuestra amistad y su condicion lo sufriesse le auisaria humana y cortesmente de lo que a mi parecer le podria dañar, guardando aquellas aduertencias, y teniendo respeto a todas las cosas que luego os dire, quando trataremos de la reprehension, que es la quarta partezilla desta parte. Y esto no hazen los lisonjeros, como se puede ver *Platon.* bien al tiempo que Platon, llamado de Dionysio, estaua en Sicilia en todo el palacio de Dionysio, mientras que el se daua à la filosofia no se via otra cosa por el suelo sino arena en las anchisimas salas, y hombres tendidos encima haziendo figuras de Geometria, vnos estauan sentados a vna parte con sus libros en las manos, otros con sus esferas artificiales, contemplando el mouimiento de los cielos: arguyendo de los efetos de las causas naturales, mas luego que començo à auer dissension entre Platon, y Dionysio, dexada la Filosofia se torno el tyrano à la conuersacion de mugeres: todos

aquellos

aquellos criados que poco antes se mostrauan sequaces de la Filosofia blasfemauan della: y dexando oluidar del todo las letras se tornaron à sus dañadas y detestables costumbres. Desta manera viene el lisonjero à descubrirse, aunque en lo que toca à los señores es cosa dificil de saberse regir en esta parte, porque no quieren bien a quien les parece que quiere reprehender con vida contraria la calidad de la suya. Y boluiendo à los lisonjeros ay algunos que se descubren de otra manera, que si aquel à quiẽ quieren lisonjear se les quexa de qualquiera que sea: dizen luego, muy tarde le aueys conocido, a mi no me parecio biẽ jamas: y si de alli à algunos dias el mesmo le torna à dezir, Yo è conocido aquel de quien me quexe, es mi amigo, y me engañè en lo que os dixe q̃ auia visto enel, y lo quiero conseruar en mi amistad. Luego responde el lisonjero, Cierto que me huelgo, y que por su bien è interes os lo agradezco, y creo que vos dezis verdad. Al lisonjero desta manera le he visto yo loar y dezir mal de vna cosa, segun el frasis y afecto de aquel con quien trata: y si por ventura teniendo vos el gouierno de alguna ciudad, os viniesse alguna desgracia, y por algun descontento dixessedes en presencia de algun lisonjero, querriades de oy mas dexar estos trabajos para quien huelga dellos: El os respondera por cierto, Antes lo

auiades de auer hecho, que mas ſiruen para que o-
tros tengan embidia, que para deſcanſo de vueſtro
coraçon, todos tienen los ojos en vos, y no es poſ-
ſible tenellos contentos, pues no todos quierẽ lo
que es razon, y ſe quexan de lo que juſtamente ſe
haze: baſta ſeñor lo que aueys gouernado haſta
agora: veamos que ſaben hazer los otros. Y ſi deſ-
pues de auer dexado el oficio moſtraſſedes nueua
voluntad y animo de pretenderlo otra vez, el miſ-
mo liſonjero os dira cierto, que mirays las coſas
como hombre de vueſtras prẽdas y calidad: y que
no podeys paſſar ſin tratar de negocios, y coſas
graues, que aunque el ſuſtentar oficio lleno de tan
to trabajo no contenta à todos, mas es coſa apoca-
da no hazello, aunque no ſe gane en ello hõra nin
Nu. 65. guna. Y ay otra manera para conocer, qual es ami
go, y qual liſonjero, que entre los amigos no ay
competencia ruyn, ni embidia: y aſsi ò ſon ſiem-
pre yguales en las coſas buenas, y ſi ay deſigual-
dad ſuple el vacio la verdadera amiſtad, paſſando
por ello con animo ſoſſegado, procurando ſiem-
pre de yr de bien en mejor. Mas el liſonjero como
eſta ſiempre ſobre auiſo de moſtrar ſe menor en
todo, a qualquiera finge ſer amigo de tal manera,
q̃ quiere ſer ſu inferior ſiempre en todo, ſino es en
las coſas ruynes, que no quiere en eſto ceder ven-
taja. Porque ſi aquel à quien liſonjea es colerico y

mal

mal ſufrido, el de ſi dira, que es furioſo: ſi el otro di
ze que a frio, el que eſta elado: mas en lo bueno es
contrario: porque dira yo bien corro, pero no pue
do volar como vos: razonablemente eſcriuo, mas
vueſtra nota es ſin comparacion: buenos verſos
hago, que pueden paſſar ſin reprehenſion, mas no
puedo ygualar al Petrarca, ni a Garcilaſſo, como
hazeys vos. Y baſta eſto quanto a eſta parte don-
de las coſas ſon harto dificiles de conocer, aunque
ſe ponga en ellas diligencia y atencion. Aſsi que Nu.66.
bien ſera que paſſemos à la ſegunda parte delas co
ſas de deleyte que conſiſte en el ſer loado: y aqui
antes que vamos adelante, os quiero aduertir de
vna coſa harto liſera, y es, que mireys à los que en
vueſtra preſencia os loan, ò en ella os reprehendē,
porque lo vno es de ſu naturaleza oficio de liſon-
jero, y lo otro de amigo verdadero. No digo que
la alabança es ſiempre oficio de liſonjero, porque
no menos conuiene loar al amigo en ſu lugar y
tiempo que reprehendelle, antes eſtar ſiempre eno
jados, y como con quexa de los amigos, es coſa
muy contraria al amiſtad, y que ſe ha de huyr. Aſ-
ſi que tambien es meneſter hazer diſtinciō: para lo
qual conuiene conſiderar el fin con que ſe mueue
el vno alabando, y à que tiene oſo: y el otro repre-
hendiendo: porq̄ el liſonjero ſe ha como el maeſ-
tro que al dicipulo de quien eſpera buen eſtipēdio

lo trata blandamente, porque no se le vaya, disimulando faltas con el. Pero el amigo verdadero y llano, como el que sin respeto de merced, ò premio, solo atendiendo al prouecho del dicipulo lo trata con rigor, y reprehende, aunque es verdad q̃ los amigos quando se quieren bien y se aman, el vno al otro se loan: pero de manera que quando tenga el vno necessidad del auiso del otro, aũque amargue, no rehuse de dallo. Lo qual no es assi en el lisonjero, porque solo pone su fin, en como podra hazer, ò dezir alguna cosa cõ arte, y maña, que nos alegre, ò cumpla no dezillo: pero aueys de aduertir que aunque el bueno y fiel amigo, en las ocasiones dignas de reprehension à de estar dispuesto à no perdonarlas, siendo necessario, no siempre conuiene entristecer al amigo por cada cosa, de manera que se venga à perder la amistad, mas perdonarse deue algun error, haziendo que no lo vee. Y los que no se puedẽ dissimular, si se han de agra uar sea con mucha cordura, de manera que el amigo quede con plazer y prouecho. Dezia el Rey Argesilao, segun Xenofon lo cuenta, que holgaua ser reprehendido de aquellos que no temian reprehẽdelle, y vituperalle, quando era menester. Y verdaderamente esto se auia de procurar que el amigo, aunque se mostrasse apazible, no dexasse tambien quando fuesse menester de dar tristeza y contradezir,

Argesilao.

Xenofõ

zir, que la amistad siempre apacible, y que nunca Nu.67.
da enoso se deue tener por sospechosa. Pues para
saber vsar deste auiso à se de aduertir si el loar va
endereçado à la cosa que se loa, ò à la persona que
la hizo: lo qual se podra conocer desta manera.
Lo primero, si se vee que loa mas en presencia que Nu.68.
en ausencia, y si aquello que en nosotros loa, suele
loar por el semejante en otros: y sino se muestra
vario, alabando y vituperando, segun que noso-
tros variamos en nuestras obras, porque entonces
seguramente se podra dezir que aquella cosa de q̃
nos loa le parezca verdaderamente loable, mas si
quando vee que somos perdidos nos loa por ge-
nerosos y liberales: y siendo auaros loa el auaricia
con titulo de cordura y moderacion, à se de tener
por cierto que no tiene respeto à las obras, sino al
plazer de la persona. Y esto se à de juzgar tambien
si el huuiere loado alguna vez en nosotros alguna
cosa, y viendola despues en otros la vitupera y
condena. Tambien si nos huuiere loado mucho
en nuestra presencia de alguna cosa, y despues vi-
niendo à platica con otros dela mesma en nuestra
ausencia passare por ella dissimuladamente. Ayu-
da tambien mucho para conocer quando nos loa
alguno de coraçon y senzillamente, y quãdo por
lisonjear, y darnos contentamiento, mirar con ad-
uertẽcia firme y sana en nosotros, y en los secretos

de

de nuestro coraçon si ay algun hecho contrario à
Nu. 69. aquel de q̃ somos loados, y q̃ nos remuerda la cõciencia, porque pocas vezes acaece que el juyzio, si à el miramos, no nos remuerda y nos ponga alguna verguença con los loores falsos. Y por esto todas las vezes que os vieredes loar de alguna virtud que no teneys, juzgad aquel que os loa por
Nu. 70. hombre muy lisonjero, y amigo muy falso. Y si sabeys que el puede saber que no ay en vos aquella virtud: y en quãto à esto, tãto mas aduertido es menester estar, quanto mas astutamente y mayor arte vsa en ello el lisonjero, solapãdo por diuersas vias los vicios con las virtudes que menos se apartan dellos, de manera que no se puedan dicernir. Porq̃ si el vee que alguno es prodigo, y que desprecia sin miramiento su hazienda, llamale generoso y liberal (como poco à dezimos) al auaro diligente guardador, y algunos que verdaderamente son necios, y à penas saben si son biuos, ò muertos, dirã q̃ son personas de buena conciencia, y al reues con otros que estan siempre puestos en engañar y hurtar, fingiran marauillarse de su valor y saber: al que es de animo vil y apocado, que no osa parecer entre gentes de calidad, llamanle discreto y recatado: de los melancolicos dizen ser ingeniosos: al dissoluto nombran buen compañero: à los carnales llaman discretos enamorados: à los furiosos animo-

sos:

sos: à los couardes cautelosos: à los atreuidos valientes. Desta manera se suelen auer en todos los vicios que quieren loar lisonjeando. Y esta especie de lisonja es muy peligrosa y en gran manera dañosa, porque se da entrada à ella en el animo so color de virtud, y de alli se viene à pecar notablemente, no solo sin sentir dello pesar, mas aun con plazer y gloria: lo qual haze que se venga à quitar del todo la verguença de pecar. Esta fue antiguamẽte causa de la perdicion de los Cicilianos, porque los lisonjeros de aquellos tiempos à la crueldad de Falaris, y de Dionysio, llamauan justicia: y odio contra vellacos. Esta destruyò à Egypto, porque à las deshonestidades mugeriles, y à los sacrificios abominables, y à todas aquellas locuras que hazian los Principes, llamauan sus lisonjeros, Religion y culto diuino. Esta aficion y lisonja echò à perder aquellas tan buenas costumbres del pueblo Romano, y las boluio del todo al reues: porq̃ à los regalos y superfluydades de aquellos grãdes tiranos ponian nõbre de humanidad y apacibilidad. Que otra cosa pẽsays que hizo à Neron dexar la graue dad de Emperador y vestirse de atauios tragicos, y cantar en los teatros. Que otra cosa hizo à Eliogaualo constituyr aquel suzio Senado de rameras desuergõçadas y preciarlas. Que à Gayo Caligula q̃ se hiziesse adorar. Y que incitò à otros muchos de

aquel

aquel pueblo y Emperadores, quãtos podeys leer en las hiſtorias antiguas à hazer locuras de mil ma
Nu.71. neras. Mas de que nos marauillamos deſto, pues deſde ſu niñez ſon acoſtumbrados, no à otra coſa ſino à que les den plazer, y nunca jamas, ò muy po cas vezes oyr verdad. Guſtan en eſtraña manera ſer alabados, y oyen los loores propios, como ſi fuera la muſica mas concertada del mundo. Y por eſto torno à dezir de nueuo (y por ſer muy impor tante no temere auello dicho otras dos vezes) que deueys en los loores que os dizen poner cuydado grauiſsimo, y continuo auiſo, recatando os ſi ſen tis en ellos alguna eſpecie de liſonja, y tanto ma yor y mas contino cuydado ſe à de poner quanto el liſonjero conociendo que ſe biue con el con ad uertencia, ſuele tambien andar preuenido, y ſabe ſegun la calidad de la perſona mudar el la manera
Nu.72. de liſonjear. Porque ſi vee algun vano, y amigo de vanagloria, y que la procura, no vſa de mucha fatiga en ſu arte, ſino al deſcubierto ſe ha con el, y topandole en mitad de la calle ſe va à el, y le haze en magnanimidad vn Alexandro, ò vn Ceſar: en ſaber vn Socrates, ò Salomon: y dizele otras coſas ſemejantes, aplicandolo à todos aquellos eſtudios que le vee inclinado. Mas ſi vee que lo ha cõ hom bre aſtuto no le acomete cara a cara ſino por el la do, no por derecho camino ſino por torcidos ro-

deos,

deos, y comiença por cosas del todo diferentes de las que al fin piensa venir: y assi se va aspacio, y de manera que si fuere sentido, se pueda retirar à su saluo. Y viene à dezir lo que quiere, y algunas vezes dexando de loalle, busca ocasion para poderle entrar con los loores que otros ayã dicho del. Finge que no se quien dixo tales y tales cosas, y dezir le à, Verdaderamente yo he tenido oy vn dia de gran plazer que me halle en tal parte donde hablauan de vos honradissimamente: y el otro no le responde ni pone atencion à lo que dize, buelue se à otro, y dizele à la oreja todas aquellas cosas q̃ queria contar con que pretende agradar, fingiendo q̃ no se le da nada de contallas, porque no parezca que le lisonjea. Mas si aquel le pregunta que dezia, yo os digo que el se pone muy presto delante y comunica su cuento, y à cada cosa añade su parecer que es assi como aquellos dixeron, y culpa los que dixeron poco. Muchas vezes acomete à Nu. 73.
estos que parece se guardan de lisonjas primero, con algunas falsas reprehensiones para quitar la sospecha: y assi venir mas facilmente à sus loores, porque sabe que la libre reprehension, es señal de verdadera amistad: y assi finge venir con afan y cã- Nu. 74.
facio para hallarle, y le dira vengo à buscaros para quexarme y reprehenderos como amigo, y no mirare vuestro enojo, diziendo esto al parecer turbado.

bado. El otro con mucha pena responde, quando dixe, ò hize tal cosa, y luego tomado este principio para lisonjealle ase de alli, y dize, Mucho me marauillaua yo q̃ vos que ni aun de los enemigos dezis mal, huuiessedes dicho de los amigos, ò q̃ tomassedes la hazienda ajena, sabiendo dar la vuestra tan
Nu.75. liberalmente. Ay otros lisonjeros q̃ hazen como pintores, q̃ para que algunas cosas parezcan mas claras y de mas lustre, ponen cerca otras escuras y sombrias: assi estos vienen escondidamente à loar y hazer creer las ruynes costũbres de sus amigos, vituperando en su presencia otros que las tienen contrarias, riendose y haziendo escarnio dellos, q̃ si hablã con luxuriosos, prodigos, y de ruyn biuir, que gastan sus bienes en no buenos exercicios, luego echan mano de algũ hombre que sea amigo de templança, de abstinencia, y de la justicia, dizen q̃ es vn rico nacido para si solo, ò por mejor dezir, ni para si, ni para otros, que no gana vn amigo en mil años, ni es para nada, ni vale nada, y que no sabe gastar vn real para tomar deleyte ni passatiempo, aunq̃ en ello le fuesse la vida. Assi en presencia de los q̃ son amigos del ocio, dizẽ mal de los q̃ desseã las gouernaciones de las ciudades, y los llaman viciosos y llenos de ayre: delante de mãcebos dissolutos, dizẽ mal de letrados, llamãdolos fantasticos: y entre mugeres torpes llamã à las castas apocadas,

mas

mas lo q̃ hazen (como ya tocamos en la otra parte) es cosa harto malicioſa q̃ por liſonjear mas facilmente no dexan de dezir mal de ſi miſmos: hazien do como los q̃ andan abraçados luchando, q̃ ſe abaxã alguna vez para alçar mas alto al q̃ lucha con ellos, y dar mayor cayda: aſsi eſtos dizen mal de ſi miſmos para loar mas à los otros, y loandoles deſpeñalles y ponellos mas facilmente en la inorancia de ſi miſmos. Y dizen algunas vezes, yo è miedo del trabajo, yo ſoy muy colerico, yo no ſoy para conuerſar con las perſonas, yo me conozco, mas que ſe puede hazer, pocos ay que puedan del todo ſer perfetos, ſon gracias que con cuydado y eſmerada virtud ſe alcançan, ò dadas è infundidas del cielo: por eſto miſmo me aborrezco. Y muchas vezes les baſta auer dicho eſto ſolo, que es como ſi dixeſſen, vos ſoys de otra manera, ò ſoys dotado de excelẽte virtud, ò aceto à Dios mas q̃ todos. Si el es aſtuto liſonjero y vee alguno tener ſe por ſabio, y q̃ vee las coſas mucho antes, por otra parte le acomete, y vaſe à el como que quiere acõſejarſe moſtrando reconocer à el ſobre ſus neceſsidades y en caſos de mucha importancia, como à ſabio y q̃ vera meſor lo q̃ le cumpliere, ò lo q̃ ſera daño ſo para ſu pretenſion, y dizele, Yo quiſiera dexar de dar os peſar, mas q̃ he de hazer q̃ ſoys ſolo mi amigo, à me acaecido tal y tal coſa, y es fingido, y pidele Nu. 76.

ſobré ello parecer y conſejo. Y mientras el otro le dize ſu parecer eſta atẽto, y ſin mouerſe finge que ſe marauilla, y deſpues de oydo aceta, y dize, que lo quiere ſeguir qual ſi fueſſe oraculo de Apolo. Otros vſan de mayor aſtucia q̃ luego que ſe les à dicho el parecer contradizen cõ algunas razones liuianas y faciles de deshazer, y eſto hazen por quitar del todo la ſoſpecha de la liſonja, y para q̃ por eſta via les quede maña de mas à ſu propoſito loalle. Tambien quando el liſonjero vee que alguno ſe tiene por ſabio y eloquente, ſi el ſuele picarſe de componer algunas coſillas, mueſtrale otras ſuyas para que ſe las corrija, y pidele de lo que el haze, como para imitarlo, y muchas vezes luego que recibe la compoſicion la lee, y dize marauillas della. Y por poder mas a ſu ſaluo liſonjear ſin ſer deſcubierto, bueluefe a otra manera de liſonja q̃ ſuelẽ llamar callada, y va al lugar dõde ſabe q̃ à de yr el otro, y haze q̃ le halle leyẽdo ſus obras para dalle aſsi à entender q̃ le contentan eſtrañamẽte, y que las tiene en grãde eſtima: y con eſta arte ſe le entra enel animo como amigo y gana gran credito, de manera q̃ mas facilmente ſe le creẽ todas las otras
Nu.77. coſas. Deſta eſpecie de liſonja, q̃ verdaderamẽte es de grauiſsima fuerça: vſan algunos dando a otro el lugar mas honrado, y dexãdoles dezir primero ſu parecer en quanto ſe ofrece tratar juntamente:

y aſsi

y assi los veran muchas vezes en los regoziſos públicos, tomar el meſor lugar, no porque les parezca que ellos le merecen ſino por podelle dexar à aquel à quien quieren liſonjear, quando viniere. Por el ſemeſante en los banquetes y otros qualeſquier lugares en que ſe hallan, començarã à dezir ſu parecer, y deſpues como ſi por deſcuydo lo hizieran, lleganſe à aquel à quien procurã complazer, y dizenle, Perdonad que no me acordaua de vos que no tuuiera preſuncion de hablar primero. Mas en que manera ſe tomen en el hurto y ſe deſcubran ſus liſonjas, puede ſe entender (en gran parte) por las maneras miſmas en que dezimos que mueſtran ſus obras, vſandolas con ricos, y no con los que tienen de los cabellos à la fortuna, porque de aquellos hazẽ gran caudal, dandoles el primer aſsiento, pidiendoles ſu parecer, diziendoles que ſon bienauenturados, liberales, magnanimos, generoſos, ſabios, prudentes, y mas auiſados q̃ otros: demanera que como ſean tales que eſpere el liſonjero prouecho, ſon en ſu boca lo que quierẽ y deſſean. Ymarauillamonos de los Filoſofos Eſtoycos que hizieſſen aquel ſu ſabio que imaginauã, rico, poderoſo, y libre mas que toda la calidad de los hombres, y bienauenturado: pues el liſonjero haze rico y ſabio à quien quiere, y no ſolo ſabio y bienauenturado, y con todas las otras coſas que

hemos dicho, mas tãbien muchas vezes poeta orador y musico, y aun si viene à proposito trompeta y pintor. Y por esto solia dezir Carneades, filosofo, que pocas vezes acaecia que los hijos de los grandes Principes aprendiessen bien y derechamente alguna cosa, sino andar à cauallo, porque los maestros que tienen en sus exercicios los lisonjeã, y muchos dizen q̃ saben la cosa mejor que ellos, y creo lo, porque algunos à las vezes son tales que merecian ser enseñados, dexandoles en todo seguir su antojo y apetito sensual, mas el cauallo no mira si el que va encima es Principe, ò Rey, ò Emperador, porque al cauallero que no es diestro ginete presto lo arroja de encima. Aunque es verdad que ingenios ay de personas q̃ mas bien se inclinã à la virtud con loores que con reprehensiones: de lo qual se dira adelante, mostrando la manera que se à de tener para corregir las faltas que hizierẽ. Agora ya es tiempo pues se à concluydo la segunda parte, que vengamos à la tercera de los seruicios y prouechos que se pusieron en ella, pues es cosa en que tambien se confunden, como en los otros, el lisonjero, y el amigo, auiendo la misma dificultad en conocerlos. Pues el lisonjero tambien se muestra solicito, para quando le queremos, y nunca dize de no à cosa que pueda hazer, mas tambien ay maneras para podelle conocer en lo mas delicado

Carneades.

Nu. 78.

Nu. 79.

de

de su arte: y aquel medio que en las otras partes di ximos, es al parecer principalissimo, que assi como la razon de la verdad (segun Euripides dize) es vna solamente y principalissima y senzilla, assi las costumbres de los amigos son vnas, y con simplicidad senzilla y sin doblez ninguno: mas las del lisonjero siempre varias, y las mas vezes no conformes entre si, y siempre estan podridas y nunca bien sanas, por mas que parezcan de sana y biua color. Y por començar à tratar dellas mas en particular y poder dicernirlas mejor, aduierta se, que muchas vezes acaece, que el amigo encontrandonos calla, y sin dezir palabra passa adelante, mas con mostrar rostro alegre con vna senzilla y no fingida risa, da señal del amor y verdadera aficion que en su pecho tiene. El lisonjero corre casi siempre, y nos saluda de cerca, y si nosotros le saludamos antes, escusa se con gran vehemencia que no nos auia visto. La misma diferencia se puede ver en los negocios, porque los amigos muchas cosas que nos tocan dexan de hazer, y nunca son diligentes en nuestro seruicio, ni se entremeten con tanta curiosidad y solicitud à querer hazer por nosotros todas las cosas como el lisonjero haze. Que en cada no nada muestra no querer faltar, y alli se haze ver continuamente solicito, y parece que jamas se cansa, ni da lugar, ni tiempo

Euripides.

à otro de tratallo, y pide à el se le mande, y muestra desseallo en toda manera, que parece que quiere morir sino se cumple aquel su desseo fingido: y haze à vezes cosas en q̃ clarisimamẽte se muestra auer color de no amistad verdadera, sino fingi-
Nu. 80. da y falsa. Y de mas desto se ha de tener miramiento, y considerar la diferencia que tiene enel prometer, porque el amigo promete, diziendo, que hara lo que pudiere, como aya de ser prouechoso, y honor del amigo, y no se mete en cosa alguna q̃ importante no sea, sino à consultado primero cõ vos, ò entre si, que os podra suceder en aquello, temiendo no sea en daño, ò afrenta vuestra. El lisonjero dira muy determinadamente, dezime quanto mãdays que haga, que lo hare: y viendo su determinacion comunicays con el lo que le quereys encomendar, y para no poner sospecha que no se quiere poner en trabajo, otorga en quanto dezis, que nada os contradize (sino fuesse como dixe) cosa liuiana, y que puede facilmẽte imputarse à mal. O si la fatiga que le quisiessedes dar no fuesse tal q̃ el no quisiesse ponerse en ella por ser peligrosa, ò por ser demasiado embaraçosa, mas si son cosas q̃ el entienda que haziendo las sacara prouecho, acõsejaros à que las hagays. El amigo dize, que el no se tiene por digno que vos le recibays en consultas de cosas graues y peligrosas, mas que no hara

falta.

faſta en quanto le encargueys: el liſonjero aſtuto mientras le deliberays vueſtro parecer, conſultandole con el, y trayendole razones, vnas otorga, otras contradize (como auemos dicho) en otras ſe marauilla de vueſtro ſaber y alça las cejas, y pregũtandole ſu parecer ſi à conocido à que eſteys inclinado deziros à lo que tiene por cierto que holgais de oyr. Ay tambien otra diferencia de amigo y liſonjero, que el amigo ſiempre defiẽde al amigo auſente, y preſente, y le ayuda, y ſocorre, agora lo aya de ſaber ò no (aũque ay pocos deſtos amigos) en preſencia no le dize ni encarece nada de lo hecho, mas calla ſegun la calidad de la coſa, como dizen que hizo Argeſilao con muchos, y entre otros con Apeles. Al qual viſito vna vez eſtando enfermo, y deſpues de auerle preguntado de ſu ſalud, mirò al derredor, y ſonriendoſe dixo, Yo no veo aqui mas de los quatro elementos deſamparados: y vos no eſtays muy deſcanſado en la cama: y tomando achaque deſto de mirar la cama, haziendo como que alçaua el almohada, le puſo debaxo ſecretamẽte vnos dineros que lleuaua: y como deſpues haziendo la cama ſu muger de Apeles ſe cayeſſe el dinero en el ſuelo, ella pregunto que era aquello, el le dixo ſonriendo, Eſte hurto es de Argeſilao, que otro que el no hiziera eſto. Mas el oficio del liſonjero jamas va encaminado a juſta co-

Nu. 81.

Argeſilao.

sa, ni à verdad, ni à hazer senzillamente, ni con liberalidad ni gentileza. Muestra se que viene sudado, corriendo, todo es bozes y arrugar la frente, para mostrar que haze lo que se le mandò con diligencia y cuydado, y cuenta que sufre fatigas, quistiones que passa, bienes que dexa: el amigo si es menester cuenta lo que passa modestamente, de si no dize nada. Y si el lisonjero sirue con pesadumbre y ofrece muy de lijero: el amigo sirue alegre y no se arroja à prometer antes de mirallo, ayuda en lo que le pedimos de prouecho y honor. El lisonjero sirue generalmente en cosas de verguença y, dañosas, y lo que haze es por dar plazer y agradar: el amigo tiene respeto al prouecho y honra. Y por esto el amigo ofrecido con las condiciones de verdadero amor, si despues se ofrece necesidad de algun gasto, peligro, ò trabajo, si es perfeto amigo, dessea que le pidays, y solo huye hazer lo q̃ es mal hecho y vergonçoso: mas el lisonjero es cõtrario, en el peligro se escusa con fingidas razones: en lo que es vergonçoso, y se os à de seguir deshonor, podeys sin tassa cargar, que siendo de su prouecho no piensa que haze nada. Es diligente en lleuaros à vicios, vanquetes, deshonras, vltrajes, y aun siẽdo con interes, muy poco se le da traer debaxo de los pies à los pobres. Finalmẽte en toda cosa por mala que sea, no teniendo peligro, y siendo de su pro

uecho

uecho acudira de gana por complazeros: mas en el honor vueſtro que le à de coſtar trabajo y peligro, ſe eſcuſa con que pueda aſſeguralle. Ay otra diferencia, y es, que entre los amigos todas las coſas ſon comunes, y procuran à ſus amigos dalles nueuos amigos, principales, virtuoſos, y letrados, de quien pueda el amigo ſalir muy bien enſeñado en virtud y letras. El liſonjero es embidioſo y peſale de ver alli à otros donde el entrò ſo color de amiſtad, porque no teniendo oſo à mas de ſu prouecho, aunque aya de ſer à coſta y con perdida del liſonjear, no quiere partillo con nadie, ni dar ocaſion con que ſe deſcubra ſu engaño, antes trabaja de quitalle amigos antiguos que añadir nueuos, mas contradize à los buenos y rectos, porque no vengan à deſcubrir ſu malicia facilmente. Anda ſiempre à no dexar paſſar ocaſion, y mientras no ſe le ofrece, en publico liſonjea, acompaña y haze caricias, y en todo ſe ofrece, mas no dexa de morder de traues, particularmente de quien quiere liſonjear, y pone ſoſpecha en lo que ſabe que da peſar, quando conoce inclinacion en el q̃ oye para creer lo que dize. Y ſi vee que auiendo mordido aſsi de ſecreto no le aprouecha, no dexa por eſſo de andar ſobre auiſo y tocalle en las ocaſiones. Como hazia Medo en la compañia de liſonjeros, que andauan con Alexandro, y era cabeça de todos contra los Nu. 82.

Capi-

Capitanes que seguian aquel poderoso Rey, y mandaua à los lisonjeros, como cabeça, que no dexassen de morder ascondidamente. Porque la llaga que la calumnia haze, aunque se cura, siempre queda la señal: la qual tiene continuamente despierto el animo del señor contra el calumniado y mordido: y como el mal destas señales, ò por mejor dezir fistolas, es insanable, assentose de tal manera enel animo de Alexandre, que no solo fue causa de la muerte de Calistines, y Filota, y Parmenion; mas tambien entregò al mismo Alexandre en manos de Agnon, Vagoo, Ageo, y Demetrio: demanera que mudado del todo las condiciones de Macedonio le boluieron en Persiano, y le apresuraron su partida. Tanta fuerça tiene con quien quiera, y mas con los Reyes, y grandes señores andalles à sabor y hazer quanto quieren, porque teniendose los grandes por excelentes, y que valen mas, y desseando ser tenidos por tales creen mas facilmente à los lisonjeros, que siempre los loan: y huyen las amonestaciones de los amigos verdaderos, que los han de apartar de los vicios, y con esto dan mayor osadia à los lisonjeros y pierden los amigos: y assi no oyendo verdad, con breuedad vienen à caer con los lisonjeros y hazer se enemigos de sus vassallos, y assi no puedē biuir seguros mucho tiempo. Mas adōde me he dexado arrebatar:

tar: pero pues no queda nada desta parte, vẽgamos à la quarta parte que à de ser reprehẽder al amigo.
En esto se ha con mucha astucia el lisonjero, por- Nu. 83.
que teme ser descubierto, y que descubierto le aborrezca, y siempre trata de regozijos, y se conforma continuamente con el amigo, vsando con el lo que no deuia, y disimulando con los graues pecados: ase de los de poca sustancia, y porfia sobre cosas pequeñas con aspereza, que si le vee en el traje no bien tratado, reprehendele, mostrando que toca à su honor: y dize, que no lo puede callar, que disminuye su grauedad, y que si el se tiene en poco en que le han de tener los otros. Mas si el mesmo tiene pendencias con sus padres, y desprecia à sus hermanos, y gasta en vanidades su hazienda, hara que no lo sabe, y incitarle à algunas vezes à vengança, ò colera, so color de virtud, ò por via de huyr de algun vicio, diziendole por ventura semejantes palabras: Vos soys demasiado bueno y piadoso, y por conoceros assi, nadie os tiene en nada: no han de ser assi los hombres, porque pierden la reputacion y son tenidos en poco: y desta manera son sus reprehensiones, y vsan dellas en cosas donde, ò dañan mucho, ò no aprouechan nada al reprehendido: no haziendo caso ninguno de las que son vtiles y graues, y si miran en ellas, es para lleuarlos à la peor parte, que es los vicios.

Ay

Ay algunos de menos verguença que ſuelen vſar deſta libertad para ſu mayor prouecho, y caçar la voluntad à los otros, reprehendiendo en lo que al cançan, que holgaran ſer reprehendidos, y en coſas que tienen en ſi antes loor que vituperio. Como tachar al que es virtuoſo, diziédo, tomad paſſatiempo, tened cuydado de vueſtra vida, quereys tomar por todos demaſiada fatiga, mirad que importa vueſtra vida, y no ſolo à vos, mas tambien à muchos. Deſta liſonja vſò en tiempo de Tito Tiberio, vn Senador que auiendo venido al Senado el Emperador el ſe puſo en pie y moſtrãdovn ſemblante lleno de grauedad buelto à Tiberio le hablo deſta manera: Los hombres libres ſeñor, es razon, que hablen libremente, y que no diſsimulen coſa ninguna por temor, ni callen lo que cumple al prouecho comun, y como con el prohemio ſe huuieſſe hecho atento a todo el Senado, y al Emperador, proſiguio diziendo, Aſsi que Ceſar, oyd, oyd vna coſa, que con razon todos os culpan, aũque ninguno tiene oſadia de deziros la. No teneys cuydado de vos miſmo, y continuamente os poneys por nueſtra cauſa à diuerſos peligros, afligiendoos con fatigas, y ſolicitud de manera, que ni aun de noche tomays repoſo, no penſays que en vueſtra vida conſiſte el bien comun de toda la Republica? Y añidio a eſtas coſas, otras muchas ſemejantes.

tes. Y como las entendiesse Cayo Scuero, orador, dizen que dixo: Verdaderamente esta libertad à de costar muy caro à este. Vna manera no muy diferente à esta vsó Ciceron con Cesar, dãdole gracias en nombre del Senado, porque auia alçado el destierro à Marco Marcelo, que auiendo Cesar mostrado temer que algunos le desseauan la muerte, y auiendo dicho que auia biuido assaz para cõ la naturaleza y con su nombre y fama. Ciceron, queriendo venir à este proposito, haziendo primero liuianamente mencion de algunos daños que deziã auian sucedido por necessidad de las guerras ciuiles, y no por culpa de Cesar, añadio a esto: Estas heridas por vos, por vos han de ser sanas, porque ninguno ay que las pueda curar sino vos: y por esto me pesa muy de veras de oyr aquella palabra que con boz clara, y suaue, dixistes, que auiades biuido assaz, para la naturaleza, y para vuestra gloria, mas para vuestra patria q̃ es cosa importãtissima, poco ciertamente aueys biuido: por tãto os suplico que dexeys essa prudencia, de hõbres dotados de despreciar la vida, y no temer la muerte: no querays ser sabio con peligro nuestro, que muchas vezes oygo que dezis que quanto à vos toca aueys biuido assaz, creolo, mas entõces lo cõcediera, quãdo biuierades para vos solo, o si nacierades para vos, mas agora q̃ en vuestros hechos cõsiste la salud de *Ciceron.*

los

los ciudadanos y toda la Republica: faltaos tanto para acabar vuestras grandes obras, que aun no aueys puesto los cimientos, y quereys vos agora poner tassa à vuestra vida, no atẽdiendo al bien de la Republica, sino solo à la equidad de vuestro animo. Lo mas que se sigue a estas lisonjas vemos que se vsaron con los Principes qual oy se vsan:

Nu.84. Otra ay mas peligrosa y de grauissimo daño que corrompe los animos de los que no hazen caso de remediarla, y es, quando se vituperan los vicios, ò faltas contrarias à los vicios, y faltas que tienen aquellos à quien se quiere lisonjear, y estas se cubrẽ con algun color cercano à virtud. Como hazia Timerio, lisonjero Atenienſe, que en presencia de cierto auariento de mala fama dezia mal de los prodigos, con dezille: Deue se tener cuenta con lo por venir, y es prudencia ver antes los casos que pueden suceder, para no venir en pobreza, necessidad y miseria, por no hallarse proueydo: y tanto supo hazer con estas mañas, que poco a poco se le metio en las entrañas, y casi siẽpre hazia su parecer, preuenido de su consejo, y al fin le dexò por tutor de sus hijos. Y Tito Petronio culpaua à Neron de auariento, y de muy piadoso, siendo el mas prodigo que huuo, y deziale que no era seuero como era menester, al tiempo que ya començaua de su voluntad à exercitar la tyrania. Y yo he co-

nocido

nocido à muchos que vſan eſta manera de liſonja. Entonces el Italiano, que con atencion auia eſcuchado, dixo, Yo contare en aprouacion deſte caſo lo que ſucedio en Genoua à vn liſonjero que conuerſaua con vn gentil hombre demaſiadamente deslenguado y murmurador, y no ſe que antoſo le tomò de loar liuianamente a cierto perſonaje, por ventura por venir à dezir meſor y mas à ſu ſaluo mal del (como es vſo de murmuradores) el liſonjero que conocia ſu condicion, començo à reprehendelle, diziendo, Mirad la verdad ſe ha de dezir ſiempre, y en todas partes hable ſe de quien ſe hablare, porque no ay peor coſa, ni que mas mal eſte à vn hidalgo que mentir por complazer à nadie, yo no ſe que veys en fulano, que virtud y que coſas loables, antes es todo al reues: de donde ſe vino a encender, y dezir tantas y tan deshoneſtas coſas, que en vn ganapan no cupieran, y era plazer ver el gozo del gentilhombre que antes loaua, oyẽdolo, y de rato en rato acudia con ſus razones y gloſſas en infamia del otro. Oyendo Placido al Italiano, y que en ſu cuento hazia pauſa, dixo, Cierto que guſtara oyros antes que paſſar adelante, pues tan à punto halle prueua tan baſtante de mi razon y argumento: mas pues callays, boluiendo à lo q̃ dezia, digo, que el liſonjero ſi lo ha cõ enamorado, que mouido con deſdenes de amor ſe arrepiente

deſu propoſito:el luego ſentida ſu paſsion,ſabido que el mal es del deſſeo que promete lo q̃ no cum plira:contradizele,y reſponde,diziendo, que conſidere ſu fe, no ſea cruel, y tachalo de villano deſagradecido,y buelue à dezir que ſea hõbre y no fiera con eſpiritu humano:llamalo vn Nerõ, buelue por quien ſabe q̃ deſſea:el otro q̃ aya quien la defiẽda:y al fin ſe arrepiente y poneſe en manos del liſonjero,y pide confeſo,y determina de ver lo q̃ à poco que aborrecia,y torna a oſos cerrados à ſu vieja triſte y deſdichada carcel,y ſiempre agradã eſtos q̃ reprehenden aſsi grauemẽte. Deſta libertad vſaron con Marco Antonio los liſonjeros para recõciliallo cõ Cleopatra, y es tã peligroſa eſta liſonja q̃ ſe arma con la reprehẽſion, q̃ ſiendo ſu remedio de aqui ſe haze ſin el, como ſe dize del vino q̃ ſiendo remedio contra la ponçoña de la Cicuta beuido con ella no tiene remedio, porque cõ ſu calor haze la ponçoña llegue mas preſto al coraçon. Y puede ſe deſcubrir por la manera con q̃ ſe ſuele vſar, y es, q̃ teniendo en nr̃o animo dos partes, vna verdadera y derecha:la qual obedeciendo à la razõ ſigue las coſas honeſtas:la otra peruerſa y mentiroſa, y q̃ en todo tiempo ſe va tras las aficiones deſordenadas. El amigo verdadero ſi ponemos de nr̃a parte cuydado veremos q̃ nos aconſeja ſegun la mejor parte de nr̃os animos,y à eſta ayuda, y procura

cura, como fiel Medico, q̃ conforta la parte ſana, y aumenta las fuerças y corrije y ſana los humores q̃ andã alterados. El liſonjero ſiẽpre ſe acueſta à la parte beſtial y dañoſa, aquella regala, à aquella haze caricias, aquella liſonjea, aquella conforta, metiendo en aquella vna cierta blãdura peſtilencial: procura apartarla dela razõ: aſsi como algunos manjares q̃ no ayudã à la ſangre, ni à los eſpiritus, ni à los miẽbros, tuetanos, ni nieruos, ſino ſolo alteran y leuãtã la ſenſualidad y hazen henchir las venas y el cuerpo de ventoſidad dañoſa, y engendrã en noſotros vna carne muelle y foſa, y q̃ con facilidad ſe corrõpe. Aſsi la habla del liſonjero no añade coſa à la tẽplança ni à la prudencia, ni à la juſticia, y nunca pretende coſa que ſea de buenas coſtumbres, ni virtud ninguna de que ſe vee que ay en noſotros alguna ſemilla, ò principio: mas liſonjeando con vn cierto deleyte de amor fingido deſpierta y encende la ciega ira y abominable ſenſualidad, ò nos conforma con la ambicion, ò llora con nũo daño, haziendonos en las deſconfianças mas ſoſpechoſos, en las eſperanças mas fieros, en los deſcomedimiẽtos nos turba, y en las porfias perſeuerantes, y ſiempre eſta açechando algun vicio, y falta, que aya en noſotros, de alli haze camino para ſus liſonjas. Y ſi eſtays enojado dira q̃ os vengueys: a las deshoneſtidades dize, gozemos dela vida: al peligro dõde ſe

pierde la honra, dize, huygamos de la ſoſpecha: y quando el animo eſta turbado en eſtas paſsiones no conoceys ſu liſonja por eſtar con la fuerça dela paſsion abatida la razon que no haze ſu oficio de fuerte q̃ aproueche, conocereys lo pues en eſtos
Nu. 85. caſos? Y ſi os parece que os aueys dado al manjar ò vicio mas de lo que conuiene, ò al deleyte carnal, demanera q̃ temays el daño del cuerpo y anima: el amigo guardando ſiempre vn miſmo tenor procura apartaros de aquellas coſas. El liſonjero aunq̃ parece que otorga, mas ſi vee que ſoys de natural inclinado à ello trabaja en enfraſcaros en los miſmos exceſſos: y ſi vee que por flaqueza no teneys animo al trabajo, aunque vaya la honra, no apretara con el tiempo ni con la ocaſion, mas dira, ſi aora no ſe haze, otra vez vendra: dexà eſſe cuydado y encomendadlo à otro. Y en las promeſſas de amigos y criados, aunque de no dallas y cumplillas ſe ſiga infamia: el ſiempre ſe inclina à la peor parte, y procura quitaros aquella honeſta verguença de quebrar vueſtra palabra, y no le faltan razones para dezir que es coſa honeſta, haziendo os apartar de lo honeſto. Y aſsi os digo q̃ es meneſter conocer (como os dixe al principio) que apetecemos naturalmẽte, ò por nacimiẽto, ò criança, y enſeñamiento, y de nra manera de biuir: y conſiderar las coſas q̃ ſon contrarias, apartandonos del derecho camino.

Tam-

Tambien se à de aduertir, que lo que hazemos puede ser juzgado, y reprehensible vno por torpe, otro por cruel, otro por auerse dicho, ò hecho, ò pẽsado sin miramiento, y haziendolo assi seguir se à q̃ no nos daremos tan facilmente à los lisonjeros: que estudian hazernos ruynes y aficionados à lo peor. Y à los amigos que procuran apartarnos del vicio daremos siempre en todo entero credito, y los oyremos de mejor voluntad. Aunque yo no se de donde à venido estar el mundo tan estragado y perdido, que la mayor parte de los hombres en sus aduersidades no sufren cõsuelo: y mas huelgan de ver à los que lloran con ellos que à los que procuran quitar el dolor: y aun quando estan para caer en la cuenta de aquellos errores de los quales les han venido las desuenturas que lloran, si alguno los reprehende, ò con proposito de tenellos que no caygan, ò de traellos à la memoria las passadas culpas, para que no las cometan de nueuo, llamanle calumniador ò enemigo. Mas à los que le van à traelle la mano blanda por la cabeça, y dizen que quanto hazen es bueno, los amã y cõfiessan que les deuen grande amor. De aqui viene que poquissimos ay que quieran ò osen reprehender libremente à sus amigos, y à penas entre estos pocos hallareys vno q̃ lo sepa hazer: porq̃ hablar libremente es denostar los amigos y vituperallos,

sin saber mirar à la coyuntura del tiempo que vẽga à propósito, de donde se sigue lo que es con-
Nu.86. trario à corregir y sanar à los amigos. Porque como la medicina no dandose como deue y à su tiempo daña mas que aprouecha, assi la libertad pesada de la reprehension, no siendo reglada, ni dandose à su tiempo da pesadumbre y haze daño, y no solo es sin prouecho mas algunas vezes con grande perdida haze el mismo efeto con dolor q̃ la lisonja haria con deleyte, pues no solo quedan ofendidos los que son sin razon loados, mas los q̃ son corregidos sin lugar ni tiempo. Lo qual por ventura es causa en gran parte del daño que yo dezia, antes que ay pocos ya que sufran ser reprehẽdidos de sus errores. Por esto se requiere concertar y pulir esta libertad con palabras apazibles, cõ blãdura y mansedumbre gustosa, y con esta mezcla no sera enfadosa la reprehension, antes qualquiera se aprouechara della. Como acontece en la luz de masiada, que para que con su fuerça no nos ofenda vsamos de vedrieras, y de sombras, que tẽplen el furor y demasiada lumbre. Y esto mismo se aduierte contra los que por huyr de parecer lisonjeros, se hazen mordazes, y con la demasiada libertad de reprehender, y con no tener el miramiento que conuenia destruyen la gracia de la amistad, y el prouecho de curar al amigo: y yerrã (Belardo,

y Fe-

y Felix) grandemente todos los que piensan con semejante maña huyr de ser vituperados, como si el animo enfuziado con mancha de qualquier vicio se pudiesse limpiar con la del vicio contrario.

Capitulo. IIII. En que se trata la reprehension del amigo en que manera se ha de vsar, y a que tiempo, y con que amigos.

PLACIDO. Pues auemos entrado à dezir las maneras de reprehẽsion del amigo, y quando parece q̃ sea importante y conuenga darla, quiero tratar desto mas à la larga, siendo el principio de lo que a mi parecer mas cũple que se ponga miramiento, en que sea de manera que no parezcamos pretender prouecho particular, o que nos mueue cosa propia nuestra. Porque assi como la amonestacion justa y bien ordenada tiene en si aparencia cierta de amistad acompañada con graue cordura, assi al reues las quexas que damos mas por nuestro respeto que por otro fin muestran salir de vn amor propio de nosotros mismos las mas vezes bruto, y bastardo, y q̃ desagrada. Y de aqui viene que casi siempre tenemos respeto y honramos aquellos que nos reprehenden sin mirar su propio interesse sino al nro: Nu. 87.

al contrario aquellos q̃ se quexã por lo que à ellos toca, y nos acusan de alguna falta que les aya sido dañosa. Tambien son acusados y despreciados de nosotros, como parece auer hecho Agamenon, que no podia tener paciencia quando Aquiles le acusaua grauemente de las cosas, no bien hechas, y oia con animo muy sossegado à Vlisses que le reprehendia no menos grauemente que Aquiles, y era la causa que Aquiles por su particular prouecho se quexaua del, queriendole tomar à Briseyda, mas Vlisses no teniendo causa para enojalle por su propio prouecho solo se mouia à reprehendelle por el comun de toda Grecia, y por lo que tocaua à la honra del mesmo Agamenon. Y por esta razon vn famoso orador solia rogar à los Atenienses, que no mirassen si en sus oraciones se les mostraua duro, rigido, y aspero, pues no lo hazia por si, mas por el bien comun de la ciudad. Assi es la amonestacion del amigo, que sino toma enojo con la falta del amigo por alguna causa que à el toque, muestra en si vna discreta y muy loable seueridad, demanera que à penas el reprehendido osa alçar los ojos contra el que seueramente lo reprehende. Y el mismo credito se da al amigo quãdo no haziẽdo mencion de otros errores que aya oydo, sino dissimulandolos, sin hazer dellos caso, acusa de la falta nueuamente hecha

con

con animo ſoſſegado (grauiſsima es cierto la fuerça de ſemejanres reprehenſiones) y aſsi ſiempre que nos enojamos y no conſentimos en algo con nueſtros amigos à ſe de mirar que ſea con reſpeto licito, y con obſeto tal que incluya en ſi alguna honra, ò prouecho de los miſmos. El miſmo efeto ſe haze quando moſtrandonos poco enojados por los errores en q̃ nueſtro amigo cayò cõtra noſotros, y por las ofenſas que hizo al que es comun amigo de entrambos, hablamos blandamente con el, procurando aduertir la falta que haze. Eſte modo juzgò Platon por bueno, quando ſiendo llamado à Sicilia por Dionyſio, fue recebido honradamente, mas como dentro de poco tiempo eſtuuieſſe harto del Dionyſio, y dentro de algunos dias no quiſieſſe hablarle, pidio vn dia Platon le dieſſe audiencia, y penſando el tyrano que lo hazia para quexarſe, y reprehenderle, mandole llamar, y venido Platon le pregunto, Si huuieſſedes ſabido Dionyſio que algun enemigo vueſtro huuieſſe venido à Sicilia, y le huuieſſedes à las manos dexar leìa des yr ſin dalle algun caſtigo: En ninguna manera, reſpondio Dionyſio, ſe fuera ſin pagar lo que mereciesſe, porque no ſolo ſe han de aborrecer y caſtigar en los enemigos las malas obras, mas el mal penſamiento de ſu coraçõ. Deſſa manera, replicò Platõ, quiẽ à venido por *Platon.*

vueſtro amor, y por volũtad que tiene de ſeruiros, y aprouecharos en la dotrina que ſabe, y no à podido cumplir ſu deſſeo por no auer hallado en vos diſpoſicion: porque lo dexays partir de vueſtro eſtado ſin hazelle alguna merced, corrido y menoſpreciado. Y como entonces pregũtaſſe Dionyſio à Platon quien era aquel que eſtaua alli, reſpõdio, Eſquines ſe llama, y es hombre digno de ſer comparado con qualquiera de los amigos de Socrates: pues con ſu eloquencia puede hazer meſores à los que con el tratan y conſultan: vino aca paſſando gran parte del mar à fin de ſer vueſtro familiar por medio de la Filoſofia, y aprouecharos algo, no aueys hecho del cuenta ninguna. Eſtas palabras de Platon mouieron de tal manera el animo de Dionyſio, que holgandoſe de la grandeza de animo de Platon que con el moſtraua le abraço con gran de amor, y de alli adelante hizo honra à Eſquines, y le tratò manificamente. Tãbien ſe requiere quitar de las amoneſtaciones que à los amigos ſe hazen, la riſa y truanerias como coſas diſtintas y de mal ſabor: porque aſsi como el ciruſano con ſus hierros nos quita la carne corrõpida, y queremos que aya vna cierta gracia y deſtreza lijera, y no queremos que ſe ocupe en hazer juegos de manos delante de nueſtros ojos, aſsi ſe requiere en el amigo vna liberalidad cortes, y vna deſtreza llena de humani-

Nu. 88.

manidad, y razones apacibles, de suerte que no se pierda la grauedad y seueridad: mas aduierta de no ser con demasia atreuido, afrentoso, y aspero. Lo qual supo hazer aquel musico, el qual contradiziẽdo al Rey Filipo en la manera de tañer el laud sufriole vn rato apaciblemente, y despues le dixo, Dios os guarde señor de saber mas que yo deste arte. No lo hizo assi Epicarmo: el qual sabiendo que Neron tyrano, por cierta sospecha que tuuo de vnos criados suyos los auia hecho matar, como despues fuesse combidado à cenar con el, dixo, Pocos dias ha quãdo hizistes sacrificio de los amigos, no me combidastes à mi. Tambien fue mal aplicada la reprehension que vsò Antifon, el qual tratandose en presencia de Dionysio tyrano, qual especie de metal fuesse mejor, aquella dize de que los Atenienses hizieron las estatuas de Armenio, y de Aristigiton, que mataron à los tyranos. Y verdaderamente yo me marauillo de la inconsideracion destos tales que no echan de ver que en semejantes casos hablar con aspereza, y ser mordazes, antes daña que aprouecha. Ni tampoco deleytan las burlas y truanerias que no tienen deleyte de otra cosa, sino con amistad mezclada con arrogancia dissoluta, y con vanidad que ofende: por esta causa tuuo Dionysio alguna razõ de matar à Antifon. Y Timagines por tener semejantes costumbres Nu. 89.

perdio

perdio la amistad de Agusto Cesar, porque jamas echò por su boca palabra digna de cauallero, sino sin miramiento por mouer à risa à los que le oian en los combites sin tener cosa de grauedad, ni honestidad, ni proposito bueno, dezia quanto se le venia à la boca, con que pudiesse denostar à Cesar, y acusar su amistad: lo qual no aprouechaua à Cesar, y à el se hazia grauissimo daño. Assi que tornando à lo primero digo, que las reprehensiones de los amigos se deuen colorear con alguna risa y maña apazible, mas no han de ser desnudas de la grauedad y autoridad que se requiere. Deuense aplicar como noto el otro Filosofo bien à proposito de todas partes, y deue se mirar siempre à la calidad de los errores que reprehendemos: demanera, que si las faltas son algo graues y importantes, à de ser tambien nuestra habla tal, que en el sentimiento que mostramos, y en la manera de la boz nuestra se crea, que las reprehensiones vienen de amigo verdaderamente para amigo: que pene-

Nu.90. tren el coraçon del que las oye y aprouechen. Y esto nace (como dicho tengo) de buscar coyuntura: porque no sea el no guardalla ocasion del mal que sucediere en las demas cosas, y assi se pierda el prouecho de la reprehension. Y quiero aduertir à-

Nu.91. qui algo de la ocasion que à de auer: y assi digo q̃ no deuemos vsar de las reprehensiones en los com

bites,

bites,porque ſon contrarias al guſtoſo fin que alli ſe pretende(que es alentar el animo)y en lugar de alegria daria triſteza: demas deſto no ſe ſufren de tan buena gana las reprehenſiones hechas en publico como en ſecreto. Y podria acaecer,que el reprehendido hallandoſe inclinado à la ira por la calidad y cantidad de manjares,y por el beuer paſſado,añadiendole la reprehenſion ſin tiempo,tanto ſe encendieſſe que ſe enojaſſe contra el indiſcreto reprehendedor,y auiendo venido amigos al combite fueſſen de alli enemigos. Y no ay que hablar mas deſte error,por ſer facil de conocer. Otros ay q̃ mientras las coſas ſuceden proſperamente à ſus amigos no quieren ni oſan reprehẽdellos, y creẽ que las amoneſtaciones no tienen lugar en la proſperidad, mas quando los veen deſpues caydos de ſu proſperidad,y con miſeria abatidos, los acometen ſin reſpeto ninguno,y caſi menoſpreciandoles echan fuera toda la libertad de reprehender al amigo agramente. Y eſto quan mal hecho ſea,por dos Nu.92.
vias lo podran ver muy facilmente, y començãdo de los primeros,digo, que aquellos a quien todo ſucede con proſperidad,tienen mayor neceſsidad que otros ningunos de que les amoneſten libremente,y les diſminuyan y quitẽ la altiuez del animo que les cauſan los grandes ſuceſſos proſperos,porque no les dañe la inclinacion naturalmẽ-

te

te libre, que haze salir de los limites de la razon, como siempre acaece: que cierto pocos saben regirse en la continua prosperidad sin que les haga daño. Porque como dize Pindaro, cosa es muy dificultosa gouernarse en tal estado, y mas que todos somos prudentes en los casos ajenos, segun dotrina de Platon, que dixo, que no ay hombre por necio que sea, que si es menester no sepa dar vn consejo, y casi ningun sabio le toma para si à su tiempo. Porque como à penas ay quiẽ no se engañe en sus cosas propias, los que estan en las prosperas mucho mejor, y assi tienen mayor necessidad de prudencia, y consejo ajeno, que los haga estar à raya. Mas quando la fortuna los à dexado y derribado de aquella alteza y estado soberuio y vano, en que ella les auia puesto, entonces no tienen necessidad de reprehension ni de aduertencia de errores passados, porque las mesmas cosas y su fortuna afligida, tiene en si con que los reprehender grauemente de las mañas y vida que antes tenian, y hazerlos arrepentir cumplidamente. Assi que en estas mudanças de fortuna deue el amigo mostrarse apacible, y tener compassion del amigo abatido, de manera que le de algun consuelo, y no le dexe perder el animo, antes se le aliuie dandole mejor esperança: porque quien à tal tiempo vsa con ellos de vna libre y seuera reprehension, no les haze prouecho

Pindaro

Platon.

Nu. 93.

Nu. 94.

alguno

alguno, ni les aliuia parte alguna del dolor que los triſtes ſienten, antes ſe acrecienta y encona la pena y ſe haze inſufrible. No vemos que quando auemos ſanado de algun mal, ſi alguno nos reprehende y nos dize, que de mucho comer ò beuer vino, ò de otra qualquiera culpa nra, no nos enojamos tanto, ni lo tomamos tan mal, como quã do es dicho en la enfermedad, q̃ caſi nos ſeria mas intolerable que el miſmo mal: y moſtrando mucho enojo diriamos, ò hombre ruſtico è inhumano, eſtoy muriendo y venis me a deshonrar tan fuera de razon y tiempo. Aſsi que las coſas afligidas no ſufren reprehenſion, ni es meneſter moſtrar ſe eloquentes en reprehender, ſino humanos y apacibles, y que ayudemos. Como parece que lo conocen bien las amas cuerdas y amoroſas, que quando los niños que tienen à cargo caen, ò van corriendo, no les dã gritos, ni les hazen fieros, ni ademanes por el dolor de la cayda q̃ dierõ, ni por eſtar della llorando, mas leuantãlos y limpiãlos, y deſpues de ſoſſegados los caſtigan y reprehenden ſi por error y culpa cayeron, para q̃ no caygan otra vez. Por eſto Demetrio Falereo, auiendo ſido deſterrado, y biuiendo en Tebas abatidamente, y con mucha infamia, dizen, que vido vna vez à Crates Filoſofo Cinico, que le andaua buſcando, y peſole dello, penſando que le auia de reprehender muy

muy agramente, y con la libertad que aquellos vsauan: mas como Crates le saludasse cortesmente, y le començasse à consolar del destierro, y concluyesse que no tenia en si mal ninguno, ni era de recebir por ello demasiada pena, poniendose a cõfortalle, y dezille q̃ fiasse de su grande animo en su presencia, y otras semejantes palabras, oyendolas Demetrio se alegrò mucho, y boluiendo à sus amigos les dixo, Malditas sean mis ocupaciones passadas, y los negocios que yo he tenido que no me han dexado hasta agora conocer vn tã excelẽte varon. Esta manera tienen los generosos y nobles q̃
Nu.95. saben conocer la sazon de las cosas. Ya se que me preguntareys quando es menester reprehender al amigo agramente (ya os lo he dicho) y os lo digo de nueuo, que yo no solamente me pondria à reprehender à otro con aspereza, pero ni aun de otra manera, si no fuesse mi hermano, ò tuuiesse tã prouada, estrecha, y antigua amistad, que no se conoNu.96. ciesse por menos que de muy amado hermano. Y si se ha de hazer, puede se dezir que se haga quãdo el amigo no huuiesse dexado algun error, del qual estuuiesse ya aduertido apaciblemente algunas vezes, y especialmente si por la tal falta peligrasse su honra y vida, sabiendolo vos claramente, porque en caso tan peligroso bien podriades soltar las riẽdas à la reprehension, diziendole vuestro parecer.

Tam-

Tambien se puede reprehender al amigo, aunque Nu.97.
à de ser con modestia, quando el da ocasion para ello. Con lo que dize, ò haze, qual hizo Demorato Corintio, con el Rey Filipo, y su muger, y hijo Alexandre: auiendole recibido Filipo como amigo y muy estrecho, despues de auelle saludado, y abraçado, preguntole si estauan los Griegos en paz, y conformes entre si. Demorato sonriendose con rostro alegre y graue le dixo, sin ser oydo de otro, Muy bien os esta preguntar por la paz de los Atenienses, con la Morea, mientras dentro en Nu.98.
vuestra casa se veen tantas dissensiones. Otra ocasion tenemos algunas vezes, quando vemos que el enemigo de nuestro amigo le dixo delante algun vicio que tornando por el, y disculpandole en publico, se puede en secreto reprehender, y amonestalle huyga de semejantes errores, por no dar materia al enemigo si se consintiesse dezir mal del. Y añadir, porque si vos solamente os guardasses desto que les quedaria que dezir? Que os podian achacar? Si dexassedes de hazer aquello de que os vituperan: y assi sucede que la pesadumbre q̃ trae consigo la reprehension toda se carga al enemigo, y el prouecho y gracia al reprehẽdedor.
Otros tienen otra manera de reprehender harto Nu.99.
cortes y segura, vsada con destreza y à su tiempo, que aduierten à sus amigos de que cosas suelen

pecar, con reprehendellas en ſu preſencia à quien peca en lo miſmo. Qual hizo Peto Filoſofo, el qual ſabiendo que algunos de ſus dicipulos auian hecho vn vanquete mas ſumptuoſo que à ſus eſtudios y condicion conuenia, quando eſtauan oyendo licion en ſu caſa, llamò al ayo de ſu hijo, y preguntole porque le dexaua yr à comer fuera de caſa en las de ſus parientes, y diziendo que de mas que comia demaſiado, ſe enſeñaua à delicadezas y comer ſumptuoſo, que es dañoſo à los que eſtudian, y à toda perſona de buenas coſtumbres. Y tomando de alli ocaſion ſe boluio à los dicipulos, diziendo, Eſte mi hijo tiene parientes que no ſaben otra manera de regalalle, ſino combidando le muchas vezes, y no querria yo tal regalo por ſerle coſa dañoſa, y començò à diſputar quan mal eſtaua, y quan dañoſo era trayendo à propoſito razones, que dichas con aquella mañа, penetrò los coraçones de aquellos que fabian, porque ſe dauan aquellos auiſos: y porque no pareciеſſe auer ſe dado por ſu mala coſtumbre, de alli adelante ſe
Nu.100 guardaron de ſemejantes vanquetes. Ha ſe de mirar tambien que no eſte delãte alguno de los que podrian deſpues burlarſe del reprehendido, para lo qual ſera muy prouechoſo acordarſe de lo que
Platon. acaecio à Platon: porque auiendo Socrates amoneſtado à vn ſu familiar, no ſe que agramente, diſpu-

disputando Platon con el en vn combite le dixo, No fuera mejor Socrates, que le dixerades vos essas razones de vos à el: replico Socrates, Y vos no hizierades mejor de dezirme esso de vos à mi. Cierto que la reprehension que delante de otros se haze fuera de causar enemistades si el delito es graue, ay peligro muy prouable no haga desesperar al reprehendido. Qual se dize de Pitagoras que auiendo reñido con aspereza à vn mancebo delante de muchos el se corrio de manera, que se ahorco, y dizen que jamas Pitagoras de alli adelante reprehendio en publico à ninguno. Digo pues, que importa mucho cubrir las malas costumbres de los amigos lo mas que fuere possible, como se suele hazer en el curar las enfermedades feas. Y no es oficio de amigo, sino de hombre jatante y vanaglorioso querer loor de faltas ajenas, reprehendidas de manera, que se entienda auerlas el acusado: assi por esta razon es de huyr la jatancia de la reprehension, porque es de animo no amigo, descubrir las faltas ajenas. Y es de hombre auisado no reprehender al marido delante de la muger, ni al contrario, sino fuesse no teniendo otro remedio la falta hecha: y en este caso es menester que aya grande amistad y aficion muy experimentada, aunq̃ yo por ninguna razon me pondria en tales reprehensiones, saluo

Socrates.

Pitagoras.

Num. 101.

quando estuuiesse à punto de vn muy graue peligro de pecar, pudiendo remediarlo con mi auiso, porque no ay quien no lo lleue muy mal, ser reprehendido delante aquellos de quien querria ser tenido y estimado. La causa es, que la reprehension parece desprecio, y por esto creo yo que no se enojo tanto Alexandre contra Elito por el vino que auia beuido, quanto por verse reprehendido delante aquellos de quien auia ser reuerenciado y seruido. Aristomenes, maestro de Ptolomeo, dio materia à los malsines para ser calumniado cõ Ptolomeo, solo porque en presencia de vnos embaxadores le despertò estando durmiendo à medio dia, porque fingieron ser cosa mal hecha, que estando el Rey cansado de velar tanto, y con tan continuas fatigas, y queriendo tomar el sueño quãdo le viniesse, que sus criados le quitassen del. Seria razon (dezian ellos) que ya que os quisiesse despertar fuesse à parte, y no en presencia de muchos: y con estas quexas le hizieron embiar à Aristomenes vn vaso de ponçoña que beuiesse. Y es muy necessario lo que algunos dizen que tenga el que se pone à reprehender, mucho credito con todos: y si es cosa creedera (aunque para mi no lo es) en sus costumbres no aya que tachar, porque siendo assi, se diria lo que Sponsio dezia à Platon, Que con su vida reprehendia.

Num. 102.

Sponsio.

Porque

Porque à los semejantes no ay quié ose tachallos: y sino se hallare hombre de tan estremado grado de fama y bondad, alomenos es menester que no tenga el vicio que reprehende, porque no ay quié sufra la reprehension del vicioso, y cierto es cosa muy enfadosa que vno castigue en otro lo que se perdona à si. Aunque algunas vezes somos forçados, no se en que manera, que no siendo tan buenos como para corregir se requiere, si hazemos à nuestro y gual amistad, y es la conuersacion muy familiar, le reprehẽdemos de las faltas en que por inorancia ò malicia cae: y en tal caso para que sufra nuestra reprehension, y no diga como podria dezir aquel refran viejo, Estays lleno de llagas, y curays las ajenas: à se de auisar y dezir la falta, haziendo se complices della. Como lo solia hazer calladamente Socrates, que reprehendia à los dicipulos, diziẽdo, que no sabia nada, y tenia necesidad de buscar la virtud para exercitalla, y conocer la verdad de las cosas para seguilla. Y assi parece nacer de amor verdadero la reprehension, y se recibe con alegria del que la da, queriendo quitarse y quitarnos aquellos vicios. Mas en el que reprehẽdiendo à otro se gloria de si mismo, qual si estuuiesse libre, y seguro de todo vicio, sino fuesse muy anciano, y de mucha autoridad, y fuesse tan virtuoso, que de comun voto huuiesse llegado à la cum-

Nu. 103

Socrates.

bre de toda virtud, insufrible seria y muy pesado
Num. el reprehender suyo, y no aprouecharia nada. Sue-
104. le ser prouechosissimo remedio para hazer recibir tales auisos, mezclar con la reprehension algunos loores del q̃ pretendemos reprehender, como son aquellos que Omero suele vsar, diziẽdo, poco caso hazeys de ser loados en la guerra, aũque en todo el
Num. campo no ay hombres mas valerosos que vosotros. Tambien otra secreta reprehension haze mas
105. efeto en el animo de aquel que oye que suele mostrarse por las palabras: y suele grandemente apartar à los que yerran, porque no solo ablanda y endulça la aspereza de las reprehensiones, mas engẽdra en si mismo vna cierta competencia afable y virtuosa, y es, que trayendole à la memoria las cosas que à hecho virtuosamẽte le haze tener verguẽça de lo q̃ al presente haze mal: porque se esfuerça à tomar de si mismo exemplo y dechado de obras virtuosas. Y si le traxessemos por exẽplo à otro, por ventura se le haria muy mal oyr nras palabras: porque la ambicion desordenada con la comparaciõ hecha se alteraria, y de aqui acacce muchas vezes, q̃ quando reprehendiendo à algunos sus errores, los cõparamos con otros q̃ parezcan virtuosos, se enojan de ver se abatidos de nosotros, y muy enfadados de auer oydo nuestra comparacion, dizẽ que nos vamos à los q̃ tanto estimamos y dexemos de

tratar

tratar con los que no son tã virtuosos, rémitiendo
su emienda à la misericordia de Dios. Conuiene Num.
tambien considere el que quiere reprehẽder à sus 106.
amigos que no lo haga quando el es reprehen-
dido dellos: porque parece que no queremos su-
frir que nadie nos reprehenda, y que indignados
y como ofendidos de los que nos reprehendie-
ron tenemos mas intento de vituperallos, ò ven-
garnos dellos, dandoles en cara con algunas fal-
tas suyas que de amonestallos amigablemente: y
que les dezimos como por afréta que vean sus fal
tas y dexen las ajenas. Assi que mejor sera sufrillos Num.
miẽtras nos reprehenden, para que despues tenie- 107.
do mejor ocasion si tuuieren necessidad de correc-
cion, la podemos dar. Y deue se tambien huyr de
reprehender al amigo por cada cosa ligera, porque
los que quieren notar pecados liuianos, como los
graues parecen demasiadamente amigos de repre
hender, y por ventura les falta eficacia para las
importantes. Mas si acaeciere que el amigo nos re
prehende en cosas liuianas, es bien oylle con pa-
ciencia, porque de hazello assi tenemos licencia
de amonestalle en las culpas graues con mayor o-
sadia. Y si el amigo no cae en culpa alguna graue,
mas ay temor que de ligeras faltas vendra à las gra
ues (qual suele acaecer) y segun el grado de nues-
tra amistad pareciere que se puede hazer diligẽcia

que escuse las tales culpas veniales, y sin ofensa no pareceria mal amonestalle liuianamente dellas. Y en este caso es bien mezclar algun loor (como en otros è dicho) para preuenille oyga con mejor gana y de credito à nuestras razones. Porque de la alabança hecha con voluntad nace el animo para reprehender con mas limpio zelo en las cosas mal hechas: y assi es verdad que no ay mejor manera de reprehension que interponer algunos loores del que es reprehendido, porque le ofende poco, yendo mezclada la modestia de la reprehensiõ cõ el deleyte de los loores: y cierto que quando con sola la alabança se pudiessen sustentar los amigos en el camino de la virtud: yo digo que la daria, siguiendo el parecer de Bion: el qual aunque algunas vezes le reprehendian, à mi juyzio dezia bien. Que assi como si la viña se pudiesse hazer mejor, y que lleuasse mas fruto loandola, que no haria mal el que la quisiesse loar, mas que trabajar en labralla: de la misma manera no yerra alguno quando sabe cierto que loando à su amigo le haze mejor, y le trae prouecho. Porq̃ no es verdad, como presuponen los que reprehenden à Bion, que los loores son dañosos para toda calidad de personas: porque muchas vezes son prouechosos, como se vsen templadamente, y à sus tiempos, y al fin à q̃ van endereçados. Tambien aprouecha mucho,

Bion.

espe-

especialmente en vicios, ò imperfeciones secretas, vsar de la reprehension, no tanto por el termino de aspereza determinada, como por via de consulta, ò duda: diziendo vos hazeys tal cosa con prudẽcia, y despues vsar de palabras à proposito sobre el caso, y auiendole loado dezille, Pareceos q̃ tal cosa seria mejor, desta manera, y no como vos la vsais: y assi con esta forma no parecereys muy aspero, y que os ofendeys de qualquiera cosa, y que soys imprudente en reprehender las faltas ajenas. Y como dezia Epiteto filosofo, Todas las cosas se han de tomar por la parte que se pudieren tener, y no por donde no se pueden asir: à se de vsar esta manera de auiso, en especial con las personas que se mueuen à bien, ò por vanagloria, ò por magnificẽcia de animo, porque estos se enojan grauemente, quando sin hallarlos en alguna falta descubiertamente, se veen reprehendidos al descubierto, y esto no sucede quando se encamina por la otra via, porque parece el error, ò no muy aduertido, ò solamente notado por auerlos visto en la ocasion de errar, y no por juyzio particular que cõtra ellos se tuuiesse: en especial si son loados de otras cosas que ayan dicho ò hecho con prudencia, y entienden que se tiene satisfacion de su discrecion: la qual procuran sustentar con no pecar en lo que erraron. Deue se tambien aduertir de no reprehen-

Num. 108.

Epiteto.

Num.

der al amigo con ira, porque no le parecera menosprecio, y que pretendemos abatillo como superiores, y no auisarles como à yguales, ò q̃ nos mueue prouecho particular, mas que obligacion de amor. Y si reprehendiendo vos al amigo dulcemente, y qual se deue hazer no os pareciere venir en lo que conuiene, y dixere que no à cometido la culpa de que le reprehendeys: sera bien por no ser pesado y hazelle enojar que no passeys adelante, mas condenando cõ deuida grauedad aquel error acetar su disculpa, que bien basta recebir tal verguença, de aquel error que no le ose confessar. Mas si el lo confiessa con escusa de ocasion no bastante, como por ventura de alguna injuria que recibio: ò mouido por otra qualquiera causa no deueys alterarlo examinando las razones que da en su disculpa, antes aunque no fuessen tan enteramente justas como deuian ser, las podreys acetar en alguna parte, porque es señal que ay verguença de pecar, no auiendo ocasion, pues la que da, ò buena, ò no tal, parece que se alega por bastante. Y porque no dandole credito, se enojara de suerte, que por ventura muestre ò porfie no auer errado, y lo continue, y otras cosas peores, qual suelen hazer algunos moços mal entendidos por su mal, y assi podria ser que lo que ponemos por medicina, fuesse ponçoña. Y porque ay algunos que no recibẽ

Nu.110

corre-

correcion de ninguna manera, antes se hazen peores, me parece que auiendo los conocido seria locura reprehendellos. Porque la reprehension en tanto es aprouada de los prudentes, en quanto se haze prouecho con ella, ò alomenos en quanto no haze daño. Y no se entiende bien aquel refran que los Florentines vsan, haz tu lo que deues, y si el otro se ofende no importa, porque nunca nos auemos de hazer de amigos enemigos, y mas con quien conuersamos, sabiendo que en ninguna manera quieren ser reprehendidos de sus faltas. Y bié se pueden conocer las faltas, mas no por esso se hã de aborrecer las personas: mejor seria sufrillas, con tal que no sean tan graues sus culpas que sabidas huuiessen de causar daño en nuestra fama, y enemistandonos con otros perdiessemos el credito. No aueys oydo dezir de Temistocles, que sin auer pecado en nada, de solo ser amigo de Pausanias se le pegò infamia de q̃ auia sido traydor con el otro: porq̃ solo le embiaua mensajeros y cartas cada dia. Y en este caso quando se vee que no se puede apartar el amigo de vicios, deue qualquiera deapartar se de su amistad demanera, que no quede por su enemigo: que aunque las amistades no se han de sustentar en peligro de afrenta, mas no conuiene venir en rompimiento de los amigos de manera, que aya enemistad reñida. Porque fuera de que te

ner

ner por enemigo à otro fue siempre dañoso, nos podria la manifiesta mudança ser causa de vituperio acerca de muchos. Pues ninguno ay tã al descubierto malo que sea conocido de todos enteramẽte: ni tampoco ay ninguno tan à la clara bueno, que lo sepan todos. Y por esto quexandose de vos el amigo que solia ser, y es ya enemigo, ya que ay muchos que conoceran vuestras virtudes, y bondad, y no creeran ni pensaran de vos cosa indigna de virtud, mas no faltaran otros que sin examinar las cosas muy por el cauo le daran credito al enemigo nueuo, y os tendran por indiscreto. Y pẽsando que sin fundamento bastante aueys rompido con el amistad antigua, liuianamente os juzgaran por hombre de poca firmeza, y os despreciaran como à desagradecido.

Capitulo. V. Donde se concluye la tercera parte deste Discurso y se dan auisos diuersos para la amistad.

Num. III. PLACIDO. No se como dexadas las maneras en que se ha de reprehẽder al amigo nos hemos entrado à tratar las que en otros casos sucedẽ, y porque no ay que boluer à ellas passaremos adelante, y bien sera dezir todo lo que me

me viniere à la memoria sin guardar orden en el proceder por la breuedad del tiempo. Pues esto aueys de fundar en el animo q̃ no hagays mucha cuenta de ofensas de vuestros amigos, sino quereys dentro de pocos dias perder la amistad de todos los que bien os quieren. Porque jamas se halla hombre que no aya dexado de quebrãtar algo de lo que conuiene al amigo, infinitos seran los q̃ fiẽdo vuestros amigos dexaran de ofenderos en alguna cosa: y si quereys luego romper la amistad suya, presto os hallareys sin ninguno. Y por esto os quiero auisar otra vez, es razon sufrir las faltas de los amigos, segun la calidad y grauedad q̃ conuiene. Y digo, que sera bien preuenir las cosas de adelante con prudencia y auiso. Assi como si algun amigo vuestro descubriesse à otros el secreto que vos fiastes del conuendria en tal caso estar sobre auiso de no fiarle otra vez cosa que fuesse de importancia guardar secreta: de manera que sabida os pudiesse dañar. Y no dexeys por esso de comunicar con el, y traerlo alguna vez en vuestra necessidad para que os remedie y aprouechen en otras muchas calidades y buenas condiciones q̃ tendra. Y assi lo vsad en qualquiera falta que tenga el amigo, y sobre todo aunque os aya ofendido, no os quexeys en su presencia, ni en ausencia, y mas si vieredes que la culpa se estẽdiesse à cosa que el no pu-

Num. 112.

Num. 113.

pudiesse defender ò encubrir cõ escusa de no auer mirado lo que hazia, ò de pensar que no os enoja-ua. Porque siempre que el amigo conoce de si auer cometido contra su amigo algun error, tal que no se pueda escusar de engaño malicioso, viene de presente la desconfiança, y teme que procurara el otro ofendelle, ò alomenos que no sera ya tan su amigo quanto antes lo era. Y si por ventura sucede en alguna ocasion la esperiencia que lo confirma en el mismo temor, el se va tãbien apartando de aquella amistad: y las mas vezes dize mal y perseuera en ofendelle al que era su amigo por assegurarse à si, ò por sinificar à todos quanta razon aya tenido en desuiarse de su amistad, que à su parecer era fingida. Y si creyesse que lo que dixo, ò hizo contra el amigo ser secreto, no dexaria el amistad, y pondria cuydado por no caer en semejantes ofensas, de las quales se dexò lleuar, ò por liuiandad, ò vanidad, ò de codicia de prouecho suyo par
Nu.114 ticular, ò por ser de condicion q̃ no se refrena. Y lo mismo por ventura hiziera en aquel caso contra otro qualquiera, porque no ay quien no tenga vicio, ò falta, y que no se descuyde faltando alguna vez de hazer el deuer. Deueys tambien aduertir que ay muchos: los quales quieren sin razon q̃ sus amigos se ayan con ellos, como ellos no pueden auerse con otros, y lo que ellos à otros no dã

quie-

quieren que ſus amigos les den à ellos. Y por eſto quando ſucedieſſe q̃ el amigo ſe diſculpaſſe por lo q̃ no à dado, procurad moſtrar q̃ no teneis enojo alguno, y no ſolo le acetad qualquiera diſculpa, aunque no ſea legitima, mas deueysle ayudar cõtra vos meſmo en ella, y quanto mas pudieredes en vueſtras palabras, moſtrad que no ſoſpechays malicia en lo que faltò de hazer el deuer, atribuyẽdolo à falta de conſideracion y à engaño, como ſuele acontecer à los que mucho aman. Y buſcando alguna manera de eſcuſa, ſino la huuiere verdadera, alomenos procurad que trayga color con q̃ meſor ſe pueda echar à otro fin, como à la comun imperfecion de nueſtra naturaleza, ò à otra qualquiera coſa, con tal q̃ quiteys la ſoſpecha de traycion que de vos ſe puede tener. Porque el hombre que ſe conoce por ofenſor de ſu amigo, y vee que facilmente ſe enoja contra ſi el ofendido, y que no quiebra la amiſtad por la ofenſa que à ſu amigo le à hecho, ni atribuyendo aquella nueua falta à malicia, mas antes da à entender q̃ perdona el agrauio por la mucha llaneza q̃ en el animo del injuriador ay. Aduierte, a mi parecer, q̃ no quedara del todo ſeguro el quẽ ofendio, penſando q̃ es falſo aquel diſsimular, y q̃ ſe juega cõ el de malicia, y preſume q̃ ay alguna trayciõ, ò q̃ diſsimulays con el de preſente para vẽgaros deſpues meſor à tiẽpo: y para eſ-

to

to importa q̃ os tenga bien conocido vro amigo: lo qual se alcança, entre otras cosas, con tratarle cõ amor particular, y con otras muchas muestras de verdadera amistad: por las quales tenga el conocida la firmeza Christiana de vuestro animo: la qual sin falta entendera el muy bien, si como dixe arriba no os quexaredes en ausencia, ò en presencia de su inconsideracion. Y es cosa cierta que si no es hombre villano, y apartado de toda generosidad de animo procurara emẽdar cõ buenas obras la ofensa hecha. Mas si el conociesse q̃ no perdeys el enojo, y que soys de condicion fuerte, y que no dexays ofensa sin vengar, y que os quereys hazer temer aũque sea con vuestros amigos, no me atreueria à assegurar mucho la amistad ni otras cosas de mas momento. Y no penseys señores que por hazeros temer emendareys esta imperfecion humana, de suerte que no os ofen mas ofender, que no es posible: y siempre se à visto por esperiencia que muchas mas personas de las que sin perdonar toman vengança son ofendidos, que no de los q̃ tienen blandura de condicion, y son inclinados à perdonar, no por poquedad sino por generosidad y nobleza de animo, y estos tienen mas amigos y mas firmes, y son mas honrados, y mas loados vniuersalmente de todos. Y si vos quereys ser vno destos pensad de contino mas firmemẽte en vues-

Num. 115.

tro

tro coraçon, como pagueys con obras ſuſtas à los amigos verdaderos, y nunca trateys como vengar las injurias recebidas, porque aunque es mas facil coſa tomar vengança de las injurias, que pagar las buenas obras. Y es de menos trabajo no ſer in- Nu.116
ferior à ruynes que hazer ventaja à los buenos, no por eſſo ſe acredita ò califica por bueno eſte modo de biuir, ni es de tanta eſtimacion como el contrario. Eſpecialmente quando ſe conocieſſe que no por vileza ni couardia, ſino por generoſidad y verdadera nobleza de animo, y por humildad chriſtiana: lo qual conuiene mucho mas hazer con los que algun tiempo han ſido verdaderos amigos, y huuieren hecho con amor algunas coſas importãtes en prouecho vueſtro. Porq̃ ſeria crueldad querellos injuriar luego, por qualquiera ofenſa q̃ nos pareciesſe auer hecho. Y no le tẽdria por conſejo Nu.117
diſcreto romper el amiſtad, porque no nos dieſsẽ alguna coſa q̃ les pidieſſemos, y quexarnos dellos como lo hazen caſi infinitos, que en las amiſtades diſminuyẽ con oluido las buenas obras recebidas: y encarecen con quexas las que no nos conceden. Mas quando con certidumbre ſe conocieſſe que alguno ſo color de amiſtad anduuieſſe con animo doblado, por engañarnos y echarnos à perder, no diria yo que en tal caſo ſe eſtuuieſſe la ofenſa y enemiſtad encubierta: porq̃ podia traer grauiſsimos

Nu.118 daños à tiempo que fuessen irremediables. Y entre los peligros en que se incurre por no descubrir semejantes enemigos que so color de amigos procuran nuestro trato: ay vno, que queriendo ellos dezir mal de nosotros, ò infamarnos de algun vicio, les es dado mayor credito que si fuessen tenidos por enemigos, por entenderse que saben nuestros secretos, y que no diran siendo amigos cosa contra nosotros que no sepan ser verdad. Y aun me atreuo à dezir que el dia de oy ay muchos que saben vsar estas amistades con astucia y daño de otros. Porque debaxo de la mucha honra que al principio nos hazen delante de quien ellos quieren calumniarnos, entremeten faltas, fingiendo que estan muy penados por ver nuestros errores, como si fuessen verdaderos amigos. Lo qual es bastante para estragar la virtud, porque se dizen algunas vezes cosas delante de personas graues que importara mucho no auerse dicho. Porque suelen dezir, por cierto fulano es gentil mancebo, animoso, valiente, y dotado de muchas virtudes, y estos dichos dilata los hasta ganar credito de que es amigo. Y luego junta con esto, aunque verdaderamente es gran falta que no sea mas constante, y que no sepa guardar los secretos, yo daria mi capa porque lo supiesse hazer, porque con esto nada le faltaua. Mas yo no lo atribuyo à

mal

mal querer ser amigo de muchos. Al fin sea la falta que fuere, parece que no es en su mano hazer otra cosa. Y añade à estas otras cosas: en las quales es creydo por lo dicho. Digo pues apartareys estos peligros, descubriendo los por enemigos, porque quando dixeren mal no se les de credito, y lo que dixeren sera notado con mayor diligencia de vuestros amigos, tomadas sus obras en la ocasion por obras de enemigo, que sabran que es vuestro, y ellos mismos fingidos. Con esta cautela entenderan tambien que no tan seguramente pueden poneros assechanças, porque viendo que no es cosa facil ponellas en execucion por auer ya sido descubiertos por vos, temeran que descubrireys otras semejantes falsedades que vsan, y assi el daño todo vendra sobre ellos, ò alomenos vuestra seguridad sera cierta, porque quando se sabe que otro esta auisado, ninguno se pone con facilidad à querelle engañar. Y otras muchas Nu.119
maneras de daño quitareys, las quales tendriades si perseueraſſedes con ellos en aparencia de amistad, porq̃ sino huuiesſedes declarado vos su animo fingido, y os pidiessen ellos que los acompañaſſedes en alguna parte sospechosa, siendo amigos en lo publico, no pareceria bien negar su peticion, aũ q̃ fuesſe à lugar de notable peligro. Y notad por lo que voy diziẽdo, que los hombres quanto son

de mas generoso animo, mas verguença tienẽ de dexar de hazerlo q̃ les ruegan, aunq̃ sospechẽ el peligro, y mas quando se pidio con aparẽcia de biẽ, y aqui suelen muchas vezes estos engañadores y mentirosos amigos executar sus pensamientos. Como quando siendo Democrito combidado de Antipatro à cenar fue alla, y despues el dia siguiente le combido à el Antipatro, y por no parecer q̃ se recataua, y temia de quien se auia fiado el dia antes del, admitio el combite y le mataron. Esto mismo sucedio tambien à Bion, porque teniendo el sospecha que Eraclides, y Calipo, le querian hazer traycion y matalle, tuuo verguença de mostrar que no se fiaua de los que eran tenidos por fidelissimos amigos suyos, y tenian razon de sello. Esta verguença matò à Hercules hijo bastardo de Alexãdro, porq̃ auiendo Poliperconte recebido de Casandro ciẽ talẽtos por matalle cõbidole à cenar cõsigo, y teniẽdo Hercules alguna sospecha de yr alla, escusandose q̃ no estaua bien dispuesto: yendo para el Poliperconte, le dixo, Bien sera q̃ desde moço seays delas mismas costũbres de Alexãdro vro padre, especialmente importa que le parezcays en la familiaridad, y hermandad que tenia con sus amigos: mas vos por ventura no me teneys por amigo, y temeys de mi algũ engaño: y si lo hazeys por esto buena escusa parece de no yr à mi casa.

El

El mancebo por no dezille de no hizo lo que deſſeaua aquel hombre engañador, y al fin fue degollado. Por eſto dezia que auemos de combidar à los amigos, y no à los enemigos por huyr el trueco de los combites, y mas oy que ay pocos de quien nos podemos fiar: y aſsi no ſolo no los auemos de combidar à comer, pero ni à otra coſa alguna à que nos puedã tornar à combidar ò pedir. Y pues nos auemos entrado en eſta materia q̃ en todo hombre graue es de tachar, por el prouecho la ſeguire vn poco. Aſsi que digo deueys tener auiſo à no moueros por vueſtros conocidos à coſa alguna ſoſpechoſa de mal ſuceſſo: la qual no hariades de vueſtra voluntad y ſuyzio, antes deuriades apartaros del todo lo que pudieſſedes. Y para el habito y facilidad que aueys meneſter, ſera bueno enſayaros en las coſas liuianas, como ſuelé hazer los que aprenden algun arte. Y aduertid en los combites que ſi alguno por el vſo de ſu tierra os combidare à beuer mas de lo que es neceſſario y cumple à la ſalud y autoridad vueſtra, luego q̃ le ayays complacido algun tanto, ſin dexaros lleuar del guſto que el vino da, conuiene rehuſar el exceſſo del beuer, dando alguna eſcuſa amigable, ſin moſtrar que no os contétan tales coſtumbres, aunque ſi fueſſen contra razon, bien ſe ſufre algun auiſo moderado contra los abuſos de ſemeſantes

Num. 120.

Nu. 121 combites. De la misma manera si os hallaredes con algun hablador de cosas vanas, y os detiene mas de lo necessario, en tal caso no ay que responder, y no reparando en los inconuinientes cortad la platica, y atajandole con alguna razõ lo mas à proposito que ser pueda os partid del. Porque si os enseñays en las cosas liuianas à dexar el respeto superfluo, no os dexareys llenar fuera de vuestra voluntad en las graues, como hariades no auiendolo aprendido en las de poca importancia: y si en estas no nos hazemos fuertes, en las quales el dezir de no, es sin perjuyzio alguno, cierta cosa es que en lo que importare mucho seremos de poco animo, de donde vendremos à tener poca reputacion. Y podia se dezir lo que Demostenes dixo à los Atenienses, quando dexando el dar ayuda à Hasparlo, y auiendo ya mouido los animos de los ciudadanos à que se hiziesse guerra contra Alexandro vino à Atenas Filosenes, Almirante de la armada de Alexandre, y como le vieron los Atenienses dexaron de miedo el proposito que tenian: por lo qual les dixo Demostenes, Que hizierades si vierades el sol, quando no podeys sufrir la luz de vna cãdela. Assi se nos podra dezir à nosotros, que hariamos si algun hombre graue y de autoridad nos pidiesse con instancia alguna cosa graue, y de autoridad, quando à vn chocarrero

Demostenes.

que

que lo tiene por costumbre, no podemos dezille de no, ni escusarnos de cosa que pida. Aunque digo q̃ si à alguna persona destas viles vuestro Rey, ò señor haze caricias, deueys vos hazer lo mismo y ayudarle en lo que no fuere sin razon, quando lo pidiesse, porque assi en esto como en otras cosas es bueno conseguir la gracia con vuestro Principe, conformando os con su condicion. Lo qual aunq̃ no sea siẽpre loable de su naturaleza, mas ni tãpoco se deue vituperar, pues aueys guardado en lo hecho algũ buen respeto de bien juzgar, y querer lo q̃ no siendo contra la honra de Dios, es conforme à lo que el Rey haze. Mas quando ni la calidad de Nu 22
la obra, ni algun intento vuestro particular, sino vn cierto empacho vergonçoso, os detiene y embaraça para hazer lo que juzgays cõuenir à vuestra honra Christiana, digo, que sera bien dezir de no à lo que se os pide. Y de la misma manera si alguno destos desuergonçados, cuyo oficio es ser chocarrero, os pidiere prestados algunos dineros, no se los deys q̃ los perdereys, y q̃riendo los cobrar de mas de perder el dinero q̃dareys por su enemigo. Disculpaos segun la calidad del q̃ los pidiere con palabras q̃ no le ofendays aunque sea con persona de muy baxa suerte, y antes seguid en este caso la manera que tuuo Lisimache, Sacerdotissa de Diana en Atenas, que no la q̃ tuuo Archesilao: porque

Lisimache, pidiẽdole del vino los acemileros que traian las cosas sagradas, respondio q̃ no lo queria dar, no porque le pesase de darlo, sino porque no se pusiesse en costumbre el darles vino, como facilmente podria acaecer, y por su culpa pusiessen en obligaciõ à su diosa. Mas Archesilao como vno que no tenia por honesta cosa ninguna, sino tomar, le pidiesse vn vaso de plata estando cenando, mandò à vn criado suyo lo diesse à Euripides: y boluiendose à aquel que assi desuergonçadamente le auia pedido, dixo, Vos mereceys pedir, y este recebir. Queriendo mostrar por aquel dicho que no se à de dar nada por empacho de no saber dezir de no, sino por la razon que se ofreciere justa. Mas esta manera que Archesilao tuuo, y aquel denostar, por ventura se pudo sufrir por su grandeza y dignidad Real. Lo qual no se sufriera en particular, porque deue bastar sin ofender las personas, no hazer por empacho cosa que de su voluntad no se haria. Y fue loado en esto Archesilao, que dando à Euripides hombre virtuoso lo que no dio al chocarrero, mostrò, q̃ pues a su estado no estaua bien negar aquel vaso que le pidio, que lo negò, no por ser escaso, sino por no merecelle, ni ser digno de recebille, el otro que sin verguença le auia pedido. Mas ay algunos que menospreciando los hombres nobles, y à sus familiares necesitados

dan

dan à los que mas desuergonçadamente les piden, no porque huelgue de dalles, sino porque no tienen cara para dezir de no: y de aqui les acaece que queriẽdo quitar el humo de la ignominia se dexã caer en el fuego (como dize el refran Griego) porque no pudiendo de empacho de dezir de no à cosa alguna que se les pide, aunque sea injusta se veẽ despues ellos con otros en infamia y verguença, dexando obligaciones muy forçosas. Como son pagar salarios à criados, y aun hazerles merced, satisfazer à los mercaderes y oficiales, a quien tienẽ destruydos, cuyas haziendas estan arruynadas por los agrauios que destos señores reciben, de donde vienen à ser tenidos por hombres, no solo ruynes y de poca conciencia, mas tambien faltos de juyzio, pues ni tienen verguença de tomar lo ageno, ni de dallo con liuiandad, y sin respeto alguno bueno. Y passan tan adelante y toman tantas fuerças en este vicio ruyn, quando no le resisten à los principios comẽçado por las cosas pequeñas, que despues en ninguna manera reciben la razon de quien les aconseja lo q̃ les cumple: de manera q̃ no solo vienẽ à gastar sus riq̃zas mal y descõsiderada mente, y hazerse tener por prodigos (como aora diximos) y hombres de poco entendimiento, mas muchas vezes los trae este vicio à perderse del todo, y à q̃ todos hagan escarnio dellos, como por

Nu.123 los exemplos dichos se puede ver. No os parece à vos locura digna de escarnio la de aquellos que estando enfermos no llaman al Medico que les parece mas experimentado, y mas sabio, sino al que es mas su familiar y domestico, aunque sea inorante. Y la de aquellos que en sus pleytos toman por abogados à los de menos esperiencia, dexando à los mas sabios. Y mucho mas es menester saber resistir à este empacho en lo que de su naturaleza no se deue dar, estando siempre apercebidos para negallo à qualquiera que lo pidiere, aunque sea persona graue y de autoridad, y à quié sea en obligacion por buenas obras. Y en tal caso sera bien escusarnos con alguna sentencia graue: como hizieron Argesilao, y Temistocles, que Argesilao, mandandole su padre que sentenciasse cierta causa de cierta manera, que venia à ser contra las leyes, le dixo: Desde niño è aprendido de vos à obedecer à las leyes, assi guardandome de hazer cosa que sea contra ellas, hare continuamente lo que vos querays. Y Temistocles, pidiendole Simònides, Poeta, su fauor en cierta causa le dixo, Si excediessedes los numeros de la buena composicion, por ventura, Simònides seriades buen Poeta: ni yo tampoco seria buen juez, si juzgasse, lo que es fuera de las leyes. Y en todas las cosas que de hazellas se os a de seguir infamia,

tened

tened en la memoria aquel dicho de Zenon, que topando vn mancebo familiar suyo, que se passeaua cerca de los muros de la ciudad, entendiendo que se auia escondido alli, por huyr de vn amigo que le auia pedido que fuesse testigo falso, O hombre necio y apocado (le dixo) tuuo el otro osadia de auerse como ruyn hombre contigo, sin verguença ninguna, y tu tienes verguença de hazelle entẽder que eres hombre de bien. Y porque auemos dicho demasiado desta verguença dañosa: quiero aduertiros de otros particulares casos que cada dia os podran acaecer, segun se me ofrecieren a la memoria. Sucedera alguna vez que algun amigo oyendo que os tachan de alguna cosa os la dira, para que os aparteys della. En este caso no deueys querer saber del si el lo encubre, que cosa es la que se os vitupera, y quien es el que la nota, y es autor della, porque hariades que el no osasse mas auisaros de casos semejantes. Y ya que por vuestra importunacion os lo diga, no deueys de trauar quistion con quien os vitupero, sino fuesse consintiendo lo vuestro amigo: mas deueys por muchas razones en muchos casos hazer que no lo sabeys. Y ya que no sea por otro sea por el amigo, por no dar causa de que el quede mal, con los que le dixeron mal de vos: y no solo el, mas todos se guardaran de hazer otro tãto

Zenon.

Nu. 124

Nu. 125

otra

otra vez en semejante ocasion, y de aqui se seguira daño. Aunque es de considerar no vengan algunos en nombre de amigos à poner y sembrar enemistades entre vos, y otro, y es facil de conocer à estos por sus nombres, y por la manera de amistad que con vos tienen, y por la forma que vsan de hablar. Porque el amigo nos repite la falta q̃ oyò dezir para que la euitemos, y no demos mas ocasion à gente mal intencionada, y no nos descubre jamas las personas enemigas, sino es en el peligro de muerte. De manera que sirue saber el tal peligro para recatarnos de aquel vicio, ofreciendo solamente ayuda de su persona el que trae el recaudo con buena intencion: lo que no haria el que se mueue à mal fin. Y si se ofreciesse faltaria en la ocasion como hombre que se ofrecio con fin cautelo so, y con animo doblado. Assi que donde no ay caso peligroso à la vida el amigo solo auisa la falta oyda, para que se euite, y no dize el autor, porq̃ basta que el amigo sin hazer mal declare la ocasiõ que el otro por si solo no puede alcançar no siẽdo auisado. Mas el que dessea poner dissension y enemistad, luego dize el nombre de la persona, y algunas vezes dize mentira, y finge lo q̃ juzga mas prouechoso para si. Al qual no se deue dar luego credito, aunque nos ponga delante algun hecho, ò cosa en que nos parezca dezir verdad. Y pensad

Num. 126.

Num. 127.

que

que jamas falta consejo à quié biue aduertido, poniendo cuydado en buscar hombres amigos de la verdad. Por esso no desconfieys de conocer enteramente las falsedades por muchas inuenciones q̃ busquen los mentirosos para ser creydos. Estos pues como digo se han de dar por sospechosos en lo que hazen de traer nueuas de mal, y muestran bien claro que son hombres liuianos y de poco entendimiento, y que son de animo mal intencionado, y que tienen por oficio sembrar discordia. Lo qual no harian si fuessen hombres de buen coraçon, y de juyzio sano: y ya que lo hiziessen por causa del amistad que con nosotros tuuiessen para hazernos dexar aquellas faltas que fuessen causa de infamia, no nos nombrariã las personas, pues que no nos puede traer prouecho ninguno saberlas. Pero ni tampoco se han de despreciar con mal termino estos tales, aunque tengays dellos sospecha, que son mentirosos, porque alguna vez dizen verdad, aunque es siempre acrecentando y encareciẽdo las cosas, y entremetiendo mentiras. Y sobre esto es menester que os guardeys de mostrar algun odio à aquellos de quien os dizen que no hablan bien de vos. Y importaria en tal caso mirar con diligente consideracion, si es verdad lo que os han dicho: y no tengays por verdad qualquiera cosa que oyeredes, sino se conoce con buenos fundamentos

mentos ser assi. Y sabida la verdad tened auiso de alli adelante, segun la importancia de la cosa. Y de presente peseos, no tanto porque os lo dixeron, quanto por auer vos hecho, lo que no fue justo ha
Nu.128 zer. Y sino fuere verdad, mirad de que os infamã, y que costumbres teneys, y de donde nace aquella mala opinion para guardaros della. Aunque muchas vezes acaece que hazemos alguna cosa sin pẽ sar que se interpretara mal, ò que se atribuyra à ma la intencion, y por la malicia humana, y el vso de los tiempos se recibe mal. Como sucedio à Alcides, Rey de los Argios, por traer los cabellos muy en concierto y andar vestido muy delicadamente, fue tenido por hombre afeminado. Lo mesmo acaecio à Pompeyo Magno, porque vsaua rascarse la cabeça con vn dedo: y porque Cipion traía chinelas, y andaua mal ceñido, estuuo en poco el pueblo Romano de quitalle la empresa de Cartago. Y Postumia, virgen Sacerdotissa de Vesta, porque reìa algo mas atreuidamente, y hablaua con mas libertad que deuian las virgines, dio alguna ocasion a que fuesse acusada de incesto, aunque la dio por libre Espurio Minuncio, que era entonces Pontifice maximo, diziendole que no quisiesse hablar de otra manera que biuia. O loable y bien ordenada antiguedad, bien diferente de las infames y detestables afeminadas costumbres destos tiempos

pos irremediables al parecer. Pues sera bien luego que supieredes que os vituperan algun vicio, procurar saber el principio de aquella infamia, para guardaros de caer en ella: y dexar del todo la obra de donde conoceys que nace: ò alomenos hazella demanera que no sea causa de infamia, ò que sea tan clara que todos conozcan al fin porque se haze: y assi vendreys à sacar prouecho de aquellos que os quieren mal, con la emienda de las faltas q̃ fueron ocasion de vuestra deshonra, y con el prouecho que os viene de ser virtuoso. Y cõ biuir sin que nadie os reprehenda vendreys à vengaros de vuestros enemigos honradissimamẽte, y sin ofensa de Dios: lo qual tambien seruira de que ellos se desengañen, y conozcan claramente que soys hombre discreto, y verdadero amigo de la virtud.

(.˙.)

DISCVRSO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

Donde se pone la vida quieta y sossegada, dicha por el Poeta Marcial en vn epigrama, juntando à ella ciertos titulos del glorioso Baptista: y se dan assi mismo muchos consejos para cõseruar la quietud del animo en esta vida.

INTERLOCVTORES, Felix, Belardo, Placido, y Iuliano.

FELIX. Lo que es bueno, y lo q̃ suele ser prouechoso, despues de oydo, no se si dicho dos y tres vezes cansa, Belardo, y Placido, sed juezes, y responded si es cosa que se puede pedir con libre cara, y juzgad si es de animo cortes y comedido tratar de q̃ se repita vna cosa dicha otra vez. Tal puede ser lo que se dize, respondio Placido, que no vna, mas muchas vezes se aya de referir y hazer della vna biua y verdadera estampa en el animo, de suerte q̃ Nu. 1.

ſamas ſe oluide. Mas creo yo Felix que adiuinaria tu intento, y te diria la cauſa deſta duda: y es, auer querido que vamos oy en caſa de Iuliano à ſaber ſu parecer, para que nos diga lo que tiene eſtudiado ſobre la paſſada pregunta: y ſi eſto es, vamos alla que no me deſplaze tu deſſeo, antes guſtare yo ſer enſeñado de vn hombre de tan buen credito, y que tan pratico es en todo genero de vida actiua. Vamos dixe yo, aunque deſſeo ſaber de ti ſi quieres que lé digamos en ſuma lo que ayer diſputaſte: y las reglas que puſiſte y fundamentos, à lo que nos conto el Italiano, que auia dicho el famoſo Milanes, à aquellos mancebos Florentines. No me parece que perdamos el tiempo, reſpõdio Placido, en dalle deſſo cuenta, porque ay otros tantos remedios y auiſos, que ni yo los dixe, ni los alcanço, que podra ſer tome diferente eſtilo en ſu diſcurſo del q̃ yo tome, y ya que en el caſo nos encontraſſemos en alguna parte por tu primera duda, queda ſabido q̃ lo prouechoſo no es malo oyllo y hazello, vna, y dos, y tres vezes. Paſſado eſto llegamos en caſa de Iuliano, y deſpues de hecha la primera pauſa (q̃ oy ſe vſa harto ſuperflua) de ſalu darnos, ſabida nueſtra diſculpa por no auer cumplido el dia antes. Tornando à poner delante la cõcluſiõ de nueſtra duda, q̃ coſas deue el hõbre hazer ò deſſear, para biuir vida deſcanſada y pacifica.

Iuliano

Iuliano começo assi, Pareceme Felix tan graue tu duda, que ni el tiempo que he tenido no es bastante à resoluella, ni menos me atreuere por mi solo parecer à determinarla, aunque teniendo delãte el de Placido q̃ en todo es tan leuantado y reseguro dandome la mano à los barrancos, que pueden detener este viaje tã dificultoso. Si bien lo supiesses, dixe yo, creo dirias esso con mayor confiança, Sabe q̃ ayer Placido por cierta ocasion q̃ se le ofrecio dilato esta venida, despues oyendo al Italiano (q̃ tu bien conoces) ciertos precetos de micer Falcõ el Milanes, tomò la materia en las manos, y dio nos tan saludable cuenta della, que cierto dudo auer mas escrito sobre el caso. Segũ esso yo quedo disculpado dixo Iuliano, y no quiero tratar mas della. Bueno seria señor maestro, dixo Placido, q̃ por quatro razones, ni prouadas, ni fundadas, mas q̃ por mi solo voto q̃demos sin saber el vuestro. Cierto si tal pẽsara, ni le tratara, ni imaginara tratalle. Yo señor os suplico nos digais vrõ parecer, por que nrõ desseo se cũpla. No quiero en esto ser pesado respõdio Iuliano, q̃ en cosa ninguna desseo (particularmẽte cõ vosotros) sello, y lo q̃ yo pẽsaua de zir, era poco, y sera mucho menos por lo q̃ me aueis dicho, solo tomare lo q̃ me pareciere mas essẽcial para el caso, y lo primero quiero valerme de vna epigrama de Marcial, q̃ en nrõ vulgar dize.

Discurso
EPIGRAMA
de Marcial.

Nu. 3. *LAs cosas que nos pueden dar la vida*
En este mundo alegre y descansada,
Yo las dire: quiẽ quiera, á Dios las pida.

Moderada haZienda, no ganada
Con trabajo ni cargo de conciencia,
Mas de padres, ó abuelos heredada.

Heredades que acudan sin falencia,
Con pan, vino, y fruta, y tanta leña,
Que tenga siempre el fuego suficiencia.

No triste mas graciosa y casta dueña,
Vino que no embriague mas contente,
Y sueño que la noche haga pequeña.

Pleytos ningunos, animo innocente,
Hidalgas fuerças, cuerpo entero y sano,
Poca mas bien tratada y buena gente.

Mesa

Mesa sin arte, y el comer temprano,
El vestir floxo, yguales amistades,
Y saber conseruar el trato humano.

No buscar grandes cortes, ni ciudades,
Donde se biue con engaño y arte,
Y son muy ordinarias las maldades.

Mas pueblo chico, y puesto en buena parte,
De fertil suelo, y cielo bien templado,
De gente conuersable, y que no harte.

Estar contento siempre con su estado,
Dignidad popular no procuralla,
Seruir à Dios alegre y descansado,
La muerte, ni temella, ni buscalla.

BIen se puede creer, que quando Marcial escriuio esta Epigrama desseò esta vida, pues segun dizen era tan pobre que biuia de la limosna que le hazian los que le oìan cantar sus versos. La qual vida pone todas las condiciones de la actiua, que los Legistas llamaron Ciuil, moderando las cosas à medianos desseos, y ajustando lo que se puede dessear sin ofensa de Dios. Y aunque yo no conde-

no el deſſeo de la vida, que en los verſos ſe declaro, no me parece aconſejalle, y mas à quien tanto amo. Y aſsi ſera meſor biuir con los deſſeos mas humildes, acordandoſe que dize Seneca, que el hombre que biue por pobre que ſea, no lo es tanto como quando nacio. La verdadera felicidad, es la humilde pobreza, y eſſe ſera ſeguro en la vida q̃ pone ſu fin en la virtud. Que aſsi como el animoſo ſoldado, huelga mucho que ſu Capitan le embie à los mayores peligros: aſsi el virtuoſo huelga que Dios le de mayores trabajos. Lo vno, es credito y prueua de fortaleza. Lo otro de virtud y bondad. Que la mayor ventura es hazer bien y ſufrir mal: y la mayor deſuentura que el hombre puede tener, es, no auer tenido alguna: porque todas las coſas deſtempladas dañan la ſalud: y la mayor deſtemplança es la de proſperidades, bienes, y riquezas. Y aſsi mas blanda viene la muerte en la pobreza que en la deſtemplada riqueza. O quan dichoſo ſe pudo llamar Diogenes Cinico, cuyo refran era dezir, que todos ſus bienes traía conſigo: y que tenia vna caſa que la mouia à ſu voluntad, y era vn medio tonel ò tinaja, que la mouia à la parte que mas bien le eſtaua. Y porq̃ à ſido loada la pobreza de muchos otros autores, y esco ſa recebida que de hõbres muy principales à ſido amada, no quiero loarla, ni encarecerla. Mas acordando-

Seneca.

Diogenes.

dandome de aquel glorioso Baptista, trompeta y boz del Señor: el qual biuio en este mundo tã pobre, querria proseguir los prouechos y grandezas desta virtud: aunque si por la deuocion del santo Iuan te à de venir, Felix amigo, el amor de la pobreza, bueno sera dezir los titulos que en la sagrada Escritura tiene, y otros que los Doctores de la Yglesia le dan. Oye pues con atencion, para que aficionãdote al glorioso Iuan, procures imitar sus virtudes: y particularmente la volũtaria pobreza, que en tan estremo grado siguio.

EPITETOS AL glorioso Baptista: sacados del diuino Agustino, Bernardo, Andrea Hierosolymitano, Teodoreto, Isidoro, y Honorio. Recopilados por el Doctor Pedro Canisio, en el libro primero que escriuio del santo Baptista, capitulo .10.§.5.

Escuela de la virtud,
Maestro de santa vida,
De santidad gran medida,
Rio de inmensa salud.

Num.4.
Luc.1. Spiritu sancto replebitur adhuc,&c. Marc.1. Et egredieba tur ad eum omnis Iudææ Regio, & Hierosolymitę vniuersi,&c

Hymnus. Ne leui ſal tem maculare vitam flamine poſſet.

De virginidad dechado,
Con limpieza de conciencia,
Y vida de penitencia,

Marc. 1. Et erat prædicans baptiſmũ pœnitentiæ.

De los hombres abogado.

De la Fê ſoys diciplina,

Matth. 11. Inter natos mulierum non ſurrexit maior. Marc. 1. & Malac. 3. Ecce mitto Angelum meum, &c.

Exemplo raro de hombre?
Teneys de Angel el nombre,
Y de enfermos medicina.

Luc 1. & Matth. 11. Ipſe præcedet ante illum in ſpiritu & virtute Heliæ. Ioann. 1. Hic venit vt teſtimoniũm perhibéret de lumine.

Del juez grande, precurſor,
Y De Chriſto exemplo raro,
Del Señor teſtigo claro,
Del miſmo aposentador.

Marc. 1. Ego vox clamantis in deſerto parate viam Domini.

Soys trompeta moſtrador,
Y pregonero de Chriſto,
Y por lo que auemos viſto,
Soys de Chriſto embaxador.

Ioann. 1. Genimina viperarum quis oſtẽdit vobis? fugere à vẽtura ira. Luc. 1. Et erãt ambo iuſti (ſcilicet parẽtes eius) ante Deũ, &c.

Señal ſoys del Rey ſupremo,
De Judios correpcion,
De vueſtros padres blaſon,
Y nobleza por eſtremo.

Santo

Santo ſoys del mundo exemplo,
Con que la muerte alançays,
Y à la vida puerta days,
Siendo de los hombres templo.

Luc. 1. Erit enim magnus coram Domino: vinum & ſyceră non bibet.

Hombre ſoys excelentiſſimo,
Y de Chriſto ſoys pariente,
Soys de amor vn fuego ardiente,
Con eſſe habito humildiſſimo.

Luc. 1. Ecce Eliſabeth cognata tua.
Ioann. 5. Ipſe enim erat lucerna lucēs & ardens.

Silencio ſoys de la ley,
De la gracia interceſſor,
De los Profetas mayor,
Sin permitir el ſer Rey.

Matth. 11. Lex enim & prophetæ, vſque ad Ioannem.

Matth. 4. Qui autem poſt me venturus eſt fortior me eſt cuius non ſunt dignus ſoluere corrigiam calceamenti.

Puerta ſoys de la eſperança,
De virgines honrador,
De la ſalud rogador,
Legislador de templança.

Matth. 11. Venit Ioānes nōn manducans nec bibens.

Conſobrino del Señor,
Ciudadano del deſierto,
Demoſtrador de Dios cierto,
De la verdad precurſor.

Hymnus. Antra deſerti teneris ſub annis
cidū turmas fugiens periſti.
Ioann. 1. Ecce Agnus Dei.

Cant. 15. Labia eius Lilia diſtillantia myrrham primam.
Eccl. 50. Quaſi flos roſarũ in diebus vernis.

Soys lirio de Caſtidad,
Roſa de eſpecial fragrança,
Es gloria vueſtra eſperança,
Siendo de Chriſto verdad.

Ioann. 1. Venit vt teſtimonium perhiberet de lumine.
Matth. 11. Pluſquã Propheta.
Marc. 1. Ego vox clamantis in deſerto.

Vos days luz del Redemptor,
Y ſoys el mayor Profeta,
Y vueſtra humildad no aceta,
Mas que ſer boz del Señor.

Luc. 1. Ecce Eliſabeth cognata tua, & ipſa concepit filium in ſenectute ſua.

El Angel diZe à Maria,
Madre ſoys del Redemptor,
Y à Juan por ſu precurſor,
Le anunciò en aqueſte dia.

La puerta ſoys de la vida,
Y antes de nacer ſoys tal,
Que como ſanto inmortal,
Teneys la gloria rendida.

Luc. 1. Exſultauit in gaudio infans in vtero meo.

Luc. 3. & Iſai. 45. Ipſe autem Ioannes habebat veſtimentũ de pilis camellorum & zonam circa lumbos ſuos eſca autem eius erat locuſtæ & mel ſylueſtre.

Veſtis eſſa carne ſanta,
Con vna piel de vn camello,
Comeys langoſtas que es ſello,
De vida tan ſacroſanta.

Del

Del merecimiento humano,
Tal suma tuuistes vos,
Que fue el coronista Dios,
Y otro Juan vuestro escriuano.

YA Que has visto los titulos y epitetos deste glorioso santo, justo sera procurar alguno dellos, siguiendo la virtud y vida que alcançò el y otros muchos que nos dexaron llenas las historias sagradas del nueuo y viejo testamento. Mas ay Felix nacido de mi misma carne flaca, y hecho de vil materia, significandote tanta aspereza no querria confundir la mala y detestable naturaleza que tienes de hombre flaco y miserable. Y que pensasses que las glorioſas hazañas de los Santos fueron y son para desconfiar de ser como ellos: y desanimarte no haziendo ningun acto que sea virtud. Mas como a hijo muy amado yo te aconsejo que procures imitar sus vidas santas, y quando no pudieres seguir en todo sus virtudes, a lo menos haz lo que en tu estado fuere posible para seruir a Dios nuestro Señor, y saluarte. Y en todo caso te ruego, q̃ para alcançar el cumplimiento de tus desseos buenos, pongas en tu cõsideracion lo que te quiero dezir. Si quieres ser sabio apartate del necio, poniendo en Dios tu buena esperança. Nu. 5. Cor. c. 4.

Refrena

Refrena tu lengua en las juntas, y mas en los combites, no diziendo mal de nadie, que daras ocasiõ que se diga de ti lo que no querrias: y quando oyeres dezir de ti lo que no tienes, calla con aquel Filosofo, que oyendo dezir mal de si, respondio, Tan señor soy yo de mis orejas, como tu de tu lengua. No amenazes à nadie, que es condicion de mugeres. Sigue antes la perdida que no la mala ganancia: porque segun Chilon, Filosofo, El oro tiene el toque de piedra, y el entendimiento y codicia del hombre el toque del oro. Y assi dize el Ecclesiastico en el cap. 31. Que el hombre que ama el oro no se justificara: y mas abaxo en el mesmo capitulo dize: El que esta prouado en el oro, y es perfeto, este tal tendra la gloria eterna. Aunque es dificil cosa ser bueno, alegrate con la tribulacion: porque del gozo y alegria que causa à cada vno su vida conoceras sus costumbres. La honra no te ensoberuezca, que el principado y dignidad declara la prudencia del varon y su humildad. Procura ser de la condicion de la tierra, y no de la mar, que la vna es fiel, y la otra infiel. Y en todo caso te preué antes que el daño te venga, y venido tẽ paciencia que es de hombre fuerte, quando viene el trabajo y aflicion, sufrirle con animo alegre, y rostro firme: qual hizo Socrates, que auiendo contradicho à treynta tyranos, que se leuantaron en su

Chilon.

Eccl. c. 31.

Socrates.

tiempo,

tiempo, fue preso, y auiendo señalado para matar le cierto dia, el lo supo mucho antes, y esperaua la muerte con gran coraçon, y quando le dieron la ponçoña à beuer recibiola alegremente, y despues de auerla beuido dio con el vaso en tierra riẽdo, y dixo al carcelero que se la dio, Dile a Fricias que yo è beuido à el, y con esto murio. Assi mesmo ten secreto en tus negocios, porque de no salir con las pretensiones que tienes haran burla los que tienen noticia dellas. No seas muy risueño q̃ dize Seneca, q̃ quien mucho rie, fuerça à los otros que se rian del. Con tus obras no injuries à nadiẽ por abatido que sea, que todos somos hijos de vn padre, y abatido es aquel que no puede sufrir las injurias y desdichas, y es dolencia del animo no dolerse del mal ajeno. Haz bien à tus amigos por conseruar el amistad, y ten por cierto que en ninguna parte ay mas falta de amigos que donde se cree que sobran, que vn amigo verdadero se halla muy tarde, y assi es grauissima cosa perdelle. Desto se quexaua Augusto Cesar, quando le faltaron Agripo, y Mecenas, y dezia, que si ellos fueran biuos no le pudiera sucẽder cosa mala. Toma tarde la enemistad, y vsa con templança de la amistad: dulce cosa es el amigo, y deue se aduertir en su eleccion, y no se deue perder por toda ocasion. Aristoteles en sus Eticas, es de opinion que no à de auer mas *Seneca.* *Aristoteles.*

mas que vn verdadero amigo: y que à eſte ſe han de comunicar los bienes y males: y dize, q̃ tener dos amigos no ſe puede hazer, y pone vn exẽplo, diziendo, que ſi ſe dieſſe caſo que con el amigo ſe huuieſſe de alegrar en vn caſo, y en otro aduerſo entriſtecerſe con el otro, que en vn miſmo ſujeto ſeria impoſsible: por ſer el hombre incapaz de entriſtecerſe, y alegrarſe juntamente, conforme à las reglas de verdadera amiſtad. Mas à eſta razon ſe reſponde, que adõde ay verdadera virtud, no puede auer deſconcertada triſteza, ni plazer demaſiado de ningun ſuceſſo, y aſsi ſe puede cumplir con los limites de amiſtad, entriſteciendoſe y alegrandoſe juntamente, ſegun el ſuceſſo de los amigos. Y puede reſponderſe tambien, que ſiẽpre del amigo vſamos en lo prouechoſo, y en lo que es de nueſtro bien, y aſsi como en el agua la nao que tiene mas ancoras eſta mas firme, aſsi el hombre biue mas ſeguro rodeado de mas amigos. Y porque deuemos guardar con mayor diligencia las coſas de las quales nos vienen mas bienes, digo, que ſi de los amigos ſe nos ſiguen mayores bienes, mucho deuemos hazer en conſeruallos. Y tambiẽ porque ſiendo el bien, como dize el miſmo Ariſtoteles, en tres maneras, honeſto, deleytable, y prouechoſo, me parece ninguno deſtos bienes falta al que tiene buenos amigos: que coſa mas honeſta que

Ariſtoteles.

la

la conuersacion del buen amigo? Si honesta deley table: si deleytable prouechosa. Porque assi como no se deue dezir à todos el secreto por el peligro, assi es cosa dulcissima tener vn amigo cierto à quien descubrir su coraçon sin peligro. Pero siẽpre has de ser mas codicioso de oyr que de hablar, en toda ocasion, y en toda calidad de negocio, saluo en las que fueren seruicio de nuestro Dios y señor, y que el silencio sea perjuyzio notable para tu proximo. Tambien has de aduertir que con la muger no te deues burlar, ni menos reñilla delante de los estraños, porque lo vno es de hombre mugeril, y lo otro de loco. Esco,e muger casta, y no de las q̃ lo son por temor de la ley: la que escoje castidad conjugal, por lo que la virtud es en si, deue ser escogida por muger de qualquier hombre discreto. Importa mucho tambien, que à ninguno loes con encarecimientos la muger que tienes, acordandote de lo que sucedio à Candaules Rey quarto de los Lidas, segun lo cuenta Iustino lib. 1. y Herodoto en su primero libro: el qual siendo muy vano y falto de juyzio, vencido de vanagloria, porque gozaua de vna hermosa muger, hizo à vn su amigo, aunq̃ persuadido y forçado, que la viesse desnuda. Ella de q̃ vio la vanidad y locura del marido, adulterò con Giges (que assi se llamaua) y le entregò el Reyno, y hizo matasse

Iustino. Herodoto.

à su

à su marido, diziendole estas palabras, O conuiene que aquel que te aconseso estas cosas muera, ò tu que me has visto y mirado desnuda: quando Giges vio q̃ auia de elegir vna de dos, eligio su propia vida. Exemplo por cierto raro y de mucha cõsideracion, para que todos estimen mi auiso. De contento gozaras si eres reposado: y juntamente procura la honra verdadera con tus letras, que es cosa inmortal. A la prosperidad recibe con moderada templança, y en las aduersidades deues de ser prudente. Los casos de duda tratalos con discrecion, y en los aduersos muestra fortaleza. Siempre seas vno con tus amigos, ora sean pobres, aora ricos: siendo preuenido en elegirlos (como ya te he dicho) y no los deues perder en qualquiera ocasion. Habla poco, que es señal de discreto. Y lo q̃ en otro condenares no lo hagas tu sin mirar las circunstãcias que hazen loable el hecho. Deues acordarte del amigo presente y ausente, porque la distancia de lugar no muda la amistad. Al amigo deues siempre reprehendelle en lo secreto, y loalle en publico. En todo caso no seas ruyn con malos fines, porque quien por mal sube à lo alto, mas presto baxa que sube. Ten reuerencia à tus mayores y padres, porque lo que hizieres cõ tus padres, esso haran tus hijos contigo. No pienses ni obres mal, dandote ocasion el secreto, que las paredes

tienen

tienen oydos, y Dios vee todas las cosas. Y Seneca dize, que es locura conocer los pecados ajenos publicos, y no conocer los propios secretos. *Seneca.* Haz las obras de la noche qual harias las del dia, delante tu enemigo, ò superior. No sufras al malo que sera sufrirlo vn testigo de que tu no eres bueno: porque la virtud es tacita reprehension del vicio. No te pese en esta vida padecer tormento, que es dulce cosa padecelle antes que le merezcas. Deues tener con todos clemencia, mas nunca contigo: Segun dize Seneca, que à todos se ha de perdonar, nunca à si. La vida que no tiene superior deue tener diciplina de buen exemplo, con mirar el premio de sus obras. Y aduiertase que no suele ser buena vida la que reprehenden los malos, aunque ordinariamente como contrarios de la virtud hablan mal de lo que es bueno. Tu desseo nunca camine mas de lo que merecieren con verdad tus obras. Quan bien dezia esto Hipocrates, diziendo, Quien quisiere biuir libre- *Hipocrates.* mente no desse todo lo que puede auer: y el que quisiere tener lo que dessea, dessee lo que pudiere alcançar: y quien quisiere vida pacifica hagase semejante aquel, que siendo combidado todo lo q̃ vee alaba, no diziendo mal de nada, ni murmura el defeto de las cosas que le muestran. En el comer procura ser templado, que dize Seneca, que

al comer se deue el hombre llegar, como à viãda, no como à deleyte. Y beue con necessidad, pues dize el mismo, que el hombre no à de beuer lo que quisiere, sino lo que segun la regla de la templança fuere bueno. Se casto de coraçon, que es mas fortaleza que todas las armas, pues se dize de Penelope, que fue mas de agradecer su castidad que las armas y hazañas de su marido Vlisses. Anda poco que el recogimiento es causa de virtud, y ocasion de obralla: no busques ocasiones saluo la que es medio para exercitar la virtud. Las conuersaciones tuyas han de ser con hombres de letras, y no de mundana arrogancia. Siempre deues preguntar, antes que difinir lo dudoso. En las opiniones la segura es no tener ninguna dudosa: y siempre sigue la mas saludable y verdadera. No deues gozar de todo lo que te pide el desseo, ni buscar todo lo que has menester: y si quieres no tener necessidad, ni auer menester, passate sin lo que has menester, no comprando todo lo necessario saluo lo forçoso. Ten pocos criados, y ahorraras de enemigos. Tu casa no sea publica, biue en el secreto de la virtud, y en lo publico de la opinion de los buenos. Vituperio es algunas vezes ser alabado del malo: gran ganancia ser conocido y imitador del bueno. Halle el pobre siempre en ti limosna: el soberuio templança: el luxurioso cas-

tos

tos deſſeos: que Pitagoras dixo à vn luxurioſo que apetecia ſu luxuria, que los puercos holgauan mas con el cieno que con el agua limpia. La vanagloria de que ſirue tenella, que es de poco prouecho penſar que fuymos lo que ya no ſomos: y eſſa es gloria el no penar por ella, y el triunfo mas leuantado de la virtud, es conocerſe vno a ſi miſmo, que ſabida la dolencia facil es de aplicar la medicina. Huye la codicia y ocioſidad que es madre de todos los vicios. La habla, las obras, y los penſamientos, y coraçon, han de ſer ſiempre vnos en todo, y por todo: en lo prouechoſo, y en lo no tal: porque es interes ſer claro cada vno en ſus obras, y no eſcuro, que la mentira acarrea muchas vezes no dar credito à la verdad. De que ſirue la ropa ſenzilla, ſi ſe tiene el animo doblado. Aprende à callar, no ſiendo como la muger que calla lo que no ſabe. Dios te libre de traycion, no ſeas traydor, ni aun con tus enemigos, pues de la traycion no ſe ſaca mas de ſer vno tenido por malo. No te digo mas de que ſeas juſto, y no te ſaque de tu buen parecer el interes humano: ſirue à Dios: guarda ſus preceptos: ſiempre deſſea à todos lo que querrias para ti: y al cõtrario: Que Seneca dize, No ay coſa mas fea que hallarſe vno en lo que tacha à los otros. Pienſa en tu fin, porque la vida del ſabio es contemplacion de la muerte. Y por reſumirme, aun-

Pitagoras.

Seneca.

que te lo è dicho otras vezes, digo, que te ayas con tu vida qual te aurias con el basiliſco, que ya ſabes que ſu viſta es ponçoña mortal al hombre, y la del hombre al basiliſco. Asi te has de auer con la vida, mirandola ſiempre para oprimilla, y matalla, y que ella no te oprima, y mate à ti: asi tus obras ſean ſiempre vnas, y tales, que no difieran las publicas de las ſecretas, que cumpliendo el hombre con quien es, cumplira con Dios: eſto dixo muy bien Pedro Faxardo, el Cordoues, en vno de ſus prouerbios morales.

PROVERBIO de Pedro Faxardo.

Tenga la noche por dia,
Quien quiſiere ſer perfeto,
Aquello haga en ſecreto,
Que en lo publico haria.

Y Con eſtos auiſos podras Felix biuir con ſagacidad ſiendo prouido en lo por venir, aduertida la vida preſente, y mirando à la paſſada que es lo que los Filoſofos antiguos llamaron prouidencia.

Capitulo. II. Donde se trata de la prouidencia, y sus efetos y antiguedad.

FELIX. Quedando dudoso que fuesse prouidencia y sus efetos, dixe yo à Iuliano, muchas vezes te oygo vsar desta palabra, prouidécia, y cierto que inoro su sinificacion, y lo que me aconsejas por ella: por tãto sino estas cãsado yo te ruego me la declares. A lo qual con alegre semblante me respondio: Ya que me preguntas que es prouidencia, seguire en su declaracion à Seneca en el libro que intitulò Prouidencia de Dios. Y para mejor entendella sabras q̃ prouidencia se puede tomar en dos maneras: vna se llama prouidencia diuina, y otra humana. La diuina ordena todas las cosas, y aunque Democrito, y los Epicureos Filosofos, dixeron, q̃ las cosas deste mundo fueron hechas à caso, y no por orden de prouidencia, fue engaño muy grande: mejor opinion tuuieron Platon, y Socrates, Principes de la escuela de los Academicos, y Aristoteles de los Peripateticos, pues dixeron que todas las cosas fueron hechas por prouidencia diuina: la qual es la poderosa mano de Dios. Prouidencia humana es la que se puede llamar discrecion, y discurso en las cosas humanas, y esta se puede mirar en tres maneras:

Seneca. Nu. 6.

Democrito.

Platon, y Socrates.

Aristoteles.

neras: vna, que mira lo passado: otra que ordena lo presente: otra que prouee y preuiene lo por venir: y la mas necessaria y que vsa deste nombre Prouidencia, es la que mira lo por venir: y en quãto à sabello con certidumbre, es solo de Dios, mas en lo que es disponello, mirando lo passado y atendiendo lo presente, porque es cosa humana, y que se puede hazer con el arbitrio y discrecion sera prudencia, ò prouidencia que llamamos humana. Y lo que es proueer las cosas y dar remedio cierto à lo por venir, es atributo verdaderamẽte de Dios, y de su diuina prouidencia, q̃ prouee y gouierna todas las cosas à medida del buen desseo, y da eficaz remedio cõ sus diuinos efetos tã alta y particularmente q̃ lo tiene todo proueydo y apercebido. Y es tã natural esto en las cosas humanas q̃ aũ en los animales lo tiene ordenado: que cosa mas ordinaria q̃ la ormiga, de quien cuẽta Guillermo Cohul Frãces, en el libro q̃ intitulò de antiguedades de Romanos, y Egypcios, auer hallado vn simbolo à manera de medalla en q̃ estaua pintada la Prouidẽcia, y en su señal vna ormiga, por auer sido hallada debaxo de tierra quinze pies, y tres espigas de trigo en la boca. Y assi Apuleyo en el libro q̃ intitulò Dotrina de Platon, la llama vna diuina sentẽcia, q̃ conserua y guarda la prosperidad de aquel q̃ toma à su cargo à otros. Y dixerõ, que mira lo por venir y

Guillermo Cohul.

Apuleyo.

Nu.7.

lo

lo prouee. Y assi quiero dezir q̃ de mas de muchos tẽplos q̃ hizieron los antiguos à Agusto Cesar, le hizierõ muchos altares por el mũdo, para mas afirmar su eternidad, ò su inorancia por mejor dezir, con esta palabra Prouidẽcia, q̃ querią dezir, q̃ pues era Dios, y sus obras auian sido tales, les diesse lo q̃ auian menester. Buẽ testigo es Ciceron en el libro de la naturaleza de los Dioses, donde pinta la imagẽ dela prouidẽcia, q̃ es como de vna matrona cubierta, en pie y con vn cetro en la mano, y con vna bola à los pies, dãdo à entender q̃ gouierna à todo el mũdo como madre de todos. Y assi por diosa le hizo Trajano monedas cõ su figura, i el reuerso era de vna matrona cõ vna bola à los pies. Elio Pertinax la puso la bola en lo alto, el sentido todo es vno. Tito Vespasiano la hizo pintar con vn timõ de nao, y vna bola en la mano, dando à entender el poder del mũdo. Antonio Pio queriẽdo representar la imagen dela prouidencia, la pintaua con vn rayo en la mano, y las saetas de Iupiter. Maximiano, la pone con dos matronas y vna espiga de trigo en la mano. Alexandro Seuero, con vn cantaro de espigas en la mano, y la llamò Diosa. Y Floriano la llamò, muger cubierta, q̃ tiene vn globo de bola debaxo dela mano derecha, y vn cetro, ò cuerno de abũdãcia, en la izquierda. Plotinio escriuio quatro libros donde euidentemente nos mostro, que los *Ciceron.* *Plotinio.*

los dioses gouernassen con su prouidencia diuinā todas las cosas altas y baxas, grandes y pequeñas.

Nu.8. O gran Dios inmenso que todo lo gouierna y rije tu poderosa mano, y tienes este mundo debaxo de tus pies, el anchissimo y estendido espacio de los cielos por morada hermoseada del Sol, Estrellas, y los de mas Planetas. Señor verdadero de todas las cosas que fueron, son, y seran: quanto mas justo es agradecer y reuerenciar tu summa prouidencia, pues los Gentiles, y Filosofos antiguos, la tuuieron por diosa, y la hizieron reuerēcia por tal: quanta mas razō ay de tener à ti por vnico Señor, y gouierno de las cosas, como sin duda ni ficion lo eres de todo lo criado, y no se mueue cosa por pequeña que sea, sin tu alta y diuina prouidencia.

Nu. 9. Y en alguna manera fauorecidos de Dios los hombres podiamos ser tenidos por prouidos y sagazes, vsando de aquella parte que se llama prouidēcia humana: dando remedio à lo por venir, si quisiessemos valernos de mil exēplos, que nos muestra la naturaleza, artifice y madre de todas las co-

Nu.10. sas: assi como el ya dicho de la ormiga. Y si miramos à la obra deste mūdo, el curso de las estrellas, y liberalidad de sus mouimientos, la lijereza de los cielos tan ordenada y sin turbacion alguna, es cierto q̄ no fue hecha à caso, como los Epicureos dixeron, mas por prouidencia diuina: y assi se deue

pensar,

penſar, que la marauilloſa orden de la tierra y la mar, y el concierto deſtas dos lumbres del cielo, Sol, y Luna, ſi ſe huuieran hecho ſin orden, y ſolo fueran à caſo los cielos, mal tuuieran dentro en ſi la peſada tierra queda, y ſin mouerſe, en medio del arrebatado curſo y mouimiento circular con que ſon mouidos. Y el mar ancho y profundo, como eſtuuiera recogido debaxo de ſus limites, ſin crecer ni menguar, entrando los rios de todo el mundo en el, y de pequeñas ſemillas, como nacẽ arboles leuantados, pues lo que parece ſin orden tiene ſu ordenança diuina, como ſon las luuias y nieues del frio, y humido Inuierno, para que en la Primauera, y Eſtio, gozemos de los fabroſos frutos de la tierra, y de las frias fuentes deſtiladas de las nieues de los montes: las caydas de los rios que rompen las cañadas y peñas duras, con el golpe q̃ el agua da, ſu cauſa tienen. Como tambien ſe pone en otras coſas que ay marauilloſas, hechas al parecer por milagro: porque en mitad de la ſalada mar ſalir agua dulce: en alta mar parecer vna pequeña roca: el crecer y menguar del mar, coſa verdaderamente que eſpanta. Y ſi ſe mira à aquel grã Nu. 11.
prodigio de naturaleza del rio Nilo, que nace en las partes de Etiopia, y en las mas vltimas de la Liuia, donde ſe acaba el clima Oriental, y toma principio el Medio dia. El qual, ſegun la opinion de

algunos, siendo impelido de los vientos que soplan, y corren, al contrario de su corriente, le detienen y hazen boluer atras, y que assi se hinche y crece, y derrama por las tierras de Egypto. Mas lo que parece mas verisimil à su naturaleza, es, segũ la opinion de Amiano Marcelo, lib. 22. y Lucano lib. 10. y Solino cap. 34. que los mesmos vientos tienen en el tiempo del Estio (que es quando se derrama) soplando aquellas partes donde es su nacimiento, que son las Setentrionales cerca del Medio dia, detienen las nuues hasta venir à juntallas en la Torrida Zona, donde por la fuerça del excessiuo calor son detenidas de no passar adelante, y el humor que las nuues lleuan, recogido, detenido, y condensado, se derrite y dissuelue en grãdisimas lluuias, con las quales se ensoberuece el Nilo de manera, que hecho vn anchisimo mar se derrama por todas las tierras de Egypto. Y porq̃ el agua que de su nacimiento es calidisima, va mezclada con las lluuias del cielo: no se engendran vapores, ni salen del como los de mas rios, siendo participes de las nieues de ordinario lo suelen tener. Y mirad à la orden y variedad de las cosas criadas de naturaleza, y de nuestra madre la tierra: lo qual enseña al hombre la disposicion de su vida, y como se ha de medir y reglar con la razon en todo lo que hiziere. Desta misma prouidencia

Amiano Marcelo.

Lucano

Solino.

tan

tan excelente, nacen otros efetos importantissimos para la vida humana: porque desta virtud, es mirar lo passado, y considerar lo presente: de lo qual sin duda dista poco lo por venir, que es la verdadera prouidencia (como auemos visto) leuando delante en todos sus caminos por testigos los ojos de las mismas cosas que son la aparencia esterior que tiene todo lo criado: porque segun Herodoto esta figura que muestran por defuera las criaturas, es verdadera señal de quien es su dueño. Aunque no del todo es argumento cierto, ni quiero dezir que la esterior aparencia sea tan cierta que en ninguna manera se engañe, acordandome de lo que le preguntaron aquellos dicipulos de Demostenes à vno que conocia de Fisonomia, que juzgaua de su maestro: el qual respondio bien fuera de proposito, y dixo, mil fealdades y rudezas de Demostenes: entonces indignados los dicipulos contra aquel, respondio Demostenes, porque os enojays contra el que ha respõdido, pues dize verdad que yo se de mi q̃ no sé nada, aũque à la verdad esta sentencia es de Socrates. Vn dicipulo q̃ estaua alli aprouãdo lo dicho por la fealdad de Demostenes, siẽdo el muy hermoso dixo, Si tã mal me quisiessen los hombres à mi como à ti yo me ahorcaria. Respõdio el Filosofo, antes tu lo deues hazer, porq̃ eres hõbre, y eres hermoso. Aduierte pues

Herodoto. Nu. 12. *Demostenes.* *Socrates.*

pues hizo Felix en tu mirar, no lo fundes facilmẽte en la cosa vista por de fuera: y assi te pido que no dexes vencer tus ojos de las muestras esteriores: y por esso importara que sean vn claro y limpio espejo de desengaño. Guardate de cautiuar tu juyzio de la lengua parlera: no te dexes lleuar de la vista lasciua: y sea siempre tu primer parecer sacado del entendimiento, antes que del afectuoso desseo. No creas facilmente al apacible rostro, y al honesto habito. El boluer de tus ojos sea graue. El hablar benigno y modesto: porq̃ suele en qualquiera lugar residir la malicia, que ensuzia y desfigura el rostro puro y sincero de nra anima. Y aunq̃ se encubre alguna vez debaxo de habitos virtuosos, tiene siempre en la mano vn cuchillo de ponçoña dañosissima que mata los buenos respetos del coraçon: y si por los ojos echa dulçura, por la boca despide azibar amargo, como hiel de incomparable amargura. De tal enemigo Dios nuestro señor, y el tiempo, te librara, que bien es menester conocimiento y fauor del cielo, y vsar de la prouidencia humana que se llama discrecion.

(.*.)

Capi-

Capitulo. III. En que ſe trata de la Liberalidad, y ſus calidades y excelencias.

ELARDO. No ſe ſi à llegado à tus oydos(dixo Belardo) quan culpado he ſido de todos mis amigos, que caſi ſoy tenido por prodigo de todos ellos, y ya que me cabe tan pequeña parte de la nobleza verdadera, querria ſaber ſi es tan notable vicio, como algunas vezes è oydo dezir ſer liberal con los amigos y en otras ocaſiones que ſe ofrecẽ, ſino recibes cãſacio yo te ſuplico me digas ſi es juſto ſer liberal, ò ſi es vicio de que pueda ſer notado. A lo qual reſpondio Iuliano, Por cierto Velardo que yo tengo por tan diſcreta y bien regida tu cõdicion, aſsi por parte de tu linaje noble, como por las buenas coſtumbres en que has biuido, que no eſpero en algũ tiempo caeras en el vicio de la inconſiderada prodigalidad, y mas teniendo en tu defenſa aquella famoſa reſpueſta del grande Alexandro, auiendo da Nu. 13.
do vna ciudad à vno q̃ ſe ſentia no digno de merecerla, y no queria acetarla, diziendo, Mira ſeñor que no merezco tanta merced: reſpondio el Rey quando yo te la di no tuue atencion à ti à quien la daua, ni à lo que mereces, mas conſideraua ſer yo

quien

Nu. 14. quien te hazia della merced. Por cierto graue exemplo de humildad del vno, y grandeza del otro, assi que jamas en el dar se deue tener respeto al que recibe, sino à la liberalidad y franqueza del que da: la qual haze el coraçon noble, y no ay liberalidad do no ay nobleza, y la nobleza haze al hombre ser estimado, subien-
Nu. 15. do sus hechos y fama à las estrellas. La nobleza verdadera es hija de la virtud, hermana y compañera vnanime de la justicia: donde se vio mayor justicia que en aquellos Emperadores, y Reyes Romanos justicieros: los quales con este inuiolable, y singular don, alcançaron grandes honras y valor, para resistir la poderosa mano
Valerio. de los enemigos. Desta virtud trata Valerio Maximo en el capitulo. 5. libro. 6. y cuenta de Ce-
Nu. 16. lauco, que auiendo hecho leyes en vna ciudad Locrense, que es en Grecia, ò segun otros en Calabria, fue vn hijo suyo condenado por adultero, y porque le auian de sacar los ojos, toda la ciudad por amor del padre le perdonasse la culpa hecha (como muchas vezes se vee por el justo y piadoso padre ser perdonado el injusto y tyrano hijo) Celauco lo contradixo queriendo mas defender la justicia, que la vista de su hijo, y vencido por los ruegos del pueblo, y enternecido con el amor paterno se saco el vn ojo, y otro mandò

dò quitar à ſu hijo, guardando deſta manera el rigor de la ley, y la miſericordia de padre. Aqui deues aduertir la obſeruancia de las leyes juſtas y mandamientos de Dios, pues que ſiendo eſte barbaro guardò la ley tan rigurosamente, que no quiſo perdonar à ſu propio hijo, ni al ojo de ſu miſmo roſtro, que es vna parte del hombre delicadiſsima. Eſte rigor merecio que Celauco anduuieſſe eſcrito en hiſtorias, y que ſu nombre fueſſe conocido en nueſtros tiempos. Y aſsi el que quiſiere ò tuuiere codicia de fama inmortal, guarde las leyes juſtas, particularmente las que en la guerra ſe ordenaren: porque muchos ſon los priuilegios, y eſſenciones, que tiene el Capitan valeroſo, quando ſe guardan las buenas ordenanças que los Reyes, y Emperadores han hecho Nu. 17. en fauor de las hazañas notables, q̃ hizieren ſus ſoldados: aunq̃ como auia premios para el animoſo, auia aſsi miſmo penas para el couarde: y aſsi ſolian en las leyes de Macedonia, los antiguos, caſtigar al q̃ en la guerra no auia hecho alguna hazaña à q̃ traxeſſe vna cuerda ceñida, de ſuerte q̃ todos la vieſsẽ. Las Amazonas no podiã ſer caſadas ſi primero no huuieſsẽ vẽcido en la guerra algũ enemigo. Entre los Citias à ninguno era licito vſar de alguna copa ò coſa ſagrada ſi primero no huuieſſe ſido ſeñalado en la guerra. Llenas eſtã las hiſtorias de dones q̃

dauan

Nu. 18. dauan à los soldados los antiguos: de aqui nacieron las coronas Ciuicas, Murales, Nauales, y los titulos y estatuas de Emperadores y Capitanes famosos. Y assi no ay de que marauillarse que Roma subiesse a ser cabeça del mundo por su virtud y nobleza, pues fue en ella la virtud tan preciada que hazia de vn pobre soldado venir à ser Emperador y Monarca. Y si es verdad que antiguamente se premiaua el esfuerço, con que corona pudo pagar à Mucio Scebola su insigne patria Roma, quando teniendo Porsena Rey de los Truscos, cercados sus muros: el vencido de la fama y nombre inmortal que desseaua, y del amor de su patria, se fue al Real de los enemigos, y por no conocer al Rey en su tienda matò à vn Secretario: y siendo preso mando le poner el Rey la mano en el fuego: y auiendola puesto dixo la verdad, que su intento era matar al Rey, y libertar su patria: el Rey se la mandò quitar, y el respondio que no queria quitalla, sino vengarse de su mano, porque auia errado el golpe: mas el Rey le mandò soltar, diziẽdo, Di à los Romanos que tu me quisiste matar à mi, y yo te he querido dar la vida, y visto que adonde auia tales soldados, no podia librar bien alçò el cerco: y assi se dize que Mucio libertò à Roma, cõ su mano quemada, lo que no pudo hazer teniendola armada. Que deuiera dar assi mismo à su Con

sul

ſul y ſenador Atilio Regulo, quando ſiendo vencido y preſo en Cartago le embiaron à Roma debaxo de ſu fe, y palabra, à que por el y por otros Romanos dieſſen ciertos captiuos Africanos, y venido al Senado rehuſando el hablar y votar como eſclauo y cautiuo, fue conſtreñido à dezir ſu parecer, y dixo que no deuia Roma hazer el trueco, porque el y ſus compañeros eran viejos, y los Africanos nobles caualleros, y moços, y que no ſe deuia hazer. Admitido ſu parecer contra el miſmo (que no deuiera admitir el Senado por no perder tan ſabio y experimentado guerrero) reſpondio à los embaxadores de no, y aſsi ſe boluio el valiente viejo à Cartago, donde murio en vna viga de puntas de clauos afrentoſa y laſtimoſa muerte. Y no me eſpanto deſta fortaleza y virtud, porque como de la buena ſemilla nace buena yerua, y de la buena pua buena fruta, aſsi de la virtud nace la nobleza, magnanimidad y fortaleza, y otras excelencias. Mas porque las manos y lengua ſon los miẽbros de que mas vſamos: por eſta cauſa el Capitã valeroſo à de procurar mucho la eloquencia y buena platica, porque en la guerra mas vale diſcrecion que compañia: aſsi lo mueſtran los Comentarios de Ceſar, y Suetonio Tranquilo, dize de aquel inuicto Capitan Germanico, que tenia palabras: las quales robauan el coraçon, y deſſeo de los hom-

Nu. 19.

Nu. 20.

Suetonio.

bres,y aſsi con la gracioſa platica que hizo à Sifas, mortal enemigo de los Romanos le reduxo à ſu verdadera amiſtad: verdad,es, que Epaminundas el Tebano dezia,que de mas de la eloquẽcia el Capitan auia de raſtrear los deſignios del enemigo con ſu diſcurſo y ſabiduria experimental. Poliuio cuenta del prouecho q̃ hazen las letras en la guerra de aquel gran Capitan Iantippo de Lacedemonia,oyendo la vitoria que los Romanos tuuieron contra los Cartaginẽſes,el ſitio,lugar, armas y municiones,y numero de ſoldados,dixo, Los Romanos no han vencido eſta vitoria, los miſmos de Cartago ſe dexaron vencer por mal conſejo de ſus Capitanes: y bien ſe vio eſta verdad por la ſegũda batalla que tuuieron los de Cartago, contra los Romanos, quando captiuaron à Marco Atilio Regulo,Conſul, por el buẽ conſejo de Iantippo ſu Capitan.Deſuerte,que para todas las coſas particularmẽte para la guerra es muy neceſſaria la induſtria y ſabiduria: aunque otro atributo me parece muy neceſſario en qualquiera caſo donde huuiere dominio y gouierno,y mas en la guerra que es la autoridad de los Capitanes,por la qual ſon obedecidos:porque como dize Platon, ſi vn Capitan no es reſpetado no puede hazer coſa que tenga valor ni hazaña de gloria y vitoria en la guerra:y por eſſo ſe ha de ſeruir muy puntualmente:à de mandar

Poliuio.

Nu.21.

Platon.

dar para ser obedecido sin falta. Y desto es vn buē testigo Socrates: el qual queriendo partirse de vnos dicipulos que tenia, fue importunado dellos, para q̄ les diesse vna regla de saber biuir en la guerra, y el los lleuo à su casa y mando à su muger que en su presencia vertiesse vnos cantaros de miel, y azeyte: ella lo hizo y obedecio: entonces Socrates dixo, Si tanto poder tuuieredes que se haga en la guerra lo que mandaredes, siempre sereys muy estimados y alcançareys vitoria, y biuireys dichosamente. Este señorio y mando se grangea con el auisado consejo, y con la discreta sagacidad: y assi queda sabido que las armas para pelear, y las letras para regir y mandar son dos colunas que sustentan y tienen en pie las monarquias. Y desta manera verdad es, que si faltan letras no ay paz segura, y si faltan armas no ay cierta vitoria alguna: las quales dos cosas son exercitadas por las manos, y por la lengua, como se puede muy bien creer de lo que antiguamente vsaron los Romanos, cuyos triunfos fueron muy celebrados, pues de la fama adquirida con letras y hazañas de armas, suele nacer la verdadera nobleza: y tiene quatro especies, ò diferencias segũ Platon. La primera es, de los q̄ clara mente nacieron de gente justa y buena. La segũda esta en los que nacieron de Principes y potentados. La tercera, en los que nacieron de gẽte que

Socrates.

Nu. 22.

Platon.

en la guerra hizierõ por sus personas hazañas dignas de fama. La quarta diferencia es, del que con su excelencia de animo enseña grandeza y magnanimidad, auiendo ganado la nobleza por su perso-
Seneca. na. Y este verdaderamente dize Seneca que dixo
Platon. Platon se deue llamar noble: el qual no con las cosas y virtudes ajenas, mas con las suyas llegò à te-
Aristoteles. ner nombre glorioso. Aristoteles añade la quinta, y dize, que verdaderamente es noble, el q̃ con alguna ciencia ò diciplina se ennoblecio, y con mucha razon, porque este tal no solamente ennoblece à su persona y familia, mas à su patria y Reyno, qual se dize de Homero, cuyo saber fue tã estimado, que despues de muerto contendieron entre si siete ciudades, sobre qual dellas auia de tener por natural à vn hombre tan eminente: la qual com-
AuloGelio. petencia refiere Aulo Gelio. lib. 3. capitulo. 11. en estos versos.

Septem vrbes certant de stirpe insignis Homeri,
Smirna, Rhodos, Colophõ, Salamini, Ios, Argos, Athenæ.

QVE en nuestro vulgar significan lo que tengo
Ciceron. dicho, y lo mismo se prueua de Ciceron en la oracion que hizo en defensa de Archia, Poeta, diziẽdo, Los de Colafon dizen, que Homero es su ciudadano, los de la isla de Chio, le llaman suyo, los Sala-

Salaminos le piden, los de Esmirna afirman ser su yo, con edificar en su loor y memoria templo: porque fue tanta la claridad de su nombre, que al que biuo por su pobreza no conocian, aora por sus virtudes contienden donde sera natural. Y bol uiendo à lo que primero deziamos de la nobleza, aduertid que dize Ciceron, Nobles son aquellos que tienen vn mismo apellido entre si, en cuyos anteceſſores no huuo esclauo, y nunca les falto cabeça de su linaje, ni han mudado estado: y assi la nobleza y hidalguia es vna misma cosa. Aristoteles dize, Essos son nobles, cuyos passados fueron ricos y virtuosos, porque yo creo que la nobleza pobre, no es mas que titulo sin renta: y para vno ser noble, cierto que deue ser rico, por dos cosas: la vna para que en los negocios de la Republica pueda sustentar la parte de los pobres: la segunda para hazerles limosna, y ser liberal, que es la virtud de que me preguntastes, aunque ordinariamente vemos que ay muchos hidalgos pobres, mas desta nobleza yo no querria parte, saluo quando la pobreza me huuiesse de ser medio para hazer vida justa y santa, y para ser amado de Dios: porq̃ la nobleza pobre, y sin virtud, poco importa al que la tiene, y antes daña que aprouecha, pues no sirue mas que de ocasion para que los ricos de ruyn linaje seã murmurados de los hidalgos pobres:

Ciceron.

Aristoteles.

Nu. 23. bres: y por esso digo que sin virtud no ay nobleza, y que esse es noble el que es virtuoso: y si el hombre noble y sin virtud alabare la nobleza de sus passados, el mismo se entierra biuo, y le podran dezir justissimamente lo que respondio Anachacherfis à vn hombre que le llamaua estranjero y aduenedizo, y nacido de la barbara y vil Scitia: dixole pues, Mi tierra y linaje es la que à mi me infama, mas tu eres infamia de tu linaje y tierra. Y lo que respondio vn Filosofo à vn hombre noble, Yo biuo contento con pensar que yo me leuante por mi, mas tu por ti mismo cayste: y siendo honra yo de mi linaje, eres tu infamia y afrenta del tuyo. De suerte, que es cosa aueriguada que la virtud por si propia haze al hombre noble, y no la que heredò de sus passados, pues esta es pintada, y la propia es biua, conocida y respetada de todos. Quan bien conocia esto Argatocles, Rey de Sicilia, que siendo hijo de vn ollero, por su virtud y industria fue elegido por Rey, y entre muchos vasos de oro que hazia poner en los combites, mandaua que se pusiessẽ algunos de barro, y dezia, Yo antes los hazia de barro y aora por mi diligencia los hago de oro: no tenia verguença de la vida passada, mas antes juzgaua por mas glorioso y honroso ser Rey, y auer alcançado el Reyno por su valor, que si le huuiera heredado. Y esso

ſo tiene la virtud que jamas el bueno dexò de ala- Nu. 24.
balla, y el malo de conocerla, y confundirſe con
ella: verdad es, q̃ la nobleza heredada de eſpuelas
ſuele ſeruir que hazen aguiſar à los hiſos nobles
para ſer tales como ſus padres y abuelos. Y aũque
ſegũ dize Ariſtoteles en la hiſtoria que eſcriuio de *Ariſto-*
animales, El noble y generoſo difieren en lo q̃ es *teles.*
nobleza, porque eſſe es noble el que es de noble
caſta, y generoſo es el que haze lo que hizieron
ſus paſſados, bueno, ò no tal: mas vna coſa es
muy cierta, y à mi parecer ningun ſabio la ne-
gara, que el noble y generoſo à de eſtriuar en el
firme fundamento de la virtud, porque que apro
uecha ſer vno generoſo y noble, ſino tiene virtud:
eſte tal, yo llamarlehia enmaſcarado con figura
de nobleza, y diſsimulado con la ſombra de hi-
dalguia: y al fin digo, que en la perſona que no
ay virtud, verdad, y juſticia, tampoco ay coſa que
honre à Dios, pues nobleza ſola ninguna coſa va-
le para la diuina Mageſtad, y para el mundo, que
ſuele mirar con mas atencion las eſteriores re-
preſentaciones, aprouecha muy poco: de lo qual
nos dexò vn biuo exemplo en ſus monedas el
Emperador Seuero, donde pone la nobleza à vn X.
lado, veſtida con habito de muger matrona, y vn
cetro en la mano derecha para denotar ſu poder,
y en la izquierda vna figura de Palas, dando à en-

tender que las letras y armas son dos partes que à de tener el cauallero noble: las quales hazen su coraçon virtuoso, y muy bien dispuesto, para que deuidamẽte vse dela liberalidad, virtud q̃ vos desseays tener, y cierto con mucha razon: pues por
Nu.25. ser tal su excelencia, antiguamente fue tenida por diosa, y siempre à sido la que mas amigos à grangeado, y la que mas à persuadido los animos à que correspondan con obras: porque si se considera la liberalidad de vn Augusto Cesar, de vn Tito, de vn Vespasiano, de vn Trajano, de vn Alexandro, hallaremos que muy dignamente fuerõ estimados y tenidos en mucho, y que con razon las loas y hazañas de tales Monarcas, duraran perpetuamente en la memoria de los biuos. Cuenta Suetonio Tranquilo que Augusto Cesar daua aguinaldo à
Suetonio.
Nu.26. sus soldados, treynta, y quarenta sestercios à cada vno dellos, y esta costumbre fue despues guardada por todos los Emperadores buenos, y malos: y no passaua niño por pequeño que fuesse q̃ no gozasse desta liberalidad, ò primicia, y assi lo muestran las monedas de Neron, de Tito, y de Vespasiano, y las de Marco Aurelio: el qual en sus monedas puso à la liberalidad por diosa, y vn letrero que dezia, *Liberalidad de Marco Aurelio septima*, Denotando que auia sido liberal para todo el pueblo Romano, siete vezes. Era tã estimada de todos

todos esta virtud, que quando la recibia el pueblo, à bozes pedia largos años de vida para el que era liberal, y dezia, *De nostris annis augeat tibi Iupiter annos:* Que quiere dezir en nuestro Romãce, Dios quite de nuestros años, y ponga en los tuyos. Bié creo que aueys visto de quanta importancia es la liberalidad, y quan estimada fuesse entre los Romanos: pues que puedo dezir Velardo, sino que seays siempre liberal con los amigos, y con los pobres misericordioso, para que el verdadero Dios sea seruido daros largos y cumplidos años, y al fin el premio de vuestra liberalidad y misericordia: el qual sera tan grande que comparadas vuestras obras liberales, con la remuneracion del liberalissimo Señor del cielo y tierra, pareceran muy cortas, y de poco momento, tanto estima Dios la magnificencia y limosna liberalmente hecha por su amor. Del vicio que comunmente llamamos prodigalidad, aunque Velardo tu no tienes parte alguna: mas porque es facil cosa de vna tan excelente virtud caer en el sin passar por otros caminos, mas que con ser demasiadamente liberal à todo tiempo, y en toda ocasion: sabe que es abominable cosa, y huyda de todo genero de gente que conoce virtud, y assi con breuedad tocare vn poco de su materia. Ser vno prodigo, no es de animo liberal, ni cabe en ninguna parte de la virtud: Nu. 27.

porque la prodigalidad tiene en si encerrada la luxuria y golosina, y assi ordinariamente andan juntos estos vicios, y parece consiguiente al prodigo ser luxurioso y gloton, siendo salida de la prodigalidad, ò su fin y descanso la luxuria y golosina, los juegos y vanagloria, y otros vicios, que el que es liberal no puede tener, por exercitar con todas sus circunstancias vna virtud, que la virtud no admite vicio, y assi se vee que Cleopatra Reyna de Egypto, fue tenida por prodiga, antes q̃ por liberal en aquella famosissima cena q̃ dio à Marco Antonio donde gastò dozientos y cincuẽta mil ducados, y despues le dio aquella tan rica perla que dizen pesaua media onça: la qual partida por medio pusierõ en Roma por arracadas à la diosa Venus. Albidio mancebo Romano fue riquissimo, y auiendo gastado todo su patrimonio prodigamente en vicios de luxuria y juegos, y vãquetes, y quedãdole vnas solas casas las puso fuego y quemò: del qual dixo Caton que hizo esto por hazer camino mas breue al infierno. Y Tito Annion, despues de auer gastado vn millon y seyscientos mil ducados cõ rameras hizo mil baxezas por la luxuria à quien tuuo por prodigio de naturaleza Plinio à los. 36. libros de su historia. Tiberio Neron que sucedio al Emperador Otauiano, fue tã prodigo, que se dize del, no tener la felice Arabia tanta Casia, ni Cinamomo,

Caton.

Plinio.

momo, quanta el hazia quemar à honra de su nacimiento el dia que nacio: de lo qual admirado sié do prodigo Cayo Caligula, dezia, que las grandes riquezas heredadas de Tiberio, ganadas en muy largo tiẽpo, en muy breue se auian perdido. Elio- ho/
gaualo fue tan prodigo, y tuuo tantos vicios juntos hermanados con su prodigalidad, que constri ñendo à los Senadores à vn combite, les dio vna cena tan cumplida q̃ no se puede numerar su grãdeza y las camas fueron aparejadas con diuersidad de flores para mas incitallos à luxuria. Assi puedes saber que jamas este vicio estuuo solo, ni hizo cosa q̃ fuesse buena por andar siempre junto con otros abominables vicios. Y por lo dicho me parece que no sera razon dexar de persuadirte Belardo, siendo quien eres, y mirando à tu nobleza que conuiene mucho huyr de la prodigalidad, quedandote siempre con la voluntad y animo de ser liberal, aduirtiendo con quien deues exercitar esta manificẽcia: y si te parece quedese aqui, pues quedas informado de lo que en esto deues hazer. Placido que con graue atencion, como es estilo del que es maestro, auia oydo à Iuliano, dixo, Por cierto señor no podre encarecer lo que me he alegrado de oyrte este breue rato: solo te pido no vaya yo de ti sin saber lo que à muchos dias que desseo.

Capi-

Capitulo .IIII. En que se trata de las yglesias y templos de los antiguos Romanos, Judios, y Egypcios, con sus ritos y cerimonias.

PLACIDO. Ya que hemos sabido, dixo Placido, que es liberalidad, nobleza, y generosidad, y quã estimadas virtudes ayan siempre sido, me parece que sera bueno mudar platica, y tratar de otra materia, y ruegote me digas algo, acerca de las yglesias y templos de los Gentiles, y de su antiguedad, assi de los Romanos, como de los Iudios, y Egypcios: y perdona me, que con el desseo de saber pregunto muy diferente materia de las tratadas. Has me pregũtado, respondio Iuliano, vna cosa que deues Placido cõ lagrimas de sangre lloralla: si has notado la poca reuerencia que ay en los sagrados templos, y creo no parece menos mal à los ojos de Dios el gran desacato que se tiene à los santuarios de nuestros tiempos, que le parecian los templos antiguos. Y porque sepas algo de lo que preguntas, quiero cõtar alguna parte de la religion, ò diziendo mejor de la supersticion gentilica, haziẽdo vna infinidad de templos y altares à sus dioses profanos. Y aunq̃ en su

en ſu numero fueron muchos, pondre aqui ſolamente algunos de los mas principales. Entre los quales fue muy notable el que Tarquino Priſco, hizo à honra del Dios Iupiter, que ſegun dizen gaſtò en hazerle ochenta mil marcos de plata, ſin los ornamentos ſumptuoſos que le dio, que entre otros fueron vna eſtatua de oro de diez pies en alto, y ſeys taças de eſmeralda, y otros dones: entre los quales fue vn manto precioſiſsimo traydo de la India. Numa Pompilio hizo otro templo, eſte fue muy antes, y fue dedicado à la Fe. Antiguamente hizieron otro templo à la Virtud, y eſte eſtaua frontero de otro, que llamauan de la Honra, con ſola vna puerta, para dar Nu.28. à entender, que à la verdadera honra, no ay mas puerta que la virtud. Y eſto quiſo denotar Marco Aurelio, quando edifico eſtos dos templos ſũtos: porque las grandes honras no nacen de otra madre que de la virtud, como auemos viſto. Mas para que te pongo delante templos de Gentiles, auiendo tenido Ieruſalem el mas ſumptuoſo edificio que jamas ſe hizo, ni hara: tanto que ſino lo dixeran las ſagradas letras, pareciera coſa impoſsible vna maquina tan leuantada qual fue la de aquel templo, cuya grandeza començo à edificar el Rey 3. Reg. Salomõ, a los quatro años de ſu Reyno, en el ſegũ- c.6. do mes, q̃ ſegũ la cuenta vſada entonces, ſeria por

Abril,

Abril por ſer la ſegunda luna. Aunque en el ordē antiguo bien diferente ſeria, porque la cuenta del año de Romulo eran diez meſes, haſta que Numa Pompilio ſu ſuceſſor entre los Romanos puſo al año Enero, y Febrero, y repartio el año en doze
Nu.29. meſes, y doze lunas. De ſuerte, que en el tiempo yo creo que no auria diferencia, aunque en la cuenta ſi: pues entre las naciones era muy diferente, y en eſta manera. Deſde el principio del mundo los meſes ſe contaron por lunas. Los Egypcios fuerō los primeros que diuidieron el año, y fue en quatro meſes, los Caldeos en vno, los Romanos en diez, en ſu principio, y deſpues en doze. Los Caldeos, y Egypcios, Arabes, Alexandrinos, y Atenieſes, hazian y mirauan ſu cuenta, deſde la conſūcion
Nu.30. dela luna: los Romanos, y Iudios, deſde la luna apa recida: Numa Pompilio ordenò ſu año, en doze lunas y meſes yguales. El primero ordeno à Iano, por ſer el primero Rey de Italia que hizo tēplos, y honrò la diuinidad, llamado al primero mes Ianuario, quien ſea eſte ſe os dira en otra ocaſion. El ſegundo Febrero, dios antiguo de los Gentiles, y por otro nombre Pluton, en eſte mes hazian los Romanos ſus proceſsiones, y plegarias, con candelas en las manos, para aplacar à ſus dioſes: en eſpecial hazian vna fieſta al dios Pan, llamada en Latin Lupercalia, y los que andauan en ella por las calles

ſe

se llamauan Lupercales, y estos dauan en los vientres à las mugeres con vnas pieles de cabra ò cabrito, y dezian, que con esto se hazian los partos mas faciles. Esta fiesta instituyo Romulo, y la primera vez q̃ se hizo viniẽdo à vella los Sabinos, les tomaron los Romanos sus mugeres. Esta abominable fiesta y costũbre detestable durò aũ hasta auer recebido los Romanos la Fe, mas la santa madre Yglesia (como refiere el padre Canisio de la Compañia de Iesus en el cap. 12. del lib. 4. que escriuio de nuestra Señora) quitò aquellas processiones profanas, y puso en su lugar al principio deste mes la fiesta de la Purificaciõ de nuestra Señora: en la qual yuan con velas encendidas en las manos, dela manera que oy van el Papa y Cardenales de pontifical à la Minerua. El tercero se llamò Março, fue el primero antiguo de los Romanos, y fue dedicado al dios Marte, padre de Romulo: porque en este mes solian los Romanos salir à la guerra. En este mes, ò en esta luna, à los catorze dias della se celebraua entre los Iudios la Pascua, y padecio nuestro señor Iesu Christo: y assi passado el equinocio de Março, y luego el plenilunio el Domingo que se sigue es siẽpre la Pascua de la Resurrecion de nuestro señor Iesu Christo con sus mouimientos como se suele contar. El quarto Abril, dicho assi de aperiendo, porq̃ este tiempo y sazon de abrir la tierra, y dar

Tito Libio. lib. 1

Canisio.

y dar la demoſtracion de los frutos. El quinto Mayo por vna de dos razones, ò porque quando Romulo ordenò ſu Republica, hizo dos ordenes de meſes, auiendo dado los dos à los primogenitos del pueblo y defenſores: dio los otros dos à los conſeruadores que eran los vieſos de ſu Republica, y mayores della. O porque Maya fue hiſa de Athlante en quien Iupiter huuo à Mercurio, y al principio deſte mes ſe hazian muchas fieſtas dedicadas à Maya, de donde aun oy ſe vſan las mayas en Eſpaña, y otras partes. El ſexto de Numa, y quarto de Romulo es Iunio de Iuuenis, por la parte mas ſuuenil que defendia ſu Republica: ò por Iuno muger y hermana de Iupiter. El ſeptimo llamò Romulo Quintil, en ſu cuenta eſte nombre tuuo y le durò haſta que impero Iulio Ceſar, porq̃ nacio à doze deſte mes el ſe le dedicò con conſentimiento de Marco Antonio ſu yerno, y del Senado. El octauo que era en cuenta de Romulo ſexto, ſe llamò ſextil, porque los Romanos tuuieron grandes triunfos, y paz en las guerras ciuiles, que pacificò Aguſto, le llamaron Agoſto: eſte mes fue dedicado à la dioſa Ceres, por ſer dioſa de las Mieſſes, ſiendo el mes en que ſe coſen los frutos de la tierra. El noueno fue Setiembre, porque imber quiere dezir lluuia, y en eſte mes ſuele auer lluuias. El decimo Otubre, que à conſeruado el nombre

deſde

desde Romulo: aunque Domiciano quiso que se le dedicasse y se llamasse como el. El onzeno fue Nouiembre, fue assi llamado por ser el noueno en la cuenta de Romulo. El dozeno fue Diziembre, y fue assi llamado en la cuenta de Romulo, y Numa le llamò assi, por el frio y encogimiento del tiempo. Los Alexandrinos y Egypcios tuuieron diferente cuenta que esta en los meses y nombres dellos, porque començauan su año por Setiembre, y acabauan en Agosto. Los Egypcios en Agosto, y acabauan por Iunio: bien es verdad que los Egypcios y Alexandrinos, tenian vna misma cuenta y vnos mesmos nombres. Los Alexandrinos ponian las resultas de las horas, y los Egypcios no. Assi los Alexandrinos tenian sus meses todos à treynta dias, y los cinco que faltauan para el año solar de trezientos y sesenta y cinco dias, los llamaron añadidos: y cumpliendo el año à los dos de Setiembre los entremetian en el mes: y en quatro años con las seys horas que resultauan, y minutos y medios hazian vn dia mas, que eran seys, y los entremetian como digo. Mas los Egypcios no interpolauan el sexto dia, añadido en los quatro años, ni hazian caso de las seys horas sobradas, assi diferian y venian à contar començando por Agosto, y acabauan por Iunio (como dixe) contando menos los Egypcios q̃ los Alexandrinos, seys

horas en vn año, y en quatro vn dia: y por eſto era tanta ſu diferencia en la cuenta. Los Perſas començauan por Nouiembre, y acabauã por Setiembre. Los Babylonios, y Caldeos, como los Egypcios. Los Arabes por Enero, y acabauã por Diziembre, como los Romanos, y como noſotros agora. De ſuerte, que ſegun eſtas diferencias y principios de tiempos ſeria muy largo reduzir en que dia y mes ſe començó eſte templo: porque mirando la cuenta de Romulo fue por Abril, y ſegũ la de Numa Pompilio por Febrero, ſegun la de Alexandrinos por Otubre, ſegun la de Egypcios, Babylonios, y Caldeos por Setiembre: en la de los Perſas por Diziembre. Aſsi que por huyr eſtas dificultades deuemos ſeguir la de los Romanos, Arabes, y la nueſtra, que es toda vna cuenta, en todas las partes que fuere neceſſario cõtar el tiempo: notando ſiempre la aduertencia del kalendario nueuo, y los diez dias que ſe quitaron à la cuẽta nueua que en los libros antiguos eſta eſcrita. Y cõforme à eſto digo que el templo de Ieruſalem ſe acabò de edificar el año octauo del Reyno de Salomon: el qual començó à Reynar en Iſrael à dos mil y nouecientos y treynta y vn años deſpues de criado el mundo, y à mil y treynta y vno antes que Chriſto naciеſſe. Otros dizen que durò la edificacion del templo ſiete años: y que tardò de edificar ſu caſa

Nu. 31.

Real

Real treze años. Yendo pues con la cuenta vulgar q̃ oy tenemos. Tenia este famosissimo templo al rededor dos portales, al vno llamauã *Atrium Salòmonis*, que era de los Iudios, y tenia de largo mil pies, ò quinientos codos: y otro de los Gentiles, mas à la parte de fuera, que era de la misma medida. Del qual dize Arias Montano. 8. tomò de la Biblia Regia en el libro de las fabricas sagradas, q̃ se hizo algunos años despues, para q̃ los estranjeros Gentiles q̃ no tenian el nombre de Israelitas, se juntassen y hiziessen alli juntos oracion. El frõtispicio del templo tenia dos colunas grandes de treynta y dos codos en alto, y cinco de ancho por las basas de arriba: de q̃ estauan colgadas las cadenas antes de entrar al tẽplo. Tenia de largo sesenta codos, y de ancho veynte, y de altura treynta: esta fabrica era de piedra blãquissima, y los techos de cedro: y hecha con tãta arte, y tã pulidamente labrada, que causaua admiracion: el Sancta Sanctorum era de veinte codos de alto, y veinte de ancho, y todo este edificio por dedẽtro y fuera, estaua vestido y cubierto de laminas de oro. El Altar era de brõze, de veynte codos de largo, y veynte de ancho, y diez de alto. Este edificio por dedẽtro y fuera estaua vestido y adornado de lãparas de oro: todos los vasos que eran necessarios para el culto diuino, eran de oro, y casi innumerables: y puedese conjeturar esta

Arias Mõtano

3. *Reg.* c. 6.

muchedumbre, por la sumptuosidad de lo demas.
Nu.32. Porque el dia primero que Salomon ofrecio sacrificio al Señor, llamados los Principes, señores, y personas de veneracion de Iudea, para poner el Arca en el Sancta Sanctorum, que tenia dentro las dos tablas de la ley, y la vara de Aaron, y vn muy gran vaso de Mana, se ofrecieron al templo en los ocho dias siguientes, veynte y dos mil bueyes, y ciento y veynte mil corderos, como se cuenta en
3. Reg. c.8. el tercero libro de los Reyes, cap.8. y en el segundo libro del Paralipomenon, capit.7. y esta fue
Paralipom.c.7 la mas solenne fiesta que à tenido el mundo en consagracion de templo. Fue esta dedicacion, segun nuestra ordinaria cuenta, por Setiembre, à dos mil y nouecientos y quarenta y tres años criado el mundo, à mil y treynta y vn años antes del aduenimiento de Christo. Y porque te è dicho la grandeza y sumptuosidad deste templo: ò por mejor dezir vna muy pequeña parte del, aunque parezca salir de lo prometido: sabras que este
Nu.33. templo (para que veas que en este mundo no ay cosa estable, y que todo es perecedero y caduco) fue saqueado à sesenta y seys años de su fundacion por Sesac Rey de Egypto, viniendo à Ierusalem con ciento y veynte mil carros, y seyscien-
4. Reg. c.25. tos mil hombres de cauallo y infinita gente de infanteria. Otra vez fue miserablemẽte quemado,

tre-

trezientos y ſetẽta años deſpues de ſu edificacion, en tiempo de Nabucodonoſor, ſiendo ſu capitan Nabuzardan, a tres mil y trezientos y quarenta y nueue años del principio del mundo, y ſeyſciẽtos y tres antes que Chriſto naciesſe, y à los treynta años de ſu edad de Nabucodonoſor: durò eſte cerco de Ieruſalem, y el ſaco del templo dos años: con los vaſos del templo que eran innumerables, y las diez meſas y diez candeleros de oro hizo el ſoberuio Rey aquella taninfame eſtatua de ſeſenta codos de alto y ſeys de ancho, que mandò adorar. El templo tornò à ſer reedificado en tiempo de Cyro Rey de los Perſas, que fue a tres mil y quatrocientos y tres años, criado el mundo, y quinientos y cincuenta y nueue antes del nacimiento de Chriſto: el qual leyendo en Iſaias que antes de ciẽ años boluería el pueblo de Dios à Ieruſalem, y reedificaria el templo: quiſo y dio licencia que boluieſſe à ello, Ieſus ſummo ſacerdote, y Zorobabel Capitan, y Dario Principe, con cincuenta mil Iudios. Y viniendo ſe començo à edificar el año primero del Reyno de Dario, porque auia ſido impedido muerto Ciro de ſu hiſo Cambiſes, por nueue años: la qual reedificacion ſe acabo el año ſexto del Reyno de Dario enel mes octauo, ſiendo Pontifice Ioaquin, Zorobabel capitan, Ieſus ſummo ſacerdote, y Dario Rey, à los quarenta y ſeys años

del Reyno de los Perſas, y à los trés mil y quatrocientos y quarenta y vno de la creacion del mundo, y à quinientos y veyntiuno antes que Chriſto nacieſſe. Deſpues Antioco tomò à Ieruſalem, y ſaqueo el tẽplo à tres mil y ochocientos y vn años del principio del mundo, y à trezientos y ſeſenta de ſu reedificacion: el qual puſo el idolo abominable ſobre el altar de Dios, quemò los libros de la ley, aunque le hizo reſiſtencia Matathias Duque de Iudea: y de alli à cinco años fue muerto y deſtruydo Antioco por Iudas Macabeo y purificado el templo. Pompeyo tomò otra vez à Ieruſalem, aunque no ſaqueo el templo. De alli à ciento y tres años Herodes Aſcalonita tomò por fuerça à Ieruſalem, deſpues de veyntiſiete años que la tomò Pompeyo, y quiſo edificar otro nueuo templo. Fue deſpues totalmente deſtruydo y miſerable-
Ioſepho. mente quemado, como lo cuenta Ioſepho en la guerra de los Iudios, quando Tito, y Veſpaſiano, ganaron à Iudea y triunfaron della, que fue permiſsiõ de Dios, y caſtigo de no auer querido creer al verdadero Meſsias, fue el mas ſolenne triunfo que jamas huuo. Aunque de gente de guerra y batalla junta mayor fue el de Seſac, Rey de la India: al qual otros dizen Rey de Egypto: y mayor fue el de la Reyna Semiramis, que imperò en Aſia, y enſanchò à Babylonia, quando paſſo à la

India

India contra el Rey Strauiobartes: porque segun Beroſo libro quinto: y Diodoro libro tercero: y Iuſtino libro primero: y Herodoto libro primero: paſsò tres millones de infanteria, y cinco de à cauallo, y dozientas mil naues, mas no triunfaron de tanta gente: porque murieron en la batalla vltima vn millon y cien mil perſonas. Y por no diuertirme de lo que yua declarando, Ieruſalem no tenia mas que ciento y cincuenta mil vezinos: y no os parezca coſa inuentada que dentro en Ieruſalem huuieſſe tanta gente aquel dia, pues era el dia mas ſolenne que los Hebreos tenian quando toda Iudea eſtaua ſunta celebrando la Paſcua del Cordero. Y cuenta Ioſepho libro ſeptimo, capitulo. 17. que pocos dias antes el Proconſul Ceſtio Floro, queriendo dar al Emperador Neron, noticia del numero de aquella nacion Hebrea, conto los corderos que ſe matauan en vna Paſcua, y hallò que paſſaron de dozientos y cincuenta y ſeys mil y quinientos corderos: para cada vno de los quales por lo menos ſe ſuntauan à comer diez y doze, y à las vezes veynte perſonas: y contando à diez perſonas ſerian caſi tres millones. Y el miſmo Autor en el lugar alegado, dize, que entre muertos y captiuos paſſaron de vn millon y ciento y nouẽta y ſiete mil perſonas. Sucedio eſta guerra y triunfo

Veroſo. Diodoro. Iuſtino. Herodoto.

Ioſepho.

Iosepho de Bello Iudayco a quatro mil y quarenta y dos años criado el mũ
r.7. do, y ochenta [redacted] del nacimiento de Christo.
Donde fue tanto el estremo de la hambre que el
estiercol que auia quedado de los animales comiã
por mantenimiento, y las madres comieron sus
hijos. Desta guerra triunfaron Tito, y Vespasiano,
trayendo sus reliquias à Roma: las quales fueron
Plinio. puestas en el templo de la paz, que dize Plinio à
los treynta y seys libros de su historia natural, ser
vna de las cosas marauillosas de Roma: el qual as-
si mesmo se quemò en el tiempo del Emperador
Nu 34. Cõmodo. Este templo edifico Numa Pompilio,
y era de pequeña grandeza, quadrado tanto quan
to, à penas pudiesse caber la estatua del dios Iano,
que pintauan con dos caras, vna que miraua à Oci
dente, y otra à Poniẽte. Este fue tenido por Dios,
porque reduxo la gente à policia, trato, y cõtrato,
dandoles amigables leyes y buenas costumbres
Macro- para acomodarse en buena vezindad. Macrobio
bio. dize, que fue tenido por Dios, por ser de grã me-
moria, y muy prudente, y con la prudencia preue
nia lo por venir: y assi le pintaron con dos caras, y
le llamaron à su templo de la paz, porque estaua
cerrado en tiempo de paz. Este dizẽ que fue Noe,
y no sin mucha razon, porque Iain, es vocablo He
breo, significa lo mismo que vino, y siendo Noe el
primero que enseño à los hombres su vso y ma-

nera

nera de hazerſe le llamaron Iano, y dios de la Paz: porque por el medio de ſus ſacrificios hizo Dios aquella eterna paz con la tierra, y puſo el arco en las nuues del cielo en ſeñal de amiſtad de que no pereceria mas el mundo por agua. Fue eſto à mil y ſeyſcientos y cincuenta y nueue años criado el mundo, el primero año de la ſegunda edad. Mas Nu. 35.
fueron los Romanos tan belicoſos y tan amigos de honra y fama, que ſolo eſtuuo eſte tẽplo cerrado tres vezes, vna fue en tiempo de Numa Pompilio ſu fundador à tres mil y dozientos y cincuẽta años criado el mundo, y ſetecientos y doze antes del nacimiento de Chriſto: y otra en tiempo de Tito Manilio, conſul: y otra en tiempo de Tiberio Ceſar, quando el autor y Señor de la paz nacio, à los quarenta y dos años de ſu imperio, que fue tres mil y nouecientos y ſeſenta y dos años criado el mundo, y ſetecientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma, en la ciento y nouenta y quatro Olimpiada, y à treynta y dos años del Reyno de Herodes Aſcalonita, que fue primero Rey de los Iudios eſtranjero, ſiendo natural de Idumea. En tiempo deſte tuuo vn temblor la tierra de Iudea, que murieron trezientos mil hombres, ſegun Ioſepho de Belo Iudayco, lib. 14. Fue cruel- *Ioſepho.*
liſsimo Rey, matò à ſu muger y hijos, y interpretes de la ley, y hizo aquel martyrio de los Innocen

tes. Y boluiendo à lo que dezia de la paz, à mi parecer es vna loable cosa, y que deuia estar siempre guardada y cerrada en los animos y coraçones de los hombres, naciendo como nacen della las diciplinas y buenas letras, templos, y academias, dõ de se exercitan las artes y virtud, y son leuantados los ingenios à las estrellas. Quien duda, que si no fuera por las letras y paz, no huuiera memoria de vn Filipo Rey de Macedonia, de vn Alexandro, de vn Cesar, de vn Ciro, y de otros infinitos, que aunque la guerra y armas los leuãtaron à tan altos y grandissimos estados, las letras y paz de los historiadores les dieron nombre y fama inmortal, en los siglos presentes y por venir. Ya q̃ hemos visto la grandeza y sumptuosidad de algunos de los tẽplos antiguos, de donde colegiras los de mas, te quiero dezir algo de su deuocion y assistencia en sus sacrificios, y condiciones con que buscauã al Sacerdote, q̃ si fueran aceptos à Dios, fuera (como en efeto lo es) confusion nra la deuocion, cerimonias, y ritos suyos: digo pues que buscauan en el sacerdote para sacrificar dignamente muchas virNu. 36. tudes. Lo primero, que fuesse castissimo en sus desseos, obras, y palabras: y assi se lee de Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, natural del linaje de los Sabinos, sucessor de Romulo: de quien auemos dicho, que viniendo à sacrificar y

rogar

rogar à los dioſes por los panes ſe abſtuuo y aparto de ſu muger, y no quiſo comer carne. Y el Emperador Iuliano, ſi ſe deue dar credito à Sparciano, quando queria ſacrificar hazia lo miſmo, y no comia ſino yeruas y garuanços à cenar. Y cierto es en nueſtra ſagrada Fe, que la templança con la caridad y amor de Dios, nos limpia y purga nueſtros pecados: y que quando el anima eſta en diſpoſiciõ ſaludable, muy poco deue temer los aſſaltos del enemigo. Pues como la abſtinencia ſea freno del cuerpo, y guarde à ſu dueño de los vicios: por eſſo la ſegunda condicion que ſe requeria para el Sacerdote, era el ayuno: para lo qual dauan exemplo los Pitagoricos que comian ſobria y templadamente, con que biuian muchos años. Los ſacerdotes que ordenò Numa Pompilio eran el y otros dos: à los quales llamò Flamínes: y deſpues por los Tribunos fueron ampliados a ocho: y aſsi eſtuuieron mucho tiempo, haſta que en tiempo de Sila llegaron haſta quinze. Conſultauan eſtos en las neceſsidades que ocurrian ciertos libros que llamauan Sibilinos, porque contenian ciertas profecias de vnas mugeres dichas Sibilas: de las quales aunque parezca apartarme del intento que lleuo te quiero dezir algo, que por ventura no ſe ofrecera otra ocaſiõ como eſta en todo nueſtro diſcurſo. Eſtas fueron doze, no obſtante la opinion de Sixto

Sparciano.

Nu. 37.

Nu. 38.

Nu. 39.

Sixto Senense. to Senense, lib. 1. tomo primero, letra. 5. que escriuio del numero dellas en su Biblioteca santa, siguiendo la de Marco Varron, en el libro de las cosas diuinas que dedicò à Augusto Cesar, que refiere fray Diego Philippo, Bergamasco, en el suplemẽto de su coronica. lib. 7. fojas. 99 que dizen fueron diez, oluidãdo la Europa, y Egypcia, que son en orden las vltimas que profetizaron. Porque de la Europa se haze mencion en esse libro comun, que se intitula de las profecias de las Sibilas, y la Egypcia que es nombrada en el dicho libro la Agripa, la cuẽta Eliano entre las quatro Sibilas, por esta orden: primero la Eritrea, la segunda la Samia, la tercera la Egypcia, la quarta la Sardiana: y esto mismo refiere Alexandro de Alexandro Neapolitano, genialium dierum lib. 3. cap. 16. que para mi disculpa dire sus propias palabras. *Præter quas fuere Vaticinio insignes mulieres, vna Athenais nomine: apud Hebræos Sabba, apud Chaones Phaennis, Dodoneis pellæ: licet Sibyllarum nomen non assequutæ. Nam Sibyllarum quatuor præcipuè nomen vendicarunt Erythræa, Samia, Egyptia, & Sardiana: quibus postea adiectæ Iudæa Cumæàque; que mente concita, ænumine afflatæ euentorum consequentiam carminibus prædixere.* Que en nuestro vulgar quiere dezir, demas de las quales fueron insignes mugeres en adiuinar vna entre los Hebreos, llamada Atenais,

Marco Varron.

Philippo Bergamasco.

Eliano.

Alexandro de Alexandro.

nais, y entre los Zaones Saba, y entre los Edoneos de Pela Fenix, aunque no tuuieron nombre de Sibilas: porque quatro principalmente tuuieron tal nombre, que fueron la Eritrea, la Samia, la Egypcia: despues de las quales les fue añadida la Iudea Cumea, que con entendimiento leuantado, y juyzio cierto dixeron en versos las cosas por venir. De las demas y sus profecias son autores, segun el orden de los tiempos en que florecieron y profetizaron los siguientes. De la Persica, dixo Nicanor en los hechos de Alexandro Magno, segun Lactãcio Firmiano, libro de las Instituciones Diuinas cap. 6. De la Libica, Marco Varron dize, que fue la segũda. De la Delphica son autores los mismos. De la Cumea natural de Cimerio, que es vn lugar junto à Cumas. Amiano Marcelino, dize, que en tiempo del Emperador Iuliano fueron quemados los libros desta, que tenian los Romanos en gran veneracion y secreto por tener en ellos profetizados los hechos y sucessos de Roma. Y Virgilio dixo, Ya viene el tiempo vltimo en que cante el verso Cumæo. Y dize Viues desta, que quando cantaua en las primeras letras dezia y sinificaua algo: lo qual refiere de Ciceron en el segundo libro de diuinacion, como se vee claro en los versos de la Erithrea, que Sisto Senense escriuio en el lugar citado. Desta Sibila Erithrea trata Estrabõ, y parece dezir

Nicanor.
Lactancio Firmiano.
Marco Varron.
Amiano Marcelino.
Virgilio
Viues.
Ciceron.
Sisto Senense.
Estrabõ

dezir que huuo dos Erithreas, vna fue muger antigua en tiempo de Alexandro, y otra que se llamò Athanais, como hemos visto, y yo le doy credito: mas Lactancio Firmiano solamente habla de la Sibila Erithrea natural de Babylonia: la qual incluyo su nombre entero en vn verso, y fue llamada la principal y por tal tenida de Griegos, y Romanos. Assi lo dize Agustino lib. 1. capit. 6. y en el libro de Ira Dei, capit. 22. Por los versos desta embiarõ Curio, y Octauio, Consules, a Erithreas ciudad de Asia, para ponellos en el capitolio de Roma. Esta profetizo, segun Apolodoro Erithreo, que Homero auia de escriuir mentira. Esta puso en las primeras letras de sus versos en Griego. *Iesus Christus Dei filius Saluator.* La Samia fue y floreció en la insula de Samio, segũ escriuieron Agustino, y Casiodoro, al principio de sus versos puso en las quatro letras primeras *Iesu.* La Cumana se dezia por su nõbre Herophila: los libros desta, parte fueron quemados en la guerra Marcia, aunque despues los que quedaron, mandò buscar Augusto Cesar, y se pusieron por su mandado en el Capitolio, y duraron hasta que Stellion por la sedicion que auia de traer con Onorio su yerno los quemo. Esta puso en los primeros versos *Iesu.* Destas dos no tengo mas profecia de la que dize Sixto Senense, que pondre en su lugar. La Heles-

Lactancio Firmiano.

Augustino.

Casiodoro.

Apolodoro.

Sixto Senense.

pontica

pontica fue de Troya, natural de vn lugar llamado Marpiſſo,ò Marmiſſo: deſta eſcriuio Eraclide Pontico,que fue en tiempo de Ciro. La Phrygia profetizò, como dize Lactancio,libro. 1. de falſa Religion,cap.6. en Ancira, que es vna ciudad de Phrigia en Aſia la Menor. La Tiburtina Albunèa, fue antiguamente en Tibuli honrada como dioſa cerca de la ribera Aniena: la qual fue hallada muerta con vn libro en la mano: las profecias de eſta fueron pueſtas en Roma en el Capitolio, ſegun Lactancio en el lugar citado. De las dos que ſon la Europa, y la Egypcia, que fueron las vltimas, como dicho tengo no haze mencion Sixto Senenſe. Mas pareceme que preguntareys antes que paſſe adelante, que quiere dezir Sibila, ò de donde tuuo eſte nombre: y aſsi de paſſo dire,ſegũ lo cuenta Celio Rodiginio,en el libro. 14. capit. 1. que partiendo Dardano de Samo, tomò por muger la hiſa del Rey de los Teueros, llamada por nõbre Neſo: de la qual tuuo vna hiſa que llamò Sibila Prophetiſa, y de alli tomaron nombre las mugeres que profetizaron, y ſe llamaron Sibilas. O porque ſegun refiere Sixto Senenſe en el lugar citado en la etimologia del vocablo ſe ſinifica el parecer y conſeſo de Dios, que eſtas Profetiſas declararon, ſegun la manera de hablar Griega. Pues viniendo à la orden de ſu antiguedad, y de lo que pro-

Pontico.

Lactancio.

Senenſe

Celio Rodiginio.

Senẽſe.

profetizaron,digo,que la primera fue la Sibila Perſica, eſta ſe llamò por ſu nombre Sambetha,nacio junto al mar Bermeſo. Eſcriuio ochenta y quatro libros,à eſta ſe atribuye eſta profecia. La beſtia ſera piſada, y el Señor ſera engendrado en eſte mundo,y el vientre de la Virgen ſera la ſalud del mundo, y ſus pies traeran ſanidad,y ſalud à los hõbres, y el Verbo inuiſible ſera viſible y tocado. La ſegũda fue la Sibila Libica: eſta dixo. Vendra el dia,y el ſol alumbrara las tinieblas, y deſatara la atadura de la Sinagoga,y callaran los labios de los hombres,quando viniere el Rey de los biuientes,y tendralo en ſus faldas vna Virgen, ſeñora de las gentes, y reynara con miſericordia, y el vientre de ſu Madre ſera la gallardia de todos. De alli vendra en las manos de los pecadores: los quales con ſus ſacrilegas è inceſtuoſas manos daran de bofetadas à Dios. Eſtara en miſeria y afrenta,y dara eſperança à los miſerables. La tercera ſe llamò Delphica, por que nacio en Delphos,llamoſe Antemis, deſta tomò muchos verſos Homero,y dixo eſta profecia. Conoce à tu propio Señor, que es verdaderamente hijo de Dios. La quarta ſe llamò la Sibila Cumæa,natural de Cimerio junto à Cumas de Italia, y eſta ſe llamò Italiana,ſu propio nombre fue Cimeria,y profetizo à Eneas ſus ſuceſſos,à eſta ſe atribuyo la profecia, que dize. Vna donzella ſe leuan

tara

tara muy linda de cara con sus cabellos largos, assentada en vna silla muy honrada: cria vn niño, y dale de comer de su propia sustancia leche embiada del cielo. La quinta se llamò Erithrea, llamada por su nombre Heriphile: vnos dizẽ que biuio en Troya, otros que en Babylonia: Esta dixo: En la vltima edad Dios se humillara, y el hijo de Dios tomara carne humana, y juntar se ha con la diuinidad la humanidad: acostar se ha encima del heno el cordero, y sera criado por vna donzella Dios y hombre. Desta Erithrea que biuio en Atenas segun la opinion del padre Canisio, en el libro que escriuio de la vida de nuestra Señora, lib. 3. cap. 3. refiere esta profecia. Alegrate y gozate, ò Donzella, à ti te dio el eterno gozo el que hizo el cielo y la tierra, en ti se vera la inmortal lumbre q̃ nunca faltara. La sexta se llamò la Sibila Samia, llamose por su nombre Pithon, esta florecio en la insula de Samo, a esta se le aplica esta profecia. Dios te salue santa Sion, donzella casta, que padeciste grandes trabajos, echa de ver como tu Rey entra en vna asnilla sentado, mãso para todos, para quitar el pesado yugo de tus ceruizes. La septima se llamò la Sibila Cumana, Amalthea: llamose por nõbre Emphila, esta escriuio muchos libros, y dize Suidas, que viniendo con nueue libros al Rey Tarquino para vendersselos, pidio por tres dellos

Pedro Canisio.

Suidas.

trezientos talentos, y el Rey burlò de la locura ſuya, y ella entõces en preſencia del Rey los quemò, y luego pidio el miſmo precio de los q̃ le quedauan: el Rey penſo q̃ eſtaua loca, ella quemò otros tantos como antes, el Rey mouido cõ eſto comprole los tres poſtreros, y diole el miſmo precio que pedia, eſta ſe dize que cantò eſtos verſos. Entonces vendra al mundo Dios hecho mortal, y ſera viſto en la tierra el Hijo del omnipotente Dios de carne humana à los ochocientos años. La octaua ſe llamò Heleſpontica, nacio en el Reyno de Troya: y eſta dixo eſta profecia, Del alto habitaculo de los cielos mira Dios à ſus humildes, y nacera de vna Virgen Hebrea ſobre toda la tierra. La nona ſe llamò la Sibila Phrigia: eſta dixo Echara la trompeta del cielo vna boz muy lamentable: abrir ſe ha la tierra y moſtrar ſe ha el abiſmo infernal, y vendran todos los Reyes ante el tribunal de Dios, los buenos y los malos: los malos para el fuego eterno ſeran, los buenos alcançaran nueua vida eterna. La decima ſe llamò la Sibila Tiburtina, por ſu nombre Albunea: eſta profetizò aſsi, Nacera Chriſto en Bethleem, y ſera anunciado en Nazareth, reynando el toro fundador pacifico del repoſo, ò dichoſa aquella Madre cuyos pechos le daran leche. La vndecima, ſe llama la Sibila Europa: a eſta ſe le atribuye eſta profe-

profecia: Vendra aquel y passara los montes, y los collados, y las aguas, y señal del Olimpio, y Reynara en pobreza, y señoreara en silencio, y nacera del vientre de vna Virgen. La vltima y postrera, que fue la Sibila Egypcia, dixo, Veremos y tocaremos el Verbo inuisible, y nacera como rayz, y secara se como hoja sin que parezca su verdura y gentileza. Y si estas fueron en sus vidas Nu.40. buenas ò malas à mi no toca aueriguallo en el proposito de lo dicho: porque bien pudieron profetizar sin ser buenas, que el don de la profecia, comun es à buenos y malos: como se colije del capitulo. 7. de san Mateo, y de lo que santo Tomas *Matth.* enseña en la. 2. 2. quæstion. 172. articulo. 4. Lo *c.7.* dicho de las Sibilas basta para auer entendido lo *S. To-* que dellas hablan los autores: y no te pese que aya *mas.* hecho esta larga digresion en la materia que yua tratãdo, pues como dixe al principio della, es historia delas Sibilas digna de ser sabida, y en conuersacion estamos tan libre y voluntaria, q̃ se sufre muy biẽ dexar lo comẽçado, y diuertirnos à lo q̃ se ofrece para tratarlo de espacio si es gustoso. Pues boluiẽ Nu 41. do à la cõdicion q̃ se pedia à los Sacerdotes, la qual es Castidad, digo ser importantisimo q̃ el Sacerdote sea casto, y que esta virtud vale para q̃ el anima ore à Dios con atencion, y para que el cuerpo este sossegado en el sacrificio que el hombre haze à

la diuina Mageſtad. Los Sacerdotes de los Atenienſes llamados de los Griegos Ierofantes: los quales para que ſus ſacrificios fueſſen mas aceptos les parecio caſtrar ſe a ſi miſmos, beuiendo el çumo de la çicuta, o caniherla. Verdad, es, que no ſeria loable medio para la caſtidad imitar à los dichos Sacerdotes. Pues aſsi como no ſe deue poner en execucion lo q̃ ellos hizieron, aſsi no baſta para tener el coraçon cõſagrado à Dios, pues para tener caſtidad deuemos apartar de noſotros las paſsiones afectuoſas que nos pueden apartar de la razon, y peruertir el juyzio: para lo qual importa dexar las ambiciones que tienen el coraçon lleno de las enfermedades que llamò Ciceron en ſus Tuſculanas peſtiferas dolencias del animo. Diſcreto por cierto fue Seneca, hablando à eſte propoſito en dezir, q̃ mas fuerte es vno en vencer ſu codicioſa ambiciõ, ò luxuria, que los enemigos: por ſer coſa muy dificultoſa vencerſe vno à ſi miſmo. Tãbien buſcauan los antiguos al Sacerdote amigo de hazer limoſna: y tenian à la miſericordia por vna virtud excelentiſsima, y por neceſſariſsima al Sacerdote: el qual antes de hazer el ſacrificio daua limoſna, para alcãçar perdon de ſus culpas, cõforme à lo q̃ en el .c. 12. de Tobias leemos, q̃ la limoſna limpia los pecados. Buẽ teſtigo tenemos en Daniel deſta verdad, q̃ deſpues de auer declarado à Nabucodonoſor

Ciceron.

Seneca.

Tobias c. 12.

la

la visiõ, dixo, que tomasse su consejo y libertasse el anima de los pecados hechos contra el Dios verdadero, haziendo limosna, y teniendo misericordia de los pobres. Y aun Esparciano en la vida de Antonio Caracalla, dize, como refiere Guillermo Cohul, en el libro de la Religion antigua de los Romanos. *Non tenax in largitionem non l entus in eleemosynam*, que en nuestro Romance quiso dezir, No seas apretado para dar ni corto en hazer limosna. Raras vezes se hallara esta palabra *Eleemosyna* en las historias Gentiles, aũque fue amada de muchos. Cuenta Homero auerse enojado mucho contra vn moço, por que dixo malas palabras à vn pobre que pedia limosna à su puerta, y le dixo, Los Dioses te haran arrepentir y vengaran tã mal hecho. Donde se colise en quanta reputacion estaua la limosna entre todas las naciones, y particularmente entre los ministros y sacerdotes del templo se deuria vsar en nuestros tiempos, para q̃ sus oraciones vayan acompañadas al cielo de la misericordia y sean bien recebidas, pues el Espiritu santo dize en los Prouerbios, cap. 21. q̃ quien se haze sordo à la boz del pobre, el llamara y no sera oydo. Y Isaias en el cap. 58. dize, Parte tu pan con el hambriento, y recoje en tu casa al necesitado, y peregrino, quando vieres al desnudo dale con que se cubra, para que llamando à Dios te oyga y diga

Esparciano.
Guillermo Cohul.
Prou. c. 21.
Isai. c. 58.

Nu. 42. Presente estoy. Era assi mesmo costumbre guardada entre los Romanos, que el Sacerdote se confessasse antes de llegar al altar, y se conociesse por pecador, y esto era el principio de los sacrificios y sus primeras oraciones: y assi lo dize Pitagoras, y Orpheo en sus hymnos. Y deueys aduertir que no se podia à los dioses cosa que no fuesse justa. En començando el sacrificio auia vn pregonero publico que dezia à bozes, Estad atentos para mostrar al pueblo la deuocion y silẽcio del sacrificio. Auia tanta quietud y atencion que jamas se vio persona hablar palabra ni menearse de vn lugar mientras el sacrificio se hazia. Lo que sacrificauan eran animales y yeruas: como se lee de los Egypcios q̃ fueron los primeros que leuantaron los ojos al cielo à considerar su forma y mouimientos. Las horas de los sacrificios eran muy de mañana, de donde parece que tomamos nosotros dezir la Prima y Tertia de mañana. Otra condicion se me oluidaua de grauissima estima acerca del sacrificio, y fue guardada por los Egypcios, y era el secreto del sacrificio, y assi los Sacerdotes de los Egypcios, se les tomaua juramento que no descubririan el secreto de las cerimonias de la Religion à gente profana: el qual juramento se hazia en manos del primero Sacerdote, como si dixessemos del Obispo.

Pitagoras.

Orpheo.

Nu. 43.

Nu. 44.

Nu. 45. Aunque fueron diferentes estos Sacerdotes de los Egy-

Egypcios, a los de los Romanos, porque en Roma huuo muchas dignidades. Auia ſummo Põtifice, y Pontifices menores, Flamines, y Archiflamines, y Protoflamines, como entre noſotros ay Papa, Cardenales, Patriarcas, Arçobiſpos, y Obiſpos: auia aſsi miſmo Colegios de Sacerdotes, como ay agora Cabildos de Canonigos. Las ordenes y cõſagraciones que los Gentiles vſauan no os digo por ſer ridiculas y de bien poco exemplo, en eſpecial la del ſummo Pontifice antiguo, aunque no ſe puede negar la mucha reuerencia con que aſsiſtian à ſus cerimonias. Lo qual ſe ſaca de aquella famoſa ſentencia de Ciceron, que dize. Aunque los Romanos no ſomos tantos como los Eſpañoles, ni de tantas fuerças como los Frãceſes, tan cautelоſos como los Africanos, tan ſabios como los Griegos, ni tã dieſtros como los Latinos, en la piedad y Religion hazemos vẽtaja à las naciones, porque de nueſtro ſaber natural hallamos, q̃ los Dioſes deuen ſer amados y reuerẽciados, pues gouiernan todas las coſas. Cierto ſi la Fe enſeñara à eſte Gentil vn ſolo Dios todo poderoſo, y alumbràra cõ la verdadera y ſoberana luz, dixera lo referido, de grande felicidad gozara: y ſi con ſu Filoſofia natural, ſe juntara la ſabiduria del cielo, pudiera llamarſe verdaderamente Filoſofo: mas como ſu lumbre fue de paſas poco le aprouecharon ſus le- *Ciceron.*

tras humanas. Como tãbien las hazañas de guerra, y las excelentes virtudes morales son de poco prouecho para el que no sabe à Dios, y busca la mayor gloria de la diuina Magestad en sus pretensiones, exercitandose en las virtudes infusas y so-
Nu.46. brenaturales. Quisiera deziros de los ornamentos que antiguamente vsauan los Sacerdotes, mas por no cansaros callare lo mucho que se me ofrecia hablar. Solamente sabed, que de la antiguedad parece auernos quedado las albas y sobrepellizes, para el ministerio Ecclesiastico, y las coronas las inclinaciones de la cabeça delante del altar, y la põpa de los sacrificios las musicas, rogatiuas, plegarias, processiones, y otras cosas que oy nuestros Sacerdotes vsan, las quales todas tienen sus sinificaNu.47. ciones y mysterios. Porque la sobrepelliz, o alba, quiere dezir la pureza, ò limpieza, que à de lleuar el Sacerdote al sacrificio. De la corona en la cabe-
Beda. ça cuenta Beda en la historia de los Ingleses que tuuo principio de la afrenta que los Antiochenos hizieron al bienauenturado san Pedro, quãdo por auer les predicado la verdadera Fe de Iesu Christo señor nuestro, le rayeron la parte superior de la cabeça. Lo qual es ya honra para los Clerigos
Guilielmo Durando. de la santa Yglesia. Mas como dize Guilielmo Durando en el racional de los oficios Diuinos libro 2. capitulo. 1. numero. 31. el vso de la corona es imi-

imitacion de la Thiara, que el Sacerdote de la ley vieja lleuaua en la cabeça, aunque otros cita el mismo Autor, que dixeron auerse introduzido, la corona de los Sacerdotes, à imitacion de los Nazareos: los quales vsaron raerse la cabeça despues de auer traydo muchos años el cabello crecido. Y segun el glorioso Doctor san Geronymo dize, La corona de los Sacerdotes sinifica la renunciacion voluntaria del siglo, y cosas del mundo vanas. Y que tambien sinifica la corona, la incorruptible, que nuestro señor Dios tiene aparejada à sus buenos ministros. Las humildes inclinaciones que el Sacerdote haze, sinifican la reuerencia y temor que à de tener en los sacrificios. Las processiones, y plegarias, son las escaleras por donde suben las oraciones al cielo à pedir à Dios remedio de nuestras miserias y aficiones temporales y espirituales. Auiendo pues dicho la reuerencia que los antiguos tenian à los falsos dioses en sus sacrificios, facil sera conocer, la que se deue hazer al verdadero Dios, Rey de los Reyes, Señor de los señores, por cuya sangre somos todos puestos en el camino de la salud. Llegãdo ya à este pũto dixe yo à Iuliano, Por cierto señor maestro que me tiene admirado la deuocion de los sacrificios y silencio que en ellos auia: y pues has dicho quantos eran al principio entre los

S. Geronymo.

Nu. 48.

Romanos, y Egypcios, los Sacerdotes, y la diferencia de sus oficios: yo te pido antes que passes de aqui, que me declares que quiere dezir Sacerdote, y que lugar solia tener en estas Republicas, pues hemos visto su vida veamos la reuerencia que se le hazia y deue hazer por este oficio y dignidad. El Sacerdote (respondio Iuliano) quiere dezir *Sacrados, quasi sacra dans, aut sacra docens,* Que en nuestro vulgar sinifica, don sagrado, ò el que administra las cosas sagradas, o las enseña: segun lo dize san Antonio de Florencia en la tercera parte de su suma, tit. 14. c. 7. en estos versos.

S. Antonio.

Sacris dotatus, vel sacris deditus, adquè sacra dans.
Sacra docens, sacrados, vel dux sacer esto Sacerdos.

Que es lo mesmo que tenemos dicho, siendo medianero entre Dios, y el pueblo, en quanto es comunicalle la ley diuina: y assi se entiende aquel lugar de Malachias cap. 2. *Legem requirent ex ore eius, scilicet Sacerdotis.* Que en nuestro Castellano es, Reciben la ley de su boca del Sacerdote. Y tambien porque con sus sacrificios, las plegarias las presentan à Dios, satisfaziendo en alguna manera à los pecados cometidos contra la diuina Magestad. Assi lo dize san Pablo en la carta que escriuio à los Hebreos, diziendo, *Omnis Pontifex ex homini-*

Mal. c. 1

S. Pablo

bus

bus constituitur in his quæ sunt ad Deum, vt offerat dona & sacrificia pro peccatis, Que en nuestro vulgar quiere dezir: Qualquier Pontifice electo, esco gido de entre los hombres se pone por medianero en las cosas de Dios para ofrecer dones y sacri ficios à Dios por los pecados. Y de lo que enseña santo Tomas en el quarto de las sentencias distin. 14. y. 25. quando dize: *Sacerdotes orant pro nobis vt Deus nostri misereatur, & nobiscum pacificetur*, Que en vulgar Castellano es dezir, Los sacerdotes ruegan à Dios por nosotros, para que el tenga mi sericordia y nos otorgue su paz. Y hablando mas propiamente, los Sacerdotes son vna misma boz con el pueblo: con la qual todos hablan à Dios: y assi en las publicas y secretas oraciones, siempre di zen *Oremus*, pedimos, rogamos y suplicamos, su plicando y pidiendo a Dios misericordia por la ge neral salud del pueblo, donde incluyen la particu lar suya. Los nombres que estos Sacerdotes solian tener entre los Romanos, ya lo hemos visto, y la diferencia de sus estados y vidas. Los que à esta di gnidad erã elegidos siempre eran Principes y Mo narcas, y assi en todas estas Republicas tenian el pri mero lugar, porque en tiempo de los Romanos ninguno dellos fue Rey, ni Emperador sino fues se Sacerdote: assi lo dize el capitulo Cleros, distin cion. 21. en el Decreto, porque era mas antigua la cos-

S. Tomas.

Nu. 49.

C. Cleros dist. 21.

coſtumbre, que el Principe fueſſe Sacerdote para
ſer Emperador, que no ſer Emperador para deſ-
Nu. 50. pues venir à ſer Sacerdote. Y el primero que en la
ley del viejo teſtamento, ofrecio ſacrificios a Dios,
fue Aaron. Y Melchiſedech en ley de naturaleza
fue el primero que ofrecio pan y vino à Dios, y
fue llamado Rey de Salen, Sacerdote de Dios al-
Gen. c. tiſsimo, ſegun ſe coliſe del Geneſis, cap. 14. La ve-
14. neracion que à los Sacerdotes hazian era tanta, que
u. 51. para conſiderar alguna parte de las muchas que oy
ſe deue hazer à los Sacerdotes de la ley Euangeli-
ca, ſolo dire lo que le ſucedio à Alexandro: y lo q̃
eſcriue el diuino Bernardo. Alexandro auiendo
ganado la ciudad de Gaza, y yendo à Ieruſalem, el
Sacerdote eſtaua en el templo rogando à Dios por
ſu ciudad y gente: el qual apareciendole el Señor
en ſueños le reuelo no deſiſtieſſe ni dexaſſe de ha-
zer oracion, antes cõfiaſſe en el altiſsimo Dios: mã-
dandole q̃ veſtido de Põtifical ſalieſſe al encuẽtro
en el camino con los demas Sacerdotes y pueblo à
encontrarſe con Alexãdro: el qual viendo Alexan
dro veſtido cõ las inſignias y ropas de Sacerdote,
y vna lamina encima de ſu cabeça donde lleuaua
eſcrito el nombre de Dios, vencido y eſpantado,
arroſandoſe del cauallo, el ſolo con el Sacerdote
entrò en Ieruſalem, y en el tẽplo de Salomon ado
rò al Señor. Y ſiendo preguntado de ſus ſoldados

que

que auia visto, ò que le auia mouido hazer aquella humildad y veneracion al Sacerdote: respondio, que en sueños auia visto à Dios en aquella misma figura: el qual le auia prometido el principado de Persia. Y si quereys ver esta historia mas estendida leereys à Bernardo de Bustos en su Rosario en la se gunda parte en el sermon. 25. en la letra. M. De lo dicho con facilidad podeys conocer la veneracio que oy deuemos tener à nuestros Sacerdotes, y de lo que escriuio el diuino Bernardo, de cierto mochacho, natural de la ciudad de Mantua, siendo de edad de siete años hasta que llegò à los doze, todos los mas de los dias estando en el sacrificio de la Missa, via al Sacerdote rodeado de dos Angeles q̃ en su cabeça tenian vna corona hermosissima desde el punto que consagraua la hostia hasta que la consumia. Y deste exemplo vino à dezir Iuan Gerson en el libro. 4. de la imitacion de Christo. cap. 5. que quando celebra el Sacerdote honra à Dios, alegra à los Angeles, edifica la Yglesia, ayuda à los biuos, à los difuntos da descanso, y à si mismo de todos los bienes se haze participante. Todo lo qual considerando el bienauenturado Francisco, escriuiendo à vn capitulo de su orden, dezia hablando con los Sacerdotes. Oyd mis hermanos. Si el bienauenturado Precursor Baptista temiò, temblò, y no oso llegar à la cabeça de Iesu Christo. Si el se-

Bustos.

Bernardo.

Gerson.

S. Francisco.

pulcro

pulcro de Iesu Christo, donde por algun tiempo estuuo depositado su sacratissimo cuerpo, assi se honro, y honrara para siempre. Siendo esto assi, quanto deue ser bueno, santo, y justo el Sacerdote que recibe al que no à de morir, mas biue para siempre glorificado, tratandole con las manos, y recibiendole en su boca y coraçon, y dandole à otros que lo reciban. Por lo qual considerad, ò Sacerdotes, vuestra dignidad, y sed santos, q̃ vuestro Dios es santo, y Sacerdote in æternum, segun la orden de Melchisedech. Y de aqui se dize, que siendo el mismo preguntado, respondio (segun refiere Casaneo, en su catalogo Gloria mundi. 4. parte, consideracion. 4.) que si por ventura el topara con vn Angel, y vn Sacerdote, hiziera mayor reuerencia al Sacerdote, que al Angel. De las quales palabras deueys colegir la veneracion que se hazia al Sacerdote, y la que se deue hazer. Y dexadas otras muchas razones, en particular os dire cinco, dichas por Casaneo en el lugar citado, por donde se les deue grande veneracion. La primera es, por su institucion, que fue de Dios el lueues de la Cena, diziendo, Yreys por el mundo enseñando à todas las gentes, y baptizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo: con las quales palabras quiso q̃ precediessen à todos los Principes y Monarcas del mundo: y assi les dio vna ca-

Nu. 52. Ps. 119. Casaneo

Sã Mateo. c. 28

beça,

beça, que fue à san Pedro, quando le dixo, Pedro amasme: y el respondio, Tu lo sabes Señor: y el Señor le dixo, Apacienta mis ouejas, porque yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Yglesia, y yo te dare las llaues del cielo, para que lo que tu ligares sobre la tierra, sera ligado en el cielo, y lo que tu desatares sera suelto. La segunda razon se les deue veneracion, por ser medianeros entre Dios y el pueblo, comunicando los bienes del cielo, quales son los Sacramentos de la santa Yglesia, y recibiendo las plegarias del pueblo para presentallas à Dios, como ya hemos visto. La tercera, por ser los mas principales y vtiles à los hombres en sus aflictiones y necessidades. Que assi como de la cabeça reciben ser y gouierno los de mas miembros del cuerpo, assi del Sacerdote recibe el pueblo la diuina palabra, y es sustentado en la diuina gracia, para dalla y comunicalla al pueblo: y assi propiamente se dize Sacerdote, que es lo mesmo que dezir, El q̃ da las cosas sagradas: por lo qual no deue el pueblo cõsiderar ni ser juez dela vida del bueno, ò no tal Sacerdote. Porque segun enseña santo Tomas. 3. p. quæst. 82. Aunque el Sacerdote sea pecador, sus oraciones aprouechan al pueblo, pues las haze y dize, como persona publica, y en nombre de muchos. Porque como quando se embia vn Embaxador à vn Rey, no

Ioannis c. 21.

S. Tomas.

no se tiene atencion à la persona embiada, sino à la del Rey cuya embaxada lleua: assi muchas vezes no se deue tener atencion à la persona del Sacerdote, sino à cuya es la embaxada. La quarta razon, por donde los Sacerdotes deuen ser venerados, es del exemplo que nos dan los paganos y infieles: y si estos son venerados por razon de lo que tratan y hazen en sus sacrilegos sacrificios, quanta mayor razon ay venerar los que ministran los verdaderos sacrificios y Sacramentos, por cuyos efetos somos todos reduzidos en el camino de la salud. Buen exemplo nos dexo desto Iesu Christo nuestro Señor en san Lucas cap. 16. quando curando à los diez leprosos los remitio al Sacerdote, diziendo, Anda ve y muestrate al Sacerdote, y al q̃ sabia que era sacrilego honrò con llamalle Sacerdote. La quinta sera, por dõde se les deue summa veneracion por el summo poder que tienẽ entre todos los potentados y Reyes del mundo, excediẽdo en todo à todas las potestades, teniendo solos poder de traer à Iesu Christo nuestro Señor à la tierra, tan poderoso como esta en el cielo en el santissimo Sacramento de la Eucaristia. Tienen poder de cerrar el cielo a los pecadores, y cerrado abrille, administrando el Sacramento de la confession y penitencia. Y assi la honra y veneracion q̃ se deue al Sacerdote es tanta, que dize san Ambro-

Luc. c. 16.

sio,

fio, La honra, la alteza y dignidad Sacerdotal nó tiene comparacion, porque si la comparays à la grandeza, al poder, à la corona del Rey: esto es cosa muy inferior, de la manera que comparar el escuro y baxo metal al mas fulgẽte y cendrado oro. Siendo como es tanta la dignidad sacerdotal, que sobrepuja à todo el poder de los Angeles. Bien atentamente lo miraua el diuino Agustino, en el libro de las dignidades Ecclesiasticas, pues dezia hablando con los Sacerdotes. O Sacerdote, si consideras la gran altitud de los cielos, eres mas alto. Si à la hermosura del sol, y luna, eres mas hermoso. Si à la sabiduria de los Angeles, eres mas sabio. Si à la sublime altura de las dominaciones, eres mas sublime: tanto que solo eres à tu Criador por tu dignidad inferior. Y por que os è ya (aunque vsando algunas digressiones) informado buena parte de vuestros desseos, y os è dicho algunas de las virtudes de que os deueys preciar, desseo saber de ti Felix à que estado te llama tu inclinacion natural, y que manera de vida piensas escoger para darte al gũ particular documẽto saludable à tu coraçõ, despues del auxilio q̃ en todo has menester de Dios. Verdad, es, que auiendo hablado Placido tã à proposito de las buenas costumbres en su discurso escusarse podria mi razonamiento. Antes de esso (dixe yo) querria Iuliano saber otras muchas cosas:

S Ambrosio.

S. Agustin.

las quales dudo particularmente, deſpues de tus declaraciones. Porque, aunque yo alcanço bien q̃ los dioſes de los antiguos, templos, y cerimonias eran ficciones de Poetas, y coſa no fundada en buena Filoſofia: en particular lo q̃ de los Dioſes y dioſas eſcriuieron los Gentiles por tener tanta diuerſidad, y ſer tan ſuzios en ſus coſtumbres, y vidas, como ſe lee de algunos. Mas querria ſaber ya que hemos viſto ſus templos y cerimonias, porque los llamaron Dioſes, y ſi tiene algun raſtro, ò aparencia de razon, celebrallos por tales, y aun deſſeo ſaber con que animales holgauan mas en ſus ſacrificios, y con que arboles y frutas, y las cauſas de ſu agrado y ſatisfacion.

Capitulo. V. En que ſe trata del origen de los Dioſes antiguos, y porque fueron algunos tenidos por tales, y el principio de la idolatria.

FELIX. Teniendo ſiempre Iuliano mucha voluntad de ſatisfazer à mis dudas, reſpondio à la propueſta, y dixo con roſtro alegre, En lo que pedis Felix me parece que eſta ſuperſticion tan eſtraña y fuera de buen conocimiento nacio de la locura, vanagloria y liſonja, que los antiguos ſe hazian

vnos

vnos à otros: y fueron tan sin consideracion sus vanas supersticiones, quanto eran sus dichos y hechos inconsiderados y viciosos. Aunque algunos Nu.54. pusieron escusa dellas, diziendo, que assi como à la inuencion y principio de las cosas criadas, auian de responder autores poderosos y sabios, assi el beneficio que los dioses auian comunicado à los hõbres, auia de responder agradecimiento en la tierra. Y si entendieran bien esta verdad tenian razon, porque el inuentor y principio de todas las cosas era Dios, señor vniuersal de todas las causas particulares Y si en este principio conocieran que auia vn solo mouedor y criador de las criaturas, dixerã verdad, mas errauan como inorantes de la Filosofia que algunos antiguos Filosofos alcançarõ. Los quales dize el bienauenturado santo Tomas en su primera parte quæst. 11. art. 3. que pusieron vn principio en las cosas criadas. *Santo Tomas.* Digo pues, que no sabiẽdo muchos, quan puesto estaua en razon natural auer vn solo criador: señalaron muchos primeros inuentores de las cosas, y à estos dezian que se les deuia reuerencia como à dioses poderosos. Y assi vnos los adoraron con amoroso respeto, otros por lisonja y vanagloria, otros por temor y miedo de los que les mandauan semejantes locuras, otros admirados de la prudencia y sagacidad que en los efetos experimentauan, otros por las ha-

zañas y valor de las armas, que oìan dezir auer tenido, y assi cada vno hazia y adoraua Dioses à su voluntad, segun como era la causa de su idolatria.

La consagracion y adoracion era para reyr, y por ser cosa desatinada la quiero callar, por dezir dedõ

Nu. 55. de tuuo principio la idolatria: que fue de Nino, Rey primero de los Asirios: el qual antes que otro alguno edifico templo en honra de su padre Belo Rey segundo de Babylonia, y en honra de su madre Iuno, y de su aguela Rhea, y hizo poner esta-

Iuan Lucido. tuas en medio de Babylonia. Esto refiere Iuan Lucido lib. 4. cap. 1. de Monarchia Caldæorum, & re-

Veroso. gibus Babylonię, y da por autor à Beroso Ihaldeo enel quinto libro de las antiguedades, assi lo dize

S. Geronymo. S. Geronymo tomo. 5. sobre el Profeta Oseas, c. 2. Y desde el principio del mũdo hasta el Rey Nino

Oroso. passaron como dize Paulo Oroso, lib. 1. cap. 1. tres

Genebrardo. mil y ciento y ochenta y quatro años. Aũque Genebrardo refiriendo al autor dicho, pone solamente dos mil años, y señala otros dos mil pocos mas, desde el tiempo de Nino, hasta el nacimiento de Christo nuestro Señor. Este Rey Nino fundò la

San Augustin. ciudad de Niniue, como lo cuẽta san Agustin lib. 16. de la ciudad de Dios cap. 3. Palidonia que los

Nu. 56. Griegos llamaron Palas, fue la primera que hallò el arte de texer las lanas, y el vso del azeyte, y carros de quatro cauallos, y por esto la llamaron Diosa,

segun

segun lo cuenta Beroso en el libro del Suplemento de su coronica: otros dizen que fue Noema nieta de Cain, la primera que inuento texer los paños: y q̃ desde aqui viene la vanagloria à las mugeres. Esta tuuo por hermano à Tubal Cain, q̃ fue el primero q̃ hizo estatuas de oro, cobre, y metal. Y esagerando la glossa ordinaria la mala generaciõ de Tubal Cain, dize, que fue el primero idolatra, y el que inuento la Musica para la idolatria fue su hermano Iubal. Del Genesis cap. 4. no se colije mas de que el vno fue inuẽtor del metal, y el otro padre inuentor de la musica: y assi tomad destos dos el que mejor os quadre, que dellos comença la idolatria, qual dellos sea no lo quiero determinar, quedese al que mas sabe. Osiris Rey de Egypto inuento el trigo, y el arar las tierras con su muger Isis, que llamaron Iuno: lo qual se prueua galanamente de vn epitafio antiguo que estaua en Egypto, cuyo sentido en nuestra lengua es este.

Beroso. Nu. 57. *Gen.c.4* Nu. 58.

Yo soy Isis Reyna de Egypto criada por Mercurio:
Lo q̃ yo ordene con mis leyes ninguno lo quebrante:
Yo soy muger de Osiris.

Yo soy la primera inuentora de los frutos:
Yo soy madre del Rey Oro:
Yo soy el Can luziente en la estrella:
A mi se dedicò la ciudad de Bubastra,
Gozate Egypto, gozate que me criaste.

ESte Rey Osiris imperò en todo el mundo, saluo en aquellas partes que estauan sujetas à Babylonia, fue a dos mil y ocho años criado el mundo, y mil y nouecientos y cincuenta y quatro antes que Christo naciesse: otros dizen que fue à dos mil y dozientos y treynta y cinco años criado el mundo, y que se llamò Amenophis, y su hijo el Rey Oro fue el postrer Rey de Egypto, que fue tenido por Dios, y assi le llamaron entre los Egy
Nu.59. pcios Apolo. Caroastes fue el que inuento el arte Magica, y las siete Artes liberales. Phenix hallò
Nu.60. el escriuir, y fue con Bermellon, assi lo dize Lu-
Lucano cano en estas palabras, Phenices fueron los prime ros, si se cree à la fama, que osaron escriuir y esprimir el bermellon, y pusieron en figuras rudas las palabras. Assi mismo se prueua, porque viniendo Fenix, y Cadmo, à la region de Siria, començaron a Reynar cerca de Tiro, y Sidon, a dos mil y quinientos y seys años criado el mundo, y mil y quatrocientos y cincuenta y seys antes del naci-

miento

miento de Christo, donde fundaron aquella famosa ciudad Sidonia, que le pusieron assi por nombre de los muchos pezes Sidonios, que en ella auia, y deste su primero Rey tomò nombre aquella prouincia de llamarse Phenicia, y entonces este Phenix con artificio hallò deziseys letras, ò caracteres: los quales dio à sus ciudadanos, y despues para escriuillas hallò el bermellon ò tinta colorada, y assi llamò aquel color Pheniceo, y de aqui Cadmo su hermano truxo desta tierra de Phenicia deziseys letras à Grecia, y Simonides Melico otras quatro. El mismo Cadmo hallò las minas del oro, y plata: como lo dize Plinio en el lib. 7. c. 56. Palamedes Griego de naciõ, hallò otras quatro letras en la guerra de Troya: este reduxo el año à cuenta del curso del Sol y Luna. Este fue el primero que hizo esquadrones de guerra à exẽplo de las grullas en el cerco de Troya: hizo el juego del axedrez, y el de los dados, y la cuenta del peso y medida, segun lo dize Ouidio, libro. 3. Metamorphosis, y Plinio lib. 7. c. 56. Neptuno fue el primero que hallò el arte del marear, y por esso le llamaron dios del Mar, y porque fue el primero que echò naues en la mar: assi mismo fue el primero que domò cauallos, y por esso le cõsagraron el cauallo, y se le sacrificaron: assi lo dize Herodoto y el Emperador Galieno, y Quinto Creperio le hizieron

Nu. 61. *Plinio.*

Nu. 62.

Ouidio. *Plinio.*

Nu. 63.

Herodoto.

zierõ batir monedas cõ su estatua, y el reuerso era del medio arriba cauallo, y del medio abaxo delfin, mostrando que el era el que hallò el marear y
Nu.64. domar cauallos. Esculapio fue el primero que inuentò la Medicina, aunque otros dizen q̃ fue Apolo, à este atribuyẽ assi mesmo la musica y tañer de las flautas, o fistolas, que fue el Rey Oro, que los Egypcios llamaron Apolo, como dicho tengo: aunque verdad es, dexadas las fabulas poeticas, q̃
*Gen.c.*4 el inuentor de la musica fue Iubal: en lo que toca à la Medicina digo, que este Esculapio la enseño, y fue natural de Esclauonia de vna ciudad que oy
Nu.65. se llama Ragoça: y despues Hipocrates fue el que la puso en perfecion. Iupiter fue tenido por Dios, y padre de muchos: este fue vn hombre prudentisimo: y porque despues de ganado el Reyno de su padre Saturno biuio en el monte Olimpio de Tesalia, q̃s vna parte muy alta, le llamaron Dios, y al cielo llamaron Olimpio: otros por sus hazañas de guerra le hizieron templos, dandole nom-
Nu.66. bre de Dios, como fue el Rey Casio que le hizo vn templo, y le llamò Iupiter. Tales fue Medico y Filosofo sapientisimo, de quien se dize que hallò el curso del Sol, y diuidio el año en los dias q̃ oy tiene. Pluton fue llamado Dios del infierno:
Nu.67. este Reynò en Italia, y reduxo la gente à vezindad, y à gozar de los frutos de la tierra, que antes comiã

so-

solas castañas y vellotas, y assi le adorarõ por Dios: llamose del infierno, por ser Italia prouincia de Occidente, y la mas baxa que entonces se conocia enel mundo, y tambien porque Sicilia en el monte que oy llaman Mongibelo tiene vna boca, de la qual sale fuego, y vino à esta tierra despues de ser vencido por su hermano Iupiter. Promotheo Nu.68. fue el primero q̃ hizo estatuas y figuras de barro, fue el primero que sacò fuego del pedernal, y el azero, assi lo dize Agustino en el libro de la ciudad de Dios. Dionysio por su nombre, que llamaron el dios Baco, fue tenido por dios del vino: este fue hijo de Iupiter, y de Nisa, segun las fabulas poeticas: la verdad, es, que Noe fue llamado Baco por las mugeres vacas que le seguian, ò por las vacas que quiere dezir oliuas: las quales el enseño à poner en prensa, assi lo dize Diodoro Siciliano de fabulas antiguas lib. 5. y fue el primero que hizo harar los bueyes, y por esso le sacrificarõ el buey, y le pintaron con cuernos. Amphion fue Nu.70. tan excelente musico, que dizen atrahia à si las piedras con su musica, y es que fue tan facundo y suaue, que siendo los que le ohian como piedra, con su dulçura los truxo à la edificacion de la ciudad de Tebas, assi lo dize Eusebio en su coronica, y Oracio quando dize.

Agustino. Nu.69. *Diodoro Siciliano.* *Eusebio Oracio.*

Siluestres homines sacer interpresq; deorum.

Y despues mas baxo.

Dicitur Amphion Thebanæ conditor vrbis,
Saxa mouere sono testudinis, & prece blanda,
Ducere quæ vellet fuit hæc sapientia quondam
Publica priuatis secernere sacra prophanis.

Nu.71. HErcules hijo de Iupiter, y de Alcmena, fue varon fortissimo de quien se cuenta que tuuo infinitas batallas, dio leyes en Italia, y vino à España, y puso en Cadiz sus columnas: matò à Caco famosissimo ladron: murio en el fuego por remedio del que sentia: este fue tenido por dios
Nu.72. por sus hazañas. Pitagoras, aunque no fue tenido por dios (pues corremos por el hilo de la inuencion de las cosas) fue el que dixo que los bienes de los amigos deuen ser y son comunes: enseñaua à callar à sus dicipulos cinco años, porque veays
Nu.73. de quanta importancia deue de ser el silencio. La causa porque en Roma se hizo vn templo à la fortuna, y la tuuieron por diosa, fue porque Betulia, y Volumnia, madre y muger de C. M. Coriola con sus lagrimas le aplacaron que no tomasse a Roma lo que no auian podido los Romanos por las armas contra este C.M. que fue echado de Ro-
Tito Li ma por pretender ser Consul, assi lo cuenta Tito
uio. Liuio en sus Decadas, lib. 2. y Dionysio, lib. 7. y. 8.

Otro

Otro tuuieron por dios que fue Lelio Quinto Cincinato: el qual siendo vn pobre labrador le embiaron los Romanos el titulo de Dictador: vēcio vna batalla famosissima, y dio todo el despojo à sus soldados, y despues de auer entrado triūfando por Roma se boluio à sus bueyes y arado, y cultiuar la tierra, y escogio por mejor vida la agreste que la de ser Principe ni Consul en Roma. Otros tuuieron por dioses las plantas y flores, como los Egypcios la cebolla, ò puerro: otros adorauan las enfermedades por diosas, y les hizieron sacrificios como Tulio Hostilio, tercero Rey de los Romanos à la terciana. Y à Flora muger ramera, porque dexò su hazienda al Senado la hizieron estatua y adoraron por diosa: y queriendo despues el Senado quitar esta abominable costumbre no osaron, segun dize san Agustin en el libro de la ciudad de Dios, y porque no pareciesse tan feo la atribuyerō y llamaron diosa de las Flores. No querria soltar la rienda à dezir mas de hombres vanos y dioses antiguos, que cierto son sin numero: de lo qual se sabe que los Romanos, y Egypcios, hizieron tanta reuerencia à la primera inuencion de las cosas, como hemos dicho, que a sus primeros inuentores los llamaron dioses. Y segun dize Aristoteles à los primeros inuentores deuemos mucho, y desta razon nacio, adorar las naciones à sus Prin-

Nu. 74.

San Agustin.

Aristoteles.

Principes y Reyes por sus hazañas, como à dioses. Assi reuerẽcio Roma à Romulo su fundador, y à Numa Pompilio, à Iulio, y à Augusto Cesar, y à otros muchos tuuieron por dioses, y les hizieron templos y veneraron por tales. Dos vezes è huydo esta ocasion de deziros como adorauan, y consagrauã algunos destos por dioses, especial los Emperadores, y por parecerme cosa bien fuera de toda razon la passaua en silencio: mas agora con la forçosa ocasion la dire en breue. Muerto el Empe rador le escondian, y poniendo en vna rica cama vna estatua de cera de su largor y figura, venian su succesor, y los Consules, y Matronas à visitalle, y dezian, Muy mal le va al Emperador, morir se quiere: y en esto gastauan ocho dias, poco mas, ò menos: y despues que salia la fama de su muerte, lleuauanle en hombros hasta la plaça en esta cama, y alli le jurauan por dios, y que acudirian à el en sus necesidades, y luego le lleuauan al campo, donde tenian hecho de espessas vigas, vn alto y honrosissimo tumulo, todo cubierto de oro y seda, y de las vanderas y vitorias que auia tenido, y puesta en la segunda estancia la cama y figura. En lo mas alto del tumulo tenian vna aguila atada de vna larga cuerda: y hecha su adoracio el Emperador succesor y todo el Senado ponian fuego por medio à este tumulo, hasta que

Nu. 75.

lle-

llegando adonde estaua el aguila, volando, y huyendo del fuego se quemaua la cuerda, y entõces dezian que aquella era el anima del Emperador q̃ se yua al cielo. Y era tan larga y desatinada esta superstticion que huuo mas de dos mil y ochocientos Dioses, sin mirar que no era posible en ley de naturaleza. Al fin los Romanos vẽcidos dela verdad y predicaciones recibieron al solo Dios, y señor de las cosas criadas, à el sean dadas las gracias. Boluiendo pues àlo preguntado, ya que has visto alguna sombra de escusa, porque los antiguos tuuieron por Dioses àestos que è dicho, como por lo tratado entenderas, aunque en efeto es causa friuola, y de ninguna consideracion, mediante la Fe que nos enseña, y la buena Filosofia, que dize no auer mas que vn solo Dios, en cuya poderosa mano estan puestas todas las cosas. Y aunque huuo tã ta ceguedad en aquel tan grande, como inconsiderado pueblo Gentilico, nacido y criado en medio de su desatinada inorancia: huuo muchos que no fueron ni estuuieron tan ciegos, porque algunos alcançaron con su Filosofia y principios de lũbre natural que vn solo hazedor auia del mundo, de quien todas las cosas vienen y estan esslauonadas y sustentadas como de su principal y forçosa causa. Buen testigo fue desto Socrates, quando à la hora de la muerte dixo que de buena gana mo-

Nu. 76.

Socrates.

ria

ria por el Señor de quien estaua regido y gouerna
do este mundo, à quien jamas procuro ni penso o-
Aristoteles. fender. Assi lo conocio Aristoteles quando en su
muerte dezia, Causa de las causas ten misericordia
Platon. de mi. Lo mismo dixo Platon, Ciceron, y Marco
Ciceron. Barron, y nro buen Español Cordoues Seneca.
Varron. Quiero tratar ya delo q̃ sacrificauan, pues fue la se-
Seneca. gũda parte de tu pregunta: y digo q̃ entre los Egy
Nu.77. pcios (como tengo arriba dicho) los sacrificios al
principio fueron yeruas, y despues vinieron à los
Alexandro. animales: aunq̃ Alexandro lib.2.c.23. dize que los
Egypcios no aplacauã los dioses cõ sangre de ani
males, sino con encienso y oraciones q̃ hazian. Los
Romanos tuuierõ costumbre de sacrificar anima-
les: y assi à Baco dedicaron el cabron, porq̃ es des-
truydor de las viñas: à la diosa Ceres vna puerca: à
Diana el perro, y el cieruo: à Neptuno el cauallo: à
Fauno la cabra: à Iupiter el toro: à Esculapio el ga-
llo: y à Isis el ganso: los Griegos dedicarõ à Apolo
el lobo, y los Romanos à Romulo: y assi cada vno
segũ su principal razon. Los arboles con q̃ seruian
à los dioses y adornauan sus altares para los sacrifi-
cios eran muchos: à Iupiter dauan el enzina: à Apo
Nu.78. lo el laurel. Y sabed de passo q̃ este arbol tiene par-
ticular virtud: porque dizen que sus hojas quema-
das, ò beuido su çumo, es remedio grande para q̃
Plinio. no se pegue la peste: assi lo dize Plinio. Y en testimo

nio

nio desto el Emperador Comodo huyẽdo de vna peste q̃ auia en Roma se fue à Laurenta, q̃ es tierra donde ay muchos laureles. El altar de Minerua adornauan con oliua. A Venus honrauã con mirto. Nu.79. Al dios Pã con el pino. A Pluton, y los demas dioses del infierno con cipres. La razon era, porq̃ Minerua era diosa de la ciencia, y el oliua es señal de paz: y por esso las coronas de los que triũfauã soliã hazerse de oliua: y porq̃ en tiempo de paz florecian mas las ciencias se le dedicò este arbol. El mirto se dio à Venus, porq̃ es oloroso, y Venus es el deleyte, y es amiga de buenos olores. El Cipres à Plutõ, porq̃ dizẽ q̃ vna vez cortado no buelue mas à brotar, assi el q̃ va al infierno no buelue aca. A Baco se ofrecia la yedra, y el alamo blanco era de Hercules: desta manera yuã poniẽdo las yeruas, y señalando los arboles à cada vno de los dioses. Basta por aora lo q̃ hemos dicho de los dioses, tẽplos y sacrificios de animales. Y aduiertase q̃ quiso Dios nr̃o señor Nu. 80. con su venida al mundo q̃ estos templos fuessen quemados y abrasados, y algunos dellos q̃ hã quedado son casas y tẽplos de oracion, como el Pantheon, q̃ era tẽplo edificado por Marco Agripa, en hõra de todos los dioses, es ya en Roma la yglesia de nuestra Señora dela Rotũda, queriendo el Emperador Phocas, que fuesse reuerẽciada la madre de Dios, y que todos los santos Martyres fuessen hon-

honrados en la caſa que los falſos Dios auian ſido
Nu.81. ſeruidos. En Eſpaña ay vn famoſiſsimo templo en Cordoua, biuo traslado del templo de Salomõ, ſegun me dixo en Roma vn Rabi, famoſo en ſu lẽgua, y grande inquiridor de las antiguedades: dandome razon en eſta manera, que la puerta del perdõ que eſta labrada à lo Moſayco, es vna biua eſtãpa de la de Salomon, con los dos marmoles, ò columnas de agata açules, de innumerable precio, q̃ eſtan encima de la puerta à la parte defuera, y luego la parte de los naranſos era el atrio de los Gentiles, que vſauan hazer deſcubierto, donde eſtauan los ganados para el ſacrificio: el atrio de los Iudios es el que ſe ſigue haſta doze arcos y veynticinco pilares, yendo derecho: y luego el atrio de Salomõ entrada del Sancta Sanctorum, era el que oy ſe llama el quarto noble, formado ſobre marmoles de jaſpe negro y blanco, cubierto de Cedro, qual el de Salomon. Y el Sancta Sanctorum era lo que oy es la capilla de ſan Pedro, obra Moſayca, y de grandiſsimo precio. Y donde tenian ò ponian ſu arca es vna capilla pequeña ochauada, hecha de loſas blancas haſta el medio, y del medio arriba al Moſayco. La qual fabrica me afirmò ſer certiſsimamente hecha por Iudios, aunque deſpues fue mezquita de Moros: lo qual ſe prueua porque toda la fabrica que oy ſe vee antigua por defuera, es al Moſayco,

fayco: y porque en qualquiera que los Iudios podian procurauan hazer su templo y leuantalle, imitando al que por su obstinacion auian perdido en Ierusalem, que nunca jamas permitio Dios se leuantasse, y se cuenta que vna y dos vezes salio fuego de la tierra que los abrasò milagrosamente, por el intento vano que tenian de edificar el templo. Bien se que los historiadores que han escrito historia general de España, dizen, que el Rey Abderramen primero deste nombre, auiendo Reynado en Cordoua algunos años, ennoblecio mucho aquella insigne ciudad, reedificando su casa Real y començò à labrar la gran mezquita que oy llaman el dicho templo: dandoles entero credito: no disputo esta opinion por no ser deste tratado. De otros muchos templos hablan algunos autores: los quales ya son casas de oracion, y no quiero tratar dellos, pues bastara lo dicho para satisfazer vuestro desseo.

Capitulo. VI. En que se trata del menosprecio de las honras, y qual es la verdadera vida, y de algunas en particular.

FELIX. Haziendo aqui pausa Iuliano estando yo bien satisfecho en lo que auia preguntado, mas con el desseo de

ſaber mas, dixe mucho me è holgado de oyr eſta materia, aunq̃ della quedo con alguna duda porq̃ ſegun has dicho en la primera parte de tu diſcurſo, ſiempre has ſuſtentado que la virtud y noble-za haze à los hombres de mucha eſtima: y q̃ verdaderamente hizo ſiempre merecer à muchos las coronas y monarquias del mundo en tanto grado q̃ algunos deſuanecidos con los grandes premios quiſieron ſer adorados por dioſes. Y los Gẽtiles ne cios les hizieron eſtatuas, leuantandolas en alto, y poniendolas en lugares publicos, para que fueſſen mas viſtas y reuerenciadas. Pero querria ſaber en que fundas lo que dixiſte de la ſoledad y vida quieta, queriendo prouar à los q̃ oymos tu razonamiẽto que fueſſe la ſumma felicidad que los hombres podian tener: porque ſi los antiguos con ſus letras, virtud, y nobleza, pretendian leuãtar ſu nombre: y por las hazañas y triunfos vinieron à ſer tenidos y adorados como dioſes: no me has prouado que es juſto perder eſte camino de la fama inmortal, y eligiendo la ſoledad triſte, biuir en pobreza. Reſ-

Nu. 82. pondio Iuliano, Aunque no à ſido mi principal intento prouar lo que aora has preguntado, mas acuerdate que entre algunos famoſos Capitanes y Emperadores que he citado en mi diſcurſo conte de vn Lelio Quinto Cincinato, dictador en Roma: el qual dexò deſpues de auer triunfado la co-

rona,

rona,y ſe boluio à ſus bueyes, diziendo que la vida ſola y quieta,era la perfeta. Y conſiderando la miſma verdad Diogenes Cinico,Filoſofo, quando Alexandro le fue a viſitar y ofrecer ſi queria algo deſta vida y honra mundana, reſpondio, que no otra coſa mas que le dexaſſe gozar del Sol que no le podia dar:por donde vino a dezir el Rey,que ſi el no fuera Alexandro, deſſeara ſer Diogenes. Crates Tebano por poder meſor darſe al eſtudio echò enel mar ſus riquezas, y dixo, Anda codicia mala al agua,antes que tu me lleues à mi. Marco Curio Dendenato,que otros llamaron Fabricio, auiẽdo triunfado y vencido à los de Samio le embiaron grandes riquezas, y reſpondio no aceptandolas,que mas queria mandar à los ricos que ſer el ſolo rico. Y dixo, Dezid à los que os embiaron, que quien no fue vencido por la eſpada,no puede ni deue ſer cohechado con dinero. En otra batalla que tuuo con el Rey Pirro, no quiſo coſa del ſaco,y con el enriquecio à todo el exercito. Y era tan pobre,ſegun dize Valerio,que no tenia ſino vn ſolo vaſo de plata. Diocleciano Emperador dexò de voluntad el Imperio,y murio enel campo ſolo: y otros muchos conociẽdo eſte mũdo perecedero y ſu vanidad,dexarõ las dignidades y coronas,yeſcogieron vida de mas delcyte y dulçura q̃ ſuele immortalizar à los hõbres, como es la pacifica y ſola.

Diogenes.

Alexandro.

Crates.

Valerio.

Y aunque pudiera traer para prueua desta verdad
Nu.83. exẽplos de hombres muy discretos, los dexo, por parecerme que en el caso importa principalmente que biuas con moderados desseos, y que siẽpre hagas bien a todos de manera, que Dios nuestro se
Nu.84. ñor sea glorificado. Examina tu vida siempre por tus obras, antes que por tus titulos. Y entiẽde que es summa felicidad y riqueza cõtentarse cada vno con lo que tiene, vsando de la honra y hazienda, y hijos, y todas las demas cosas, como de cosas temporales y fugitiuas. Acuerdate de lo que respondio Anaxagoras a vno q̃ le traxo nueua q̃ su hijo era muerto, el qual dixo muy mesurado y sin mostrar alteracion, Bien sabia yo quando le engendre que auia de morir. En los bienes desta vida has de aduertir, que van y que vienen, y que biuẽ y mueren, segun la disposicion de Dios, que por hazer bien à los hombres y darnos lo que sera prouechoso à nuestra anima nos quita las comodidades y ganancias desta vida, que realmente fueran perdidas y daños grandes. Muchas vezes hemos visto subir alguno de Rector à Consul, y de Consul boluer à Rector: muchos hã sido vn tiempo muy priuados con los Reyes, y en otro muy desfauorecidos, no sin particular prouidencia de nuestro Señor, que desengaña al hombre, y le desuia los fauores humanos, para q̃ busque en el cielo vn buen

puesto.

puesto. Y por esso dexa las casas de los Principes, y las cortes de los Reyes, y se contenta con la vida retirada: la qual cierto es justo dessear, para que en todo tiempo halle buen acogimiento la muerte, y para que el hombre pueda passar el vado deste mundo al tiempo que lleue poca agua, y no quando con las auenidas de bienes y prosperidades va de mar à mar. Dificil cosa es buscar la quietud en el desassosiego, y la virtud en el vicio, ò la vida en la muerte. Y aunque esta vida suele llamarse bienauenturada, cierto no le conuiene tal epiteto, porq̃ à mi parecer dos vidas ay bienauenturadas, vna es la que tienen los santos que gozan de Dios comunicada por sus meritos y virtud. Otra ay que se suele dezir bienauenturada, aunque imperfetam̃ete: la qual tuuieron algunos Filosofos antiguos cõ sus virtudes morales. Y aplicadas ambas à lo dé aca se puede dezir vna vida actiua y otra contẽplatiua. La vida contemplatiua, es la que tiene mas pura delectacion, y mas cierta y continua quietud, y sin comparacion es mucho mejor que qualquier otra vida: y si nosotros no la sentimos la ventaja que lleua, por nuestro defeto es, y no por falta de la contemplacion. Si tenemos el gusto estragado con las aficiones de la tierra no es marauilla que no sintamos el sabor que del cielo trae la contemplacion. La sagrada Escritura dize en el Exodo cap. 16. Nu. 85. *Exod. c.* 16.

Num.c. 11. que el Manna tenia sabor de harina, y miel, y en los Numeros, cap. 11. dize, que tenia sabor de harina, y azeyte: y en el libro de la Sabiduria, cap. 16. dize, *Sap. c.* 16. que tenia el sabor de todos los manjares. Mas aduertid, que no todos los Israelitas gozauan de los tres sabores del Manna, sino cada vno segun el afecto bueno que tenia de las cosas del cielo: de suerte que à los malos era como harina junta con azeyte, y à los buenos era como harina y miel. Muy bien se halla y gustosos estan los virtuosos con la contemplacion de los bienes celestiales, mas los ocupados en los bienes deste mundo no perciben el sabor que tienen las buenas consideraciones: y assi como vn animal no siente el olor del ambar, ni el de las aguas odoriferas, y el dulçor de la miel; mas no por esso dexa de oler bien, y sentirse el buen sabor à los hombres: assi el que esta dado à deleytes corporales no siente la delectacion espiritual, mas no por esso dexa de ser mayor, y de mejor sabor y olor que los otros gustos: lo qual experimentan los hombres santos y espirituales, de sano y alto entendimiento. La vida actiua, que es de obras morales esteriores, imperfetamente la llamamos bienauenturada, sino se funda en caridad, y es la que vsan los que con sus exercicios y buenas costumbres hazen bien à las Republicas, sin mas respeto de contemplacion espiritual, que

biuir

biuir bien en ſus obras, ſin hazer coſa que ſea mal parecida, y vſando de las coſas temporales con juſtos y determinados medios, y aplicando el animo à vn termino en que ſe diſponga nueſtra naturaleza à lo que la razon ordena, dexando lo que fuere injuſto. Eſta vida hizieron algunos de los Filoſofos antiguos, llamando la bienauenturada. Nu.86. Deſtas vidas, actiua, y contemplatiua, eſpiritual y temporal, ſienten muy mal los que eſtan en la rueda de la fortuna, ò ſuben por ella: los quales ſon comparados al aſno, en eſta manera, que deſde q̃ comiençan à ſubir van boluiendo la naturaleza que tienen de hombres, y de ſano y buen conſeſo en naturaleza de brutos y beſtias, haſta boluerſe del todo fieras, y eſtos ſon los que la fortuna ſube à ſu rueda, y quando ella buelue y los dexa caer van tornando en ſi, reduziendo aquella naturaleza que tienen como forçada y violentada de fieras y brutos en hombres: y aſsi los mas abatidos y oluidados della ſon y fueron los perfetos hombres que con verdad pueden gozar deſte nombre y priuilegio. De la vida bienauenturada no puede Nu.87. gozar el deshoneſto: cuyas obras, palabras, y deſſeos dã mueſtra de la vida inquieta que trae: porq̃ ſegun Platino en el lib.2. de dubiſs animæ, El que *Platino.* ſe da menos à los guſtos deshoneſtos del cuerpo, eſſe tal menos inquietado es del beſtial deſaſſoſſiego.

Platon. siego: y Platon en aquel Dialogo que se intitula Gorgias, auisa que troquemos la vida luxuriosa en casta, y añade al fin que el hombre honesto es perfetamente dichoso, y que el torpe y luxurioso esta lexos de la vida bienauenturada.

Nu. 88. Tampoco gozara desta vida quien es amigo de
Ps. 139. hablar mucho: pues como dize el santo Rey Dauid, Psalmo. 139. El hombre parlero no sera en la tierra bien guiado. Y el Espiritu santo en los
Prou. c. Prouerbios, capitulo. 13. dize, que el hablador
13. inconsiderado experimentara muchos males. Y
Seneca. aun Seneca nuestro Cordoues, Filosofo, dixo de si, que jamas le peso auer callado, y que se ar-
Demo- repintio muchas vezes de auer hablado. Y De-
crito. mocrito dezia, que la naturaleza para sinificar que
Nu. 89. el hombre auia de oyr mucho, y hablar poco, nos dio dos orejas y vna lengua. El lisonjero bien manifiesto es, que no solo biue vida bienauenturada, mas que no biue vida que pueda tener mas nombre que de confusion, enagenando su gusto y contentamiento en todas las ocasiones, y mudando à cada passo parecer y voluntad, finge biuir con los que biuen, y muere con los que mueren, llora con los que lloran, y rie con los que rien, y finalmente esta hecho vn camaleon de gustos y voluntades agenas, fingido en todas sus obras. Al fin digo, que ninguno de

los

los que tienen su aficion y gusto en las cosas deste mundo, y sus vanidades, pueden alcançar, ni jamas alcançaron vida que pueda tener mas nombre, que vanidad, ò confusion. Y basten, para huyr los estoruos y estropieços que podrian impedir el vso de la vida quieta y bienauenturada, los documentos dados, y dotrina de varios Autores que hemos traydo.

Capitulo. VII. Donde se ponen los estados y vidas de la Republica.

VLIANO. Passando mas adelante en este camino, por parecerme importante, digo, que la perfecion de los estados ò vida, se puede tomar en tres maneras, vna agreste, que es vida del campo: otra es de trato y contrato: otra, soledad y descanso. Y si me preguntas qual destas tres vidas es la perfeta, digo, que la mas segura es la agreste: à la qual llamamos exercicio de labrar la tierra, porque si tomamos el camino desde su primer principio, tal fue la vida que nuestros primeros Padres eligieron: ò la que Nu.90. Nu.91.

Gen.c. 3 Dios les eligio en el paraysо: y si me replicays que fue castigo de su culpa, ò pena de su delito, no lo niego, mas era la innocencia y sinceridad de su vida tanta que no sabian otro trato, ni auia bienes propios, todos eran y fueron muchos años comunes, y assi nuestros primeros padres y sus decendientes todos biuieron de arar y labrar y curar la tierra. Las otras dos vidas que son las de trato y contrato, soledad, y descanso, digo, que seran seguras en quanto tienen comunicacion con la primera: porque la del mercader y tratante que assi mismo biue de su industria y trabajo, la del oficial y sus semejantes, en quanto son exercicio en la Republica vsado como se deue, sin el peligro del mal trato de conciencia, son, y tienen vna cierta hermandad con la agreste. No fuera bueno pensar q̃ se condenan los que biuen en negocios publicos, y assegurar solamente à los agrestes y solitarios, pues se vee bien que en las ciudades y cortes de Reyes, puede auer muchos rodeados de negocios, que sean vn biuo exemplo de la virtud, amando y queriendo las cosas de Dios, siendo amadores de sus preceptos, como yo creo que los ay. Quanto mas en la vida solitaria y agreste, muchos defetos suelen hallarse, aunque sin duda la vida sola y del campo es mas ocasionada para el exercicio de las virtudes, que la vida ciudadana. Tampoco la vi-

da

da del caualleroque es mas guſtoſa y deſcanſada, ſe puede condenar por vida vicioſa, biuiendo en ella, y vſandola como ſe deue, como pide la obligacion de la caualleria Chriſtiana. Mas como ſe ſuele dezir que la caſa pagiza no eſta ſegura dõde eſta el fuego, aſsi la caualleria y ocioſidad que ſuelen algunos llamar deſcanſo el dia de oy trae conſigo vna aparencia tan arrimada y aſida al vicio, q̃ pocas vezes ſe puede llamar vida perfeta y buena. Mucho mas à propoſito ſon eſtos titulos de la vida que ſe ocupa en labrar los campos: la qual abraça en ſi y recoſe aquella tan dulce y loada de los ſabios antiguos, la ſoledad ſegura y deſcanſada: con otros muchos efetos de buena vida, quales ſon la ſinceridad del animo, la libertad de las ambiciones, hazer que los campos den fruto, el ſoſsiego, el menoſprecio de ſi meſmo, el deſuio de la vanaglo ria mundana. Y ſi me dixeredes que el ſer labrador y biuir de los frutos de la tierra, el dia de oy es baxa coſa, y que no guarda las leyes de buena policia, que es vida toſca, y que cria baſtardos humores, y grueſſas razones, que es vida de eſclauos, y no para vn hombre de animo valeroſo, criado en las delicadas olandas y paños de ſeda, y de purpura, y que no ſabe el bien de la corteſania, y las ventaſas y comodidades que tiene el que goza de las eſperanças que dan los Reyes y grandes ſeño-

res.

res. Yo os responderé que en lo que toca à la baxeza no la tiene, ni jamas la tuuo, porque el arar y curar la tierra no es infamia, dexandonos buen exemplo de la honestidad que tiene Abraham, Iob, y Dauid, que fueron labradores. Y si bolueys los ojos à la Gentilidad, muchos de los arados salieron para los Consulados, y de las Monarquias bueltos à los arados. Bien mostraua hazer estima de la labrança de la tierra Helon, Rey de Sicilia, pues quando tenia paz en su tierra sacaua à los soldados Siracusanos à los campos, para que labrassen las heredades, y como si los sacara à la guerra, yua el delante, y dezia que las tierras labradas se hazian mejores, y porque los soldados con el ocio no se hiziessen remissos y couardes, importaua mucho ocuparlos. De mucha felicidad por cierto goza el labrador, que con sus bueyes sale de casa y va à gozar del dulce rocio de la mañana, del olor de las flores, del canto suaue de las aues, y sin mas cuydado que de pensar si estara la tierra seca, ò mojada, para que se pueda arar aquel dia, gozando de vna dulce y agradable competencia con su vezino, qual tiene mejor semẽtera, qual lleua mejor ganado, que tierra sera para barbechar, donde se harã sus eras, pone su carro à punto, dale poco cuydado el calor del sol, no le fatiga mucho el frio del Inuierno, el agua no le ofende:

con

con quan fincero coraçon, y fuera de vanagloria, ni ambicion busca las ramas dela leña mas seca para enxugar su mojado sayo. No conoce la fortuna, menospreçia la honra, no busca la fama, quan poco le desuela la elegancia, ni Retorica en el votar y dezir su parecer. Y no quiero alargarme mas en este caso por ser negocio y cosa muy auerigua-da y entendida de todos los sabios del mundo. En esta vida dulce y agradable de que tratamos, quisiera juntar la soledad que en otros lugares hemos tocado, por parecerme que la vida sola se cõserua mejor en los campos, mas della trataremos quando se ofreciere dezir algo de la santa y Religiosa vida. De la que llamamos vida de contratos qual es la del mercader y tratante, y otras varias maneras de vida que estan ya muy recebidas en las Republicas del mundo, digo, que tienen su cierto camino seguro y saluo, vsando dellas cõforme à las leyes que disponen sus justos terminos en el exercicio de cada vna. Licito es al mercader y tratante biuir de su industria y diligencia, moderando las ganancias con lo que es razon y justicia, y ajustandolas con el deuido limite de la ley natural, considerando el tiempo, y lugar, calidad, y costa de la cosa que se vende, y otras razones, procurando q̃ no sean torcidas, por la bachilleria y engañosa persuasion del demonio, que aficiona el coraçon del hom-

hombre demasiadamente al dinero. Y hablo tan de passo en estos casos por estar llenas las Republicas de leyes y auisos que disponen lo que se deue de hazer en los tratos, y porque ay muchos libros: los quales dan saludables consejos y ciertas resoluciones, para que ninguno se dexe engañar de su afecto interessado. De la vida de los caualleros ociosos bueluo à dezir que no se puede negar que al cauallero ocioso y no muy rico, libre de casa y familia, le pareceria mejor vna pica en el hombro, ò gouernar vna vandera: pero al fin los caualleros de aora no quieren ni buscan esso, porque con la delicada y mal compuesta costumbre de su criança,
Nu. 92. no quieren el peso y rigor de la guerra. Antiguamente los soldados aunque eran muchos, todos eran escogidos quanto era posible, y el buen soldado dizen que auia de tener los ojos grandes, el cuello neruioso, el pecho ancho y leuantado: los dedos largos, el vientre pequeño, la pierna seca, y el pie enxuto. Y verdaderamente sobre todo los Romanos, que fuerõ espejo y lumbre de la guerra y armas, buscauan el buen soldado de buenas costumbres, y honestidad: y este tal tenian esperança q̃ seria buen Capitan: porque sabria hazer lo q̃ mandaua, y sabria prohibir à sus soldados lo que no sabia hazer. De Pompeyo Magno se lee que hazia exercitar à sus soldados, y que luchaua cõ los mas

sueltos,

sueltos, y corria con los mas ligeros, y combatia cõ los mas fuertes. Esto mismo hazia Scipion el Africano: aunque Pirro mandaua elegir los soldados que todos fuessen grandes de cuerpo, y dezia que el los haria grandes en esfuerço: denotando que el buen Capitan siempre haze y tiene buenos soldados. Parecemeque oygo al cauallero ocioso dezir bien fuera yo soldado, y no menos valeroso q̃ vn Ciro, y mas fuerte que vn Scipion, si à las armas y exercicio de guerra se dieran los premios que solian darse antiguamente. Mas veo despues de muchos años de guerra boluerse à sus casas y tierras coxos, rotos, y maltratados, sin ningun nombre, fama, ni hazienda. Mas yo te respõdere con sus mismos exẽplos, diziendo, q̃ si la guerra no da loables premios, como solia, no dexa de dar los premios de valor, de virtud, y fama, que esto es lo que deue el varon de inuẽcible animo buscar. (Que si Roma dio à vn Scipion lauro, cõ nõbre de Africano, por auer vencido à Anibal, y sujetado al imperio Romano la nacion Africana tã valeroſa y fuerte: esta misma fortuna hizo q̃ sus enemigos le desterrassen y echassen infame de su tierra. Aũque estando assi huydo y desterrado, su fortuna se acordo del demanera, que saliendo de la mar en aquella tierra vna nacio barbara y enemiga de toda gẽte humana, pensando los naturales, y gente della, q̃ los venian

nian à ofender, dixeron ellos que no tomassen las armas que no venian sino à ver à Scipion hombre tan valeroso, que por sus hazañas y nombre merecia ser adorado. Y es de aduertir q̃ por ser la ociosidad en los varones cosa fea y afeminada aborrecia tanto Licurgo aquel famoso legislador de Lacedemonia, la ociosidad, que permitio por sus leyes, que las dõzellas se exercitassen en correr, y luchar, y tirar barra, y dardos, y en otros exercicios corporales: y su razon era porque los engendrados en cuerpos valientes tomassen valiente principio y fuessen valerosos, porque las mugeres experimentadas en trabajos no sintiessen mucho el de los partos, y en la necesidad peleassen por si, por sus hijos y patria. Quan bien entendia este excelente varon la torpeza y daño de la ociosidad viciosa, y al contrario el prouecho de los exercicios del cuerpo, como crian gran firmeza en los hombres, y desta manera no dexaua biuir ni aun à las virgines en ocio. Parece que adiuinaua los tiempos de aora llenos de deleyte, ociosidad, y luxuria, donde muchos de los hombres son en sus costũbres afeminadas mugeres. Haziendo al parecer Iuliano pausa en su platica, Placido dixo, No me parece maestro deueys condenar tan à las claras el estado del cauallero, q̃ luego por la mesma razon juzgueys del que es vicioso y de poco animo. Y sino me oluido contra-

Nu. 93.

Licurgo.

dezis

dezis en lo que aorá deziades á lo dicho antes: porque si el cauallero mancebo biue en su hazienda y aldea libre de los bullicios del mundo, de las ambiciones que acarrean pesadumbres, libre de las embidias, y otros mil inconuenientes que à cada passo suceden, concedereys verdaderamente que en efeto à escogido vna delas mejores vidas, y mas descansadas que hasta oy tiene sabida la industria y discrecion humana: la qual por vos à sido poco antes loada. Y pareceme que ya los quereys todos soldados y amigos de guerra, no se à que parte de ua inclinar el desseo. Yo, dixo Iuliano, lo que dixe de la soledad, tengo por cierto, y aora digo tãbien que es vna vida muy ocasionada para el exercicio dela virtud, y de las mas loables q̃ oy tiene el mundo, pues en ella se biue con gran quietud y reposo, y con gran descuydo y libertad de los respetos humanos: y no solo quiero loar esta vida puesta en el estado del cauallero, mas enel que es monje y ermitaño, enel continente, enel rico, y enel pobre: al fin en qualquier estado de gentes, y en qualquiera calidad de personas. Mas el cauallero que en su soledad y retiramiento no recoje su vida, y se exercita en vna virtuosa ocupacion, mejor me pareciera y mejor le fuera gastar su vida en seruicio de su Rey, defendiendo su ley, patria y amigos, que no en la soledad, que si junta con ella la ociosidad, q̃ es ma- Nu. 94.

dre y ocasion de todos los vicios, de buena vida la hara muy mala, y muy llena de viciosos afectos. Y para que se entienda que mi parecer es conforme à lo que otros juzgã, sabed, que los caualleros mo
Casaneo ços que biuen ociosos, son como todos afirman, y refiere Casaneo en su catalogo gloria mundi, en la vndecima parte en la vigesima prima consideracion, el veneno de las ciudades, el alboroto de los pueblos, la inquietud de los ciudadanos, los aparesados à toda sensualidad, y torpeza, los embidiosos de los bienes de sus amigos y codiciosos de las ganancias ajenas, y finalmente son la ruyna y destruycion de las vidas y bienes temporales. Los
Nu. 95. Diodoro. Atenienses castigauan à los ociosos, y cuenta Diodoro que los Egypcios acostumbrauan à tener en vn libro por memoria los nombres de los ciudadanos, assi Senadores como plebeyos, para por el saber el arte ò oficio en que cada vno se exercitaua castigando à los ociosos y bagamundos. Los heroycos Romanos tenian ley de desterrar al que en llegando à cierta edad no tenia arte ò oficio de q̃ biuir, y todos se fundauan en buena razon porque echauan con ordenança justa de la Republica la
Valerio. ociosidad. Y assi dize Valerio vna graue sentencia: los ociosos como inutiles, mas son pesados q̃ honrosos à sus patrias. Y singularmente lo dixo el Pa
Innocencio. pa Innocencio tercero, escriuiendo al Arçobispo

de

de Callar, en estos versos que tomò de Marcial.

Otia si tollas periere cupidinis arma.

Si me quitas la ociosidad quitarme has las armas de la sensualidad, y mas adelante.

Quæritur Egistus quare sit factus adulter?
In promptu causa est, desidiosus erat.

Si pregũtã como Egypto fue adultero, la respuesta esta en la mano, porque estaua ocioso. El Emperador Iustiniano reprehendia la ociosidad en sus ciudadanos: de lo qual tambien admirablemente hablò el santo Iob, y nos dixo, Assi como el aue nace para volar, assi el hombre nace para el trabajo. Quan bien entendia el mar de vicios que trae consigo la ociosidad aquel Filosofo Cleantos, quando sacaua agua de noche por poder estudiar de dia, y desto ganaua su pobre comida. Y Plauto quãdo siendo tan excelente Poeta hazia sus comedias, y era panadero juntamente. Y Alexandre quando sacaua de la cama el braço tendido, ponia vna bola pesada por no dormir mucho en la mano, y assi con mas solicitud darse al trabajo. El Emperador Iuliano dormia en paños gruessos y de xerga, porque el aspereza no le dexasse dormir y tomar deleyte. Y si me dezis que el varon cauallero despues de muchos trabajos de guerra las mas vezes desengañado de la fortuna, y Nu. 96.

de la fama honrosa busca lo que muchos buscaron que es la soledad, qual fue vn Sila, varon patricio Romano, que siendo Consul vencio à Mitridates, y à los Dardanos, y estando en la guerra Mario, y Cornelio, y Cina, tiranos, derribaron sus casas en Roma, y matarõ muchos del Senado: y como los desterrados fuessen à buscar à Sila q̃ estaua en Grecia, y à pedirle que restituyesse en libertad à su patria, viniendo à deshazer la conjuracion vencio el exercito de los tyranos, despues de lo qual siendo dictador dexò el oficio, y se fue al campo à biuir en soledad, donde quiso mas morir con grandissima pobreza, que el ceptro y señorio del mundo. Bien es verdad q̃ la soledad con estos desengaños es dulcissima cosa, mas à de ser juntando y midiẽdo con ella à la virtud, el menosprecio de las coronas humanas, y mundanas. Que bien aueys visto muchos exemplos en la mano de los que en las aldeas conoceys ociosos, tratando de las vidas agenas cõ la ocasion de ver criar el verde, domar el potro: estos que son caualleros y biuen en estas aldeas que la soledad y la ociosidad no la ocupan en mas que en vicios, quanto mejor parecieran dando muestra de su nobleza y caualleria. Y en esto no
Nu. 96. me quiero detener mas, por passar à la dulcissima y bienauenturada vida del Religioso, libre de las necessidades humanas, quan bien afortunado,

quan

quan dichoſo puede dezirſe el que biue en la ſanta Religion, deſcuydado y libre de empacharſe de lo que el mundo al mundano impide y embaraça, para gozar de la felicidad de la vida, de la abundancia de la tierra, de los bienes y regalos de la ſoledad de ſu celda, libres de las ambiciones y fauores humanos, menoſpreciãdo las honras liuianas, abatiendo las coronas, y ceptros del ſiglo: quan ſabroſa es ſu comida, quan dulce ſu beuida juſtiſsimamente merecida con la perdida graue de ſu voluntad: que poco le impiden los regalos del ſiglo, las delicadas y regaladas camas, quan poco eſtima los liuianos halagos, contento ſolo con ſu habito, no cura el dia de oy lo que à de ſer del de mañana, todo le ſobra, nada le falta. O vida que ſe biue en eſta y ſe merece la inmortalidad para ſiempre, con ocaſion y razon ſuficiente de inmortalizar las almas. Aqui dixo Placido à Iuliano: Los dias paſſados ſino me acuerdo mal Iuliano, te oy dezir de vnos enigmas que me dixiſte querias hazer para dar ſeñas en algunas coſas de ſu inteligencia, y aora veo que vas diſcurriendo por otro camino, ſi te parece meſor ſeria por huyr lo que ſe ſuele, que es prolixidad, nos lo dixeſſes, aplicãdo à cada eſtado, y à cada coſa las condiciones que deue tener, para que en ſi ſea ò parezca perfeta: y por eſte camino (ſaluo tu meſor parecer) ahorraras razones, y noſo-

tros yremos bien en las materias. A lo que pides bien que yo lleuaua diferente camino, replico Iuliano, por ser tarde seguire sin orden ninguna lo que à este proposito me acordare.

Capitulo. VIII. Donde se ponen las condiciones q̃ algunas cosas han de tener, para que puedan en si ser perfetas.

Nu. 97. IVLIANO. Tomando principio de lo que vltimamente me aueys preguntado boluiendo los ojos à lo que en las Republicas mas se deue mirar, por ser el principio y espejo dõ de los de mas han de examinar sus obras, y compensar sus desseos, es el Rey: el qual à de guardar justicia, y deue vsar misericordia. Argesilao, como cuenta Estrabon, dezia q̃ el Rey auia de tener tres calidades, osadia contra los enemigos, blandura con los vassallos, en la ocasion buena razon y cõfesso. Ser el Rey justiciero bien nos lo declaro Celauco, q̃ por guardar la ley se sacò vn oso, y otro à su hijo (como ya diximos arriba.) Vsar Caridad, no menos exemplo nos dio Filipo, quando auiendo vencido los Griegos, algunos le aconsejauan pusiesse guarniciones à sus ciudades, dixo, Mas quiero

Estrabon.

quiero por gran tiempo ser llamado benigno, q̃ por breue señor: sintiendo que mas bien se conserua el Rey por amor, que por crueldad. Esto mesmo nos prueua y muestra la respuesta que dio Antigono, preguntandole como à la vejez era blãdo, auiendo sido riguroso: respondio, que antes auia menester el poder para alcãçar el Rey no, y despues amor y blandura para conserualle. Dezia vn ciudadano à Cleomenes, Rey de Lacedemonia, que el buen Rey auia de ser mãso, respondio, hasta tãto q̃ no venga en menosprecio: sinificando q̃ la mansedũbre no es muy vtil cõ los malos en la Republica.

EFETO DE LA LEY.

LA Ley deue ser ygual y justa, y tiene tres efetos ò obra tres cosas: quitar el mal, hazer bien, y cõseruar en el bien: lo que es quitar el mal, por la pena se suele llamar temor: lo que es hazer bien, es amor de la ley: y conseruar en el bien, es lo que propiamente se llama virtud. Y esto tambien es lo q̃ puede llamarse bienauenturança, porque el hõbre justo, ni le muda el temor dela ley, ni el amor, saluo al malo, porque el bueno y seguidor delo bueno y honesto, siempre esta contento con la virtud, ni se ensoberuece con los bienes de la fortuna, ni se amanzilla con las aduersidades: y assi guarda la ley castissimamente. Nu. 98.

Discurso

O BISPO.

Nu.99. EL Obispo à de tener cinco cosas, y en todas las demas sera seguidor de las que destas suelen salir. Fe, misericordia, recato, exemplo, y dotrina. Lo que toca à la Fe, claro esta que sin ella impossible es agradar à Dios. La misericordia deue vsar como fuente de limosna donde hallan las ouejas su socorro y amparo, y con esta apagara el fuego de la ambicion, siẽdo padre verdadero de pobres. Recato deue tener, oyendo y zelando su aprisco de las bozes que suele dar la mentira y lisonja. Exẽplo deue dar con su vida, porque las costumbres del Prelado, son estampa y retrato de las que deuen tomar sus ouejas. Dotrina deue tener, porque su oficio es curar y limpiar la roña de sus ouejas, aplicando saludable medicina. Assi lo enseña san Pablo ad Timotheum. 4. diziendo. *Esto inquit fidelium, in verbo, in conuersatione, in charitate, in fide, & castitate.* Y el mismo ad Titum. 2. *In omnibus te ipsum præue exemplum bonorum operum in doctrina & integritate*: que es lo mismo que hemos dicho. Y assistir en su Obispado es necessario, y que raras vezes tiene lo contrario escusa. Buen testimonio nos dexò desto Anthigono, quando auiendo de pelear contra Ptolomeo, y viendo su general la mu-

Ad Timot.c.4.

muchedumbre de naues del contrario, y las pocas suyas se desanimaua, mas el Rey animandole dezia, Por quantas naues me cuentas a mi. Sintiẽdo que la presencia del varon animoso haze mucho en el exercito. Graue exemplo me parece este para el perlado, lo q̃ importa su presencia en su Obispado con sus ouejas, que siendo el que deue ser se podra dezir del lo que dezian los Cartaginenses de Scipion, mas se deue temer el exercito de los cieruos, teniendo por Capitan à vn Leon, que de los Leones teniendo por Capitan vn Cieruo. Siendo en qualquier negocio necessariamente la cabeça graue, y de mucha virtud, mucho mas la del Obispo, para que con razon se diga lo que respondierõ los soldados à los Capitanes Cartaginẽses, los soldados los mismos son que eran, mas otros es el Pastor y Capitan.

CLERIGO.

DOs cosas à de tener el buen clerigo, buena vida, y buena fama: assi lo dixo Argesilao, à vno que le pregunto, como podia tener buena fama, respondio, Si hablares buenas palabras, y hizieres mejores obras. Nu. 100

Discurso

CONFESSOR.

Nu.101 DE quatro maneras deue examinar el confessor al penitente. De donde es, y donde va, q̃ es su oficio, y en que trata: estas admirablemente
Ion.c.1. hizieron los marineros à Ionas, quando yua huyẽdo de Dios, y le echaron en la mar. Y lo que el deue tener para ser tal qual conuiene, es, mansedumbre, discrecion, y seueridad.

PENITENTE.

Nu.102 LAs del penitente son sabidas, que son tres, dolor de la ofensa, proposito de no boluer à la culpa, penitencia por satisfacion de la pena.

CAVALLERO.

Nu.103 QVatro cosas deue tener el cauallero, hidalgo, liberal, afable, y verdadero: por ser estas partes tan ciertas y claras no me parece declarallas, y tambien porque en lo passado estan algunas tratadas, porque cierto el cauallero es noble, haziendo lo que pide su caualleria, segun Publio
Mileto. Mileto dixo admirablemente, que es hazer bien, imitar à Dios, y el beneficio es no pudiendo con obras dar buenas palabras, y esta es la verdadera liberalidad vsada del cauallero.

Juez.

EL juez deue tener tres propiedades, ni mentir, ni creer mentira, benignidad, con justicia. Admirable exemplo de no dezir mentira, nos cuenta Rebufo en las concordancias del Rey de Francia, en el cap. 1. en el principio: el qual refiere a S. Antonio de Florencia, en la segunda parte de su suma, en el tit. 1. cap. 19. §. 2. en la rubrica de injusticia: el qual dize, que andando en Francia vn hombre cauando en su heredad, hallo vna lengua de hombre humano que le hablo, y preguntandole quien era, respondio ser lengua de vn pagano, que antiguamente fue juez, y que jamas auia con ella dado sentencia injusta: por lo qual Dios auia reseruado su anima en ella, hasta tanto que recibiesse el baptismo: visto aquel prodigio, y siendo baptizada fue luego hecha ceniza. No menos exemplo nos dio de benignidad, y justicia, Bias, juez de Lacedemonia vista la causa de vn delinquente, llorò mucho antes de dar la sentencia, preguntandole porque lloraua dixo la causa: y replicandole si estaua en su mano librar ò condenar aquel, respondio, Forçoso y necessario es, dolerme de la naturaleza, mas apartarme de juzgar cõ la ley, es pernicioso. Auer juezes en las Republicas no se puede escusar, mas dircos

Nu. 104

Rebufo.

Bias.

dircos lo que dezian Crisipo, y Demostenes, Crisipo dezia, que no queria oficio ninguno en la Republica, porq̃ si lo hazia mal desagradaua à Dios, si bien à los hombres. Demostenes viendo à vno con notable gana de ser juez, le dixo, Si me mostrasses dos caminos, vno que fuesse al infierno, y otro à ser juez, eligiria de mejor gana el del infierno. Bien conocia este varon de quanta rectitud deue vsar el juez, y quan dificultosamente se haze. Y Anaxilio, Filosofo, por huyr de la Republica, dexò el principado de Atenas, diziendo, Que queria antes seruir à los buenos, y ser su siervo, que ser alguazil de los malos. Y assi dichosa sera la Republica, segun lo dezia Chilon, Filosofo: la qual oyga antes à las leyes que no à sus gouernadores.

Demostenes.

Anaxilio.

Chilon.

LO QVE SE A DE BVScar para casarse con la muger.

Nu.105 QVatro cosas deuen considerar los hombres comunmente para casarse, hermosura, nobleza, virtud, y riqueza: los que mejor lo miran dizen que basta vna, y es la virtud: y que las tres sin esta no son suficientes: y cierto que me parece bien, porque la muger à de ser buena, y parecello, y la que se deue escoger, es la que tenga en si verdadera virtud. Bien lo dixo la muger de Philõ, quan-

quando reſpondio, que para ornamento de ſu marido le baſtaua la virtud. Aſsi lo proueyo Licurgo por ley eſpreſſa que mandaua à las mugeres que no lleuaſſen en ſu caſamiento dote alguno, porq̃ no ſe dexaſſen de caſar algunas por pobres, ò las tuuieſſen en mucho por ricas: antes mirando cada vno à las coſtumbres de la donzella, eſcogieſſen la virtud, y no la riqueza. Eſtas ſon las que aman ſus maridos, y verdaderamente ſon amadas. Biuo exemplo de amor y virtud nos dio aquella famoſa Reyna Artemiſa, Reyna de Charia, muger de Mauſoleo, ſegun cuenta Plinio, lib. 36. cap. 3. la qual amò tanto à ſu marido, y fue tan caſta, q̃ deſpues de muerto ſe beuio ſus cenizas con vino y hizo vn templo à honor de ſu marido, que fue tenido por vna de las ſiete marauillas del mundo, y puſo joyas à todos los que meſor cantaſſen loores de ſu marido, y à eſta fama acudieron muchos: entre los quales fueron Socrates, y Teopanto: el qual por mas famoſo lleuo el premio. *Licurgo.* *Plinio.*

LA MVGER CASADA.

HAblando de la elecion nos hemos metido à tratar de las mugeres, y aſsi digo que la caſada deue tener quatro coſas, ſeruir y obedecer ſu marido: criar ſus hijos y dotrinallos: pocas amigas: y pocas ſalidas de caſa. Eſtas erã las condiciones de Nu.106.

las

las mugeres Lacedemonias: assi lo mostro vna dellas, quando mostrandole otra muger vna tela texida, gloriandose dello, ella le enseño quatro hijos suyos adornados de toda virtud, diziendo, aũque yo no cõdeno tu tela, mas estas hã de ser las obras de la muger casada buena y honesta, y desto se hã de gloriar y honrar. La muger suele tener quatro desseos ser amada, tener hijos, andar vestida, y mãdar en casa: la buena siempre manda obedeciendo.

LA DONZELLA.

Nu.107 A La donzella bastarle han dos señales, ser siẽdo virgen sin ojos y sin pies, y deueys entendello por el recogimiento, y loables y buenas costũbres, no viendo ni desseando mas de lo justo, y assi facilmente hallara la dõzella marido, segũ lo dixo en sus leyes Licurgo: y assi lo entendia vna donzella Lacedemonia, quando por ser pobre la preguntaron que dote auia de lleuar con su marido, respondio, que la castidad y honestidad, que heredò de sus padres.

Licurgo.

CASADO.

Nu.108 QVatro condiciones se pueden pedir al varon casado, amigo de su muger y hijos, seuero, exemplar, y apazible, y en criar sus hijos deue procurar criallos con buenas costumbres, tenellos

nellos debaxo del yugo de padre, y procurar dexallos alguna passada. Bien à la letra deuio de cũplir estas condiciones aquel famoso viejo Lelio Metelo, segũ refiere Plutarco en sus Morales, quãdo crio à Quinto Valerio, Marco Metelo, Cayo Caprario, y Lucio Diaduma sus quatro hijos, que en su muerte lleuaron sus andas, siendo todos Cõsules sin otros dos yernos y nietos famosissimos: y siendo aquella Republica tan bien gouernada q̃ sola la virtud y valor daua los Consulados y Monarquias, bien claro parece que el padre auia enseñado virtud, y que todos quatro hijos la tenian. No menos conocio la virtud, y lo que deue el padre desear à los hijos aquel famoso varon Sicurio Scita, quando à la hora de la muerte, teniẽdo ochẽta hijos varones, hizo traer vn haz de varas, y les mãdò q̃ las q̃braſſen, no pudiẽdo los hijos el lasto mò, y q̃brolas vna à vna, enseñandoles q̃ si quisiessen perseuerar en vno, como auian sido criados, seriã fuertes y valerosos, si apartados debiles y flacos.

Platarco.

LO QVE EL HIJO A de procurar al padre.

QVatro cosas deue tener el buen hijo con su padre, tenelle reuerencia, y en lo bueno obedecelle, y en nada dalle pesar, y procurallo que mas le conuenga. Nu.109

EL

Discurso

EL MERCADER.

Nu.110 EL Mercader à de tener tres propiedades, inteligencia, contentarse con moderada ganancia, buena gracia: aunque esta vida no es reprouada siendo tan necessaria en la Republica, si se biue en ella como se deue, mas yo jamas fuera mercader

Zenon. despues que lei la vida de Zenon, Filosofo: el qual siendo mercader perdio su naue, y toda su hazienda: y viendose pobre y desengañado de su fortuna, acabò de conocerse que hasta alli no se auia conocido, y dixo, que holgaua de su perdida por el prouecho que le resultaua della, por darse à saber biuir y ser sabio. Y despues de auer alcançado mucha ciencia, se cuenta en su vida que dezia, que jamas auia nauegado con mejor viento que quãdo perdio su nao, pues aquella tormenta fue causa de su bonança. Y preguntandole que auia ganado cõ la ciencia, respondio, que saber biuir consigo solo, y darse al recogimiento.

MAESTRO.

Nu.111 QVatro cosas dan premio al maestro en las letras, muchos dicipulos mucho salario, el mucho saber, y la mucha honra, porque estas quatro suelen ser la felicidad dellas.

DO-

DOCTO DOCTOR.

TRes cosas deue aduertir el sabio Doctor para cumplir con su oficio, estudiar lo que à de dezir, y mirar lo que dize, y ordenarlo. Nu.112

DICIPVLO.

EL dicipulo deue hazer quatro cosas, tener amor y reuerencia al maestro, tener atencion, y lo que oyere dezillo muchas vezes, y en las dudas tomar parecer y cõsejo de los mas sabios: quan bien respondio Alexandro a la parte que toca tener amor y reuerencia a vno q̃ le preguntò, a qual deuia mas, y queria mas, y tenia mayor reuerencia a su padre Filippo, ò a su maestro Aristoteles, y respondio: Mi padre fue causa de que yo fuesse, y mi maestro de que fuesse bueno: las otras tres no os doy exemplo dellas por ser claras. Nu.113

QVALQVIERA QVE OYGA.

EL que oye deue aduertir quatro cosas, oyr lo que dizen, y hazer discurso en lo que oye, y lo bueno dezillo, y lo no tal oluidallo presto. Nu.114

AMIGO Y SVS PROPIEDADES.

DEl amigo se suelen buscar tres propiedades, esperiencia, sufrimiento, y ser en el comunes Nu.115

todas las cosas. Aunque se me à ofrecido tratar del amistad otras vezes, aora quiero dezir algo della por ser vna de las importantes cosas que deuen tener las Republicas, y mas preciada. El amistad, comunmente nace de amor, ò es su firme y principal fundamento, y donde no ay amor no ay verdadera amistad, y assi en breue dire algo de la amistad.

Bustos. Dize Bustos en su Rosario, La amistad es la mas fuerte de todas las cosas del mundo, tanto que por ella muchos se han ofrecido à la muerte, como se dize de los dicipulos de Pitagoras: y el Espiritu santo nos lo dixo por Salomon, Fuerte es como la muerte el amor. El Ecclesiastico, El amigo fiel no tiene comparacion: y aun Ciceron dixo, q̃ el amistad es vn gran bien en las ciudades. En las cosas de naturaleza ninguna mas vtil q̃ el amistad. Dize Quintiliano, Los amigos no se deuen llamar, ni deuen estar juntos con vna liuiana noticia, siendo vn derecho honesto, y conforme à razon. La verdadera amistad tiene tantas dulçuras que no quisiera dezir ninguna, ò dezillas todas: mas por cumplir con mi desseo dire las que se me acordaren: quan dulce cosa es dezir el secreto como à ti mismo (como arriba dixe) Dios nos lo dixo por san Iuan, Por tanto yo os llamè amigos, porque todo lo que recebi de mi Padre, os lo comunique manifiestamente. Que prouecho tienen las ri-

Prou. c. 6.

Ciceron.

Quintiliano.

Ioann. c. 15.

quezas

quezas no comunicadas con los amigos, porque la posseſsion de las cosas, en tanto es dulce, en quanto es comun: quan pocas causas y pleytos huuiera si el mundo conociera las leyes de la amistad, y las que nos dixo aquel Filosofo Pitagoras, Los bienes de los amigos todos han de ser comunes. Bien sintio desta amistad el Papa Clemente en la epistola. 4. quando dixo, Quan pacificamente biuieran los hombres, si se quitaran del mundo las diferencias y pleytos, siendo las cosas comunes. Las penas, las afliciones, que vienen à los hombres, quien las pudiera sufrir? quien tendria paciencia en los dolores humanos, si los amigos no passassen los medios? Las prosperidades comunicadas son mayores, y los trabajos son menores. El amigo es vn claro y limpio espejo del amigo: assi lo dixo aquel famoso Comentador de Platon, El amigo es à su amigo vn claro y limpio espejo: en el qual resplandece y esta la verdadera imagen del amigo. Y assi los presentes miran à los ausentes: y queriendo cierto hombre curioso pintar el ausencia, y el amistad, pintaua vn rio, y vn sol, que le penetraua con sus rayos: y que como se mouia el Sol del cielo, assi el del agua: y dezia, La distancia del lugar no muda amistad. La amistad, ama y quiere à los muertos: y assi se dize, que la verdadera amistad

Clemẽte epist. 4.

aun no se acaba con la muerte, porque el que perfetamẽte ama, y es amigo del otro, de todo se enagena de si mismo, y se muda y pone en la cosa amada. Y assi dize san Agustin, Si amas la tierra, tierra seras: si amas el oro, oro te sueñas: si amas à Dios por su amor, seras otro Dios. Y de aqui os aduierto antes que passe adelante, que el amistad à de ser justa, honesta, y puesta en casos de virtud, no digo de la del mundo, y sus condiciones. Y boluiendo à lo que dezia siendo yo la cosa que amo, y el amado, dulce cosa es el amistad, como bien lo dixo vn varon docto, Todas las cosas buenas alcança y penetra el verdadero amigo de Dios, y este es aquel que se buelue y haze otro yo con la amistad y amor verdadero: y siendo esto verdad deuemos guardar la condicion dicha, que por leue causa no se deue perder el amigo, teniendo en algunas cosas paciencia y sufrimiẽto. Quiẽ à de ser este amigo, la primera cõdicion lo dixo, q̃ à de ser conocido y esperimẽtado: y deste tal nos deuemos confiar, siẽdo exẽplo de verdadero amor. Quã loable exẽplo de amor y verdadera amistad, nos dio aquella famosa respuesta del Rey Dario, q̃ cuenta Plutarco en sus Morales, quando comiendo vna gran granada, q̃ tenia muchos granos le pregũto vn su amigo, de q̃ cosa quisiera tener tanto numero como alli auia granos, respondio, De Zopiros.

Agustino.

Plutarco.

Zopiro

Zopiro fue vn varon tan fiel y ſu amigo, que para entregalle à Babylonia ſe quitò las narizes, oſos, y ceſas, diziendo a los Babylonios que los amigos le auian pueſto aſsi; y entonces le eligieron por capitan, y electo entrego a Babylonia cõ eſta cautela à Dario: por lo qual el ſolia dezir què deſſeara ver à Zopiro ſin aquella fealdad, mas que adquirir y ganar otras cien Babylonias.

DE ENEMIGO.

DEl enemigo ſon tres los mejores generos de vengança, no temerle, no ocaſionalle, y biuir ſin que te pueda emendar: aunque lo que deues hazer, es amalle, porque tanto ſe à de eſtimar el enemigo por la emienda, como el amigo para el conſejo. Segun lo ſentia Diogenes en eſtas palabras, Para la ſalud neceſſario es el amigo, y para la aſpereza el enemigo: porque como el amigo amoneſta, el enemigo reprehende, y porq̃ amando al enemigo ſe ſuele vencer con beneficios: y tambien porque para nueſtras vidas y coſtũbres ſon mas vtiles y prouechoſos à las vezes que los amigos, ſegun dezia Antiſtenes, Filoſofo Atenienſe, En la guerra no ſe han de matar todos los enemigos, porque ſon los primeros que ſaben en lo que pecamos. Y que ſea vengança biuir ſin que te

Nu.11.6

Diogenes.

Antiſtenes.

Diogenes. pueda emendar lo dixo admirablemente Diogenes; quando dezia de que suerte te podrás vengar del enemigo, si de tal manera biuieres que seas honesto y bueno en tus costumbres.

LISONJERO.

Nu. 117 DE tres maneras biue el lisonjero, imita al amigo, vende al que trata, y engaña al que mas muestra querer, y todas sus obras son palabras vanas, assi lo dixo vn Lacedemonio pelado vn ruyseñor, tu eres como el lisonjero boz y no mas.

Plutarco.

VIEJO.

Nu. 118 QVatro cosas deue tener el viejo, o son calidades que trae consigo la vejez: virtud, calidad, veneracion, y sabiduria, en que siendo vno viejo deue ser venerado: bien nos lo mostraron las costumbres de los Lacedemonios, que hazian graue y continua veneracion à los viejos en todos los lugares y ocasiones publicas y secretas: y de aqui lo aduirtio Calixto, jurisconsulto, quando dixo, Siempre en nuestra ciudad fue venerable cosa la vejez. Y cierto viejo dicho por nombre Lacon, trayendo vna barba larga le preguntaron para que traia tãta barba, respondio,

Calixto.

Porque

Porque mirando mi barba, sepa el que la viere que soy varon, y viendo estos blancos cabellos, no haga yo cosa indigna dellos.

MEDICO.

TRES cosas à de tener el buen medico, viejo, estudioso, y experimentado. Nu.112

BARBERO.

TRes cosas à de tener el barbero, moço, liberal, y callado. Nu.120

CRIADO.

TRes propiedades deue tener el buen familiar y criado, fiel, callado, y humilde. Nu.121

EL QVE HAZE BIEN su oficio.

EL Que vsa y haze con fidelidad su oficio, suele tener dos propiedades, tener amigos que le aconsejen, y enemigos que le impidan. Nu.122

LIBERAL.

DOs propiedades tiene la liberalidad, o el que la vsa, no niega lo q̃ pide, ni pide lo q̃ niega, Nu.123

y el liberal mas obliga, dando poco, que el escaso dando mucho con corto animo, y assi siempre se recibe con mejor animo lo facil que lo mucho.

JVEGO.

Nu.124 EL juego tiene dos cosas, que aunque no tuuiera mas daños deuia ser aborrecido de todo genero de hombres, que saben que es honra: en el se oye lo que no se deue oyr, y se sufre lo que no se deue sufrir.

DESSEO DEL SABIO.

Nu.125 EL Sabio tiene dos propiedades y conocimientos de si mismo, que dessea saber, y siempre se dexa emendar de la razon. Desprecia la vida, y no teme la muerte de sus hijos, hazienda, ni persona. Quanto desseo tuuo de parecer ser sabio, despreciando las cosas temporales y vanas, aquel famosissimo Democrito, como lo refiere Seneca en el cap. 9. de la prouidecia de Dios, diziendo assi, Desto solo me puedo quexar de vosotros, o inmortales Dioses, que no supe antes vuestra voluntad, que yo viniera à sufrir lo que aora vẽgo llamado, porque si quereys mis hijos para vosotros los engendre, si quereys alguna parte mia tomalda, que

Seneca.

no

no es dar mucho, dar parte, quien presto lo dara todo. Si quereys mi espiritu tambien os le dare, y no sere tardo en dar lo que vosotros me distes, y tomad de mi voluntad lo que pedis, mas quexome que lo quisiera dar antes que fuera pedido, y lleuad lo como quisieredes que no lo lleuays por fuerça, que essa es fuerça querer tener la cosa cõtra vuestra volũtad, y assi yo no soy forçado, porque no tengo cosa contra vuestra voluntad, ni con la mia, ni siruo a Dios por fuerça, antes consiento con el, y lo que à el le agrada cumplo de voluntad, mayormente sabiendo que todo se haze por ley justa, y establecida, y cierta, y no por fortuna ni hados, teniendo el hombre su vida ordenada desde que nace, siguiendo vna cosa tras otra, y assi se deue sufrir todo, y qualquiera acontecimiento con animo firme: Quando vn Gentil dezia estas razones que deue hazer el sabio Christiano, y q̃ desea saber.

LADRON.

DE dos maneras se puede conocer el ladrõ, en el rostro, y en la habla: assi lo dixo Oracio, El mejor y mas firme muro, es no hazer cosa por dõde el hombre de muestra en el rostro auerlo hecho. Nu. 126 *Oracio.*

Discurso

VINO.

Nu.127 DE Dos maneras se deue vsar del vino, templado, y con necessidad, siendo al hombre necessario el vino deue vsar del, porque los licores mas vtiles para el hombre son el vino, y el azeyte, segun dize Plinio, aunque tiene el azeyte por mas vtil y prouechoso, assi lo prueua la respuesta de Romulo Palidon, quando preguntandole Augusto Cesar, como auia biuido tanto, respondio, Por dedentro y por defuera mucho azeyte, denotando que el azeyte se à de vsar para mãtenimientos y para vntura. Del vino que se deue vsar con templança, bien nos lo dixo Leotychidas, segun refiere Plutarco, quando preguntando le, porque beuian tan poco los Lacedemonios, respondio, Porque no consulten otros de nosotros, antes nosotros de otros: denotando que los que beuen mucho no pueden bien consultar, ni hazer cosa que sea virtud. Y que la sobriedad y templança sea madre de los buenos consejos, lo prueua aquella famosa sentencia de Hipocrates, quando dezia, que en el comer à de ser el hombre templado, y en el beuer templadissimo.

Plinio.

Plutarco.

Hipocrates.

CASTO.

DE Quatro remedios se suele valer el casto para cõseruar la virtud de la castidad, no ver, no imaginar, no conuersar, no dessear: porque en todas las de mas virtudes, casi tiene el hombre licencia de representar en si los vicios contrarios para conocellos, y triunfar dellos: sola à la virtud de la castidad, su remedio es huylla, y no imaginalla. Quan bien entendia esto, y cumplio estas condiciones Antioco, quando se fue huyendo de Efeso por auer visto vna Sacerdotissa de Diana hermosa, temiendo por amor hazer cosa que no deuia. Nu.128

PRVDENCIA.

DE quatro maneras se vsa de la prudencia del bien, vna es adquirillo, otra guardallo, otra aumentallo, otra vsar dello como conuiene. Nu.129

ENGANO DEL MVNDO.

CON muchas maneras se engañan las gẽtes, principalmente con quatro, con verdades mezcladas à mentiras, con hipocresias, con lisonjas, y con el ausencia. Nu.130

DES-

DESENGAÑO.

Nu.131 DE muchas maneras se suelen desengañar los hombres, pero dos son las mas essenciales, el tiempo, y la muerte.

CIVDAD.

Nu.132 QVatro cosas à de tener la buena ciudad, buena, y frutuosa tierra, buen agua, y buena justicia, assi nos lo dixo Euricatides, preguntandole vn amigo en que ciudad biuiria para estar seguro, respondio, Donde mucho ni poco passean los que estan dentro, y dõde la justicia prevalece, y la injusticia no tiene fuerça.

Euricatides.

REPVBLICA.

Nu.133 LA buena Republica à de tener dos cosas, premio para los buenos, y pena para los malos, segun lo dezia Solon, porque desta suerte los buenos se animen à mas virtud, y sean honrados, y los malos sean afligidos con pena, y assi lo dispuso la ley primera en el titulo de Iustitia & Iure en el Digesto.

Solon.

CASA.

CASA.

TRes condiciones deueys buſcar à la caſa, buen ſitio, buen vezino, y buen apoſento: gran coſa es el buen vezino, y muy dañoſa biuir en vezindad peligroſa. Nu. 134

HEREDAD.

LA heredad à de tener quatro propiedades para ſer buena, cerca de poblado, buen vezino, prouechoſa, alegre y guardada, y para comprouarlla, baſtan dos, tener buen agua, y buen vezino: y aſsi Temiſtocles vendiendo vna heredad, mandò pregonar que tenia buen vezino, y buen agua. Nu. 135 *Temiſtocles.*

POR DONDE VIENE la riqueza.

POR tres vias ſuelen venir los hombres à grandes fortunas y riquezas, por la Yglesia, y por la mar, y en caſa Real: otros dizen que ſuelé venir por otras tres vias, mucho ganado, mucho eſquilmo, y arar mucho. Nu. 136

INGRATITVD.

VNa coſa es la mas aborrecida de los hõbres, ingratitud de los bienes recebidos, deſta ſuelen Nu. 137

ſen vſar quatro generos de hombres, el niño quã do es hombre, el humilde y baxo pueſto en eſtado y grandeza, el ſoberuio, y el preſo libre.

HOMBRES DIGNOS de correpcion.

Nu.138 ENtre los hombres que merecen graue reprehenſion, ſon, los que miran las vidas agenas, y no las propias; los que tiemplan las cuerdas en la muſica para hazer buena armonia y conſonancia, y no tiemplan las coſtumbres, y vida deſconcertada. Los Matematicos que tratan del Sol, y Luna, y Eſtrellas, y no veen lo que traen delante de los oſos, y entre los pies. Los auarientos que vituperan los bienes de palabra, y en ſu coraçon los eſtiman tanto, que caſi los adoran. La gente comun, porque loan la virtud, y nunca la imitan. Y los que haziendo promeſſas y romerias por la ſalud, ſon deſtemplados, y la dañan. Los criados q̃ imitan al ſeñor gloton y luxurioſo.

QVATRO COSAS echan al hombre de caſa.

Nu.139 POR Quatro coſas ſuele el hombre imprudente y ſin paciencia dexar ſu caſa, por el humo, por

por el agua, por el mal olor, y por la muger destemplada: el cuerdo y templado, no deue por ninguna razon dexalla, porque es de animo corto, y que no tiene virtud, dexar por pequeña ocasion lo que se deue elegir, y buscar, con mucho cuydado, y grã prudencia. Buena prueua nos dio desto Socrates, quando Iantippe su muger, siendo soberuia, y enojosa, vn dia despues de auer dado muchos gritos, saliendo Socrates de casa le echò vna caldera de agua suzia encima: y el dixo sin pena ninguna, Bien sabia yo que tras tantos truenos auia de venir el agua. Espantado vn amigo suyo de su paciencia, le dezia, que à muger tan braua el la echara de casa: el respondio que no, porque sufriendo aquella en casa se enseñaua à sufrir las injurias que recebia de otros fuera. *Socrates.*

PELIGRO DE LA vida.

POR Quatro caminos parece que suele poner el hombre su vida en peligro, biuiendo debaxo del mando de tyrano, aventurandose à la mar, esperando la bateria, conuersando y biuiendo con furioso. Nu. 140

HOM.

Discurso

HOMBRES ABORRECIDOS.

Nu. 141 QVatro generos de hombres son los que no se pueden sufrir. El pobre rico, el rico mentiroso, el viejo luxurioso, el que siembra entre hermanos enemistad.

QVALQVIER OBRA.

Nu. 142 TRes propiedades tiene qualquier obra en si, consejo, determinacion, y execucion. Quan admirable exemplo nos dio desto Vespasiano, quãdo puso por armas vn Delfin rebuelto à vna Ancora: el Delfin sinifica la diligencia, y el Ancora la tardança, de donde vino aquel prouerbio vulgar, Date priessa à espacio: en qualquiera obra à de auer consejo, y en su determinacion gran diligencia.

Vespasiano.

REPREHENSION del sabio.

Nu. 143 EL Hombre sabio se puede reprehender, quando va por la mar si puede yr por la tierra, quãdo descubre el secreto que puede callar, y quando puede con su dotrina hazer fruto, y no le haze.

CON-

CONSVELO DEL bueno.

DOs cosas dan consuelo al hombre en qualquiera aduersidad, la virtud, y su premio, y q̃ todo lo acaba la muerte, digo los trabajos y fortunas del mundo, que la memoria de la virtud del bueno nunca se acaba. Nu.144

APACIBLE.

TRes cosas suelẽ ser al hombre apacibles, aunq̃ ordinariamẽte le son dañosas: la tierra nueua: la casa nueua: y la dignidad nueua. Nu.145

DAÑO DEL HOMBRE.

AL hombre suelen dañar tres cosas, que son las mas ciertas, con q̃ se suele perder la salud, mal natural, mala tierra, mala compañia. Nu.146

OLVIDO DELA INJVRIA.

CON cinco cosas suele el hombre injuriado olvidar la injuria, con buenas palabras, buenas obras, la muerte, el ausencia, y el tiempo: las tres condiciones son todas con vn mesmo efeto, que Nu.147

Seneca. es oluido: assi lo dixo Seneca en el libro de remedio de la fortuna, De las injurias el remedio es el oluido.

LO QVE MVEVE A IRA.

Nu.148 LO Que mueue à ira es la injuria, y el menospre cio, y descubrir el secreto, esto suele al hombre poner enel animo la enemistad, aunque a esto mucho ayuda el buen ò mal natural.

ENFERMEDAD.

Nu.149 LA salud corporal no se dessea hasta que se pierde, y la del anima no se conoce hasta que se gana.

INSVFRIBLE.

Nu.150 *Democrito, y Heraclito.* LO que no puede sufrir el sabio es enseñar al necio: bien nos lo dixeron Democrito, y Heraclito, que el vno lo lloraua, y el otro lo reìa: y cõ mucha razon, porque la necedad es vna enfermedad de las primeras y mas irremediables del animo.

CONSEJO.

Nu.151 BVen consejo suele ser el del enemigo, y el de la muger, puesta en necesidad: y assi se dize

que

que se à de hablar con el amigo, como si despues huuiesse de ser enemigo.

OCASION.

EL hombre discreto se guarda de la ocasion, y esta es la llaue de todas las cosas, porque al principio esta lo bueno ò lo malo. Nu.152

DONES NATVRALES.

QVié vsa mal de los bienes naturales, es como la linda Naue, y el mal Piloto, llamo dones naturales, la hermosura y buena disposició. Nu.153

MERECIMIENTO.

EL hombre entonces merece mas, quando piensa que merece menos, y en las obras dignas de merito, entonces se camina mucho quando se va de espacio. Nu.154

LLENO DE VANAGLORIA.

EL hombre vano tiene quatro propiedades, piẽsa lo que no es, dize lo que no sabe: cree de si lo que no tiene, y muere por lo que no alcança. Nu.155

LA BVENA RAZON.

QVatro partes à de tener la buena razõ, breue, discreta, verdadera, y bien dicha. Nu.156

CANSA A LOS HOMBRES.

Nu.157 SVelen los hombres enfadarse de oyr lo que no quieren, pedir lo que no tienen, hazer lo q̃ no pueden, y adular al que aborrecen.

LA VIRTVD SE contenta con poco.

Nu.158 LA cosa mas estimada es la que no se halla, por esso se deue estimar la virtud, porque la tienen pocos. Todos los exemplos de virtud se deuẽ imitar, y no solo delas palabras, mas delas obras y desseos, recogiendo para ser sequaces de virtud todo lo necessario, y q̃ parezca mejor imitallo. Yassi Diogenes viendo beuer à vn moço cõ sus manos, luego arroso el corcho, pareciendole que no auia para que traelle consigo, teniendo manos q̃ le aprouechassen de aquel menester. Y mucho mas es de agradecer y se deue imitar la virtud del que mezcla con las palabras las obras: las quales no deuen de ser mezcladas de ostentacion y lisonja, siendo como los paxaros que traen la comida para otros no tomando para si nada. Yassi digo que deuemos vsar de la virtud, por lo que es, y por lo que nos haze ser. Y por ser cosa tan poco hallada en el mundo, que los que la hallan y conocen, son

Diogenes.

dicho-

dichosos, pues gozan de sus bienes y ganancias, vsando dellas con ordenada caridad.

LIBRO.

DE Quatro cosas à de estar adornado el buen libro, de exemplos, de autoridad, de claridad, y discrecion. Nu 159

DESCANSO del pobre.

CON mas descanso biue el pobre con trabajos que el soberuio con riquezas, porque al pobre todo le sobra, y al rico todo le falta: y assi se dize comunmente que el rico muere de hambre, y el pobre de ahito: quan bien lo dezia vn Epicureo, Si biues conforme a tu naturaleza nũca seras pobre; si conforme à la opinion de los hombres nunca seras rico: aunque es dulcissima cosa el ser rico, mas dulce cosa es no tener riquezas: assi nos lo dezia Seneca, siendo tan graue peligro la riqueza, mejor es perderla antes que ella os pierda à vos, y lo seguro es no tenella, y teniendola perdella. Y assi dezia el mismo Filosofo, Perdi el dinero, por ventura me perdiera el à mi: perdi el dinero porq̃ le tenia: perdi el dinero, pero por esso tendre menos peligro: perdiste el dinero, ò dichoso tu, si perdiste Nu.160 *Seneca.*

diste el auaricia del: mas si teniendo el dinero perdiste el ser miserable, dichoso tu, no siendo sujeto à tan mala materia. Perdi el dinero, perdi lo que muchos han perdido, y assi mas libre yre en el camino de la vida, y en casa estare mas seguro: no teniendo dinero no temere al que me à de heredar: descargadote à fortuna si bien lo entiendes, poniendote en puerto y lugar seguro: lo que piensas que es daño fue tu remedio: no llores ni te llames miserable, teniendo escusa de muchos vicios: y para que esta tu perdida no sea tan triste, y no la sufras molestamente imagina que lo tenias como para perdello. Si estas palabras dezia vn gentil, que haremos los christianos.

CONSEJO.

Nu.161 DOs propiedades tiene el buen consejo que haze el hombre lo que deue, y desengaña al que bien quiere.

LIJERO.

Nu.162 LA cosa mas lijera es el pensamiento, y sus mouimientos.

SABIO.

Nu.163 LA cosa mas sabia es el tiempo, que todo lo sabe, y todo lo acaba.

HER-

HERMOSO Y FEO.

LA cosa mas hermosa es el mundo con su orna mento y hermosura, assi se entiende san Iuan en su primera epistola, y S. Pablo a los de Epheso: y la cosa mas fea es el mũdo con sus costumbres, propiedades, desseos deprauados, pestiferas delectaciones: y al fin es vn laberintio espantoso de engaño, assi se entiende san Iuã en su segũda epistola. Nu.164 *Ioannis epist.1. Ad Eph. c.1. Ioann.epist.2.*

TIEMPO PARA pedir merced.

PAra pedir merced son necessarias tres cosas, meritos de la persona que pide, ocasion para pedir, y saber à quien se pide. Tenga animo noble, assi lo dixo Leon Papa, quando pidiendole vno dos cosas necessarias fuera de tiempo oportuno, respondio, Amigo no vsas oportunamente de la oportunidad. Nu.165 *Leon Papa.*

PARA NO VENIR en pobreza.

EL que no quiere venir en pobreza, no fia toda su hazienda de la fortuna, al reues es en los bienes del animo, que el que fia su fama de los hombres, no haze cosa injusta. Nu.166

Discurso

MVDANÇA DE condicion.

Nu.167 POR Tres cosas suelen los hombres mudar las condiciones que son mudãça de los tiempos, mudança de estado, y mudança de tierra, y el varon bueno y de virtud ninguna cosa le muda: assi lo dixo Argesilao, quando amonestãdole que no se trabajasse tanto que no sabia quando se mudaria su fortuna, dixo, Yo de tal manera me è acostũbrado à biuir que en ninguna cosa busco mudança: aunque mudarse en las ocasiones quando ay justa causa es prudencia, quando no la ay, es incõstancia, assi en las mudanças de los hombres se deue mirar la causa. Esto dixo Licurgo, quando preguntandole porque no vsaua de leyes escritas, respondio, Porque los que estan bien enseñados, y enteramente instruydos conocen el tiempo y sazon: sinificando que la ley escrita no se puede mudar, y el varon bueno y sabio puede mudar consejo quando el tiempo lo requiere.

Argesilao.

Licurgo.

CORDVRA.

Nu 168 EL Hombre cuerdo y virtuoso, nunca compra mucho, ni engaña en nada, ni edifica superbo y le-

y leuantado edificio. Bien pudo dezir esto Cipiõ quando muriendo de cincuenta y quatro años de xò treynta y tres libras de plata, y dos marcos de oro, auiendo sido señor de toda África, y auiendo enriquecido à su gẽte de guerra, mas que otro nin gun capitan. *Paulo Iobio.*

ORO.

EL Oro es el metal mas preciado, no por la esti- Nu.169
macion de que vale mas, sino porque natural- mente nunca se corrompe.

ANIMALES.

EL Animal mas conocido es el hombre: el mas Nu.170
inconstante la muger: el mas sabio la ormiga: el mas prouechoso la oueja: el mas fuerte el leon: el mas celoso el gallo: el mas aspero la gallina: el agradecido el perro: el mas fiel el cauallo: el mas ponçoñoso el basilisco.

CONSVELO EN LA muerte.

TRes cosas dan consuelo à la muerte del q̃ bien Nu.171
queremos, morir bien, y justamente, y de buena gana: assi lo dixo Aristipo, preguntandole co- *Aristi-*

mo auia muerto Socrates, respondio, Como yo desseo, denotando lo dicho.

LO QVE DEXARAS de hazer.

Nu.172 QVatro cosas no haras. La primera, no dezir todo lo que sabes: ni creer todo lo que oyeres: ni hazer todo lo que pudieres: ni dessear todo lo que vieres: y con esto en todas las cosas guardaras el silencio, discreto y prouechoso.

FIN.

DE his omnibus supradictis me remitto ad doctores Theologos (quorum est talia nosse) quoniam melius est tacere quam male loqui, & in reliquis articulis fidei, in quibus firmiter credimus & simpliciter confitemur, credo prout sancta mater Ecclesia credit. Et quæ hic antea dixi, intelligo me dixisse sub benigna correctione dominorum Theologorum, & sub protestationibus quod si sit dictum quod habeat in se aliquid dubium, aut quod non sit bene dictum quod habeatur pro non dicto, nec scripto, & sic me submitto limæ, & correctione, prædictorum dominorũ Theologorum.

TABLA

TABLA DE LAS SENTENCIAS Y COSAS mas notables, contenidas en este Libro.

TOdo hombre deſſea ſaber. folio. 5. numero. 1.

El maeſtro es ſu oficio el enſeñar. fol. 5. numero. 2.

Eſte mundo es caduco y perecedero. fo. 6. nu. 3.

Las quatro partes del mundo y ſu diuiſion, y por que ſe llamaron aſsi. fo. 6. nu. 4.

No ſon tan culpables las naciones de Indias como las demas del mundo que han perdido la fê. fo. 8. nu. 5.

Como deue el hombre hazer para que le amen. fo. 10. nu. 6.

El hombre deue hazerſe vno en lo interior, y eſterior ſin moſtrar mudança. fo. 10. nu. 7.

Las condiciones de los hombres en las Republicas reduzidas en tres maneras. fo. 10. nu. 8.

El bien y la gracia nos viene de Dios. fo. 11. nu. 9.

Caſi impoßible parece que el hombre en eſte mundo no tenga quien diga mal del. fo. 11. nu. 10.

Siem-

Tabla.

Siempre se à de mirar no ofender à nadie, y el como se ha de hazer, y q̃ auisos son necessarios. fol. 11. num. 11.

Nadie deue medir su vida cõ las pasiones agenas, sino con la misma virtud. fo. 12 nu. 12.

El que sin ocasion se aparta del amistad, con facilidad se buelue à ella. fo. 13. nu. 13.

Por verguença no se deue dexar de dezir de no. fo. 13. nu. 14.

El cortesano deue procurar que nadie diga mal del. fo. 15. nu. 15.

Las calidades de los hombres y condiciones que suelen tener los que tienen embidia en las casas de Reyes y señores. fo. 15 nu. 16.

Todas las calidades y condiciones de los maldizientes se reduzen à vn fin, que es dezir mal. fo. 16. nu. 17.

Difinicion de la ira, y las diferẽcias del menospre cio, segun Aristoteles. fo. 16. nu. 18.

Tres diferencias de menosprecio. fo. 16. nu. 19.

Ninguno deue con obras ni con palabras deshonrar a otro. fo. 17. nu. 20.

De donde vino el afrentar con palo, o caña en España. fo. 17. num. 21.

Las

Tabla.

Las palabras antes que ſalgan de la boca ſe han de examinar en el coraçon. fo. 18. nu. 22.

El honrar à otros à de ſer ſiempre de vna manera. fo. 19. nu. 23.

Las injurias hechas por los amigos, dan mas enojos que no las de los enemigos. fo. 20. nu. 24.

Siempre en prometer à de ſer el hombre mirado, y la promeſſa à de ſer templada. fo. 20. nu. 25.

A ſe de huyr de amiſtades cõjuradas. fo. 20. n. 26

El coraçon del hombre es el peor de conocer de las coſas criadas. fo. 21. nu. 27.

Suele ſer ocaſion de enojo dezir mal del arte, o oficio, delante del que trata del. fo. 21. nu. 28.

La excelencia del hombre. fo. 22. nu. 29.

El hombre diziendo mal ſe buelue peor que fiera. fo. 22. nu. 30.

En las burlas à ſe de mirar el tiẽpo. fo. 23. nu. 31.

Las burlas ſe han de ſufrir con animo ſoſſegado. fo. 23. nu. 32.

La riſa procede de necedad. fo. 24. nu. 33.

No deue el hombre eſtoruar el bien ageno. fo. 24. nu. 34.

No ſe à de contradezir al porfiado, y q̃ quiere que le crean. fo. 25. nu. 35.

Diſcre-

Discrecion es no saber en todo, y locura por fiar en todo. fo. 26. nu. 36.
Tercera parte del menosprecio. fo. 27. nu. 37.
De donde tuuo origen el dar el parabien y pesame, y las visitas de los enfermos. fo. 27. nu. 38.
Es menosprecio dexar al amigo con quien se va, y yrse con otro. fo. 27. nu. 39.
Enojamonos contra aquellos que no nos conocen, teniendo obligacion para ello. fo. 27. nu. 40.
Los Romanos vsauan saber los nombres de todos, y ponese la causa. fo. 27. nu. 41.
No se à de dar mala nueua, que suele ser causa de enojo. fo. 27. nu. 42.
Mas presto se enojan los pobres que no los ricos. fo. 28. nu. 43.
La honra ò menosprecio se tiene por mayor, siendo delante de hombres honrados. fo. 28. nu. 44
El menosprecio, y las obras sin manos se compensan con la voluntad. fo. 28. nu. 45.
A se de confessar el error, y ponese la razõ por que. fo. 29. nu. 46.
A se de perdonar la injuria. fo. 29. nu. 47.
Haze perdonar la injuria ver que hago conmigo lo que hize con otro. fo. 31. nu. 48.

El

Tabla.

El rogar haze perdonar la injuria. fo. 31. nu. 49
Sueleſe perdonar la injuria, quando ſe conoce que el que la hizo no tiene animo ni coſtumbre de hazellas. fo. 31. nu. 50.
Para alcançar merced ſe à de buſcar las ocaſiones de guſto. fo. 32. nu. 51.
La ira ſe mitiga con vengança. fo. 32. nu. 52.
En las caſas de Reyes ay liſonjeros. fo. 32. nu. 53.
A la miſeria no ſe dize liſonja. fo. 32. nu. 54.
A ſe de huyr tener nombre de ſoberuio y preſumptuoſo. fo. 33. nu. 55.
Los hombres amigos de vanagloria no tienen reparo à la liſonja. fo. 34. nu. 56.
Dexarſe de tener en mas, poquiſſimos ſon los hombres que no exceden. fo. 34. nu. 57.
No à de permitir hablar de ſi el hombre (y mas en ſu preſencia) loores. fo. 34. nu. 58.
Las primeras ſeñales del liſonjero. fo. 34. numero. 59.
La gracia y el prouecho ſuſtenta las amiſtades. fo. 34. nu. 60.
El principio de la amiſtad es las genies, y ygualdad en las condiciones. fo. 35. nu. 61.

Primero

Tabla.

Primero remedio para conocer al liſonjero. fo. 35.nu.62.
No es ſiẽpre daño ſo imitar al amigo. fo. 36.n.63
En la virtud ſiempre ſe à de imitar al enemigo. fo. 36.nu.64.
Segũda ſeñal de conocer al liſonjero. fo. 37.n.65
El loar en preſencia es liſonja, y el reprehender es amiſtad. fo. 38.nu.66.
La amiſtad ſiempre apaZible ſe deue tener por ſoſpechoſa. fo. 39.nu.67.
Como ſe conocera ſi el loor va endereçado à la coſa hecha, ò al que la hiZo. fo. 39.nu.68.
El juyZio ſiempre deſengaña enel loor falſo. fo. 39.nu.69.
La liſonja ſo color de virtud es peligroſa. fo. 39.nu.70.
A los Principes deſde la niñez ſe les diZen liſonjas. fo. 40.nu.71.
Tercera manera de liſonja. fo. 40.nu.72.
El liſonjero acomete à liſonjear reprehendiendo primero. fo. 41.nu.73.
La libertad en la reprehenſion es ſeñal de amiſtad. fo. 41.nu.74.
Quarta manera de liſonja. fo. 41.nu.75.

Quinta

Quinta manera de liſonja. fo. 42. nu. 76.
Sexta manera de liſonja. ibi. nu. 77.
Ingenios ay que mas preſto ſe inclinan à virtud con loores que con reprehenſion. fo. 43. nu. 78.
Diferencia que ay entre el amigo y el liſonjero en los ſeruicios. ibi. nu. 79.
La diferencia que haze en prometer el amigo del liſonjero. fo. 44. nu. 80.
El amigo defiende al amigo auſente y preſente, el liſonjero no. fo. 45. nu. 81.
Entre los amigos todas las coſas ſon comunes. fo. 46. nu. 82.
El liſonjero diſſimula los pecados, el amigo no: y pone ſe la ſeptima manera de liſonja, que es de mucho peligro. fo. 47. nu. 83.
Otra manera de liſonja, que es vituperar vicios agenos. fo. 48. nu. 84.
Remedio para conocer eſta liſonja. fo. 50. nu. 85.
La medicina no dandoſe a ſu tiempo daña. fo. 51 nu. 86.
En la reprehenſion no à de auer interes propio. fo. 52. nu. 87.
En la amoneſtacion ſe han de quitar las riſas. fo. 53. nu. 88.

En las preguntas no à de auer malicia, ni en las respuestas. fo. 54. nu. 89.

Las reprehensiones han de ser à su tiempo y en coyuntura. ibid. nu. 90.

Tiempo para la reprehension. ibi. nu. 91.

En la prosperidad tiene necessidad el amigo de ser reprehendido. fo. 55. nu. 92.

En los propios casos todos se engañan. ibi. nu. 93

Cayendo del estado no ay necessidad de reprehension. ibi. nu. 94.

No se à de reprehender sino donde ay sobrada amistad y conocimiento della. fo. 56. nu. 95.

Quando se à de reprehender, es en caso de perdida de vida, y honra. ibi. nu. 96.

Puede se tambien reprehender al amigo quando el da ocasion. fo. 57. nu. 97.

Tambien se puede reprehender al amigo, defendiẽdole en publico, &c. ibid. nu. 98.

Otra reprehension ay, que es reprehender de vn vicio a vn tercero, porque, &c. ibid. nu. 99.

La reprehension no à de ser delante de nadie. ibid. nu. 100.

El marido no à de reprehender la muger delante de nadie, ni al contrario. fo. 58. nu. 101.

El

El que reprehende no à de tener el vicio que reprehende. fo. 58. nu. 102.

Las faltas algunas vezes se han de reprehender, haziendose complice dellas. fo. 59. nu. 103.

Es aceptable la reprehensión, loar juntamente al que se reprehende. ibid. nu. 104.

Es amorosa reprehensión traer à la memoria las virtudes que vno tiene. ibid. nu. 105.

No se à de reprehender quando somos reprehendidos, &c. fo. 60. nu. 106.

No se à de reprehender al amigo por cada cosa lijera. ibi. nu. 107.

La reprehensión parece lijera, si se haze dudando, ò consultando. ibi. nu. 108.

Al amigo no se à de reprehender cõ ira. ibi. n. 109

Locura es reprehender al que se conoce, que no acetara la reprehensión. fo. 61. nu. 110.

No se à de hazer cuenta de todas las ofensas de los amigos. fo. 62. nu. 111.

Al amigo que descubre el secreto no falle otro. fo. 63. nu. 112.

Del amigo, por pequeña ofensa no se à de quexar del. ibid. nu. 113.

No ay quien no tenga vicio, ò falta. fo. 63. n. 114.

Mas presto se dexa de ofender vsando blandura, que temor ni rigor. fo. 64. nu. 115.

Mas facil es vengar las injurias que pagar las buenas obras. fo. 65. nu. 116.

Muchos disminuyen con oluido la amistad y buenas obras recebidas. fo. 65. nu. 117.

El daño que causa la amistad fingida. ibi. nu. 118

Segundo daño que causa la amistad fingida. fo. 66. nu. 119.

Deue el hombre ensayarse en las burlas para las veras. fo. 67. nu. 120.

A se de huyr de hombres habladores y vanos. fo. 67. nu. 121.

A se de dezir de no quando ay ocasion. fo. 68. nu. 122.

Locura es curar se con el medico por amigo, y dexar al sabio por no sello. fo. 69. nu. 123.

Dicho notable de Cenon, filosofo. fo. 70. n. 124.

No se à de buscar el autor que dize de lo que somos demasiados, &c. ibi. nu. 125.

Este auiso solo padece excepcion en el peligro de muerte. ibi. nu. 126.

El falso y lisonjero amigo siempre que auisa de algo da autor y siembra enemistad. ibi. nu. 127.

Muchas

Muchas vezes se hazen o dizen cosas sin pensar que la malicia las recibe de otra suerte, y pierden los hombres su buena opinion. fo. 71. num. 128.

Segundo discurso.

LO Bueno dicho vna y dos vezes agrada. fo. 73. numero. 1.
Epigrama de Marcial. fo. 74. nu. 3.
Epitetos al glorioso Baptista. fo. 76. nu. 4.
El hombre de su naturaleza es flaco y miserable. fo. 78. nu. 5.
La prouidencia es en dos maneras vna diuina, y otra humana. fo. 83 nu. 6.
Como pintauan los antiguos à la prouidencia. fo. 83. nu. 7.
La verdadera prouidencia esta en Dios. fo. 84. nu. 8.
Como los hombres podiamos ser tenidos por prouidos. fo. 84. nu. 9.
Marauillas de la naturaleza. fo. 84. nu. 10.
Prodigio de naturaleza del rio Nilo. fo. 85. n. 11.
La vista esterior no es señal verdadera todas vezes de quien es su dueño. fo. 86. nu. 12.

Dicho famoso de Alexandro en loor de la liberalidad. fo.87.nu.13.
En el dar no se à de tener respeto al que recibe sino al que da.ibi.nu.14.
La nobleza es hija de la virtud.ibi.nu.15.
Exemplo raro de justicia. ibi. nu.16.
Costumbre de Macedonia contra los couardes. fo. 88.nu.17.
De donde vinieron los premios en la guerra, y las coronas.ibi.nu.18.
De la buena semilla nace buena yerua, y de la buena pua buena planta. fo.89.nu.19.
En la guerra tan buena es la lengua como las manos. ibi.nu.20.
En la guerra se à de obedecer. ibi.nu.21.
Quatro diferencias ò especies de nobleza, segun Platon. fo.90.nu.22.
El que es virtuoso esse tiene nobleza.fo.91.n.23
La nobleza suele ser espuela para los que la heredan. fo.92.nu.24.
La nobleza antiguamente fue tenida por diosa. ibi.nu.25.
De donde tuuo principio dar aguinaldo.ibi n.26.
Diferẽcia ẽtre el liberal, y el prodigo.fo.93.n.27

A la

Tabla.

A la verdadera honra no ay mas puerta que la virtud. fo. 95. nu. 28.

La diferencia que tuuieron las naciones en la cuẽta del año. ibi. nu. 29.

Los nombres de los meſes, y porque los llamaron aßi. ibi. nu. 30.

Deſcripcion del templo de Salomon y grandeZas del. fo. 97. nu. 31.

Dedicacion hecha al templo, y lo que ſe ſacrifico en el. fo. 98. nu. 32.

Las veZes que fue ſaqueado el templo de Salomon y reedificado. ibi. nu. 33.

Porque Jano fue tenido por Dios. fo. 100. n. 34.

La paZ ſiempre à de eſtar guardada en los hõbres. fo. 101. nu. 35.

Condiciones que antiguamente auia de tener el Sacerdote, y es la primera caſtidad. ibi. nu. 36.

La ſegunda condicion era el ayuno. fo. 102. n. 37.

El principio y origen de los Sacerdotes en Roma. ibi. nu. 38.

Quantas fueron las Sybilas, y ſus nombres y antiguedad, y que profetiZaron, &c. ibi. nu. 39.

Siendo malas las Sybilas en ſus vidas, ſi pudieron profetiZar. fo. 106. nu. 40.

Tercera condicion al Sacerdote, que era castidad y limosna. fo. 106. nu. 41.
Quarta costumbre que el Sacerdote se llegasse antes de llegar al altar. fo. 107. nu. 42.
De donde tuuo principio dezir la Prima de mañana. ibi. nu. 43.
Quarta costũbre que tenia el Sacerdote de guardar el secreto. ibi. nu. 44.
Las ordenes y nombres de los Sacerdotes que vuo antiguamente en Roma, y las q̃ oy ay. ibi. n. 45.
De donde tomò la Yglesia las aluas, las coronas, y otras cerimonias que vsa. fo. 108. nu. 46.
Lo que sinifican estas cosas que heredamos de la antiguedad. ibi num. 47.
Que quiere dezir Sacerdote, y q̃ es su oficio. fo. 109. nu. 48.
Como es mas antigua la dignidad Sacerdotal, q̃ la del Emperador. fo. 110. nu. 49.
Quien fue el primero Sacerdote en ley de naturaleza, y quien en ley de Escritura. ibi. nu. 50.
La veneracion que se hazia al Sacerdote antiguamente. ibi. nu. 51.
Dicho notable de san Francisco. fo. 111. nu. 52.
De donde tuuo principio los antiguos adorar diferentes

ferentes dioſes. fo. 114. nu. 54.
Dedonde tuuo principio la idolatria. ibi. nu. 55.
Palas fue la primera inuentora de texer las lanas. ibi. nu. 56.
Jubal fue el primer inuẽtor de muſica. fo. 115. n. 57
Oſiris por otro nombre Apolo fue el primer inuentor del trigo. ibi. nu. 58.
Caracteres fue el inuentor del arte Magica. ibi. nu. 59.
Fenix fue el inuentor del eſcriuir, y hallò diez y ſeys letras. ibi. nu. 60.
Simonides hallo cinco letras. fo. 116. nu. 61.
Palamedes hallò otras quatro letras: reduxo el año à la cuenta del Sol: fue el primero que hizo eſquadrones de guerra. fo. 116. nu. 62.
Neptuno fue el primero que hallò el arte de marear. ibi. nu. 63.
Eſculapio fue el primer inuentor de la Medicina. ibi. nu. 64.
Jupiter fue tenido por Dios por ſer hombre ſabio. ibi. nu. 65.
Tales, filoſoſo, diuidio el año en los dias que oy tiene. ibi. nu. 66.
Pluton fue tenido por Dios, &c. ibi. nu. 67.

Promoteo fue el primero que hizo estatuas de barro. fo. 117. nu. 68.
Baco fue dios del vino, y porque fue tenido por tal. ibi. nu. 69.
Anfion fue tenido por dios. ibi. nu. 70.
Porque Hercules fue tenido por dios. ibi. nu. 71.
Pitagoras fue tenido por dios. ibi. nu. 72.
Porque en Roma à la fortuna la tuuieron por diosa, y le hizieron templo por tal. ibi. nu. 73.
Otras diferencias de dioses. fo. 118. nu. 74.
Como consagrauan à estos dioses vanos los antiguos. ibi. nu. 75.
A estos dioses negaron algunos filosofos, y conocierõ no auer mas q̃ vn solo Dios. fo. 119. n. 76
Que sacrificauan à los principios los Egypcios, y que animales à cada vno. ibi. nu. 77.
El laurel, es remedio para la peste. ibi. nu. 78.
Con que arboles adornauan los altares de los dioses antiguos. fo. 120. nu. 79.
Algunos templos antiguos son oy yglesias. ibi. nu. 80.
Cordoua tiene el templo à la hechura del de Salomon. ibi. nu. 81.
Como se deuen dexar la honra y riquezas deste

te mundo. fo. 121. num. 82.
La vida ſe à de examinar, antes por las obras q̃ no por los titulos. fo. 122. nu. 83.
La honra, la vida, los hijos, y la haZienda, ſe à de uſar dellos como coſas tẽporales. fo. 122. n. 84.
La vida bienauenturada es la de los Santos en el cielo, y imperfetamente bienauenturada la de los ſabios de la tierra: y eſta es actiua y contemplatiua. fo. 123. nu. 85.
La vida actiua ni contemplatiua no goZan los q̃ ſuben à la rueda de la fortuna. fo. 124. nu. 86.
De la vida bienauenturada en eſte mundo no goZa el deshoneſto. ibi. nu. 87.
De la vida bienauenturada no goZa el parlero. ibi. nu. 88.
Menos goZa de la vida bienauenturada el liſonjero. ibi. nu. 89.
Los eſtados y vidas ſe pueden reduZir à tres maneras. fo. 125. nu 90.
La mejor vida es la del labrador. ibi. nu. 91.
Las ſeñas y condiciones del buen ſoldado. fo. 127. nu. 92.
La ocioſidad en los varones es coſa afeminada. fo. 128. nu. 93.

La

La ocioſidad es madre de todos los vicios fo. 129.*nu.* 94.
Coſtumbre de los Egypcios y exemplos contra la ocioſidad ibi nu. 95.
Loores de la vida Monaſtica. fo. 130.*nu.* 96.
Las partes q̃ à de tener el buẽ Rey. fo. 131.*n.* 97
El efeto que obra la ley. fo. 132.*nu.* 98.
Lo que a de tener el buen Obiſpo. ibi.nu 99.
Lo que a de tener el buen Clerigo fo. 133.*n.* 100
Las partes del Confeſſor. ibi.nu. 101.
Las que a de tener el penitente. fo. 133.*nu.* 102.
Las partes que a de tener el cauallero. ibi.n. 103.
Las partes del juez fo. 134.*nu.* 104.
Lo que ſe deue buſcar para caſarſe con la muger. ibi.nu. 105.
Las partes que a de tener la muger caſada. fo. 135 *nu.* 106.
Las que a de tener la donzella. ibi.nu. 107.
Las que a de tener el caſado. ibi.nu. 108.
Lo que el hijo a de procurar al padre. fo. 136.*nu.* 109.
Las partes del mercader. ibi.nu. 110.
Las partes del maeſtro. ibi.nu. 111.
Las partes del Doctor. fo. 137.*nu.* 112.

Las

Las del dicipulo. ibi. nu. 113.
Las partes de qualquiera que oyga. ibi. nu. 114.
Las partes que à de tener el amigo y propiedades. ibi. nu. 115.
Como se vengara vno de su enemigo, y sin ofensa de Dios. fo. 139. *nu.* 116.
Como biue el lisonjero. ibi. nu. 117.
Las calidades que à de tener el hombre viejo. ibi. nu. 118.
Que à de tener el Medico. fo. 140. *nu.* 119.
El barbero. ibi. nu. 120.
El criado. ibi. nu. 121.
El que haze bien su oficio. ibi. nu. 122.
El liberal, que propiedades tiene. ibi. nu. 123.
Porque se à de huyr del juego. ibi. nu. 124.
Que es lo que desea el sabio. ibi. nu. 125.
En que señales se conoce el ladron. ibi. nu. 126.
Como se à de vsar del vino. fo. 141. *nu.* 127.
De que remedios se à de valer el casto. fo. 142. *nu.* 128.
Como se à de vsar de la prudencia. ibi. nu. 129.
Como engaña este mundo las gentes. ibi. nu. 130
Que desengaña al hombre. ibi. nu. 131.
Que à de tener la buena ciudad. ibi. nu. 132.

Que

Que à de tener la buena Republica. ibi. nu. 133.
Que à de tener la buena caſa. fo. 143. *nu.* 134.
Que à de tener la buena heredad. ibi. nu. 135.
Porq̃ caminos enriquecen los hõbres. ibi. n. 136.
Que es lo q̃ mas aborrecen los hombres. ibi n. 137
Quien ſon los hombres dignos de correpcion. ibi. nu. 138.
Que coſas echan al hombre de ſu caſa. ibi. n. 139
Porque caminos pone el hombre ſu vida en peligro. fo. 144. *nu.* 140.
Que genero de hombres ſon los que mas aborrecemos. ibi. nu. 141.
Que propiedad tiene qualquier obra. ibi. nu. 142.
El hombre ſabio quando es digno de reprehenſiõ. ibi. nu. 143.
Que coſas conſuelan al hombre bueno. fo. 145. *nu.* 144.
Que es al hombre apaz̃ible, aunque le es dañoſo. ibi. nu. 145.
Con que pierde el hombre la ſalud. ibi. nu. 146.
Que coſas haz̃en oluidar la injuria. ibi. nu. 147.
Que ſuele al hõbre mouerle a tener ira. ibi n. 148
Quando ſe deſſea la ſalud, y quando ſe conoce la del anima. fo. 145. *nu.* 149.

Tabla.

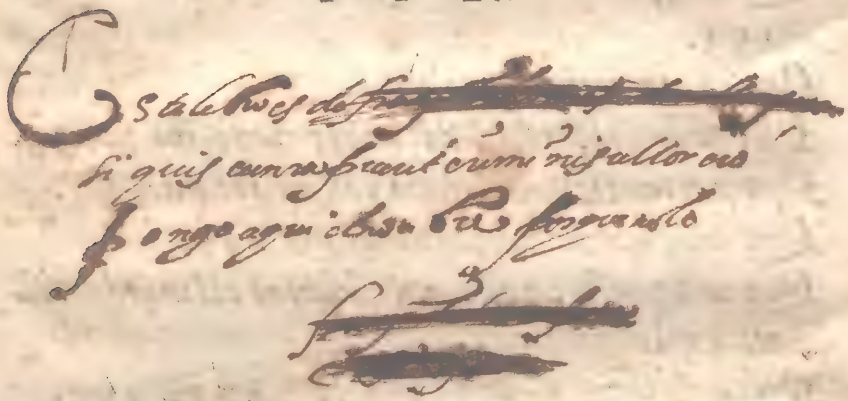
Que no puede ſufrir el ſabio. ibi.nu. 150.
Qual es el buen conſejo.ibi.nu. 151.
El diſcreto ſe guarda de la ocaſion. fo. 146. nu. 152.
Que es vſar mal de los dones naturales.ibi.num. 153.
Que es merecer. ibi.nu. 154.
Que es la propiedad del hõbre vano. ibi. n. 155.
Que partes tiene la buena razon. ibi.nu. 156.
Que canſa à los hombres.ibi.nu. 157.
Que es la coſa en eſte mundo mas eſtimada. ibi. nu. 158.
Que à de tener el buen libro. fo. 147.nu. 159.
Deſcanſado biue el pobre, y el porque. ibi.n. 160
Que cauſa el conſejo.ibi.nu. 161.
Que coſa es la mas lijera.ibid.nu. 162.
Quien es el mas ſabio.ibid.nu. 163.
Quien es mas hermoſo y feo. fo. 148.nu. 164.
Que es neceſſario para pedir merced. ibi.nu. 165.
Que haze quiẽ no quiere venir en pobreza.ibi. nu. 166.
Que coſas mudan al hombre, &c.ibi.nu. 167.
Que haze el cuerdo. ibi.nu. 168.
Porque vale mas el oro. fo. 149.nu. 169.

Con-

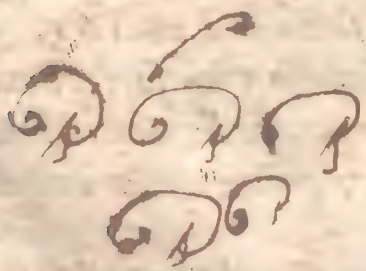
Tabla.

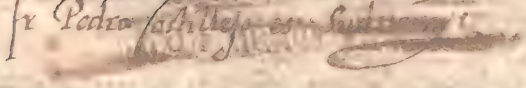
Condiciones de algunos animales. fo. 149. nu. 170.
Que suele ser consuelo en la muerte. ibi. nu. 171.
Que à de dexar de haZer el hombre. ibi. nu. 172.

F I N.



ay del ay quel alma llega





L 1887 07 26

41
Morale
Pon
Juan
196

colorchecker CLASSIC
calibrite
mm